









1820 X

XIX-8689

DE LA INDIFERENCIA

OBRA ESCRITA

DE LA INDIFERENCIA

Y TRADUCIDA

EN MATERIA

DE

RELIGION.



Cádiz 1820.

En la Imprenta de la Universidad de Cádiz
(A cargo de D. José Camp)

1820 X

DE LA INDIFERENCIA

EN MATERIA

DE

R. ELLIOTT.



FL
282
LAM
del

R. 52.074

DE LA INDIFFERENCIA EN MATERIA DE RELIGION

OBRA ESCRITA

POR *Mr. L' ABBÉ Fr. DE LA MENNAIS*
Y TRADUCIDA

DE LA CUARTA EDICION FRANCESA

POR FR. JOSÉ MARIA LASO DE LA VEGA, DR. EN SAGRA-
DA TEOLOGÍA Y LECTOR EN S. FRANCISCO DE LA
OBSERVANCIA DE CÁDIZ.



Impius cum in profundum venerit... contemnit.
PROV. 18. 3.

T. I.º

CADIZ: 1820.

EN LA IMPRENTA DE LA UNION NACIONAL
(Á cargo de D. José Gomez.)



DE LA INDIFERENCIA
EN MATERIA DE RELIGION

OBRA ESCRITA

POR M. L. ABBÉ DE LA MENNAIS

Y TRADUCIDA

DE LA CUARTA EDICION FRANCESA

Por Fr. José María Lazo de la Vega, Dr. en Sagrada

Teología y Doctor en S. Francisco de Asís

Observancia de Cádiz.

Impressum cum in prelo habuisset...
1820. 18. 3.

T. I.

CADIZ: 1820.

En la Imprenta de la Union Nacional
a cargo de D. José González



A LA RELIGIOSA Y HEROICA

NACION ESPAÑOLA.

¡O patria amada! ¡Quién que conozca aquella mano poderosa que en la exaltación y abatimiento de las naciones y tronos da lecciones de sabiduría al universo, no la ha visto brillar sobre tí, señaladamente en esta época, sostenerte con amor y conducirte sin tropiezo hasta sentarte en el solio de la prosperidad y de la gloria? ¡O providencia escelsa, siempre favorable á la virtud, siempre visible á la fé, siempre pronta á proteger la justicia!

Dió España al universo un ejemplo que no pudo aprender en ajenas historias ni tomar de otra alguna nación, y que debió solo á la union y grandeza de sus ideas religiosas. Al recobrar su libertad aclamó á un Rey que mira ya como padre; juró con él el pacto de su dicha, y corrió al templo para dar gracias al Dios, legislador único de la sociedad y padre de los hombres. No, en la dulce embriaguez de su triunfo no olvidó un punto sus deberes, ni su augusto monarca creyó degradarse reconociendo sus derechos: y la España admira silenciosa el paso firme y magestuoso con que Fernando VII y sus hijos avanzan hácia el trono de su dicha.

¡Quién obró este prodigio? ¡Quién sufocó la hidra venenosa y mortífera de la comun discordia? ¡Quién

VI.

desmintió las máximas de una falsa política, resultado de una filosofía inhumana, parto de una cruel experiencia, que clamaban: no puede haber revolución sin sangre? La filosofía del odio, que es la impiedad, es cierto no puede obrar sin destruir, diré mejor, solo sabe esterminar; pero la filosofía del amor que es la religión de Jesucristo edifica sobre la caridad, y el templo de la verdad eterna pone sus cimientos en la unión de los corazones. En vano el Infierno abrió abismos en medio de nosotros para sepultar nuestra gloria; en vano el espíritu de partido sopló la tea fatal de la discordia que encendiera en sus voraces fuegos; en vano el letargo de tantos años parecía privar de la vitalidad las clases todas del Estado... habló Dios! mostró á su pueblo amado la senda del bien y, á una, reciprocamente sostenidos el monarca y el súbdito, el sacerdote y el pueblo obedecieron la voz de la verdad, y volaron á abrazarla.

¡Qué contraste presentará en la historia de este siglo una revolución preparada largo tiempo y dirigida por la impiedad con ésta principiada por la necesidad, y terminada al punto por la religión! Una nación que ha visto luchar todas las de Europa con las furias del mismo filósofo, dominar ya unas, ya otras y devorarse mutuamente; en fin, despedazar en Francia por espacio de veinte y cinco años el seno de su madre..... ¿acaso escogió Dios dos naciones vecinas para hacer mas visible el contraste? Francia numerosa en población, en victorias gloriosa, rica en industria, flo-

VII.

reciente en ingenios, intenta su reforma. La filosofía la dirige; y sus costumbres, instituciones, propiedades, la monarquía con su Rey y la religión misma caen bajo la hacha esterminadora del despotismo popular y de la tiranía regicida disfrazada con todas las formas de gobierno. España, aminorada en población, pobre en recursos, ecsausta por anteriores guerras y mal guiada por ministros ineptos conoce la necesidad pronta de una mejora; la intenta, la consigue; y el trono léjos de caer se afirma y engrandece; sus hijos unánimes le rodean y respetan; y el demonio de la discordia apaga su antorcha, y huye con la tiranía y el despotismo. La religión habla en todos los corazones.... el deseo del bien les anima, y la verdad les enseña los medios. Union, paz y caridad. En tres dias de alegría se obra lo que en tantos años de cadalsos, de inmoralidad y de infortunios no pudo conseguir la Francia sino retrocediendo en sus principios.

A la union de nuestra fé, españoles católicos, confesémoslo, y demos este testimonio mas de gloria á nuestra religión y de oprobio á la filosofía su enemiga; á la union de nuestra creencia y firmeza de doctrinas debemos que este trastorno haya sido venturoso. Siga la religión divina que anima aquella y fortalece estas, siendo el vínculo amoroso que sostenga las sabias instituciones que juramos; que consolide el amor y respeto al monarca que las ha de sostener para dicha suya y nuestra, y la felicidad será completa. En la historia del siglo, escrita con la sangre de tantas generaciones,

VIII.

obscurecida con el borron infausto de mil enormes crímenes, triunfantes unas veces y castigados otras, aparecerá gloriosa la página de España. En ella aprenderán las edades futuras lecciones de virtud, de un patriotismo verdadero y nunca desmentido porque fué religioso. No olvidemos el oráculo de un nuevo Balaan que profetizó, á su pesar, verificado ecsactamente en España. "Con los mejores principios, decia J. J. Rous-
 "seau, la filosofia no puede hacer bien alguno que la
 "religion no haga mucho mejor, y la religion hace mu-
 "chos que la filosofia no alcanza á hacer."

En la dulce embriaguez de mi gratitud para con Dios y contigo, amada patria mia, he querido ofrerte un monumento que al lado allá del Pirineo levantó el desengaño y trasladado en medio de nosotros será un preservativo. Si algun dia un espiritu irreligioso pretendiere seducirte, arrastrándote á la licencia, al desenfreno y al desorden con la máscara hipócrita de una libertad falsa, que tiene por término la anarquía y la impiedad, dile, que la religion católica al dar el paso crítico que destruyó tantas naciones te preservó del peligro. Ama esta religion divina y única verdadera; odia la impiedad, fuente de todo error y vicio; y la verdad, que es Dios, eternizará tus glorias: ni exteriores enemigos, ni interior disension marchitarán tus laureles. Amor á la religion, obediencia á las leyes, y respeto al Monarca deben ser tu divisa.

FR. JOSÉ MARÍA LASO DE LA VEGA.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Dar una idea ecsacta del mérito de esta obra por la importancia de su objeto, grandeza de su plan, profundidad de pensamientos, erudicion y estilo, es empresa superior á mis alcances. Un sabio digno conoedor me prestará su pluma para formar este cuadro grandioso; y al presentar el análisis de *el Ensayo sobre la Indiferencia en materia de Religion*, formado por Mr. de Genoude, veremos dos soles que mutuamente se iluminan (a).

«Aparecieron en el último siglo unos hombres dotados en grado eminente del talento de seducir, an

(a) Se insertó en el *Conservateur impreso en Paris* en 1819, obra política y literaria que dan á luz varios sabios para sostener los derechos del Rey, la Constitución y los hombres de bien, con este lema: Le Roi, la Charte, et les Honnetes Gens. t. 2º f. 193. Eugenio Genoude, caballero de S. Mauricio y de S. Lázaro, es autor de una traducción francesa de los libros de Job y de Isaias, y últimamente de los psalmos en la que, según el dictamen de los literatos franceses, por sus conocimientos en la lengua hebrea se ha aventajado á todas las anteriores versiones francesas de este libro que Bossuet llamaba semi-bárbaras; y aun á la mejor de todas formada despues de este por el célebre L. Harpe.

siosos de gloria á cualquier precio, y que escogieron la destruccion como medio para llegar á ella; sedientos de dominacion, devorados por un espíritu inquieto de desorden; *tales, en fin, cuales nunca dejan de aparecer cuando el cielo quiere descargar sobre los pueblos algun castigo grande.*» Las naciones no viven sino por las creencias. Las impugnaron todas, é hicieron la guerra en todas partes al depósito de la verdad confiado á la sociedad. Metafísica, política, poesia, novelas, la literatura toda formó una conspiracion impia. Fué ridiculizado el cristianismo, y el mundo moral estuvo cercano á sucumbir. Pero aquel que ha dicho á las olas del mar *hasta aquí llegareis y no pasareis mas adelante*, ha señalado al error y á las pasiones humanas un término que no pueden traspasar. Del mismo exceso del mal sale el remedio; y en este caso se vé obrar aquella gran ley de conservacion, que sin violentar la libertad del hombre le detiene en el borde del abismo que el mismo se habia abierto. La Francia estraviada por los sofistas fué abandonada á sí misma, y la verdad no reinó mas en ella.

» Gobernaron la Francia ateistas; y en el espacio de
 » algunos meses amontonaron en ella mas ruinas que
 » un ejército de tártaros habria podido dejar en toda
 » Europa á los diez años de invasion. Jamas desde el
 » principio del mundo fué dado al hombre tal poder
 » para destruir..... Se redujo á sistema la muerte hasta
 » en las pequeñas poblaciones; y acabando con decretos
 » lo que se habia comenzado con puñales, fueron ester-

» minadas clases enteras de ciudadanos. Entre tanto el
 » odio al orden, considerándose demasiado estrecho en
 » este vasto teatro de destruccion, rompió sus barreras y
 » fué á amenazar á todos los soberanos de Europa sobre
 » sus mismos tronos. Tuvo el ateismo sus apóstoles y la
 » anarquia sus *Seides*. Presentaba Francia cubierta de
 » ruinas la imagen de un inmenso cementerio cuando...
 » ¡cosa espantosa! he aquí que enmedio de estas ruinas
 » las cabezas mismas del desorden, sobrecogidas de
 » un terror repentino, retroceden asombradas, como
 » si el espectro de la nada les hubiese aparecido: Su
 » orgullo cae por tierra de improviso, conociendo que
 » una fuerza irresistible les arrastra á ellos mismos al se-
 » pulcro. Vencidos por el terror proclaman precipitada-
 » mente la ecsistencia del Ser supremo y la inmortalidad
 » del alma; y puestos de pie sobre el cadaver palpitante
 » de la sociedad llaman á grandes gritos al Dios que
 » solo puede reanimarla."

» Pero el odio á la Religion católica se conser-
 » vó todavia en los corazones. Se seguia proscribiendo
 » á los ministros de su culto; solo se habia re-
 » nunciado al ateismo y la anarquia. Entonces apare-
 » cieron la *teoría del poder politico y religioso*, la *le-*
 » *gislación primitiva y el divorcio*. Quedaron destrui-
 » dos los fundamentos de la sociedad: Mr. de Bonald
 » leyó en ellos esta verdad escrita con caracteres de san-
 » gre: *una filosofia irreligiosa destruye lo sociedad; sola*
 » *la Religion puede fijar á los hombres en un estado*
 » *conforme á la naturaleza de los seres*. La filosofia mo-

XII.

derna confundia en el hombre el espíritu con los órganos, en la sociedad el soberano con los súbditos, en el universo la naturaleza con el mismo Dios, y destruía así todo el orden general y particular, quitando todo poder real al hombre sobre sí mismo, á los gefes los estados sobre el pueblo, al mismo Dios sobre el universo. Mr. de Bonald resucitando entre nosotros la metafísica de Platon, Descartes, Malebranch y Leibnitz, con la política de los Bosuet, Domat, Agesseau y Fenelon puso de nuevo la Religion á la cabeza de la sociedad y de todos los pensamientos del hombre. Nadie probó mejor que él la union íntima de la Religion con la sociedad; y por lo que hace á la metafísica, sus ideas acerca de la palabra comunican grandes luces á esta ciencia, y la unen con lazos indisolubles á la revelacion. De este modo la razon elocuente de Mr. de Bonald vindicó al catolicismo de la política de Rousseau y la metafísica de Helvecio.

Pero quedaba otro género de ataque mas frívolo y por consiguiente mas usado. Voltaire en el siglo pasado, Parny á principios de este, y una turba multa de escritores en pos de ellos prodigaron al cristianismo insultos, sarcasmos y calumnias. Era la Religion para ellos una supersticion añeja y triste, una produccion informe de la edad media, con la cual podia acomodarse la política, pero que no se habia hecho mas que para el pueblo. Apareció el *Genio del Cristianismo* (b). Entónces se desenvolvieron las bellezas

(b) *A nadie sorprende ver criticado el Genio del*

poéticas y morales del cristianismo: entonces se vió quanto debian las artes, el ingenio, las letras y las ciencias tambien á una Religion, cuyo objeto es la perfeccion completa del hombre en todo su ser. Mr. de Chateaubriand se dedicó á hacer ver sus relaciones con la imaginacion, el sentimiento y todas las facultades del hombre; y en un estilo lleno de encantos y que hizo brillar tanto su imaginacion, probó que to-

cristianismo en una obra llena de todo género de contradicciones y contrastes, singularmente escandalosa, en la que un arzobispo celebra la filosofía y la revolucion, desprecia el siglo de Luis XIV y á Bossuet, y guarda toda su admiracion para el déspota á quien sirvió de limosnero. ¿ No era evidente, aun antes de este ataque, que el Genio del Cristianismo era uno de los libros que habian hecho mas daño á la filosofía y á la revolucion, y que Mr. Chateaubriand habia sido uno de los enemigos mas nobles de la tiranía y usurpacion? Recuerde Mr. de Pradt que ninguna circunstancia, aunque se le haga difícil de creer, ha producido ú formado el Genio del Cristianismo, que el primer tomo se imprimió en Londres en el año de 1789, y sentimos que citando la carta de Mr. de Chateaubriand al primer capitulo, no haya añadido Mr. de Pradt que despues de la muerte del duque de Enghein desapareció de todas las ediciones del Genio del Cristianismo. ¿ Serà esto tal vez, ó querrá decir que tampoco se le perdona á Chateaubriand que Buonaparte no le haya perdonado?

XIV.

do tiene conecision en el hombre con el sentimiento religioso, y que el cristianismo presenta este testimonio en toda su pureza.

No por esto se dieron por vencidos los enemigos del cristianismo; respondieron á Mr. de Bonald que sus escritos no eran mas que una pura metafisica. A Chateaubriand que habia compuesto una mitologia; y abandonando los sistemas de Helvecio y los sarcasmos de Voltaire se refugiaron á la *indiferencia*. Aquí es donde Mr. de la Mennais vino á atacarlos. Pretendieron inutilmente sostenerse en este atrincheramiento; su terrible contrario les privó de esta última defensa. Vamos á esponer los argumentos de su lógica rigorosa.

”Mr. de la Mennais reconoce dos géneros de indiferencia: la una que no es mas que descuido, pereza y seduccion: se ven egemplos de esta en todos los siglos y contra ella clamaron los predicadores en todos tiempos.

”La otra indiferencia que mas particularmente pertenece á este siglo, y que puede llamarse dogmática, consiste en decir que todas las verdades, ó un cierto número de ellas son indiferentes en sí mismas, ó que es indiferente negarlas ó admitirlas, v. g. si ecsiste Dios ó no, si la única obligacion que tenemos es la de satisfacer nuestros apetitos, ó si debemos arreglarlos como tambien nuestra creencia á una ley fija y divina: he aquí lo que ciertos hombres tienen por un objeto indiferente. No es esta una doctrina, no es tampoco una duda, es, como dice Mr. de la Mennais,

una ignorancia sistemática, un sueño voluntario del alma, un entorpecimiento universal de las facultades morales. No puede ser duradero este estado sin destruir la sociedad, porque las doctrinas tienen el mayor influjo en su existencia, porque son necesariamente verdaderas ó falsas, y porque necesariamente producen el bien ó el mal, porque el *error vicia y la verdad perfecciona*. Si nada hai indiferente en política ni en moral, con mas razon tampoco puedo darse nada indiferente en lo que toca á la Religion. ¿Qué delirio pues enagena á estos indiferentes sistemáticos que, á fuerza de haber oido repetir que todas las religiones son indiferentes, las menosprecian todas sin conocerlas, y reusan ecsaminar si alguna es verdadera? Mr. de la Mennais reduce á tres sistemas generales la doctrina de los que no quieren admitir la verdad católica: ateismo, deísmo y heregia. La heregia consiste en escoger, entre las verdades reveladas, aquellas de que mas se paga la razon, desechando las otras como inútiles ó dudosas, ó como errores ciertos. Aquí comienza el desorden; "se convierte la razon que debe obedecer en "autoridad que debe mandar; y, transformando la "Religion en pura opinion, se destruye el fundamento mismo de las verdades que se pretenden "servar." Si el hombre se resiste á oír la Iglesia, porque su razon no comprende, mui pronto se resistirá á oír à su fundador, porque su razon no podrá comprenderle; reusará tambien luego creer la tradicion universal del género humano que atestigua la ecsis-

tencia de Dios, porque su razon no es capaz de comprender á Dios. "Al punto que se desconoce la regla es indispensable llegar hasta este extremo; falta todo medio para detenerse; el principio arrastra, y cuanto mas vigor y rectitud tenga el espíritu, mas se ha de estraviar." Los que dicen que Mr. de la Mennais llama á los protestantes ateos ú deístas no le han entendido. Mr. de la Mennais prueba que el principio de independencía, que quiere no se admita un artículo del símbolo, sino cuando la razon le ha comprendido, lleva á negar todo lo que es incomprendible, á saber, Dios y el hombre mismo. Pone á los protestantes entre los indiferentes; nombre que el mismo Lutero daba á Zuinglio, el que no era indiferente en cuanto á la divinidad de Jesucristo, pero lo era sobre la presencia real; y el mismo Lutero era indiferente en cuanto á la primacia del Papa y la transubstanciacion, pues que declaró se podia no creer estos dogmas sin dejar de ser cristiano.

Cualquiera pues que esté convencido que no es posible ser indiferente en materia de Religion, por fuerza está obligado á probar, que es posible y conforme á razon detenerse en uno de los tres sistemas que niegan, ya sea la autoridad de la Iglesia, ya la autoridad del mediador, ya la autoridad de Dios, ó bien, que fuera de la Religion católica hai un cuarto sistema. Hasta tanto que esto se haga, Mr. de la Mennais tiene derecho para concluir de sola esta parte de su libro que fuera de la Religion católica no hai mas que

sinrazon y falsedad, de donde se deduce la obligacion de abrazarla que tiene todo hombre que no quiera permanecer en la indiferencia.

Mr. de la Mennais hace ver ademas que entrando necesariamente uno en otro los tres sistemas generales de indiferencia, vienen á parar en la indiferencia dogmatica absoluta de Religion: se sigue de aqui, que refutando los principios en que se apoya esta indiferencia general se refuta al mismo tiempo todos los sistemas particulares de indiferencia. La indiferencia absoluta en materia de Religion no puede apoyarse mas que en la no importancia de la Religion, ó suponiendo esta importancia, en la imposibilidad de discernir entre las diversas religiones aquella que es verdadera. Dificil sería establecer con mas fuerza que lo hace el autor la infinita importancia de la Religion con respecto al hombre, con respecto á la sociedad, y con respecto al mismo Dios. Se propone ademas publicar otro tomo en el que destruirá la segunda base en que se apoya la indiferencia, probando que hai para todos los hombres un medio fácil y seguro para distinguir la Religion verdadera de cualquiera otra.

El título solo de esta obra es un rayo de luz, y está tan bien apropiado á las circunstancias y tiempo, como el nombre que dió Bossuet á su historia de la Reforma, cuando la llamó historia de las variaciones. Solo con haberla hecho conocer debe tener fin la indiferencia. Asi el libro ha sido acogido con tanta ansia, que la cuarta edicion está ya casi agotada. Al pronto no se

XVIII.

mezcló censura alguna con los aplausos que por todas partes se le daban. Hoy se hace oír en algunas bocas la nota de intolerancia. Los que acusan à Mr. Mennais de intolerante ponderan al mismo tiempo la tolerancia de Fenelon. Pero entendamonos. Si se llama tolerancia aquel sentimiento de caridad que no pide cuenta de su vicio al vicioso, del error al que yerra; que distingue siempre entre opiniones y personas, la encuentro por todas partes en la obra de Mr. de la Mennais como en la de Fenelon. No porque este sea un espíritu particular y privativo de ellos; es el espíritu del cristianismo, y ambos lo tienen porque los dos son cristianos. Si se llama intolerancia la declaración franca de que no se puede ser indiferente á la verdad, y de que la Religion católica comprende toda verdad, he aqui lo que dice Fenelon en sus cartas al duque de Orleans. "No tiene el hombre que escoger ni deliberar; cualquier otro culto que el católico no es una Religion." Mas abajo añade: "No hay medio entre el ateismo y el catolicismo, si se ha de ser consecuente." Mr. de la Mennais no pretende mas que esto mismo. Nada mas responderémos tampoco nosotros á aquellos á quienes esta reconvenccion parece un racionio; pero creémos que la luz es intolerante en este sentido, porque donde quiera que ella está no puede haber tinieblas: lo mas que probaria esta acusacion si se repitiese seria la imposibilidad de oponer algo formal. Digámoslo hoy porque es una verdad: asi como el último siglo abortó un enjambre

horroroso de talentos contra la Religion, el décimo no-
no comienza de una manera enteramente opuesta. Se
presentan hombres dotados de un verdadero ingenio, y
penetrados en un todo de la importancia de la Reli-
gion y de su verdad. El cielo pues hecha ojeadas de
clemencia sobre nuestra patria... ¡Infelices de nosotros
si cerramos todavia los ojos á la luz!

El mérito del estilo en el *Ensayo sobre la indife-
rencia* se hace tan digno de atencion, que no hay
razon que alcance á dispensarnos de hablar de él. Nun-
ca se ha visto desde Pascal reunida tanta profundi-
dad de pensamientos con tan viva fuerza en los colo-
ridos. Hay en esto algo que se asemeja á Tacito y á
Bossuet. Este estilo pintoresco, la diction tan enér-
gica, unas espresiones tan vivas con los rasgos de un
patético sombrío y una elocuencia irresistible, final-
mente aquel arte tan vigoroso de abrazar el todo sin
confundir lo mas menudo, hacen ver en él un escri-
tor superior. De tal modo enlaza sus pensamientos con
una vasta erudicion que forma un todo indestructible.
Seria mui embarazoso escoger con preferencia algun
trozo que presentar aquí, siendo tantos los pasages so-
bresalientes, las ocurrencias felices y observaciones ad-
mirables, tanto en política como en moral é
Solo una cosa nos parece puede llamar en esta obra la
atencion de una crítica escrupulosa, y es, una acumula-
cion muchas veces desmedida de imágenes; pero puede
ser que otro gusto mejor que el nuestro le absuelva de
este defecto. Se vé bien, que asi es como se debia ha-

blar á un siglo indiferente. Tácito no escribió la historia como Tito Livio que escribía en tiempos mas pacíficos. Hai un tono propio y peculiar que viene á hacerse general en cada siglo. Es claro, preciso y profundo en su estilo, y todas las bellezas de este en el *Ensayo* son del orden mas sublime, y al mismo tiempo originales. Se conoce que el autor era todavía muy joven cuando vió el espectáculo horroroso que hemos dado al mundo: se estremeció su alma; ha buscado ahora la causa y tiembla todavía al escribir, teme que las mismas causas produzcan de nuevo iguales efectos. Se da prisa, porque es preciso apresurarse cuando todo lo que nos rodea es instantáneo y pasajero; así su estilo ha tomado el colorido propio de esta posición. Se advierte, singularmente por lo que tiene de enérgico y sombrío que temía siempre no decir con la presteza necesaria todas las verdades que anuncia, recelando sea demasiado tarde cuando lleguen á oírse. La introduccion que es un trozo aparte, es donde especialmente se hecha de ver esta inquietud: son treinta páginas que ofrecen cuanto hai mas brillante en la elocuencia. Nadie, ni aun el mismo Bossuet presentó con mas fuerza las consecuencias de la reforma, ni el *Ensayo* de las filosofías humanas. Mr. de la Mennais ha visto lo que aquel talento superior solo pudo preveer. Tal vez se echarán de menos en esta obra trozos que den lugar al alma para descansar; porque el autor nos arrastra tras si sin dejarnos respirar; desde la reforma nos lleva á la indiferencia: allí nos hace

sondear el abismo y al punto nos eleva para hacernos contemplar las alturas de la Religion y el cielo. Su talento se mece sobre los aires como el águila. El capítulo mas hermoso que escribió Malebranche es aquel en que trata de la importancia de la Religion con respecto á Dios; ni aun las elevaciones sobre los misterios presentan cosa que sea mas sublime. Mr. de la Mennais derrama torrentes de luz sobre las cuestiones mas incomprensibles al entendimiento humano. Su libro se conservará como un monumento de su edad; é inutilmente se pretenderá impugnarlo; porque su triunfo irá siempre en aumento y tendrá la suerte de las obras de los grandes talentos cuando vienen á tiempo. =Genoude.

Tal es el concepto que este sabio ha formado del Ensayo sobre la Indiferencia en materia de Religion, y tal es el análisis que ha publicado de él en la ciudad de Paris, entre los mas señalados enemigos de sus doctrinas, y en medio de tantos rivales de su gloria. Nada mas podemos añadir.

Sin embargo, la escena en que va á presentarse Mr. Mennais al aparecer en España es mui distinta y las circunstancias mui diversas. No ha tenido nuestra patria la desgracia de sufrir los ensayos sanguinarios de una filosofía destructora; no abriga partidos de distintas creencias que en la mudanza aspiren á la superioridad; ni el espíritu de impiedad que mina á un tiempo la política y la moral ha hecho grandes progresos.

Nuestra sabia Constitucion formada por espíritus superiores, que han sabido valuar todo el influjo de la Religion santa y su íntima conecion con la moral y política de los pueblos, que aprovecharon las lecciones que la Providencia á tan corta distancia quiso darnos ha cerrado la entrada á tantas víboras ponzoñasas declarando en el cap. 2.º art. 12 (c) *que la Religion de la nacion española es, y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera, que la protegerá por leyes sabias y justas, prohíbe el egercicio de cualquiera otra, y ecsige en primer lugar el juramento de defenderla, conservarla y no permitir otra alguna* tanto de su augusto monarca (d) como de los dignos representantes. (e) Mas esto mismo hace sea no solo útil sino necesaria la sólida doctrina que Mennais nos ofrece; para que el cuadro horroroso que ha presentado Francia nos sirva de escarmiento, y para que convencidos de que la religion santa nada pierde de su vigor, antes sí, se fortifica por esta ley fundamental, mas y mas respetemos y observemos una Constitucion que con estos y otros artículos pone la patria á cubierto de mil innovaciones peligrosas que la malicia, el tiempo ó las ocurrencias podrian introducir.

Todo pais está dispuesto mas ó menos á recibir con

(c) *Constitucion política de la monarquía española tit. 2.º*

(d) *Ib. tit. 4. cap. I. art. 173.*

(e) *Ib. tit. 3 cap. 6. art. 117.*

ansia, dice un historiador (f), los principios de la doctrina revolucionaria, así como todo lugar en que hai muchas materias combustibles está pronto á inflamarse con la menor chispa. En todas partes los que piensan poder ganar y adelantarse en una revolucion son mas que los que tienen que perder; y aun en aquellas mismas clases que la fortuna parece ha ligado con tan estrechos vínculos al gobierno ecistente en toda las naciones, se encuentran tambien muchos, á quienes la ambicion y el ciego afan de novedades prometen grandes ventajas en otro orden de cosas. Añádanse á este número los aventureros, intrigantes, gentes sin oficio ni beneficio que husmean una revolucion como los cuervos los cadáveres. Puede ser no faltan extranjeros que fingiendo amor á nuestra patria intenten encender ó atizar el fuego de la discordia, sople si halláran ocasion la guerra civil por todas partes, é inflamen los corazones con discursos incendiarios. El desorden y la licencia que muchas veces se cubren con la máscara de una falsa libertad tienen tantos atractivos para la mayor parte de los hombres, que se li-songean siempre de un cambio favorable á su fortuna, y que aun cuando se hallen bien se figuran estar mal por la esperanza de estar mejor. El gobierno pues mas sabio y mejor que pueda suponerse en el mundo

(f) *Histoire civile, politique et religieuse de Pie VI, écrite sur des memoires authentiques, par un francais catholique romain. A Paris 1801.*

al punto que deje flojas las riendas, y que su autoridad llegue á vacilar por algun reves inesperado encontrará siempre tantos enemigos, cuantos hombres hai á quienes pueda ser util el desorden: de lo que se sigue: lo primero que la severidad y firmeza de un gobierno fuerte y justo es el mayor beneficio para todos los hombres de bien, beneficio casi tan necesario como el aire que respiran: lo segundo, que la religion divina que egerce el mas alto imperio en el corazon humano, al cual no pueden alcanzar la fuerza y sabiduria de las leyes, debe prestar todo su apoyo á nuestras instituciones, y estas deben protegerla como su mas segura defensa y garantia. No olvidémos que como dice Proyart (g) en el imperio católico, todo enemigo de la Iglesia-madre espera solo la ocasion para presentarse tambien como enemigo del estado.

Siendo la filosofia el amor á la verdad en todos sus objetos, no dejará alguno de notar que los enemigos de esta aparezcan siempre en el discurso de la obra con el título de filósofos en mengua y descrédito de la filosofia verdadera; pero ademas de que el uso y las particulares circunstancias hacen conocer la clase de literatos en quienes se acrimina este nombre, acordémonos, que no son filosofos todos los que

(g) *Mr. l' Abbé Proyar en su obra Louis 16. détourné avant de être Roy, ou tableau des causes necessitantes de la revolution françoise. p. 336.*

se jactan de este título tan vergonzosamente profanado: y esta es una verdad dolorosa que comprueba el dicho de Caton (h): *la mayor prueba de corrupcion es que los nombres no signifiquen ya las cosas.* ¡Qué oprobio para la razon humana! ¿acaso son incompatibles el título de racional, de religioso y de filósofo? ¡Qué! ¿para condecorarnos con este nombre ha de ser necesario condenarnos á renunciar al sentido comun? Cúlpense á sí mismos los que abusaron de él para enseñar y sostener absurdos ridículos, sistemas contradictorios y doctrinas inmorales é impías. ¡Cuántos hai que no tienen de filósofos mas que la incredulidad! De estos pues, no de los verdaderos amantes y estudiosos de la verdad habla el autor cuando reduce á polvo sus sistemas. El verdadero filosofo, si fuera posible no amase, al menos respetaria la Religion, que es el único apoyo de la moral privada y pública (i).

Encontrará esta obra enemigos; porque el malo aborrece la luz de la verdad que no puede transigir con las tinieblas del error.... sus cabilaciones malignas llegarán hasta el extremo de figurarse y pretender persuadir que se opone á la sabia Constitucion que hemos jurado, y gloriosamente nos rige. Pero en esta misma Constitucion y en el discurso de la obra estan deshechos

(h) *Jam pridem nos vera rerum vocabula amisimus. Salust. Bello Catilin.*

(i) *Non conturbat sapiens publicos mores, nec populum in se vitæ novitate convertit. Senec. epis. 17.*

sus sofismas, y con oportunas notas haré resalte esta verdad. Entre tanto sepan que si esta ley fundamental del estado es una barrera entre el Rey y el pueblo, que defiende á este autorizando á aquel, la Religion será un muro y una nube gloriosa que rodeando á uno y otro, concentrará sus fuerzas, suavizará sus mutuos sacrificios, y les ilustrará en sus deberes. Los reyes tienen sin duda como los pueblos obligaciones y derechos; el cumplimiento de aquellas en el monarca le asegura mas y mas la estabilidad de estos: y la sumision del pueblo á sus deberes respectivos le afianza tambien el goce de sus derechos para con el trono y entre sus individuos: porque como dice el sabio Burke (k): "Los reyes serán tiranos por política, cuando sus súbditos sean rebeldes por principios." Si el pueblo tuviese el derecho de substraerse arbitrariamente á la sumision que ha jurado, en vez de la proteccion que se le ha prometido, los gobiernos de cualquier naturaleza que fuesen no nos presentarian mas que la imagen de una grande y continua anarquia (l).

Se ha querido confundir la sumision y obediencia á los gobiernos y autoridades, legítimamente constituidos que el cristianismo prescribe y enseña, con no sé que esclavitud y ceguedad que se le achaca como apoyo de la tiranía y el despotismo. Sofisma des-

(k) *Burke. Reflex. sur l' Revoluc. de Fran. p. 161.*

(l) *Esprit, pensees et maximes de Mr. l' Abbé Maury*
ho i Cardenal) *A Paris. 1791. pag. 349.*

preciable, con que igualmente se pretende hacer la guerra á la Religion que á todo orden social. " La Escritura santa, dice un autor religioso y político que escribe bajo un gobierno constitucional y representativo, la escritura santa, que es la historia mas antigua y auténtica, ni manda ni condena alguna forma esclusiva de gobierno, y es mui difícil creer que la palabra de Dios no se hubiese hecho oír sobre un objeto tan importante á la humanidad, si Dios hubiese decidido en la eternidad que solo un gobierno no seria natural á los hombres. El nuevo testamento que se dirigia á todas las naciones ha sido (séame permitido esplicarme así) mas discreto todavia en este punto que el antiguo, que ceñia sus miras solo á un pueblo. De este silencio se puede concluir que no hai gobierno alguno natural, es decir, de tal modo exclusivo que sea un delito contra la providencia y el orden general no someterse á él (m)." Uno de los mas acalorados defensores de la autoridad real, cuyo testimonio por tanto no debe ser sospechoso en este punto, despues de fijar los derechos del poder espiritual, diciendo: " Que siendo su objeto de una soberana importancia para el ser inmortal era digno de la eterna sabiduria el arreglar tan positivamente como lo hizo el modo de su comunicacion y ejercicio, añade (n)."

(m) *Mr. Fieuve. des opinions et des interets pendant la Revolution not. 3 pag. 225.*

(n) *Mr. L' Abbé Proyart, en su obra Louis XVI. détronné avant de etre Roy &c. f. 151.*

„ En cuanto al poder temporal, el Criador fuera
 „ de ciertas escepciones, que recuerdan su derecho im-
 „ prescriptible, ha juzgado conveniente dejar á las so-
 „ ciedades al formarse, ayudadas con los consejos de
 „ la esperiencia y la razon, la libertad de determinar
 „ por si mismas el modo del egercicio, y el orden su-
 „ cesivo ú comunicativo. “

„ Ninguna forma pues de gobierno temporal hai
 „ que no sea agradable al supremo poder de que di-
 „ manan todos los imperios del mundo, con tal que,
 „ por una parte esta forma escluya todo lo que seria
 „ contrario al orden eterno, y por otra pueda pro-
 „ teger eficazmente los verdaderos intereses del hom-
 „ bre en sociedad. “

„ Todo depositario del poder temporal desde el pun-
 „ to y hora que legítimamente toma posesion de la
 „ magistratura, recibe por el hecho la institucion del
 „ Criador. Desde entonces es su representante y su
 „ órgano, substituido á todos sus derechos divinos en
 „ el orden temporal. Su ministerio es sagrado y su
 „ persona inviolable; es una obligacion obedecerle, y
 „ resistirle un sacrilegio. “

Pregunto ¿no es esta la doctrina y aun el language
 mismo de la Constitucion? En el religioso preámbulo
 con que dá principio á la esposicion de sus artículos
 dice: “ *En el nombre de Dios Todopoderoso, Padre,
 Hijo y Espiritu santo, Autor y supremo Legislador de
 la sociedad.* “ ¿No se vé desde este primer paso una na-
 cion católica que va á beber en la fuente divina del

poder eterno la fuerza de autoridad con que ha de ligar á sus leyes las conciencias? Sigue: " Las Córtes
 " generales y extraordinarias de la nacion española,
 " bien convencidas , despues del mas detenido ecsamen
 " y madura deliberacion, de que las antiguas leyes fun-
 " damentales de esta monarquia acompañadas de las
 " oportunas providencias y precauciones, que aseguren
 " de un modo estable y permanente su entero cumpli-
 " miento , podrán llenar debidamente el objeto de pro-
 " mover la gloria, la prosperidad y el bien de toda
 " la nacion decretan la siguiente Constitucion política
 " &c."

He aqui un gobierno legítimamente constituido que, conociendo y confesando que la autoridad que egerce emana de Dios mismo , su representacion de las antiguas leyes fundamentales , camina apoyado en la Religion misma á prescribir sus deberes desde el supremo magistrado hasta el infeliz pordiosero.

¿Quién sin malicia podrá declarar nuestra religiosa Constitucion objeto ú blanco de las reconvenciones de anarquia, ú confundirla con aquellas que el Autor acrimina como parto monstruoso de la filosofia ú de la usurpacion? El respeto y obediencia que la Religion pide y manda para aquellos que llama representantes de Dios sobre la tierra , se prescriben espresamente en el tít. 4.º cap. 1.º art. 168 que dice: " que la persona del Rey es sagrada é inviolable, y no está sujeta á responsabilidad ; y en el 170 que *la potestad de hacer egercutar las leyes reside esclusivamente en el Rey , y su*

autoridad se estiende á todo quanto conduce á la conservacion del orden público en lo interior y á la seguridad del estado en lo exterior, conforme á la Constitucion y á las leyes. ¿Se oponen pues en algo estas y los preceptos sagrados de la Religion que tienen por objeto perfeccionar la sociedad, llenar el vacio que ninguna institucion humana por perfecta que sea puede llenar, ordenando la sumision y obediencia, no solo por el temor del castigo sino por el amor y la conciencia? ¿Podrá alguno faltar á aquellas leyes sabias ú á estos preceptos divinos sin ofender á Dios, sin atraer su ira sobre si, y merecer el odio de la patria y su castigo? Concluyamos pues, que no se puede tocar á la Religion sin destruir el estado; ni ser infiel á este sin ofender á aquella.

El deseo de radicar esta verdad que arroja de si el todo de la obra, y prueba hasta la evidencia en cada una de sus partes, me ha obligado á añadir algunas notas que confirmen los hechos, cuyas pruebas, si en Francia fueron inútiles, en España me parecen necesarias. *Se da prisa el autor, dice Mr. de Genoude, porque es preciso apresurarse cuando todo lo que nos rodea es repentino y pasagero..... temia siempre no decir con la presteza necesaria todas las verdades que anuncia, temiendo sea demasiado tarde cuando lleguen á oirse.* En Francia, y en el crater mismo del volcan filosófico, donde todavia arden y fermentan los principios destructores que la asolaron y amenazaron inundar toda Europa; en París, donde la filosofia ensayó de tan-

tas maneras sus teorías inhumanas, tan insociales como impías, bastaba indicar unos hechos, que tienen otros tantos testigos, cuantos son los monumentos gloriosos de la Religión, las ciencias y las artes destruidos, y cuantas son las familias, y son todas, que contaron en su seno tantas víctimas desgraciadas. Yo quiero hacer ver á mis lectores, que tal vez podrán mirar las pinturas elocuentes del Autor como exageraciones sistemáticas, los estragos que la impiedad bajo distintas formas ha causado en la nación mas floreciente del mundo, destruyendo en tan corto espacio de tiempo tantos siglos de gloria, y sacrificando á un esqueleto desnudo y descarnado, grandes talentos, excelentes virtudes, y hasta el trono, su Rey, y su libertad misma bañada en la sangre de mil generaciones.

Por tanto comprobaré estas verdades con los testimonios mas fidedignos, por ser públicos y averiguados, de autores que aun viven, que han hecho y hacen hoy un papel distinguido en la historia civil y literaria de su patria. Aventurando mis pobres conocimientos y mis buenas intenciones á la censura de amigos y enemigos, pretendo únicamente ser útil del modo que pudiere á mi patria amada, preservándola de lo que el Espíritu santo llama *vicios de los últimos tiempos*, que en los corazones de todos los católicos españoles esta verdad eterna „La justicia eleva los pueblos, y la impiedad, que es el mayor de todos los pecados los destruye.” *Justitia elevat gentes, miseros autem facit populos peccatum.*

El obolo de la viuda, humildemente ofrecido podrá producir alguna utilidad á mis hermanos y a'guna gloria á Dios, que es Padre universal de la sociedad y de los hombres. No pretendo otra cosa, y esto me indemnizará con usura de toda crítica.

EL TRADUCTOR.

DE LA INDIFERENCIA

EN MATERIA

DE RELIGION.

DE LA INDIFERENCIA

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Nos hemos propuesto dar al público dentro de poco tiempo la segunda parte de esta obra. Las circunstancias nos han determinado á publicar separadamente este primer tomo; porque en este siglo de luces todo depende de las circunstancias, las doctrinas, las costumbres, y aun los gobiernos y las leyes; porque las reflexiones de hoy rara vez pueden aplicarse mañana. Cuando todo era estable, los libros llegaban siempre á tiempo. Hoy es preciso apresurarse, porque la sociedad misma se apresura á cumplir su destino: es necesario darse prisa á hablar de la verdad, del orden, de la religion á los pueblos, no sea que, nos parezcamos á un médico que disertase de la vida cerca de un sepulcro.

MENNAIS.

INTRODUCCION.

No es aquel siglo que se apasiona por el error, el mas enfermo; sino el que menosprecia y desdeña la verdad. Donde se observan arrebatos violentos hay todavia fuerza, y por consiguiente esperanza: pero cuando cesó todo movimiento, cuando el pulso ha dejado de latir, y el frio llegó al corazon; ¿qué hay ya que esperar sino una disolucion próxima é inevitable?

Ya es inutil esforzarse á disimularlo, la sociedad en Europa se avanza velozmente hácia este término fatal. No forman el síntoma mas horroroso que ofrece á quien la observe los ruidos que suenan en su seno, ni los estremecimientos que la alteran y conmueven: sino esta indiferencia letargica en que la vemos caer, este profundo letargo, del cual ¿quién podrá sacarla? ¿Quién soplará sobre estos huesos aridos para reanimarlos? El bien, el mal, el arbol que dá la vida y el que produce la muerte, nutridos por la misma tierra, crecen enmedio de los pueblos, que sin levantar la cabeza, pasan, estienden la mano, y toman sus frutos á la ventura. Religion, moral, honor, obligaciones, los principios mas sagrados del mismo modo que los sentimientos mas nobles, no son ya otra cosa que una especie de sueño, unos fantasmas brillantes y ligeros que juguetean un instante á lo lejos del pensamiento, para desaparecer muy pronto, sin dejar esperanza de que vuelvan. No, nunca se vió cosa semejante, ni aun podría haberse imaginado. Para llegar en fin á esta indolencia brutal, han sido necesarios largos y perseverantes esfuerzos, y una lucha infatigable del hombre contra su conciencia y su razon. Fijad un momento la vista sobre este Rey de la creacion: ¿qué envilecimiento tan incomprensible! Su espíritu rendido no halla descanso sino en las tinieblas. Ignorar es su gozo, su paz, su felicidad; ha perdido hasta el deseo

de conocer lo que mas le interesa. Contemplando con igual disgusto la verdad y el error, finge creer que no es posible distinguirlos, á fin de confundirlos con igual menosprecio: último esceso de depravacion intelectual, á que puede llegar: *cum in profundum venerit.... contemnit.*

Mas cuando se considera este desvario maravilloso se siente y experimenta no sé que compasion inesplicable hácia la naturaleza humana. Porque ¿es posible concebir condicion mas miserable que la de un ser, que ignora igualmente sus obligaciones y su fin; ni un trastorno mas extraordinario de la razon, que hacer consistir, colocar su felicidad y su orgullo en esta misma ignorancia, que deberia ser el motivo de un gemido desconsolado?

La causa primera de tan vergonzosa degradacion, no es tanto la debilidad de nuestro espíritu, quanto la esclavitud vil con que se ha sujetado al cuerpo. El hombre subyugado por los sentidos se acostumbra á no juzgar sino por ellos, y conforme á sus relaciones. Nada vé real fuera de aquellas cosas que los hiéren; todo lo demas le parece son abstracciones vagas y quimeras. No ecsiste mas que en el mundo físico: para el no ecsiste mundo intelectual. Negaria hasta su pensamiento, si no le tuviesse tan presente y tan inmediato; pero ya que no puede (si me es lícito hablar así) separarse de él, reusando al menos reconocerle por lo que es, le mira como el resultado de la organizacion, le materializa, para no verse obligado á admitir substancias que esten fuera del alcance de sus sentidos.

Y, ¿cosa notable! el cultivo de las ciencias físicas, que hacen ver á cada instante al hombre su superioridad sobre el bruto, solo ha servido para fortificar en él esta inclinacion baja á abatirse hasta ponerse á nivel con las criaturas mas viles, ocupándole sin cesar con los objetos materiales. Así su alma se ha disgustado de si misma; se ha avergonzado de su origen celestial, y se ha esforzado á extinguir hasta el último vestigio. Ha apartado de su curso natural este amor iumenso, que forma el fondo de nuestro ser, para

aplicarle únicamente á los cuerpos; los ama como si fuesen su fin único; ha querido identificarse con ellos, y considerándose una criatura perecedera como ellos, se ha dicho á si mismo: ¡*Tu moriras!* y se ha regocijado con esta esperanza.

Si burlando su destino, el alma pudiese en efecto conquistar la muerte, seria infalible el medio que ha escogido; y destruyendo con respecto á si, y en lo que la pertenece la verdad, cuanto ha podido al menos, se ha aniquilado á si misma; porque en cualquier sentido que se tome, la verdad es la vida, la única causa de la ecsistencia del hombre y de la sociedad. Asi, en el orden moral y en el político todo camina á la destruccion, y se apresura á su término con mas ó menos rapidez, á proporcion que la guerra contra la verdad es mas ó menos activa, mas ó menos afortunada en sus triunfos. No deja duda alguna sobre este punto una esperiencia moderna y mui memorable; y para quien no se ciegue voluntariamente es evidente que la revolucion francesa, destructora en sumo grado, solo ha debido este caracter de muerte al delirio impio de sus promotores, que atacaron con una rabia hasta entonces no vista todas las verdades de una vez.

No porque no haya ecsistido siempre en lo interior del corazon humano una secreta oposicion á la verdad, que contraría sus inclinaciones y humilla su orgullo. El la ama y la teme; la desea, la busca por una inclinacion natural, como principio de su bien; y mui amenudo, en el momento mismo cansado de su yugo, se irrita de haberla encontrado: contradiccion singular que la filosofía sola no explicará jamas. Despues de haber fatigado inútilmente nuestro espíritu, es necesario que la Religion, supliendo su impotencia, deslie el nudo, cuyas vueltas, profundamente ocultas, escapan del mismo modo á nuestra vista que á nuestras congeturas: es necesario, en una palabra, que ilustrados sobre lo que somos, sobre nuestra verdadera condicion por una luz mas viva que la de nuestra razon vacilante, el autor mismo de nuestra naturaleza nos revele la causa de las contrariedades

que nos asombran. Solo entonces es cuando el velo cae, y vemos al hombre tal cual es: descubrimos en él como dos seres diferentes que se combaten sin cesar y triunfan alternativamente; el uno pagado de todo lo que es bueno, noble y verdadero; el otro inclinado á todo lo que es malo, vil y falso; el uno que se lanza enamorado hácia la verdad y la virtud, el otro que se hunde rabioso en el error y el delito. La fé, aclarando á nuestra vista este misterio de elevacion y de bajaiza, nos muestra en el primero de estos seres al hombre primitivo, tal, cual salió de las manos de Dios; en el segundo al hombre degradado, corrompido por una primera falta, llevando impresa en su frente la señal, el sello indeleble de su caída, y recibiendo con la vida una herencia funesta de inclinaciones viciosas y dolores, que transmitirá de generacion en generacion hasta su último descendiente. Asi en lo que tiene del Criador el hombre participa de las perfecciones de la divinidad, cuya imagen es. Tiene inteligencia y amor, un deseo infinito de amar y de conocer, y esto le eleva incesantemente hácia el cielo, donde en la contemplacion de la verdad que no muere, se saborea con las dulces primicias de su propia inmortalidad. La simple apariencia del bien le arrebatada de gozo. Imaginad, si es posible, una accion magnánima, un movimiento generoso que no sea natural á su corazon. ¿Se trata de abrazar para un fin noble cualquier gran sacrificio? un instinto sublime y mas rápido que el pensamiento le hace palpar de alegría; no duda, no calcula, bendice su suerte y se olvida de sí mismo. Hablen la humanidad y la conciencia, al instante se le vé, con el nombre sagrado de Dios en sus labios, volar á los pueblos salvages, al fin del mundo, para aliviar á sus semejantes, aliviar sus males, dulcificar sus costumbres y estender el santo imperio de la verdad; se le vé, bajar á lo hondo de los calabozos, presentarse á los tormentos para dar de ella un testimonio brillante, y morir gozoso con el fin de preparar su triunfo.

Hai en cada hombre, y por consiguiente en cada

pueblo dos potencias que se hacen la guerra, á saber, los sentidos y la razon: ó, para hablar con el lenguaje profundamente filosófico de nuestros libros santos, *la carne y el espíritu* (a); y segun que uno ú otro prevalece, la verdad ó el error, la virtud ó el crimen dominan en la sociedad y en el individuo.

En efecto, el hombre por su razon aspira á la posesion de la verdad, que es el alimento digno de su inteligencia; y es llevado por una fuerza invencible hácia el orden conservador de las criaturas. De aquí la inclinacion que manifiesta á las creencias generosas, á las doctrinas elevadas y severas y á los dogmas mas espirituales: de aquí ese ardor insaciable de saber, esa sed de inmortalidad, ese instinto religioso, esa fé tanto mas ilustrada cuanto mas sencilla, para todo lo que es hermoso, sublime, útil, y por esto mismo lleno de realidad: de aqui finalmente, ese asombroso imperio que egerce sobre sí mismo, en sus sentimientos, en sus pasiones, y hasta en sus pensamientos; el menosprecio de los placeres frívolos y de las fruiciones materiales; ese fastidio irresistible de todo lo que es pasajero; esos ímpetus que le arrebatan hácia un bien infinito, inmutable, que el corazon le presenta aun cuando el entendimiento no lo comprenda todavia; ese amor inmenso de la virtud, y esas agonías inesplicables, cuando se ha separado de ella; esa compasion tierna hácia todo género de miserias físicas y morales, y esta disposicion constante á sacrificarse por otro, origen y raiz única de todo lo que se vé grande, afectuoso y amable en la vida humana.

Por los sentidos, al contrario, el hombre inclinado á la tierra, sumergido en los placeres físicos y sin hallar gusto en los intelectuales, se asemeja al bruto y se engrie con esta semejanza. Su inteligencia se obscurece, pero quisiera

(a) *Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem: hæc enim sibi invicem adversantur. epist. ad Galat. V. 17.*

él que no fuese tan lentamente: así ¡ con cuanto ardor no trabaja para obscurecerla mas aprisa! No parece sino que la verdad es para él un suplicio; tan vivo y profundo es el odio que le inspira. La persigue sin cesar, la acomete con furor, ya en los otros ya en si mismo, unas veces en su entendimiento, otras en su corazon, y las mas en su conciencia. ¡ Cuán inútiles son estos esfuerzos! En el momento mismo en que se cree vencedor, en el instante en que, lleno de orgullo, se regocija de haber logrado destruir, aniquilar esta verdad implacable, ella como una vision magestuosa, mas amenazadora y formidable, vuelve de nuevo á atterrarle.

Pero si el hombre, esclavo de los sentidos es enemigo de la verdad, y por consiguiente de las doctrinas elevadas que vienen del cielo y que le llaman á él, no lo es menos de las eternas leyes del orden; porque este no es en el fondo mas que la reunion de las verdades que resultan de la naturaleza de los seres y de sus relaciones; verdades que llamamos obligaciones, porque no son solamente objeto de la inteligencia, sino que, deben influir tambien en la conducta que arreglan, imponiendo la obligacion de abstenerse de ciertos actos y de practicar los contrarios. Pero como quiera que todas las verdades estan enlazadas entre si y en cierto modo se confunden con su origen, el hombre se vé forzado á atacarlas todas, desde luego que el interes de sus pasiones le llevó á trastornar una. Así la corrupcion de las costumbres produce la corrupcion del espíritu; el desorden en las acciones lleva al desorden de los pensamientos ó al error; y la depravacion del ser moral á una depravacion igual del ser inteligente. La inconsecuencia atormenta el corazon humano al paso que desordena la razon; de aquí nace, que basta muchas veces mudar de vida para creer en la verdad que se negaba. Mas la verdad, aun en abstracto, se convierte infaliblemente en un objeto de odio, siempre que la virtud práctica no sea objeto de amor; y como el odio por su naturaleza es un principio de destruccion, del mismo modo que el amor es un

principio de produccion y de conservacion, el hombre embrutecido por los sentidos, y abandonado á los placeres del cuerpo, se hace naturalmente destructor: su alma se endurece y se recrea en los espectáculos de ruinas y de sangre; contrae hábitos feroces; y es una observacion singularmente notable, que todos los pueblos impíos, ó lo que es lo mismo sin fé alguna, han sido voluptuosos, y todos los pueblos voluptuosos han sido cruelísimos. Considerad las naciones paganas: ¡qué olvido de la humanidad en la guerra y en la paz, en las leyes y en las costumbres, en los templos y en el teatro, en el corazon del soberano, del amo, y aun del padre! Al mismo tiempo ¡qué materialismo tan vil en la Religion! ¡Qué aversion á todas las doctrinas, dirigidas á elevar al hombre y espiritualizar su pensamiento! La Grecia culta y sabia envia á Sócrates al suplicio, porque anunciaba la unidad de Dios; y esta misma Grecia coronada de flores, degüella víctimas humanas, y cubre todo su suelo con altares infames.

Siempre la sugesion y esclavitud á los sentidos produce una fuerte oposicion á las verdades morales é intelectuales; sin que sea necesario buscar en otra parte la causa del odio arraigado, que en todos tiempos tuvieron al cristianismo ciertos individuos y ciertos pueblos. Este es el combate eterno, el combate de muerte *de la carne contra el espíritu*, de los sentidos que la Religion cristiana trabaja para reducir á servidumbre, contra la razon que ella misma liberta, ilustra y diviniza; porque, tanto en sus dogmas como en sus preceptos, no es mas que el conjunto y la esplicacion de todas las verdades útiles al hombre.

En la época en que el cristianismo apareció sobre la tierra, el género humano, por decirlo así, no vivia ya mas que por los sentidos. El culto reducido á un vano simulacro, no estaba unido ni enlazado á creencia alguna. Se le conservaba por hábito, por causa de sus pompas y fiestas, y especialmente porque dependia de las instituciones del estado.

Por lo demas la Religion en sí misma no inspiraba , ni fé, ni veneracion. Los sabios y grandes la abandonaban con desprecio al populacho, que, estando tal vez menos corrompido, queria que los vicios que adoraba disfrazados con nombres supuestos, presentasen al menos en sus emblemas alguna cosa divina. Sin embargo, en realidad no ecsistia otra Religion que el deleite; y las sectas mas severas en su origen, degenerando mui pronto de una austeridad facticia, habian llegado por un trastorno de ideas, que se introdujo aun en el language, hasta identificar la virtud con el placer.

Con estas observaciones sencillas se puede juzgar de la buena fé de los autores que han pretendido que el cristianismo se habia establecido naturalmente. En efecto, no tuvo que vencer mas que los intereses, las pasiones y las opiniones. Armado con una cruz de madera se le vió de repente adelantarse con paso firme enmedio de los deleites que embriagan á los hombres y de las religiones disolutas de un mundo envejecido en la corrupcion. Opuso á las fiestas brillantes del paganismo, á las imágenes graciosas de una mitologia encantadora, á la comodidad licenciosa de la moral filosófica, á todas las seduciones de las artes y de los placeres, la pompa del dolor, ceremonias graves y lúgubres, los llantos de la penitencia, amenazas terribles, misterios asombrosos, el fausto espantoso de la pobreza, el saco, la ceniza y todos los símbolos de un desprendimiento absoluto y de una consternacion profunda; porque solo esto fué lo que el universo pagano vió á primera vista en el cristianismo. Al punto las pasiones se arrojan furiosas contra este enemigo que se presenta para disputarlas su imperio. Los pueblos á oleadas se precipitan bajo sus banderas, la avaricia conduce á ellas los sacerdotes de los ídolos, el orgullo trae los sabios, y la política los emperadores. Se comienza una guerra espantosa: no se perdona edad ni sexo; las plazas públicas, los caminos, aun los campos, y hasta los lugares mas desiertos, se cubren de instrumentos de tortura, de potros, de hogueras y cadalsos: los juegos se mez-

clan con la matanza : y todos corren para divertirse viendo la agonía y la muerte de los inocentes degollados : y aquel grito barba-ro *A los leones los cristianos* , hace saltar de gozo á una multitud que se embriaga en la sangre. Pero es necesario que en esta multitud de holocaustos horrorosos que con gran prisa se ofrecen á las divinidades , que pronto van á espirar , cada una tenga sus víctimas escogidas : y para esto una crueldad ingeniosa inventa contra el pudor nuevos suplicios. En fin los verdugos se paran fatigados , se les cae la hacha de las manos : yo no sé que virtud celestial , dimanada de la cruz principia á tocarles á ellos mismos , suavizando sus corazones rabiosos ; y , siguiendo el ejemplo de naciones enteras subyugadas antes que ellos , caen á los pies del cristianismo , el cual en premio de su arrepentimiento les promete la inmortalidad , y ya les prodiga la esperanza. La señal sagrada de la paz y la salud , su luminoso estandarte ondea á lo lejos sobre las ruinas del paganismo desplomado. Los Césares envidiosos habian jurado su ruina , y vele aqui sentado ya en el trono de los Césares. ¿ Cómo ha logrado vencer tanto poder ? ofreciendo y presentando el pecho al acero , y á las cadenas sus manos desarmadas. ¿ Cómo ha triunfado de tanta rabia y furor ? entregándose sin resistencia á sus perseguidores.

Asi los primeros asaltos que debió sostener fueron los de una violencia ciega. Dios , sin duda , lo quiso así , porque sabia que el valor y la constancia de los mártires eran mas á propósito que ningun otro espectáculo para admirar y convencer á unos hombres dominados por los sentidos.

Por otra parte , el cristianismo que acababa de nacer no habia podido disipar todavia las nubes acumuladas sobre el entendimiento humano , ni familiarizarle con las consideraciones elevadas de una metafísica severa , y de una teología puramente espiritual. Era imposible á los pueblos paganos abrazar la reunion y penetrar la profundidad de una doctrina tan superior á sus ideas habituales ; por tanto , no po-

dia ser para ellos materia de un ecsámen ilustrado, ni de una discusion rigurosa. Era necesario que el cristianismo poco á poco, rectificase y agrandase la razon del hombre, para que esta misma razon se hallase en estado de comba- tirlo sin deshonorarse demasiado por la inepticia de sus sofis- mas. Celso, es verdad, movió cuestiones de suma impor- tancia. Se halla en los fragmentos que nos quedan de sus escritos, enmedio de una multitud de opiniones absurdas y pensamientos desconcertados, el gérmen de las objeciones acer- ca del fundamento de la fé, que ha reproducido con mas arte Rousseau. Pero la estremada superioridad de este, las grandes ideas sobre Dios, sobre su providencia y su jus- ticia, sobre nuestra naturaleza, obligaciones y destino, que el autor del Emilio mezcló con sus errores, (ideas que fue- ron desconocidas de los antiguos y son en un todo cristia- nas) hacen ver cuan inmenso es el espacio que el cristianis- mo ha hecho correr al espíritu humano en los siglos que separan al sofista Ginebrino de los primeros enemigos de nuestra doctrina. Así, dificultades y soluciones, luces y obs- curidad, todo está previsto y arreglado mucho antes con una sabiduria profunda; todo se desenvuelve progresivamen- te en la época precisa en que este descubrimiento llega á ser necesario, resultando siempre el triunfo de la verdad, triunfo tanto mas glorioso quanto menos pacífico.

La inteligencia á proporcion que se perfecciona y au- menta por la meditacion de las verdades intelectuales, que la Religion enseña del mismo modo á los niños que á los hombres del talento mas desmedido, abraza la causa de las pasiones, se declara por ellas, y probando sus fuerzas con- tra la verdad, á la cual las debe, se disputa á sí misma el pan que la dá la vida. Entonces acuden nuevas verdades á la defensa de aquellas que una razon hostil pone en peli- gro y mui pronto son igualmente atacadas. Cada dogma es la ocasion de una heregía particular, porque es necesario que todos para que queden mas firmes sean probados. Las

pruebas se multiplican con las objeciones, y de este modo se manifiesta en un todo el cristianismo (a).

A la persecucion de los sofismas se siguió la de los sentidos: la fé quedó intacta, y sin embargo las costumbres se depravaron. Estos cristianos tan austeros, seducidos por el deleite, se abandonan á desórdenes tales, que hasta su mismo nombre debió serles siempre desconocido. El desenfreno penetra hasta el santuario; el altar, el sacrificio, todo está manchado por unas manos indignas. ¿ En qué parará el cristianismo de tal modo profanado? De repente un principio vivificador escita en esta masa corrompida una fermentacion saludable; todo cambia, todo se renueva; nuevos Apóstoles inflamados por un celo divino hacen correr las lágrimas de la penitencia; el orden renace con la santa disciplina; por todas partes se levantan y florecen las virtudes desmayadas; los prodigios de la caridad, los milagros del amor, pasman de nuevo la tierra consolada; *el espíritu* segunda vez ha triunfado de *la carne*, y la Iglesia ha recobrado sus hijos.

Nadie se lisonjee sin embargo de que esta paz sea duradera; solo es una tregua de debilidad que interrumpa el combate del error contra la verdad, cuyo poder, aunque irresistible para el entendimiento, no alcanza á destruir por su propio efecto la oposicion de una voluntad pervertida. Bajo el imperio mismo de la evidencia, el hombre queda libre, no para engañarse, pero sí para resistir; no para no ver, sino para negar lo que vé; libertad terrible que puesta en práctica frecuentemente, es, para el que piensa, la prueba menos equívoca del vicio original de nuestra naturaleza, y al mismo tiempo la esplicacion de las pruebas á que, desde su origen, la Religion ha estado perpetuamente sometida. Está agitada siempre por alguna borrasca, porque es propio de su destino, como del de todo hombre, no

(a) *Improbatio quippe hæreticorum facit eminere quid Ecclesia sentiat, et quid habeat sana doctrina. S. Agus. conf. lib. 7. cap. 19. n. 2.* ●

gozar jamas aquí bajo de un reposo perfecto. El orgullo, la licencia, la avaricia, todas las pasiones ligadas contra ella, la suscitan incesantemente nuevas guerras, pero tambien la preparan nuevos triunfos. ¡O fuerza asombrosa de la sociedad cristiana! La heregía, ya astuta, ya atrevida, toma todas las formas, se cubre con mil máscaras, se encoge, alarga y acomoda en todo sentido para trastornar sus dogmas; y la Iglesia invariable constantemente en su doctrina vé espirar á sus pies una tras otra todas las sectas rebeldes: el espíritu de independéncia ó la ambicion de dominar encienden en su seno divisiones, que con frecuencia vienen seguidas de cismas deplorables; al instante de sus mismas entrañas despedazadas, pero siempre fecundas, salen de tropel hijos nuevos que la consuelan por aquellos que perdió: á veces los príncipes envidiosos atacan sus derechos, y se esfuerzan para turbar su gerarquia divina; á pesar de sus ardidés y violencias, su gobierno afirmado por los golpes que se le dan, subsiste inalterable, y se perpetua de siglo en siglo en medio de las dislocaciones y ruinas de los gobiernos humanos: semejante en esto á los monumentos antiguos del Egipto, de los cuales el Arabe vagabundo, que puso al abrigo de su masa inmobile la tienda que levantará por la mañana, quiere arrancar de paso algunas piedras, mas mui pronto fatigado de un trabajo infructuoso, desaparece y se sepulta en soledades no conocidas.

Mas ahora es por su base, por donde el cristianismo y el mundo moral van á ser combatidos. Se ha reconocido que la Iglesia y todos sus dogmas reposan sobre la autoridad como sobre una roca inmobile é impenetrable. Al instante la multitud de los sectarios, divididos en todo lo demas se unen para minar este fundamento de todas las verdades. Al principio *la reforma* es su grito de guerra; luego será *la filosofía*. Escuchadles; vienen á limpiar la tierra de los abusos introducidos por el tiempo ú las pasiones, y curar el espíritu humano de las preocupaciones que le obscurecen. Armados con este pretesto seductor multiplican sin término las destruciones: nada escapa á la temeridad de su celo refor-

mador; ni la supremacia de la cabeza de la Iglesia, ni el episcopado, ni el orden pastoral, ni los sacramentos, ni el culto con sus santas pompas. Mutilando á porfia la fé, y dándose prisa á librarse en algun modo del tormento de creer, como del de obedecer, proclaman prontamente en sus símbolos inconstantes y efimeros la abolicion de todos los dogmas religiosos y sociales. Bajo diversos nombres que indican las fases sucesivas de una misma doctrina, luteranos, socinianos, deistas, ateos, prosiguen con una perseverancia infatigable su plan de ataque contra la autoridad. Niegan los misterios del cristianismo; niegan su moral; niegan á su autor; *niegan á Dios* y se niegan á si mismos. Aqui se estrella y acaba la razon humana (a).

Hasta ahora solo he pintado el delirio de sus opiniones; ¿pero quién pintará su rabia desesperada? ¿Quién referirá sus esfuerzos impios y sus negras maquinaciones? ¡Insensatos! ¡cuán infructuosamente atacan una Religion contra la cual no es dado al hombre prevalecer! Ella levanta su cabeza coronada de luces, entretanto que estos, rodando de abismo en abismo, recorriendo en su caida todos los grados del error, sin poder detenerse en alguno, oprimidos bajo el peso vengador de las verdades que blasfeman, caen y se sepultan en la tenebrosa sima de la indiferencia, en la cual el crimen, tranquilo por su estupidez, se duerme entre los brazos de la voluptuosidad, á los pies del ídolo horroroso de la nada.

Tal es el término lamentable en que viene á parar necesariamente toda filosofía sin regla, que, en lugar de dejarse conducir por una guía superior, por la misma razon divina, se esfuerza á sustituirla la razon humana, hace á esta base de la fé, y acaba por negarlo todo; porque nada puede comprender y nada quiere practicar.

Uno de aquellos hombres que descubren desde mui lejos,

(a) *Essai analytique sur les Lois de l'ordre social*, p. 117
M. de Bonald.

porque saben colocarse en una grande altura, Bossuet, observando que ya todos los dogmas habian sido unos tras otros atacados sin fruto, predecia hace mas de un siglo lo que nosotros vemos cumplirse en nuestros dias. Espíritus débiles, que tocando el efecto, no quereis conocer aun la causa, escuchad las palabras proféticas de este orador cristiano: "Yo prevéo que los libertinos y los *espíritus fuertes* podrán verse desacreditados, no por el horror que inspiren sus sentimientos, sino porque quedará todo en la indiferencia, menos los deleites y los negocios (a)." Lo habeis oido; mirad ahora á vuestro alrededor, y responded. ¿Qué veis en todas partes sino una indiferencia profunda sobre las obligaciones y creencias, con un amor desenfrenado á los placeres y el oro con que se alcanza todo lo que se quiere? Todo se compra porque todo se vende; conciencia, honor, Religion, opiniones, dignidades, poder, consideracion y hasta el respeto: vasto y general naufragio de todas las verdades y de todas las virtudes.

La absoluta estincion del sentido moral hace que ni aun merezca la atencion el error especulativo; se le desprecia por lo que es, lo mismo que la verdad; no se piensa en esto, ni aun se hace caso: y, no pudiendo aniquilar el libro de la naturaleza que se despliega a los ojos de todos, se borra con cuidado el nombre de Dios, y apresurándose á volver las hojas que hablan del Criador, se detiene únicamente la vista en aquellas que nos instruyen de las propiedades de los cuerpos, y de los placeres que se puede sacar de ellas. (Nota 1.^a)

Y odservad cuan inmenso es el camino que ha sido necesario dejar atras para llegar al último esceso que acabo de pintar. Una razon soberbia, que ni aun quiere conocer, sino aniquilar y crear segun su capricho y el interes de las pasiones, viéndose arrojada sucesivamente de todos los puestos que ocupaba, se refugia de ruina en ruina, siempre perse-

(a) *Serm. para la seg. Domin. de Adviento*

guida de la verdad que la estrecha, y no la permite respirar. Rechazada hasta de los límites del mundo intelectual, no encontrando otro asilo que el ateísmo, se precipita en él ciegamente, para ocultar en sus tinieblas la humillacion de su derrota. Pero aquí mismo comienza un nuevo suplicio para ella: para asegurarse este asilo, comprado á tan caro precio, sería necesario seguir destruyendo, y ya no le queda que destruir sino á sí misma. ¿Qué hará en esta posicion desesperada? ¿qué resolucion podrá tomar? Tiembla, se horroriza, pero no se detiene; la arrebató el orgullo y se consuma el sacrificio.

Desde este instante la calma y el silencio de la muerte suceden á la agitacion y á la fiebre, tristes, pero seguros indicios de vida. Ya no hay altercaciones, no hay disputas: parece que reina una perfecta paz; paz lúgubre, paz desoladora, paz más destructora mil veces que la guerra que la ha precedido.

Desengañada la filosofía de sus propios desvarios, no atreviéndose ya á reproducir sofismas refutados tantas veces, no pudiendo tampoco inventar otros nuevos, porque no hay ni es posible haya mas que un cierto número de objeciones contra las mismas verdades, irritada de su impotencia, aquella que se cree tan fuerte y poderosa en su razon, la filosofía deja de una vez de raciocinar. Ya no dice: escuchad y pesad mis pruebas; sino, yo no quiero oír las vuestras. Después de innumerables tentativas, no habiendo podido abrir la mas pequeña brecha en el cristianismo, le declara indigno de sus ataques, y hasta de su ecsámen. Llegada ya al fondo del abismo todo lo menosprecia; y bien desengañada de que en adelante debe huir la evidencia, que resultaría mui pronto de una discusion seria, responde friamente á cuanto se la puede decir: ¿qué me importa? y vuelve la cabeza á otro lado sonriéndose con menosprecio.

El ateísmo, decia Leibnitz, será la última heregía; y en efecto, la indiferencia que viene tras él no es una doctrina, pues que los indiferentistas verdaderos nada creen,

ni nada afirman ; ni aun la duda ; porque esta , que es una suspension entre probabilidades contrarias , supone un ecsámen antecedente ; es si , una ignorancia sistemática , un sueño voluntario del alma , que consume su vigor en resistir á sus propios pensamientos , y en luchar contra recuerdos importunos ; es , un entorpecimiento universal de las facultades morales , una privacion absoluta de ideas acerca de aquellas cosas que mas importa al hombre conocer. Tal es , al menos , en cuanto puede el discurso representar lo que solo es vago , indeciso y negativo ; tal es , el monstruo horrible y esteril que se llama indiferencia. Todas las teorías filosóficas , todas las doctrinas de impiedad han venido á fundirse y desaparecer en este sistema devorador , verdadero sepulcro de la inteligencia , al cual baja ella sola , desnuda , é igualmente abandonada de la verdad que del error ; sepulcro vacio , donde ni aun huesos se perciben.

De esta fatal disposicion hecha casi universal , ha resultado , bajo el nombre de tolerancia , un nuevo género de persecucion y de pruebas , la última sin duda , que ha de padecer el cristianismo (a). En vano una filosofía hipócrita hace resonar á lo lejos las palabras seductoras de moderacion , indulgencia , de mutua deferencia y de paz ; la miel pérfida de estas palabras disfraza mal la amargura de los sentimientos que abriga en su corazon. Haga lo que hiciere , su odio inveterado contra todo principio religioso pasa , y se deja sentir al traves de estas demostraciones fingidas de dulzura y de general benevolencia. ¡ Estraña moderacion en efecto y mas estraña tolerancia ! Hemos oido muchas veces que la prudencia aconsejaba se tolerasen por algun tiempo

(a) *La que nos esta anunciada para el fin de los tiempos , será en algun modo una guerra personal del hombre de pecado contra Dios ; y el estado á que caminamos es uno de los signos dados para que reconozcamos esta última guerra anunciada por Jesucristo. ¿ Creéis que cuando yo venga , encontraré todavía fé sobre la tierra ?*

Lucæ 18. v. 8.

algunos determinados errores; pero tolerar la verdad, ¿qué otra cosa es, sino una pretension insolente y sacrilega, una protestacion sediciosa contra la soberania que la pertenece en el mundo moral, una confesion implícita de que no hay poder para destruirla? ¿Quién, antes de este siglo de *luces*, oyó jamas hablar de tolerar la inmortalidad del alma, la vida futura, el castigo del crimen, la recompensa de la virtud... de tolerar á Dios? ¿A qué se reduce pues en realidad esta tolerancia? Contemplad el estado de la Religion: no se la proscriben ya, pero se esclaviza; no se degüella á sus ministros, pero se les degrada para encadenar mejor el ministerio. El envilecimiento es el arma con que se la combate. Se la prodigan menosprecios, un desden ofensivo y la injuria, mucho mas amarga, de una proteccion insultante. Algunas monedas, que la avaricia que las dá, envidia á la miseria que las recibe, unos honores burlescos, innumerables trabas, leyes opresoras, disgustos perpetuos y cadenas; he aquí las liberalidades magníficas, con que la mayor parte de los gobiernos no se sacian de regalarla. (Nota 2^a) Instruidos por una esperiencia terrible, no se atreven ya á probar á pasarse sin ella enteramente; pero un sentimiento mas fuerte que la voz de la esperiencia les lleva á demoler con una mano lo que edifican con la otra. El mismo interes, ese interes, por lo comun tan poderoso, no tiene fuerza bastante para obligarlos á disimular la aversion secreta que les inspiran las creencias que estan bajo su salvaguardia. *La alta politica* de nuestros dias, convencida á su pesar de la necesidad de unir la tierra con el Cielo, y al hombre con su Autor, vá á buscar en el fondo del santuario al soberano Ser que en él se adora; le cubre con harapos de púrpura, le pone un cetro de caña en la mano, en la cabeza una corona de espinas, y, mostrándole al pueblo dice: *hé aquí á Dios*.

En vista de esto, ¿nos podemos sorprender de que la Religion, de tal modo humillada y deshonrada, no encuentre mas que indiferencia en los mortales? Despues de

mil y ochocientos años de combates y de triunfos, el cristianismo corre al fin la misma suerte que su Fundador. Citado, por decirlo así, obligado á comparecer, no delante de un proconsul, sino de todo el género humano, se le pregunta, ¿Eres tú Rey? ¿Es verdad, como te acusan, que tu pretendes reinar sobre nosotros? Tú lo has dicho; responde; si, yo soy Rey: yo reino en los entendimientos ilustrándolos, en los corazones arreglando sus movimientos y aun sus deseos; yo reino sobre la sociedad por mis beneficios. El mundo yacia sepultado en las tinieblas del error; yo he venido á traerle la verdad; he aquí mi título: el que ama la verdad me escucha. Pero ya esta sentencia no tiene sentido alguno para una razon pervertida; es necesario explicársela: ¿qué cosa es verdad? pregunta el juez estúpido y distraído; y, sin esperar respuesta, sale, declara, que nada encuentra en el acusado que lo haga digno de condenacion, y le entrega con indiferencia á la multitud para que la sirva de juguete y de allí á poco de víctima (a).

Esta escena tan profunda en su sencillez, como todo lo que contiene el Evangelio, pinta mejor que los mas largos discursos, este desfallecimiento moral, esta especie de muerte intelectual, en que caen los hombres y los pueblos, cuando, dejando de ser engañados por las ilusiones del error, reusan obstinadamente ceder á la conviccion de la verdad. Tal es, esclamaba há pocos años, un orador elocuente, tal es hoy la gran llaga de la Iglesia, ó para servirnos de una espresion de la sagrada Escritura, su llaga desperada, *desperata est plaga ejus* (b). Porque ¿qué podemos oponer á este estado de cosas? Es posible resistir la violencia y la fuerza abierta; pero ¿qué se podrá oponer á estas armas invisibles que escapan á todo género de lucha, como son la indolencia y el desden? ¿y cómo de-

(a) Joan. c. 18, v. 37-38.

(b) Mich. 1. 9.

„ salojemos la impiedad de este último puesto, donde fatiga-
 „ da por los combates, ha venido en fin á atrincherarse?
 „ Conocemos bien el remedio de las enfermedades del cuer-
 „ po; pero quién encontrará remedio á esta enfermedad
 „ epidémica de los espíritus? Se puede saber como se cura
 „ un enfermo que desea la salud, ¿ pero por dónde empe-
 „ zaremos la de aquel, que no quiere sanar, y ni aun sa-
 „ be si está malo, y que ya á las puertas de la muerte
 „ tiene toda la confianza y seguridad de la salud. ¿ Quién
 „ le salvará? Sabemos como se puede refutar un error ó de-
 „ fender un dogma; mas ¿ qué refutacion queda que hacer,
 „ ó que instruccion que dar, cuando todo es duda, y el
 „ primer dogma es el menosprecio de todos? Conocemos
 „ el freno que se puede poner al fanatismo religioso, pues
 „ que le señala la Religion misma; pero ¿ qué arbi-
 „ trario hay para contener el fanatismo filosófico? Dónde
 „ estará pues su contrapeso, y como hacer oír la razon á
 „ hombres que no tienen otra regla de verdad que su pro-
 „ pia razon, y que, como aquellos fariseos locamente pre-
 „ suntuosos de que nos habla S. Juan, nos dicen fria y dog-
 „ máticamente: nosotros somos sabios porque somos sabios,
 „ y vemos porque vemos: *quia videmus* (a). En fin, po-
 „ demos contener un torrente en su curso impetuoso; ¿ pero
 „ quién moverá estas aguas cenagosas y estancadas de una
 „ corrupcion reflexiva que se complace en su reposo, y no
 „ conserva energia mas que para la intriga y la avaricia?
 „ ¿ y quién sino Dios, por un milagro singular de su mi-
 „ sericordia, puede sacarnos de este entorpecimiento inespli-
 „ cable, que desconcierta á un tiempo las observaciones de
 „ los sabios y la solicitud de los pastores; y de esta con-
 „ sumpcion y postracion moral, contra las cuales nada pue-
 „ den, ni la fuerza de la razon, ni la fuerza del celo, ni
 „ la fuerza de las leyes, ni la fuerza de las armas? (b)

(a) Joan 9. 14.

(b) Carta pastoral del Obispo de Troyes con motivo de su entrada en la diocesis. f. 11.

¡O estolidez incomprendible de los hombres de nuestro tiempo! Cuanto mas se ven heridos mas se endurecen; cuanto mas esfuerzos hace la verdad para atraerlos á si, tanto mas indiferentes se muestran á la verdad: ¡mueran pues, ya que quieren morir! pero al menos quitémosles toda escusa, manifestemos su inconsecuencia y sinrazon; forcémosles á avergonzarse del ídolo á quien todo lo sacrificaron, verdad, virtud y hasta la misma vida.

Lograremos esto si demostramos que la indiferencia en materia de Religion, que se preconiza hoy como el último esfuerzo de la razon y el mas precioso beneficio de la filosofía, es tan absurda en sus principios como funesta en sus efectos. Esperamos dar tanta evidencia á estas proposiciones que ni aun aquellos que tuvieren el triste valor de negarlas, probarán á combatir las con las armas del raciocinio.

Y desde luego, nada hai mas absurdo que la indiferencia, porque razonablemente no puede descansar sino sobre estos dos principios: que nosotros no tenemos interes alguno en asegurarnos de la verdad de la Religion; ó que es imposible descubrir la verdad que nos importa tanto conocer. Ahora bien, estos dos principios son igualmente falsos, igualmente absurdos: nosotros lo probaremos y haremos ver ademas que ecsiste para todos los hombres en general, y para cada uno en particular, un medio seguro, facil, infalible de convencerse de la necesidad de la Religion, y de discernir la verdadera.

En segundo lugar, nada hay mas funesto que la indiferencia, porque conduce directamente á todas las calamidades y á todos los crímenes; porque enerva y destruye todas las facultades morales; porque en fin, es incompatible con el orden y aun con la existencia de la sociedad.

Y para quitar á la pereza, como tambien á la ignorancia, hasta la mas ligera esperanza de tranquilizarse en este estado lamentable, omitiremos con cuidado y huiremos de toda discusion que suponga conocimientos estraños al comun de los hombres; de manera que el buen sentido por ordi-

nario que sea bastará para que se lea con fruto este libro.

Puede ser que algunas almas débiles, algunos espíritus ligeros, pero no enteramente pervertidos, despues de haberse visto arrastrados por lo que llaman el *movimiento del siglo*, penetrados de un justo horror, á vista del abismo à donde corren, se decidan á ecsaminar seriamente lo que hasta aquí han menospreciado sin conocerlo. Esto es todo lo que les pedimos. No les decimos; creed, sino ecsaminad.

Aunque la materia que nos proponemos no ecsige que demostremos la verdad del cristianismo, con todo daremos pruebas suficientes para convencer á los incrédulos que lo sean de buena fe. Puede ser tambien encuentren aquí una instruccion mas ventajosa y util que la que podrian sacar de una refutacion directa de sus errores; pero siempre hallarán ciertamente bastantes motivos que justifican, y aun mandan con imperío el ecsámen que les empeñamos á emprender. Plegue á Dios se determinen á ello por la gloria de la verdad y por su propio bien. Sea lo que fuere lo que intenten persuadirse, estas dos cosas son inseparables. No hay felicidad sino en el seno de la verdad, porque no hay reposo sino en ella. El error embriaga, la indiferencia adormece; pero ni una ni otra llenan el vacio del corazon. Lo repetimos, nuestro único deseo es que se ecsamine de buena fé; ninguna otra cosa nos proponemos; y si conseguimos esto de solo un hombre, nuestro trabajo está pagado con usura.



... que sea bastante para que se las con tanto este libro.
 Puede ser que algunas almas débiles, algunos espíritus
 ligeros, pero no enteramente pervertidos, después de ha-
 berse visto arrastrados por lo que llaman el racionalismo del
 siglo, pervertidos de un lado horror, a vista del sistema á
 donde corren, se decidan á examinar seriamente lo que hasta
 aquí han menoscabado sin conocerlo. Esto es todo lo que
 les pedimos. No les decimos; creed, sino examinaid.

... Aunque la materia que nos proponemos no es de
 demostrar la verdad del cristianismo, con toda claridad
 pruebas suficientes para convencer á los incrédulos que lo
 sean de buena fe. Puede ser también encontrado aquí un
 instrucción mas sencilla y útil que la que podría sacar de
 una refutación directa de sus errores; pero siempre halla-
 rán ciertamente bastantes motivos que justifiquen, y aun man-
 dan con imperio el estudio de la verdad que los empeñamos á empen-
 der. Pígnese á Dios se determinen á ello por la gloria de
 la verdad y por su propio bien. Sea lo que fuere lo que
 intenten persuadirse, estas dos cosas son inseparables. No hay
 felicidad sino en el seno de la verdad, porque no hay te-
 rreno sino en ella. El error empuja, la indiferencia abor-
 rece; pero ni una ni otra llaman el vacío del corazón. Lo
 repetimos, nuestro único deseo es que se examinen de due-
 na fe; ninguna otra cosa nos proponemos; y si consigui-
 mos esto de solo un hombre, nuestro trabajo está pagado

con vuestro.

... que sea bastante para que se las con tanto este libro.
 Puede ser que algunas almas débiles, algunos espíritus
 ligeros, pero no enteramente pervertidos, después de ha-
 berse visto arrastrados por lo que llaman el racionalismo del
 siglo, pervertidos de un lado horror, a vista del sistema á
 donde corren, se decidan á examinar seriamente lo que hasta
 aquí han menoscabado sin conocerlo. Esto es todo lo que
 les pedimos. No les decimos; creed, sino examinaid.

DE LA INDIFERENCIA

EN MATERIA DE RELIGION.

CAPÍTULO I.

*Consideraciones generales sobre la indiferencia religiosa. Es-
posicion de los tres sistemas á que se reduce la
indiferencia dogmática.*

El espíritu humano, lo mismo que la sociedad, tiene sus épocas de sabiduría y de vertigo, de grandeza y de decadencia; y, si la misma sociedad está sujeta á tantas y tan diversas revoluciones, es porque estas son naturales al espíritu humano, de cuya suerte ha de participar invariablemente. No se habia ocultado al talento penetrante de Pascal esta verdad, la cual ligando la moral con la legislacion, dá á las teorías políticas una base fija. Nadie mejor que él, ha conocido el poder de la opinion, que él mismo llama la *Reina del mundo*: y se verá que nada dice ecesagerado, si se profundiza un poco su pensamiento y se entiende por opinion las doctrinas dominantes. Su imperio sobre los hombres es absoluto, aun cuando algunas veces al cabo de tiempo llegue á ser aparente; y esto es lo que engaña á tantos observadores superficiales, incapaces de abrazar con una sola ojeada del espíritu una vasta reunion de relaciones, y de ligar en largas distancias lo presente con lo pasado. Ven hechos, buscan la causa, pero no la buscan sino muy cerca de sí mismos; ven las tempestades que agitan la sociedad, el flujo y reflujo de acontecimientos de que se compone la historia, y esplican cada ola por la que la impele inmediatamente, en vez de subir desde luego al impulso que las produce todas. He aquí porque se atribuyó seriamente á la envidia de un fraile la reforma del

siglo diez y seis, y á un *deficit* de algunos millones en las rentas la revolucion francesa.

Es necesario decirlo, porque nunca llegaremos á penetrarnos demasidamente de esta verdad, todo sale de las doctrinas; costumbres, literatura, constituciones, leyes, la felicidad de los estados y sus desastres, su civilizacion, su barbarie, y esas crisis horrosas que hacen desaparecer los pueblos ó que los renuevan, en proporcion al mayor ú menor resto de vida que les queda.

El hombre no obra sino porque cree, y los hombres reunidos, formando un cuerpo, obran siempre conforme á lo que creen, porque las pasiones mismas de la multitud son determinadas por sus creencias. Si la creencia es pura y verdadera, la tendencia general de las acciones es recta y está en armonia con el orden: si la creencia es erronea, las acciones por el contrario se depravan; porque el error vicia, y la verdad perfecciona. Esto se vió claro en el origen del cristianismo, cuando la Religion de los sentidos y la Religion del espíritu, puesta la una al lado de la otra en una misma sociedad, podian los ojos á cada instante comparar sus efectos, al tiempo mismo que la razon comparaba sus doctrinas.

Se sigue de aquí primeramente, que, con respecto á la sociedad, no hay doctrina alguna indiferente en punto de Religion, moral, ó politica: en segundo lugar, que la indiferencia considerada como un estado permanente del alma, se opone á la naturaleza del hombre y destruye su esencia.

Decimos, que con respecto á la sociedad no hay doctrina alguna indiferente; y es extraño se nos obligue á probarlo en el *siglo de las luces*, y á pueblos cristianos; siendo un principio tan evidente, que las naciones paganas le habian sentado como una de las primeras máximas de su política. Conocian que la estabilidad de los estados dependia de la estabilidad de las creencias. Así observad, sobre todo en la época de su mayor fuerza real y de su mas

pura gloria, cuan celosas se mostraban por la conservacion de las doctrinas establecidas. Es mui sabido el juramento que hacian los jóvenes atenienses en el templo de Agraule: „Yo juro pelear hasta el último suspiro por los intereses de la Religion y de la patria, y yo viviré constantemente firme en la fé de mis padres.“ Caton temia tanto la introduccion de la filosofía de los griegos en su patria, porque preveia que los romanos, aprendiendo á disputar sobre todo acabarian por no creer nada. El resultado justificó completamente sus temores. Los filósofos desterrados muchas veces de Roma triunfaron al fin de la resistencia de las leyes, de la prudencia del senado, y aun de los mismos destinos de la *ciudad eterna*. Unos ilusos, armados con la duda, hicieron lo que no habian podido conseguir las fuerzas del mundo entero; vencieron con opiniones aquella república soberbia, que habia vencido la tierra; y es un hecho digno de la consideracion mas seria, que todos los imperios cuya historia nos es conocida, y que habian afirmado en su poder el tiempo y la prudencia, fueron derribados por sofistas.

Siempre los grandes trastornos en el orden político concurren con iguales trastornos en las opiniones; y el secreto de conmovier los pueblos no consiste mas que en el arte de persuadirlos. Cuanto mas viva es esta persuasion, mas poderosa es la acion que resulta. Mahoma persuade á algunos arabes, que su espada debe someter el universo al Alcoran; y en menos de un siglo, la media luna se tremola desde las orillas del Eufrates á las del Ebro.....

.....
La lógica de las naciones es tan rigorosa como la misma verdad de Dios. Un individuo puede retroceder al ver ciertas consecuencias, pero la sociedad nunca. La arrebatada una cosa mas fuerte aun que el horror á su destruccion: y hasta pereciendo obedece á la ley general, conservadora de los seres inteligentes, á esa razon inmutable, universal, que forma por decirlo así, el fondo de todos los

espíritus, y cuya rectitud inflexible no puede ser alterada por cosa alguna, sea que se aplique al error ú á la verdad.

En toda doctrina hay necesariamente ó verdad ó error; toda doctrina, pues, influye en el mal ó el bien de la sociedad; luego no hay doctrina alguna que sea indiferente para ella, á menos que no se diga que el vicio y la virtud, el orden y el desorden son cosas indiferentes. Se ha sostenido así en efecto, y esta es la mejor prueba que yo conozco de la existencia de esta ley de que hablo, y que tarde ó temprano obliga á salir de su principio y manifestarse las consecuencias mas estremas; porque cuesta menos al orgullo confesarlas, y alguna vez á la conciencia reducir las á la práctica, que á la razon negarlas.

En las edades que se llaman bárbaras, el cristianismo habia afirmado y templado al mismo tiempo la autoridad y santificado la obediencia, habia establecido verdaderas relaciones sociales y purificado las costumbres, y aun con mucha frecuencia suplía lo que faltaba á las leyes. Habia enriquecido la Europa con instituciones admirables que, llenando el vacío siempre inmenso de las instituciones políticas, estrechaban con el estado por el dulce influjo de una caridad prodiga en beneficios, la clase innumerable de los desgraciados. Gracias al imperio que ejercia en las ideas, y con mas estension sobre los corazones, ¡el hombre llegó á ser sagrado para el hombre! Hubo sin duda pasiones, y por consiguiente crímenes; pero la Religion por el arrepentimiento sabía hacer brotar nuevas virtudes. Las acciones sujetas á la regla invariable de las obligaciones, como los pensamientos, se dirigian en todo al bien general; y esta es la particularidad que caracteriza aquella época. El que era poderoso lo era para bien del débil, y el rico para favorecer al pobre. En vez de delirar sobre un orden de cosas esento de toda imperfeccion, se dejaba el orden ecsistente perfeccionarse por sí mismo poco á poco, y cada uno en su esfera se dedicaba á remediar el mal particular que le llamaba la atencion. De aquí, ademas de las liberalidades pa-

sugerías, tantos establecimientos duraderos erigidos en favor de la indigencia, y que se veían, casi á cada paso, en las ciudades, campos y caminos públicos, como otros tantos arcos triunfales de la caridad. No se creía entonces haber llenado todas las obligaciones de la caridad, arrojando al infeliz un pedazo de pan: se sabia que una criatura sensible é inteligente, *no vive con solo pan* (a), y que las angustias físicas no son precisamente las mas dolorosas. Una doctrina en sumo grado espiritual y compasiva, dió á luz un nuevo género de conmiseracion sublime, ocupada constantemente en recoger los entendimientos abandonados y distribuirles con medida un alimento saludable. No menos noble en sus emociones que inagotable en sus recursos, la piedad no se estendia únicamente á las necesidades del cuerpo. Las almas enfermas, los corazones heridos tuvieron tambien sus hospicios; y obrando á un tiempo mismo las creencias establecidas sobre los gobiernos y sobre las naciones, la sociedad se encontró gobernada por un poder infinito de amor.

Es inútil observar que al recordar el influjo de la Religión sobre los destinos del género humano en esta época, yo considero solamente sus efectos generales, permanentes y uniformes en todas las regiones; sin que por tanto olvide, en cuantas circunstancias fué turbada la felicidad pública por las pasiones particulares unas veces, otras por opiniones, mas ó menos opuestas á las doctrinas recibidas; y bajo este aspecto, la mayor parte de las calamidades, cuya noticia nos conserva la historia de aquel tiempo, fortifican singularmente lo que tengo dicho acerca del poder absoluto de las creencias sobre los hombres reunidos en un cuerpo; porque, entre todas estas calamidades, las que se pueden atribuir al pueblo, ú á una parte de él, nacieron de algun error religioso ú político, en que estaba imbuida la multitud.

(a) *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei. Math. 4 v. 4.*

Entre tanto, á pesar de los desordenes parciales y de algunos ligeros extravios, la Europa se adelantaba hacia la perfeccion, á que el cristianismo llama asi los pueblos como los individuos, cuando la reforma vino de improviso á detener sus progresos; y precipitarla en un abismo, donde se hunde de dia en dia, y cuyo fondo todavia no conocemos. ¿ Como se hizo esta revolucion? Por una variacion total en las doctrinas. Se substituyó al principio de autoridad, se puso en lugar de este fundamento necesario de la fé religiosa y social el principio de ecsámen, es decir, se puso la razon humana en lugar de la divina, un hombre en lugar de Dios. El hombre entonces se hizo enemigo del hombre, porque siendo soberano por derecho en el orden político como en el religioso, cada uno aspiró de hecho al imperio, y quiso establecer el reino de su razon particular y de su poder particular; pretension absurda, pero consiguiente, y que debia terminar inevitablemente en la servidumbre política y en la anarquía religiosa, lo que en realidad no es mas que hacerse el hombre esclavo de todos los errores. (a) Esta fué la causa de las guerras fu-

(a) *Distingamos para no confundir las ideas del Autor la soberania nacional, de la soberania individual, que es la que Lutero establecia en fuerza de sus principios, y aqui impugna Mennais. Si bajo cualquier gobierno legítimamente establecido, ya fuese monárquico moderado, constitucional y representativo, ya republicano, cualquier individuo fuese todavia soberano, quedaria con el derecho de someterse ó no á las leyes; cuya sancion como su origen pendia de su voluntad; lo que es un absurdo, y se sigue necesariamente de la doctrina de Lutero. Aplicando este á la política su principio de independendencia de toda autoridad en materias religiosas, dejando á la razon arbitro soberano y juez de su creencia por la inteligencia que podia dar segun su espíritu privado á la Escritura, queria tambien dejar la voluntad individual ó privada arbitro y juez soberano de las leyes, por consiguiente independiente de toda autoridad y gobierno, libre para someterse ó no á las leyes; absurdo que conservaria las Naciones en una anarquía continua.*

riosas que ensangrentaron la Alemania, la Bohemia, Francia, Inglaterra y los Países-bajos. El espíritu de independencia, ó de dominacion, porque, aunque bajo apariencias opuestas, son en el fondo un mismo sentimiento, pasó de las opiniones á las costumbres. Se habia negado la autoridad, y al primer paso se sacudió el yugo de la obediencia; y cada nueva negacion condujo á una nueva destruccion. Negando el sacrificio se destruyó el culto y los monumentos de este; negando el libre albedrio y la vida futura, se destruyeron las obligaciones; negando en fin á Dios, se destruyó todo, leyes, sociedad, y el hombre mismo.

No pienso, que despues de una esperiencia tan decisiva, haya quien se atreva á poner en duda el influjo estremado de las doctrinas en la sociedad, ni á suponer, haya algunas que sean indiferentes para ella. (N. 3^a) Mas si no se quiere creer á la esperiencia, créase al menos á la filosofía. Para propagar sus errores, que llamaba verdades, ¿no se autorizaba, poco ha, con la relacion intima, inseparable, que ecsiste entre las creencias y las acciones, entre la felicidad ó la desgracia del genero humano y las opiniones dominantes? Ella no ha cesado por espacio de cincuenta años de repetirnos esta máxima; y las pruebas de hecho, en que ha querido últimamente apoyarse, han llevado la demostracion hasta la evidencia, aun para los mas ciegos.

Seria suficiente saber que ninguna doctrina es indiferente con respecto á la sociedad, para concluir de aqui, que la indiferencia se opone á la naturaleza del hombre, por ser este esencialmente sociable. Sin embargo, sin insistir en una consecuencia, cuya legitimidad y esactitud podría no ser

pues cada individuo podia substraerse á la voluntad general, que nunca tendria derecho para dominar la suya. Esta Soberania pues es la que impugna Mennais, no la legitima que ejercen las naciones conforme á sus derechos y leyes fundamentales, obligando á reconocer aquellos y someterse á estas á cuantos viven bajo su gobierno y proteccion, y coartando con justas penas la insubordinacion y rebeldia. T.

universalmente conocida, probemos llegar á esta verdad por otra senda.

Se puede definir la indiferencia absoluta de este modo: „Es la estincion de todo sentimiento de amor y de odio en el corazon, por razon de la caréncia de todo juicio y de toda creencia en el espíritu.” Juzgar, creer, amar, aborrecer, son actos inherentes á la naturaleza de los seres inteligentes. Este es su modo esencial de ecsistir; despojarles de él, es aniquilarlos. Quitad el deseo ú el amor, destruis la voluntad; quitad la conviccion ú la fé (entiendo por esta palabra el consentimiento del alma á una verdad real ó tenida por tal) destruireis la inteligencia; porque ser inteligente, es juzgar, es pronunciar que hay bien ó mal, verdad, ó error en los objetos ú en las ideas que el alma considera. Puede engañarse sin duda nuestra razon, porque es limitada, es decir, imperfecta, y porque mil causas estrañas concurren á turbarla; juzga mal, porque no vé mas que una parte de lo que deberia ver para juzgar bien, ó no vé sino al traves de las nubes que la obscurecen; sin embargo, aun en este caso, no queda indiferente, juzga necesariamente por lo que percibe ó cree percibir.

Es verdad que, cuando libres de preocupaciones, advertimos que no estamos suficientemente ilustrados, tenemos la facultad de suspender nuestro juicio; pero esto mismo es ya un juicio, aunque de otra espeie, es la declaracion de una verdad claramente conocida, quiero decir, de nuestra ignorancia, invencible ó voluntaria. En este caso la indiferencia viene á ser no solamente posible, sino inevitable; por que, ¿cómo es posible amar ni aborrecer lo que no se conoce? Con todo; esta indiferencia parcial ó relativa, no es la destruccion de la inteligencia, como la indiferencia absoluta: es no mas que, el efecto penoso, ya de su limitacion natural, ya de los terminos ó limites arbitrarios, que la prescribe una voluntad debil ó corrompida; y la indiferencia, considerada bajo este último aspecto, vuelve á entrar en el dominio de la moral; porque cuando depende de

nosotros el saber y conocer, puede ser un delito, y no como quiera, sino un delito gravísimo permanecer indiferentes. Por lo demás la indiferencia de cualquier clase que sea, solo sirve para humillarnos, pues que siempre proviene ó de falta de luces ó de imperfeccion de la inteligencia. ¿Qué gloria puede resultar á una criatura racional de una ignorancia que la degrada? Supongamos que esta ignorancia vaya siempre creciendo, la indiferencia crecerá proporcionalmente, y llegareis á un tiempo mismo á la indiferencia completa y á un idiotismo absoluto.

Para que el hombre fuese indiferente en aquello que conoce, sería necesario que en él mismo hubiese alguna cosa indiferente. Mas, yo no temo afirmar, dice uno de nuestros autores mas profundos, que nada hay de este género, nada hay indiferente en la naturaleza ni en las leyes, en las costumbres ni en las ciencias y artes, ni con mas fuerte razon en la Religion..... En todo hay verdadero y falso, bien y mal, orden y desorden; bien y mal moral, bien y mal filosófico, bien y mal político, bien y mal literario, oratorio, poético &c. &c., bien y mal asi en las leyes como en las artes, en las costumbres y en los modales, en la conducta y en las opiniones, en la especulacion y en la práctica (a). Asi el hombre en realidad no es indiferente mas que en lo que ignora ó en lo que no necesita para él. Se halla en relacion de amor ó de odio con todos los objetos de sus pensamientos, y á veces tiene mas adhesion á sus juicios que á la vida misma (b). De aquí el deseo innato de hacer prevalecer nuestras opiniones, aun en las cosas mas frívolas; de aquí el encanto del estudio, tanto mas vivo quanto el entendimiento está mas cultivado; de aquí la controversia en

(a) *Sur la tolerance des opinions*, par Mr. de Bonald. *Spectateur françois au 19 siècle*, t. 4 p. 69 71.

(b) Toda opinion puede preferirse á la vida, cuyo amor parece tan fuerte y natural Pascal.

todas materias, ya de moral, ya de física, de teología, ó de gramática; de aquí las sectas y las academias, las discordias públicas y los espectáculos, las pasiones que turban la sociedad, y las virtudes que la conservan; de aquí finalmente el espíritu de proselytismo, tan ridículamente echado en cara á los cristianos, y que se encuentra en todas partes que exista una persuasión, cualquiera que sea, en las conversaciones y cátedras, en la política y las letras, en las ciencias y costumbres, en la filosofía y en la Religión; con esta sola diferencia, que en la Religión es mas duro y noble, porque encierra mas verdades y verdades mas importantes.

Hablad á un labrador, ocupado en laborear la tierra, de las leyes de atraccion que la mantienen en su orbita: como son ininteligibles para él; vuestros discursos le dejarán indiferente sobre esas leyes de que le hablais y él no conoce. Nadie dirá por eso que estas leyes son indiferentes en sí mismas, pues que de ellas pende el orden del universo; así de ninguna manera son indiferentes para el astrónomo que demuestra su existencia, calcula por ellas los fenomenos celestes, y no se cansa de contemplar su regularidad admirable y fecundidad maravillosa.

Por tanto el dominio de la indiferencia se reduce y estrecha á proporcion que la inteligencia se desenvuelve y estiende. Dios en ninguna cosa es indiferente, porque todo lo conoce: la materia es indiferente á todo, porque nada conoce. El hombre, colocado entre estos dos extremos, es mas ó menos indiferente, segun que conoce mas ó menos, es decir, en proporcion á lo que se acerca á las criaturas puramente materiales ó al Ser soberanamente inteligente: de donde nace que el materialismo conduce á la indiferencia especulativa, y por consiguiente al embrutecimiento; mientras que la Religión elevando el hombre á Dios, familiarizándole con los pensamientos mas elevados y las doctrinas mas espirituales, perfecciona á lo infinito su inte-

ligencia (a), y no le deja ser indiferente en nada de lo que esencialmente le interesa.

Y aquí debemos recordar nuestra degradacion primitiva, y la perpetua lucha entre los sentidos y el espíritu que es consecuencia de ella, para comprender, como la Religion, por razon de la perfeccion que escige de nosotros, y de su propia perfeccion, viene á ser para muchos un objeto de odio, y en seguida de indiferencia. Como en ella todo es verdad rigurosa, nada hay á sus ojos indiferente, ni en el dogma, ni en las costumbres, ni en el culto. Por tanto, no puede dejar libre al hombre en cuanto á creer ú obrar á su arbitrio, le obliga á someter su razon á la fé, sus apetitos á las obligaciones, su mismo cuerpo á las prácticas que le impone. Es claro que, sujetando de tal modo al hombre en un todo, fatiga y desespera las pasiones. Nunca estan sometidas, aun cuando obedezcan, porque trabajan sin descanso para romper el yugo que sufren murmurando. El orgullo, *padre de la mentira*, y enemigo eterno de la autoridad, sugiere al espíritu una multitud de sofismas, tanto mas seductores, cuanto mas adulan los deseos secretos del corazon. Luego que nos figuramos tener interes en que una cosa sea falsa, ya estamos dispuestos y muy cerca de no reconocerla verdadera. Se afirman y estienden á paso lento las preocupaciones; el ejemplo arrastra, y casi siempre dominados á pesar nuestro por el principio de autoridad que combatimos, cada uno funda su conviccion en la fingida conviccion de otro. Tal es en compendio la historia de todas las rebeliones contra la verdad: se duda porque los otros dudan; se niega, porque niegan, y porque nos acomoda negar ó dudar. Con todo, al punto se advierte la necesidad de llenar el vacío de los símbolos que se desechan; se quiere creer

(a) Es claro que unieamente se trata de la verdadera Religion. Las otras, no son mas que opiniones, y en lo que tienen de falso opiniones perniciosas.

todavía, y está por necesidad, porque la fé está arraigada en la naturaleza misma del hombre, y es imposible llegar sino por grados á la incredulidad absoluta. Asi cogemos ansiosamente las apariencias de verdad que se presentan; nos adherimos á ellas con una obstinacion violenta, como quien se agarra á una tabla en un naufragio; y la persuasion ciega del error produce el fanatismo de la conducta. Pero cada error no dura mas que un tiempo determinado, y á veces muy corto: porque no pueden establecerse de asiento en la razon humana; viven en ella como bajo de tiendas y de paso; se pasa pues forzosamente de uno á otro hasta que se agotan todos. En este caso, mas bien que volver á la verdad que tememos; nos armamos contra ella con la ignorancia, la distracion, ú el olvido. Una perversa voluntad la destierra severamente del entendimiento: y se la trata como á esos proscritos, que no es posible convencer segun la ley, pero que un tirano desconfiado y receloso hace desaparecer vivos de la sociedad.

Cuando un pueblo llega á este estado de indiferencia absoluta hácia la verdad, su fin, no lo dudeis, está ya muy cercano. Este es el signo menos equívoco de la decrepitud de las naciones. Se parecen en su indolencia apática á un viejo que ha perdido hasta la memoria: no queda ya mas que destruir en él que algunos órganos gastados, cuya descomposicion molesta acaban de dia en dia las causas naturales. Le vemos arrastrar estúpidamente un resto de vida material, y, siendo objeto de compasion y molestia hasta para los niños, á quienes un noble instinto no permite reconozcan un hombre, donde no hallan pensamientos, sumergirse poco á poco sin deseos ni sentimientos en la muerte.

Sin duda, depende de los gobiernos evitar ó prevenir esta disolucion terrible, protegiendo contra las pasiones las doctrinas vitales, fuente de la energia y el vigor que notamos en ciertas sociedades. La autoridad todo lo puede, sea para el bien, sea para mal; porque tanto en uno como en otro no se obra sobre los pueblos sino por la autoridad;

y la autoridad general, cuando es lo que debe ser, prevalece siempre y necesariamente sobre las autoridades particulares que trabajan por trastornar el orden, ó á viva fuerza, ó lo que es mas peligroso con opiniones: y está misma es la razón de la perpetua duracion de la sociedad religiosa, cuya autoridad general, en virtud de un privilegio divino, está á cubierto de los errores y flaquezas á que en la sociedad política está sujeta la autoridad. Pero por lo comun los gobiernos lejos de poner un freno á la libertad y licencia de pensar, cuando aun es tiempo de contener sus progresos, las favorecen al menos con el ejemplo. (a) Ellos son los primeros que no creen y la irreligion nace de las autoridades, ó de los que están cerca de ellas, y viene á derramarse de uno en otro hasta las últimas clases de la nacion. El pueblo mas adicto y firme en su creencia, porque tiene menos motivo para desear que sea falsa, resiste por largo tiempo al influjo de las clases superiores. Defiende con su conciencia su fé que ve atacada con sutilezas, y rodea en el fondo de su corazón con un muro sagrado sus esperanzas y consuelo. Pero cuando una vez llega á sucumbir; cuando á fuerza de corromperle, se le ha hecho figurarse nuevos intereses; cuando los vicios mas horrorosos vienen á formar sus costumbres habituales, sin que el remordimiento turbe su sueño; cuando las penas y recompensas de la otra vida ya no le parecen mas que preocupaciones pueriles; luego que la Religion ha perdido para él sus terrores, é ignora igualmente los dogmas y los preceptos; cuando se rie compasivamente al oír solo el santo nombre de Dios: entonces me pregunto á mi mismo temblando, si resta algun medio en lo huma-

(a) En España está evitado el abuso por la previa censura en las materias religiosas. En las políticas la misma Religion arregla en el fuero de la conciencia el uso de la libertad por sus principios invariables de justicia y caridad; y el gobierno por las leyes que precaven ó castigan los abusos. T

no para reducir tal pueblo á la creencia de la verdad original y á la practica de la virtud; me pregunto, si de estos seres degradados se puede todavia formar hombres; y no me atrevo á pronunciar ni á formar juicio.

Por lo demas es del caso observemos, que se debe escluir del número de los indiferentes reales, muchos de aquellos que afectan serlo; porque no es tan facil como se piensa, á cualquiera que no sea insensato ú groseramente ignorante, ser indiferente sobre la Religion, que se nos presenta por todas partes, á cada instante, dentro y fuera de nosotros, y que en todo forma ó nuestro consuelo ó nuestro tormento. Asi la Religion no es indiferente, ni aun á esta secta filosófica, que trabajando poco há para abolir hasta el nombre, demolió sus templos y degolló sus ministros. El odio, un odio implacable, he aqui el sentimiento que anima á estos apóstoles de la impiedad; cuyo ciego fanatismo sacrificaría la sociedad entera al triunfo de sus principios desastrosos. Ciertamente es necesario dolerse de estos insensatos, es necesario cubrir de horror y oprobio sus máximas: pero no debemos probar curarlos con racionios: estan en un exceso de delirio que inutiliza é impide toda discusion. No es pues á estos hombres ecsaltados, á quienes se dirigen las reflexiones que vamos á hacer. La verdad quiere para ser conocida un espíritu mas en calma, y sobre todo un corazón capaz todavia de abrirse á sus impresiones.

Ecsiste una clase de indiferentes que tampoco intentamos combatir. Hablo de esos cristianos debiles que, seducidos por los deleites, distraidos por los negocios, ó subyugados tal vez por el respeto humano, se abandonan al torrente del siglo, alejan de su pensamiento unas verdades que les importunan sin ponerlas en duda, y los cuales, en su inconsecuencia, no pertenecen á la Religion mas que por una fé esteril y debiles remordimientos. ¿Que hemos de decir á estos desventurados? Ellos se condenan á si mismos: su razon no se niega á confesion alguna: no es aqui donde esta el mal precisa-

mente. No tienen necesidad de ser convencidos sino movidos, atemorizados justamente de la suerte que les espera. Lo que importa es, introducir el terror en su conciencia adormecida, y despertarla con el sonido formidable de las venganzas de Dios, cuya paciencia cansan y cuya misericordia atormentan.

No es este ahora nuestro intento. Nosotros no nos dirigimos en este ensayo, sino á los indiferentes sistemáticos, ó á esos filósofos indolentes, que, á fuerza de haber oido repetir que todas las religiones son indiferentes, todas las menosprecian sin conocerlas, reusan ecsaminar si hay alguna verdadera, hasta se avergonzarian de pensar en ello: y, sobre la fé ciega de una preocupacion absurda, figurandose que la sabiduria consiste en no inquietarse por lo futuro, vegetan en un profundo olvido de la primera obligacion de una criatura racional, que es instruirse en su fin, origen y destino. Lo que uno mira como indiferente, parece algunas veces á otro de un interes grandisimo, á proporcion de las luces y conocimiento de cada uno. Se puede tambien asegurar que la indiferencia varía hasta lo infinito: presenta tantos matices diversos, cuantos son, no solo los individuos indiferentes, sino los grados en la estension de la inteligencia, las combinaciones de pensamientos y las situaciones posibles del alma en cada individuo.

Sin embargo, considerada, no en los hombres, sino en las doctrinas, se reduce á tres sistemas, en uno de los cuales es indispensable entrar luego que se sale de la verdad católica: porque no se puede impugnar esta sino negando, ó la autoridad de la Iglesia, ó la autoridad de Jesucristo, ó la autoridad de Dios: tres grandes destruciones ó errores, que constituyen la heregía, el deísmo y el ateísmo.

Dividirémos pues en tres clases los indiferentes dogmáticos. La primera comprende aquellos que, no viendo en la Religion mas que una institucion política, no la creen necesaria sino para el pueblo. En la segunda estan aquellos que admiten la necesidad de una Religion para todos los hombres, pero desechan la Revelacion. La tercera en fin se compone de

indiferentes mitigados, que reconocen la necesidad de una Religión revelada: pero permiten negar las verdades que enseña, á escepcion de ciertos artículos fundamentales.

Después de algunas reflexiones sobre cada uno de estos sistemas, que seran suficientes para hacer palpables su inconsecuencia y absurdos, haremos ver que en último analisis, todos vienen á parar á un mismo punto, que es, la indiferencia absoluta en las verdades que tocan á la Religión. Nos dedicaremos pues á combatir esta indiferencia monstruosa, echando abajo los únicos principios sobre que pueda el raciocinio probar establecerla; de manera, que todos los indiferentes, cualquiera que sea la modificación que cada uno de ellos quiera dar á la doctrina general de la indiferencia, se encontrarán refutados á un tiempo por lo que diremos de esta doctrina, la cual probaremos es común á todos.

Permítanme aquellos á quienes se dirige esta obra les escorte, suplicándoles que al leerla se separen de todo espíritu de contencion y partido. ¿De qué sirve engañarse á sí mismo? No se destruye la verdad por obstinarse en no conocerla; ella no deja de ser lo que es, y su día ha de llegar tarde ó temprano. En este día, del qual no podemos escapar, y que está cerca de nosotros, la vanidad de haber resistido á la luz servirá de muy poco consuelo. Recibámosla pues con gozo, venga de donde viniere. Honrémos el entendimiento que se nos ha dado, elevándole hasta la contemplacion de la verdad infinita é inmutable, que encierra en su seno nuestros intereses eternos. Nuestra perfeccion consiste en conocerla, y nuestra felicidad en amarla. Creados para ella y para la inmortalidad, consideremos que la vida se nos huye y se nos huye para siempre: elevemos mas alto nuestras miradas; y como viageros que solo por momentos transitan estas regiones estrangeras, no hagamos materia de puntriste orgullo el persuadirnos que no tenemos patria.

CAPÍTULO III.

Consideraciones sobre el primer sistema de indiferencia, ó la doctrina de aquellos que no considerando la Religion mas que como una institucion política no la creen necesaria mas que para el pueblo.

Se encuentra la Religion en la cuna de todos los pueblos, asi como la filosofía cerca de su sepulcro. "Ningun estado se fundó, dice Rousseau, sin que la Religion le sirviese de base (a)." Y cuando la filosofía, recientemente, ha querido fundar un estado sin Religion, se ha visto forzada á cimentarle sobre ruinas; ha establecido el poder sobre el derecho de destruir, la propiedad sobre la espoliacion, la seguridad personal sobre los intereses sanguinarios de la multitud, las leyes sobre caprichos. Este orden social filosófico ha existido algunos meses, durante los cuales la Europa ha visto acumularse en su seno mas calamidades y delitos que presenta la historia de los diez siglos precedentes; y si Dios no hubiese abreviado estos dias horrorosos, yo no sé si habria quedado un ser humano vivo, para recoger el fruto de la lecion mas terrible que jamas ha asombrado la tierra.

Digan lo que digeren los sofistas, está ya probado por el hecho, que un pueblo atea no puede subsistir (b), pues que la sola tentativa de substituir el ateismo á la Religion ha trastornado de alto á bajo la sociedad en Francia. Asi la opinion contraria, sostenida al pronto como una

(a) *Contrat social, lib. 4 c. 8.*

(b) *El Ateo Diderot, apreciador nada sospechoso de su propia doctrina, conviene en esto; y su confesion es de tanto mas peso, cuanto está confiada á una correspondencia, que no habiendo de ver jamas la luz, debe presentar mas fielmente que sus demas Obras los verdaderos sentimientos del Autor. Estas son sus palabras "Se ha dicho algunas veces que un pue-*

simple paradoja, por hombres de una imaginacion desconcertada, no ha podido llegar á formar una creencia sino para un corto número de insensatos, tan escasos de luces como sobrados de orgullo, y tan profundamente pervertidos, que cada pensamiento era en ellos un delito.

Se ha conocido en todos tiempos que la Religion era el fundamento único de las obligaciones, asi como las obligaciones forman el único vínculo de la sociedad. Nada puede haber que supla ó llene el lugar de la conciencia, la cual para nosotros es el todo. Háblese á los hombres del bien público, del interes general, el interes particular será su movil constantemente; y el poder mismo de la Religion consiste en que ella muestra á cada uno un interes inmenso en concurrir al bien general. Basta un buen sentido comun para ver esto claro. No se engañaron en esto los legisladores de la antigüedad; en vez de discurrir locamente contra la Religion, se sirvieron de ella para consolidar el edificio social; la colocaron en todas partes, en la familia, cerca de los hogares domésticos, y en el estado como parte de la constitucion y del gobierno (N. 4^a). Hicieron bajar leyes del cielo, y por la opinion dieron algo divino á los acontecimientos de la vida humana, á todas las instituciones civiles, hasta á los objetos inanimados, á los bosques, rios, y piedras destinadas á separar y deslindar las heredades: y si se mira de cerca se verá, que el paganismo no multiplicó los dioses al infinito, sino por causa de la necesidad infinita que el hombre tiene de la divinidad.

Cuando se corrompieron las costumbres, cuando la razon comenzó á ecsaminar con aversion sus creencias, la fue fácil sin duda reconocer la falsedad del polyteismo; pe-

“blo cristiano, tal cual debe ser siguiendo el espíritu del Evangelio, no podria subsistir. Mas bien se verificaria esto en un pueblo filósofo, si fuese posible formar uno; encontraria su perdida al salir de la cuna por el vicio de su constitucion.” Correspondance littéraire, et cct. par Grimm et Diderot t. 1. p. 492.

ro no era lo que habia falso en la Religion, lo que contrariaba los apetitos del corazon, y por consiguiente escitaba su odio: por eso la filosofia, dejando la idolatria en paz, dirigió principalmente sus ataques contra las verdades importunas y molestas á las pasiones; contra los principios de moral, las penas y recompensas futuras, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios. La licencia de costumbres que protegia la dió numerosos discípulos: pero lejos de poner en duda la necesidad política de la Religion, de tal modo la conocieron, que la confundieron con las instituciones puramente políticas, y la creyeron una invencion del legislador. Con este título se conservó en lo exterior como una cosa tan sagrada como las leyes; y el magistrado imbuido en las máximas ateas de Epicuro, hubiera castigado con severidad inflexible todo atentado contra el culto establecido.

Antes de ecsaminar este sistema filosófico, será oportuno considerarle, por decirlo así, en acion, entre los antiguos y modernos. Este es el medio mas seguro y corto para formar de él una idea ecsacta.

Se introdujo entre los romanos cuando la república declinaba, y su origen concurrió con la decadencia de las virtudes públicas y privadas. Con todo, donde primero se dejó ver fué entre los poderosos y grandes, siempre mas fáciles en dejarse seducir por todo lo que lisongea el amor propio, tranquiliza las pasiones, y alivia el tormento del fastidio; el pueblo tardó mucho tiempo en dar entrada á esta nueva filosofia; y á esta época debe referirse el cuadro que ha formado Gibbon del estado religioso del imperio.

„Los diversos géneros de cultos que reinaban en el mundo romano, estaban todos considerados por el pueblo como igualmente verdaderos, por la filosofia como igualmente falsos, por el magistrado como igualmente útiles: y esta tolerancia producía no solo una indulgencia mutua, sino una verdadera concordia entre las religiones.

„La supersticion del pueblo no abrigaba ningun odio,

ni aspereza ó rencilla teológica, ni estaba encadenada en el círculo de un sistema esclusivo. El devoto polyteista, por adherido que estuviese á su culto y rito nacional, admitia con una fé implícita todas las religiones de la tierra.... Los filósofos conservaban en sus escritos y conversaciones la independéncia y dignidad de su razon: mas por lo que hace á las acciones, se sometian á las reglas establecidas por las leyes y el uso. Mirando con una sonrisa de lástima é indulgencia los errores del vulgo practicaban con ecsactitud las ceremonias religiosas de sus antepasados; frecuentaban devotamente los templos de los dioses; y aun hubo entre ellos algunos que, haciendo su papel en el teatro de la supersticion, ocultaban los sentimientos de un ateo bajo el ropage de un pontífice. Hubiera sido difícil determinar hombres que pensaban de este modo, á disputar entre sí sobre las distintas especies de culto ú de creencia. Les era mui indiferente que las locuras de la multitud tomasen esta forma, mas bien que aquella otra: y se acercaban con el mismo menosprecio interior y el mismo respeto aparente á los altares del Júpiter de Libia, del Olympico ú del Capitolino (a).

Sorprenderia menos la complacencia con que Mr. Gibbon pinta la incredulidad romana, si hubiese ignorado sus efectos espantosos. Nadie sabia mejor que él que el *menosprecio interior* de los filósofos, no solo para con el *Júpiter de Libia y el Olympico*, sino para toda divinidad cualquiera que fuese, no tardó en propagarse entre los *devotos politeistas*, y la multitud, siguiendo el egeemplo de los grandes, hecha *indiferente* á todo, menos al placer, se desengañó de tal modo de las *locuras* y supersticiones antiguas, que el imperio, privado del apoyo que tenia en la Religion, de repente vaciló como un hombre embriaga-

(a) *Histoire de la decadence et de la chute de l' Empire romain*, t. I. c. II.

do, y al fin desapareció en el fango, á que le arrastraron con ignominia pueblos mas fuertes por sus costumbres y creencia. Montesquieu no teme ni duda achacar su caída á la filosofía de Epicuro, cuyo resultado admira tan sencillamente Mr. Gibbon (a). No advirtió que el cuadro que queria sacar agradable y atractivo, no es mas que una descripcion horrorosa del vicio interior que debia irremediabilmente conducir á Roma á su pérdida.

Si consideramos atentamente el género humano en la época que principió esta grande revolución, no costará trabajo descubrir por los acontecimientos, las causas que la hacían necesaria. El cuerpo social estaba debilitado, y la apariencia de vigor que continuó mostrando por algun tiempo dependia casi únicamente de la conservacion de la disciplina militar, que como todo lo demas se alteró muy pronto. El poder absoluto de los emperadores suplió momentáneamente por las leyes y costumbres, asi como por la Religion. Habia no sé que triste imitacion del orden porque se obedecia, y se obedecia por puro miedo. La espada del soldado legionario era el cetro que gobernaba en Roma á aquellos feroces romanos, que habian encadenado al mundo entero; y como nunca se habia visto egeemplo de semejante dominacion, tampoco lo hubo de una esclavitud igual.

Contando desde el reinado de Tiberio, se ve depravarse las almas hasta tal punto que aun hoy mismo sorprende: ó mas bien manifestarse sin rebozo una degradacion ya ecistente, y que solo esperaba para presentarse con descaro, y tomar en cierto modo posesion solemne del oprobio, un egeemplo y un salario indigno. A la verdad apa-

(a) Rolingbrocke piensa sobre este punto absolutamente como Montesquieu. "El olvido y menosprecio de la Religion fueron, dice, la causa principal de los males que despues padeció Roma; la Religion y el estado se destruyeron en la misma proporcion"

recian algunas virtudes en la sociedad de tiempo en tiempo: como las hogueras que se encienden por la noche en las playas de un mar borrascoso para indicar al navegante el rumbo; pero no iluminaban mas que para hacer ver los naufragios que debieron evitar. Y aun estas virtudes, escaminadas á sangre fria, ¿qué otra cosa venian á ser, que el valor facil de morir, digamos mas bien, de escapar de la fatiga de vivir? La fuerza de las almas mas elevadas consistia en ceder al peso de aquellos tiempos horrorosos. Júzguese ahora dél pueblo todo por estas excepciones.

El espíritu humano no sabia donde descansar ni á que atenerse. Privado de sus creencias y aun de sus opiniones, nadaba á la ventura en un oceano inmenso de incertidumbres y dudas. Ya no quedaba ni paganismo, ni tampoco filosofía; á no ser que demos este nombre á aquellos juegos pueriles del ingenio con que algunos romanos divertian los ratos ociosos en los jardines de sus granjas (a), ó bajo los porticos de sus palacios; sin que de todos estos discursos ingeniosos resultase una regla fija de conducta ni un principio para la conciencia. Se disertaba sobre los dioses, para dudar si ecsistian; sobre las obligaciones para eludir las; sobre la muerte para inferir que era necesario apresurarse á gozar de la vida; y sobre todo se abandonaban gustosa y descuidadamente á la corriente de aquel rio, que arrebatava confundidos entre sí los despojos del orden social, con los hombres, las instituciones y el mismo imperio.

Con todo, á pesar de la indiferencia general, y tal vez por efecto de esta misma indiferencia, se conservaba el culto; pero un culto sin fé, vacio, y por consiguiente incapaz de producir efecto alguno. En la tribuna se seguia trayendo por testigos á los dioses inmortales; nunca los retóricos fueron mas fecundos en máximas severas y en sentencias pomposas de moral: mas entre tanto la sociedad se

(a) Villa.

debilitaba visiblemente; porque las frases no son creencias, ni las declamaciones fútiles y sin sentido reemplazan, ó pueden suplir la falta de doctrinas sociales. La filosofía misma aunque tan resuelta á no ver en estas doctrinas más que preocupaciones, ha reconocido en nuestros días esta necesidad indispensable. „Sin duda es necesario que los hombres tengan preocupaciones,“ dice uno de sus discípulos más celebrados, en una obra en la cual enseña el ateísmo: sin ellas, sigue, no hay resorte, no hay acción; todo se entorpece y todo muere (a). Así la *muerte* de la sociedad, la *muerte* del género humano, sería el resultado de la victoria que la sabiduría moderna quiere alcanzar sobre lo que llama *preocupaciones*. Bien lo sabíamos ya; pero nos gusta oír la confesión de su propia boca.

El cristianismo pues, encontró el imperio en aquel estado de desfallecimiento moral que resulta de la privación de la verdad y presagia una disolución próxima; por tanto, para establecerse tuvo que vencer la indiferencia general y la resistencia de los magistrados, decididos á sostener el paganismo, no por Religión sino como institución del estado. Este fué el único motivo que dictó tantos edictos sanguinarios. El fanatismo tuvo tan poca parte en esto, que el filósofo Marco Aurelio y Trajano no fueron menos perseguidores que Neron. Proscribieron á los cristianos como enemigos de las leyes, y es de notar que la intolerancia política es la más bárbara é implacable, porque no está mitigada por la Religión que defiende. En toda Religión, aunque sea falsa, hay algo generoso y favorable á la humanidad; la política por el contrario no tiene piedad, y se mantiene constantemente en calma y fría, aun cuando es más atroz y cruel. Esto se ha visto en toda época; y nada hay más parecido en este punto á las persecuciones de los emperadores contra los primeros cristianos, que las de Inglaterra contra

(a) *Correspondance litteraire de Grimm et de Diderot*
t. 5. p. 8.

los católicos. Yo trataré en otra parte esta importante materia que pide una atención particular.

No hay mas que un medio para sacar á los hombres de la indiferencia en que les hace caer el abuso de esta razon : y este es, domar esta razon altanera, forzándola á ceder y humillarse bajo una autoridad tan elevada y luminosa que no pueda desconocer sus derechos. Es necesario convencerla de que ecsiste una razon superior, regla invariable de todo lo verdadero, á la cual debe someterse, como al monarca supremo de todas las inteligencias : es necesario en una palabra que, reconociendo la soberania de Dios, se eleve hasta una obediencia absoluta, la cual, conteniéndola en su lugar del que no sale sino para perderse, la impida se despoje á sí misma de la posesion de la verdad. He aquí lo que hizo el cristianismo de un modo admirable. Se anunció desde luego con todos los caracteres esteriore de divinidad ; y cuando hubo probado su origen celestial, desterró todas las dudas, no dejando indecisa verdad alguna que fuese necesaria, y forzó la razon humana á postrarse ante la razon divina, y escuchar en silencio y con un pleno asenso las sublimes lecciones que la daba. El principio de acion ú la fé adquirió un grado de fuerza proporcionada á la autoridad infinita que enseñaba, y se le pudo decir al hombre : *sé perfecto, como Dios mismo es perfecto* ; se le pudo mandar todo, *porque todo es posible á quien cree* (a) : y ciertamente, cualquiera que tenga idea de lo que era el linage humano bajo Tiberio y sus sucesores, confesará que nada menos se necesitaba que un poder infinito para substituir á las costumbres de estos siglos abominables la severa moral del Evangelio, y su doctrina rigurosa á la filosofia esceptica, cuyas máximas disolutas habian hechado en todos los corazones tan profundas raíces. Mayor es este milagro á los ojos del que sepa apreciarlo que la resurreccion de un muerto ; y la palabra que rea-

(a) *Omnia posibilia sunt credenti. Marc. 9. 20.*

nima un cadaver, restituyéndole á la vida de los sentidos es menos maravillosa tal vez que la que reanima un pueblo entero, restituyendole la vida de la inteligencia.

Una constante fidelidad al principio fundamental de la Religion cristiana preservó y defendió la Europa, no de los escandalos pasajeros del error, sino del mortal entorpecimiento de la indiferencia. No se vió renacer en su seno esta enfermedad terrible, hasta el momento en que, la razon rebelde á la autoridad suprema que la habia guiado hasta entonces, se empeñó en recobrar la servil independencia de que el cristianismo la habia libertado.

La reforma, que muy temprano mostró una inclinacion vil y una veneracion impia á los héroes de la filosofia antigua, (a) no fué otra cosa en si misma, desde su origen, que un sistema de filosofia anárquica, y un atentado monstruoso contra la autoridad general que gobierna la sociedad de las inteligencias. Ella hizo cejar el espíritu humano hasta el paganismo: y unas causas semejan-

(a) *En la protestacion de 18, presentada por Zwinglio á Francisco I.º, esta cabeza de la Reforma Helvetica, ponía en el cielo al lado de Jesucristo y los Apostoles, no solo á Socrates, Aristides, Antigono, Numa, Camillo, los Catones, los Scipiones, sino tambien á Hercules y Theseo. "Yo no sé porque, dice Bossuet, no puso tambien alli á Apolo á Baco y al mismo Jupiter; y si no lo hizo por las infamias, que les atribuyen los poetas, ¿eran menores las de Hercules?"* Histoire des variat. Lib. 2.º núm. 19. El mismo Lutero se horrorizó de ver la Reforma, desde su nacimiento caer en la indiferencia de Religiones. Escribió que Zwinglio "se habia hecho pagano colocando paganos, y paganos impios, y hasta un Scipion, epicureo, hasta un Numa, ó gano del Demonio para establecer la idolatria entre los Romanos, en el lugar de las almas bienaventurados. ¿Y de que sirven el bautismo, y los demas Sacramentos, la Escritura y Jesucristo mismo, si los impios, los idolatras y los epicureos son Santos y Bienaventurados? ¿Y qué otra cosa es esto sino enseñar que cada uno puede salvarse en su Religion y creencia? Parv. conf. Luther. hosp. p. 2. 187.

tes à aquellas que habian obrado en los Romanos en tiempo de su mayor corrupcion produgeron iguales efectos en algunas naciones modernas, víctimas sin conocerlo de los mismos principios destructores. Consideremos un instante la Inglaterra en particular. Su posicion aislada permitió á la reforma desenvolverse en ella con menos obstáculos, de suerte, que en ninguna parte se puede observar mejor su marcha progresiva y su influjo en la sociedad.

Los anarquistas de 1793 trataron de establecer el orden social sobre la *libertad é igualdad*: *libertad* absoluta de acion é *igualdad* de autoridad y de derechos: lo que no era mas que una consecuencia ecsacta de la soberanía del pueblo, la que, por una parte, escluyendo todo superior deja á cada uno enteramente *libre* ó dueño de si mismo; y de la otra, perteneciendo *igualmente* á todos, debe repartirse *igualmente* (N. 5^a). Se sabe cual fué mui pronto el resultado de esta doctrina: mas lo que yo quiero hacer notar aqui es su conformidad perfecta con la doctrina teológica de los protestantes. Sentada por estos como principio la soberanía de la razon humana en materia de fe, intentaron dar por base á la Religion la *libertad é igualdad*, es decir, la *libertad* de creencia y la *igualdad* de autoridad; y esta doctrina comun á los revolucionarios políticos y religiosos ha debido tener y tuvo realmente un resultado semejante en el orden político y en el religioso: en el uno produjo todos los crímenes, en el otro todos los errores; y durante las fatales discordias que condugeron á uno de sus reyes al cadalso, la Inglaterra esperimentó simultáneamente el mismo efecto en uno y otro orden.

Entre tanto cada secta sintiéndose desfallecer queria apropiarse una autoridad que regulase las creencias y acciones de sus miembros, ó echar mano de algunos restos del principio conservador que habian imprudentemente destrozado. Fué inutil la tentativa: se la hacia ver al instante que no podia reclamar semejante autoridad sin condenarse á si misma; y la imposibilidad absoluta de encontrar un

punto de apoyo en las arenas movedizas de la reforma, obligó por fuerza á los talentos consiguientes á atravesar velozmente todo el cristianismo para llegar al mismo término que la filosofía antigua, es decir, primero al ateísmo y luego á la indiferencia, que encierra en sí todos los errores juntos porque escluye de una vez todas las verdades.

Entonces fué cuando se verificó una revolucion en todas las ideas igual á aquella que acaeció en Roma hácia el fin de la república: nadie pensó en la Religion como cosa verdadera, se la consideraba solo bajo un punto de vista puramente político. Se hizo de ella una institucion del estado, completamente sometida á la cabeza de este, aun en cuanto al dogma. No habian querido dar crédito al cristianismo bajo la autoridad de Dios, y vinieron á no creer en Dios sino bajo la autoridad del Rey: „ porque es cosa „ inmoral é impia, dice un célebre filósofo ingles, cuando el soberano ha sancionado un símbolo, negar ó poner „ en duda la autoridad divina en una sola línea, ó en „ una sola sílaba de este símbolo, „ pues que „ el testi- „ monio y la autoridad de las leyes son la única defensa „ y seguridad que tenemos contra el error (a).” Hobbes piensa lo mismo; los cristianos, segun él, estan obligados á obedecer las leyes de un príncipe infiel, hasta en lo que toca á la Religion: „ el pensamiento es libre; pero por lo „ que hace á la confesion de fé, la razon particular debe „ someterse á la razon general, ó al soberano, que es el „ lugar-teniente de Dios (b).”

No es posible confundir mas por estenso y completamente el orden político y el orden religioso, ni mostrar mayor indiferencia por la verdad. Se conocia la necesidad de un culto y por consiguiente de una autoridad que le defendiese de la inconstancia de las opiniones; y como no se conocia otra autoridad exterior que la autoridad huma-

(a) *Lord Shaftsbury's Characteristics*, volun. I. p. 231 y 260.

(b) *Leviathan*, p. 238.

na ó la fuerza se hizo al depositario de la fuerza pública árbitro independiente de la fé. Las pasiones y los intereses se formaron una Religion, del modo mismo que se habían hecho una constitucion; y la Religion tambien vino á ser un artículo de esta constiucion: lo que en realidad era una especie de contrato entre el pueblo y el soberano, en el cual el pueblo estipuló su esclavitud religiosa, en cambio de aquella parte que se tomaba de la libertad política (a). Y cuando digo *esclavitud*, lo digo con todo estudio porque la esclavitud ó servidumbre consiste, no en la obediencia á la autoridad, en la que, por el contrario, estriba la sola verdadera libertad, sino en la sujecion á una autoridad desprovista de derecho.

Lu-go que la Religion vino á ser una mera institucion política y la fé una ley del estado, cualquiera que profesase publicamente una fé diferente debió mirarse como rebelde á las leyes y enemigo del estado. De aquí las persecuciones que padecieron los disidentes en Inglaterra, persecuciones puramente políticas por su naturaleza. Por que, notad la diferencia. La Iglesia, sociedad espíritual, no considerando las diversas religiones, mas que bajo un aspecto espíritual, es decir, como verdaderas ó falsas, es soberana y absolutamente intolerante con los errores; pero no impone á las personas mas penas que las espírituales. El poder político por el contraio, no considerando la Religion sino bajo un

(a) *El mismo autor presenta con toda claridad la diferencia que hay de aquella constitucion á la nuestra. En Inglaterra, segun Mr. de l. Ménnais la Religion quedó reducida á una mera institucion política, sujeta á la voluntad del soberano, declarado y reconocido cabeza de la Iglesia anglicana. En España eu sabia Constitucion declara que la Religion católica es la de la Nacion; no que esta la dé su fuerza, ni dependi de la autoridad temporal; sino por el contrario, que la reconee, profesa y abraza como unica verdadera y la protegerá por leyes sabias y justas con exclusion de cualquiera otra. I.*

respecto independiente de su verdad, es soberanamente tolerante con todos los errores; reserva para las personas toda su severidad, porque no puede conocer sino delitos exteriores ó acciones. Asi las leyes en Inglaterra no declaran falsas, tales ó cuales doctrinas; sino, privan de los derechos civiles á los que siguen este ó aquel culto, y condenaron las personas convencidas de haber egércido estos cultos proscriptos á la prision, al destierro, ú á muerte; penas todas puramente civiles.

Sin embargo la indiferencia para con la verdad, que formaba el fondo de estas leyes, protegía cada dia mas contra su rigor las sectas nacidas del protestantismo, las cuales participaban todas mas ó menos de la misma indiferencia. Como hermanas, por decirlo asi, de la Religion establecida, se parecian en los sentimientos é intereses comunes, mientras que, la Religion catolica, opuesta igualmente á cada una de ellas, las tuvo á todas por enemigas, y acabó por llevar sola sobre si todo el peso de una legislacion opresora. Lo mismo habia sucedido al cristianismo bajo los emperadores: ellos le proscribieron rigorosamente, por causa de su incompatibilidad con la Religion del imperio, y toleraron los cultos idolatras, porque estando fundados sobre un mismo error, no se escluian mutuamente. ¿Y que medio queda para disputar la ecsactitud de este paralelo, cuando se vé á la Inglaterra prescribir minuciosamente á sus agentes del Canadá medidas odiosas de persecucion contra la Religion Catolica; y al mismo tiempo asegurar y defender á los habitantes de Ceilan, por un tratado solemne, la libertad de la idolatria; asistir, por medio ú en la persona de sus embajadores, á las ceremonias religiosas de estos pueblos, y ofrecer dones sacrilegos á sus divinidades?

Una Nacion, á la cual este escandalo deshonorroso no ha arrancado un grito general de indignacion y horror, no es ya una Nacion cristiana. Toca en el último termino de la indiferencia religiosa; y he aqui lo que la preserva del fanatismo de la impiedad. Por lo demas, creciendo siempre esta

indiferencia debilita progresivamente la intolerancia política, y triunfará tarde ó temprano de ella. Este momento será la época tan deseada de la emancipacion de los Catolicos. El comun de la Nacion, indiferente á todos los errores, será tambien muy pronto indiferente á la verdad; y á fuerza de despreciarla la tolerará. La opinion ya casi todo lo ha hecho en este punto; el gobierno solo resiste, y se sabe bien porque. La existencia de la Iglesia anglicana está ligada á la Constitucion del estado; y el gobierno tiembla de colocar una Religion que es hechura suya delante de una Religion verdadera. Será preciso al fin que se resuelva á ello, porque este acontecimiento es indispensable. Una política advertida y vigilante, en vez de retardarle, puede ser que le anticipase. Se vé bien, por otra parte, que esto no podia ser nocivo; antes si ventajosisimo á la Inglaterra. Es presa actualmente de una codicia devoradora, la cual se apodera siempre de las naciones cuando caminan á su ruina, despliega una inquieta y prodigiosa actividad, que parece vida á algunos; pero que en realidad solo puede llamarse tal, en el sentido que es vida la fiebre, ó como lo son las contracciones de un cadaver que se galvaniza. Está muerta en sus costumbres; y, al primer golpe imprevisto que venga á herir su riqueza, veremos sorprendidos este gran cuerpo, que suponiamos tan vigoroso, espirar de debilidad despues de algunas convulsiones. Ecsisten sin embargo en este pueblo semillas de regeneracion: pero no se reanimará sino por la creencia. Siendo nula la Religion establecida hoy, con respecto á esto, (a) la Inglaterra debe elegir entre el fanatismo de algunas sectas turbulentas y la Religion catolica; es decir, entre opiniones que despues de

(a) Warburton, que murió obispo de Gloucester en 1779 se horrorizaba de los desinos que preparaba á la Inglaterra la anarquia de doctrinas de que se veia hecha presa. "¡En que parará esta pobre nacion, colocada como un cuerpo de tropas entre dos fuegos, el furor de la irreligion y el furor del fanatismo! Warburton, Letters p. 47.

haberla agitado por algun tiempo la fraerian al mismo punto en que se encuentra al presente, y una doctrina estable, severa, porque es perfecta, eminentemente conservadora, porque es eminentemente verdadera, y la unica que puede salvar á un tiempo de la disolucion lenta de la indiferencia, y de las turbulencias desastrosas, en que la precipitarian infaliblemente los errores anarquicos de las sectas independientes.

El resto de Europa, á escepcion de algunas regiones católicas, padece interiormente la misma enfermedad. En todas partes la indiferencia para con la verdad conduce al sistema de la *libertad é igualdad* religiosas. Este sistema se desenvuelve tambien en muchos países, con mas rapidez que en Inglaterra, porque no tiene que vencer la barrera de las leyes y de la constitucion política. Se confiesa, es verdad, que es necesaria al pueblo una Religion, pero una Religion cualquiera; cual haya de ser poco importa, se deja á su eleccion; y para que se decida mas *libremente*, se le presentan todas con igual respeto, ó mas bien con igual menosprecio. Los gobiernos si hay alguno todavia que mire como cosa importante las doctrinas, en lugar de trabajar para ayudarse y sostenerse con ellas toman á estajo el neutralizarlas con una mezcla ingeniosa. Burlados como sus súbditos, y mas que ellos, por las luces del siglo, parece se complacen en agitar sobre los pueblos la antorcha de la sabiduría moderna, á cuya luz nada hay que no parezca indiferente ó falso, comenzando por sus propios derechos. Parece que se figuran que los hombres seran mas dóciles y menos inquietos, cuando se logre petrificar las creencias. Ni si quiera les ocurre que la obediencia á la autoridad, aun civil, cuando no es el producto violento del temor á la fuerza, es el mayor esfuerzo de la fé. Si fuese posible considerar como cosa ridícula la suerte de las naciones comprometidas en el mayor peligro, seria al ver estos despreciadores absurdos del buen sentido y de la experiencia prodigando su *proteccion* á todas las locuras llamadas religiosas que han degradado el género humano, y

formando colecciones de cultos como se reúnen pinturas en un museo. Gracias á esta nueva invencion, la Religion pública no es mas que la reunion de todas las religiones particulares. Se pagan ministros que enseñen que Jesucristo es el Salvador del mundo, y se paga otros para que lo nieguen. El sacerdocio envilecido y puesto como un pupilo bajo la tutela de la administracion, depende de los caprichos del último á quien está cometida: y mientras que entre los paganos no habia un templo que no tuviese sus rentas sagradas, ni una divinidad, á la cual sus adoradores no hubiesen hecho en algun modo independiente dotando sus altares, el Dios de los cristianos, admitido con trabajo y apenas á un sueldo provisional, figura todos los años en un presupuesto vilipendioso como un asalariado del estado, esperando sin duda llegue el momento de réformarle.

Sonríase en hora buena la política complacida y satisfecha por este sublime resultado de sus maximas; congratulase de la paz que ha sabido establecer entre Religiones enemigas, esto no debe sorprender; pero si, hacernos gemir. La paz, una paz profunda reinaba tambien en los campos lúgubres en que Germanico encontró los huesos de los germanos confundidos con los de los soldados de Varo.

Contemplad la sociedad: observándola con mucha atencion es como se puede únicamente apreciar en justicia el sistema filosófico que se nos celebra. La Religion como creencia se estendia á todas partes y en todas se hace sentir su ausencia. Estaba en el gobierno, para velar sobre los intereses del pueblo y protegerle contra el abuso del poder ó la tirania; estaba en el pueblo para velar en la perpetuidad del gobierno y protegerle contra las pretensiones de la multitud ó la anarquia, resultando de esto que el gobierno fuese dulce y fuerte, y el pueblo libre y sometido. Mas apenas la Religion ha dejado de mirarse como una creencia divina, cuando los gobiernos y los pueblos, puestos como en estado de guerra, porque la autoridad sin contrapeso propende al despotismo, y la obe-

diencia sin seguridad á la rebelion, se han visto obligados á pedirse mutuamente garantías y pactos, y buscar seguridad en estos contratos ilusorios, pues que las infracciones no tienen otro juez que las partes mismas. Esta es la causa que produce en Europa esa multitud de constituciones medio monárquicas, medio republicanas; verdaderos tratados transitorios entre el despotismo y la anarquía (a).

La Religion era todavia en las naciones como un resorte, como una fuente de energia patriótica, en la cual, la sociedad en los momentos de crisis, bebia una fuerza infinita de resistencia y de conservacion. Lo que ha pasado en nuestros dias en España hace esto muy palpable. Nunca se olvidará aquel grito generoso inspirado por el cristianismo á todo un pueblo: *Muramos por la buena causa!* Y los nobles esfuerzos de este pueblo de fieles, por conservar su independencía, esfuerzos que coronó la dicha, y debia necesariamente coronarlos, son mas notables todavia por el contraste de la debilidad, puede decirse, de la cobardía de algunas otras naciones. Asi la Religion forzando al hombre á obedecer la autoridad, afianza la libertad de los pueblos; mientras que la incredulidad, cuyo ultimo termino es la indiferencia, destruyendo el principio de obediencia,

(a) No habiendo en España las causas que el Autor indica; antes si, estando el gobierno como el pueblo unidos en la creencia religiosa, tampoco hemos experimentado los efectos tristes de que se lamenta; y la Religion ha sido la fuente, no solo de la energia patriótica que luego celebra contra nuestros enemigos exteriores, sino del mutuo amor y confianza que gozamos entre las leyes, las autoridades y los subditos. Tampoco nuestra constitucion es medio monárquica medio republicana: en el tit. 2.^o cap. 3.^o art. 14 dice que el gobierno de la nacion española es una monarquía moderada hereditaria, y en otros muchos realza la autoridad real con todos los atributos, prerrogativas y respetos que reconoce y recomienda la Religion en los representantes de Dios sobre la tierra. T.

dispone á la esclavitud, y conduce á ella tarde ó temprano.

La Religion intervenia como Legisladora y como arbitro en todas las transacciones sociales. El matrimonio la debia su santidad; y, despues de haber afirmado y consagrado el fundamento de la familia, la conservaba por medio de una prudente armonia entre la autoridad y la dependencia. Todas las instituciones tomaban de ella algo de moral; y, como la autoridad es necesaria donde quiera que hay reunion de seres semejantes, lo mismo en la escuela mas pequeña que en el imperio mas vasto, ennoblecia en todas partes la obediencia con motivos sublimes. ¡Cosa admirable! substituia la veneracion á la envidia, mostrando la imagen de Dios en todo lo que participaba de su poder. El espíritu de caridad que es inseparable de ella, acercaba las condiciones sin confundirlas, y los beneficios, la gratitud formaban los dulces vinculos, que las unian. De este modo, desprendiendo al cristiano de los intereses temporales, ligaba estrechamente al hombre con el hombre, las familias con las familias, generaciones con generaciones y tambien pueblos con pueblos. ¿Que es lo que hemos visto seguir á este estado dichoso? En el matrimonio una disolucion brutal, y la aniquilacion del vinculo conyugal, transformado en un convenio transitorio; la anarquía en las familias, la aversion á la autoridad en los inferiores, la dureza en los grandes, y en todos el egoismo; la mala fé en los contratos, el menosprecio sacrilego de los juramentos, la discordia de los ciudadanos, y odios de pueblo á pueblo, que recuerdan las epocas mas horribles de la historia.

La Religion finalmente ecsistia en los individuos particulares como un freno. Roto este, las acciones, á que la ley no podia alcanzar, han quedado sin otra regla que las pasiones. Toda la Moral se ha escrito en las paginas de el codigo criminal: moral horrorosa, cuyo ministro es el Magistrado, y su defensor el verdago. La distincion del bien y el mal comienza al pie del cadalso, y alli es solamente donde acaba el dominio de la indiferencia. Han dicho al hombre,

la Religion es una invencion de hombres, y al punto le ha parecido todo invenciones humanas, hasta la sociedad y la justicia; y conociendose tan grande y elevado en su Ser, que no debe obedecer mas que á Dios, ha desechado con desden el yugo del hombre. Desde este instante, las leyes no han sido para el, sino obstaculos, y obstaculos impotentes; porque no es posible escapar de la conciencia como de la Ley; y la esperanza de conseguir burlarse de esta, es con frecuencia tal y tan fundada que, á no ser por el temor de una vida futura, seria una necedad el abstenerse de poner los medios. La prudencia está unicamente en compensar el peligro con el interes. Asi, no solo se han desvanecido las virtudes, sino que, el delito, me horrorizo de decirlo, el delito, sin infamia y sin remordimientos, no es mas que una simple combinacion de probabilidades, una suerte de juego de *aljedrez*, una especulacion vulgar, un calculo; menos que esto todavia, un juego con el cual, la niñez entretiene su ociosidad, y que viene á hacerse en ella un habito, antes que las pasiones lo hagan necesario. Tal es el efecto de la doctrina, cuya historia acabo de bosquejar. El mundo la ha visto dos veces, y la última con un caracter mas peligroso estender sus estragos en las naciones enervadas y seducidas. Hace diez y ocho siglos que, desapareció delante del cristianismo, aun en su cuna: desaparecerá de nuevo delante del cristianismo plenamente formado y desenvuelto, ó la sociedad y el genero humano desapareceran delante de ella.

CAPÍTULO III.

Sigue la misma materia.

Vimos en el capítulo anterior que el sistema, cuyo origen y efectos hemos espuesto, es un sistema funesto: voy á probar ademas que es un sistema absurdo.

Sin Religion no hay sociedad: la filosofía lo confiesa,

¿pero que infiere de aqui? que pues la sociedad no ha podido establecerse y conservarse sino con el auxilio de las creencias religiosas, los legisladores son los que inventaron la Religion. Preguntadla quienes son estos legisladores á quienes el genero humano debe una invencion tan importante: nada sabe. Pedidla señale al menos un pueblo, en el cual se haya visto comenzar la Religion, que designe la epoca, sobre poco mas ó menos, de este maravilloso descubrimiento: no se estienden á tanto sus conocimientos historicos. Por mucho que se remonte encuentra siempre una fé y un culto anteriores, y todos los monumentos de la antigüedad se reunen para desmentir sus congeturas.

Podriamos atenernos á esto, y decirla: tu sostienes un hecho nuevo, un hecho contrario á todos los documentos de la historia y á la tradicion del mundo entero. Tu simple asercion no basta para hechar ábajo este conjunto poderoso y autorizado por tantos testigos. Es necesario algo mas, se necesitan pruebas: prueba pues ó callate.

¿Qué tendria que replicar á quien la hablase de este modo? ¿La que se gloria de no asentir ni hacer aprecio de autoridad alguna, ecsigiria que nos sometiésemos ciegamente á la suya? Los anales de los pueblos estan tambien en nuestras manos: lo que ella ha leído en ellos lo hemos podido leer del mismo modo nosotros; que nos muestre pues la página en que está escrito: *en tal año se inventó Dios.*

Verdaderamente la filosofía tiene á veces una lógica estravagante; "esto es así porque yo lo afirmo, y yo lo afirmo, porque me parece no puede ser de otro modo." ¿No es esta una poderosa demostracion? ¡Qué lástima! Pero el menosprecio se aumenta al ecsaminar de cerca los incoherentes delirios que nos dá por cosas averiguadas y evidentes.

¿Cómo no vé que antes que hubiese legisladores habia ya hombres reunidos, y por consiguiente sociedades, y por consecuencia una Religion como ella misma lo confiesa?

La sociedad es el estado natural, el estado necesario

del *hombre*: fuera de la sociedad no puede, ni producirse ni conservarse. Luego la Religion, sin la cual no puede ecsistir sociedad, es *necesaria* como la sociedad: luego no es una invencion humana.

A la verdad el hombre puede desechas las creencias antiguas y admitir otras nuevas. Ciertas religiones pueden variar en lo que tienen de arbitrario, sea con ventaja ó sea con detrimento del orden social; pero el fondo ha subsistido siempre, sin lo cual la sociedad hubiera carecido de una condicion necesaria á su ecsistencia; y los filósofos que yo impugno racionan como el fisiologista que de la necesidad del aire para dar movimiento á los órganos y vida al cuerpo humano, concluyese que los hombres han inventado el aire.

Los legisladores antiguos se prevalieron de las creencias recibidas, yo lo confieso, para imprimir en sus leyes una especie de consagracion divina. Mas si la Religion no hubiese sido mas que una parte de estas mismas leyes, si no las hubiese precedido ¿cómo hubiera podido darlas la autoridad y la sancion? La necesidad de las leyes es manifiesta, es conocida por todos los hombres; y sin embargo ¿los legisladores, en vez de apoyarse en esta necesidad evidente, irian á buscar, fuera de la razon humana, un absurdo para formar de él la base del orden social? ¿Quién podrá creerlo nunca!...

Por otra parte no debemos figurarnos que el hombre pueda cambiar con una palabra las ideas de los hombres. No se concibe, es verdad, como un pueblo pueda subsistir sin Religion; pero si la Religion es falsa, ó, de otro modo, sino es mas que una invencion de la política, se puede concebir mucho menos, como haya podido establecerse y perpetuarse entre todos los pueblos sin excepcion. No ecsiste ejemplo alguno de un error asi universalmente adoptado, y sobre todo de un error que contrarie las pasiones. Es esto de tal modo contrario á la naturaleza del hombre,

que yo comprenderia mas facilmente la admision general de una lógica errónea: porque esta al menos no hallaria oposición en los apetitos del corazon.

Notad ademas que, en tanto que las leyes varian casi al infinito, lo mismo que las formas de gobierno, los dogmas fundamentales de la Religion son los mismos inmutablemente. ¿No reconocéis en esta asombrosa uniformidad un carácter que no puede ser de la invención del hombre? El error es arbitrario; de aquí nace que las religiones en lo que tienen de falso no convienen, ni se parecen entre sí, sino que se contradicen; pero hay ciertos puntos que son comunes á todas, y yo pregunto, ¿por qué? quiero que se me explique esta maravillosa concordia y unanimidad entre inventores totalmente desconocidos los unos de los otros. ¿Se dirá que, por casualidad, un mismo error con el pensamiento de servirse de él para el establecimiento del orden social, entró en el espíritu de los legisladores de todos los paises y de todos los pueblos? ¡Estraña casualidad á la cual debemos la sociedad! Mas la casualidad en el fondo nada explica y ciertamente nadie quedaria satisfecho si pidiendo la razon de la geometria, se le dijese que los inventores de esta ciencia, en los diversos pueblos tuvieron la misma idea de la estension, de la magnitud y de las figuras, y les atribuyeron las mismas propiedades. La cuestion pues queda siempre en pie, y jamas se resolverá, sino suponiendo una tradicion general mas antigua que los legisladores, es decir, una Religion anterior á las instituciones humanas y á las leyes positivas.

Todo nos trae á esta conclusion, la historia, el raciocinio y la esperiencia que tenemos de nosotros mismos y de nuestros semejantes. La Religion es tan natural al hombre que puede ser no haya en él un sentimiento mas indestructible. Aun quando su espíritu la repele queda todavia en su corazon alguna cosa que se la recuerda y trabaja por conservarla; y este instinto religioso que se en-

cuentra en todos los hombres es uno mismo en todos ellos (a). Está enteramente á cubierto contra todos los extravios de la opinion, y asi nada le desnaturaliza ni le altera. El pobre salvaje que adora al grande espíritu en los desiertos del nuevo mundo, no tiene, sin duda, una nocion tan clara y estensa de la divinidad como Bossuet; pero tiene el mismo sentimiento. Ahora bien, ¿ alcanza el poder de las leyes á crear sentimientos y sentimientos universales é invencibles? ¿ Qué pensariamos de aquel que nos digese: el género humano vivia disperso y errante; nadie pensaba mas que en sí, ni amaba mas que á sí mismo; entre el padre y los hijos no ecsistia ningun vínculo moral, ningun afecto recíproco, ninguna sociedad durable; el legislador inventó el amor paterno, el reconocimiento filial, y de aqui se formó la familia?

Y aun cuando tragásemos estos absurdos, se nos presentaria de nuevo otra multitud. Quitad la Religion y queda destruida toda moral obligatoria; y en efecto, los filósofos antiguos y modernos que han impugnado las verdades fundamentales de la Religion, han echado abajo al mismo tiempo los principios fundamentales de la moral. Los inventores pues de la Religion son tambien los inventores de la moral. Antes de ellos no habia ni justo, ni injusto, ni crimen, ni virtud; nada era bueno ni malo en sí; alimentar á su padre anciano ó degollarlo eran acciones indiferen-

(a) Nada digo aqui que la antigua filosofia no haya formalmente confesado, y de que no haya inferido de buena fé la consecuencia natural. Hay verdades tan poderosas que pocos espíritus tienen la miserable fuerza de resistir á ellas. "Una prueba indestructible de la ecsistencia de los Dioses, dice Ciceron, es que no hay pueblo tan bárbaro, ni hombre tan embrutecido, que no tenga el sentimiento de la divinidad. Muchos, es verdad, engañados por costumbres viciosas se forman ideas indignas de los Dioses: todos sin embargo creen que ecsiste un poder y una naturaleza divina. Mas no es esta una opinion que los hombres se han comunicado

tes (a). Esta sola idea ofende á todo hombre, y la conciencia dá un grito horrorizada. Pero qué digo la conciencia? Si la moral no tiene fundamento alguno en la naturaleza de los seres, si, como lo han dicho y debian decirlo los que no ven en la Religion mas que una institucion política, ella no se apoya sino en leyes y voluntades arbitrarias, la conciencia misma no es mas que una preo-

"por el discurso, ó la cual han convenido en adoptar; ni una opinion afianzada por las instituciones y las leyes. En todas materias el consentimiento unanime de los pueblos debe mirarse como una ley de la naturaleza." Firmisimum hoc afferri videtur, cur deos ese credamus, quod nulla gens tan fera, nemo omnium tam sit immanis, cujus mentem non imbuerit deorum opinio. Multi de diis prava sentiunt: id enim vitioso more effici solet: omnes tamen ese vim et naturam divinam arbitrantur. Nec vero id colluctio hominum, aut consensus efficit, non institutis opinio est confirmata, non legibus. Omni autem in re consensus omnium gentium, lex nature putanda est.

Tusculan. lib. 1.

(a) Segun Hobbes "todo hombre, por ley de la naturaleza, tiene derecho sobre todas las cosas y sobre todas las personas, de manera que la condicion natural del hombre es el estado de guerra de todos contra cada uno, y de cada uno contra todos: la razon persuade á cada hombre procure sugetar, sea por fuerza ó por maña, el mayor numero que pueda de sus semejantes por todo aquel tiempo que el no corra peligro por parte de otro poder que sea superior al suyo: las reglas civiles son la unica regla del bien y el mal, de lo justo é injusto, de lo que es decente ó indecente; y antes que existiesen estas leyes, todas las acciones eran indiferentes por su naturaleza" Vid. de Cive, cap. 6.; sect. 18. c. 10. sect. 1. cap. 12. Leviathan, pag. 24, 25, 60, 61, 62, 63, 71. No creamos que Hobbes quiso establecer directamente estas máximas prodigiosas: pero vió que en buena lógica se seguitan naturalmente de sus principios y quiso más bien admitirlas que abandonar estos. Un error, con frecuencia, lleva mas lejos de lo que pensaban, y quisieran, á los que raciocinan.

cupacion, una creacion del legislador. No hubo pues conciencia, no hubo moral, no hubo Religion hasta que ocurri6 á este legislador desconocido inventar todo esto. ¿Y hay hombres que se glorien de persuadir estas inconcebibles locuras? Al menos deberian reconocer que tienen mui poca gracia y menos derecho para motejar á nadie de demasiado crédulo.

No pára aquí. El sistema que ecsamino supone, lo uno, la falsedad de la Religion, lo otro, su necesidad para la conservacion del orden social. Mas la Religion no es util, sino en tanto que se cree en ella. Es necesario pues, ó que todos los miembros de la sociedad crean en la Religion; ó que esta no sea necesaria á una parte de los miembros de la sociedad. Y como seria una contradiccion manifiesta el decir, que los que tienen por falsa la Religion creen en ella, de ahí es que ha sido forzoso establecer como un principio que la Religion no es necesaria mas que al pueblo: principio destructor de toda Religion, por confesion de Condorcet (a). y que encierra mas inconsecuencias que pudieran caber en un volumen.

Ademas que en el language filos6fico todo el que cree es vulgo y pueblo, aunque sea la cabeza del estado. Luego cuando se sostiene que la Religion solo es necesaria para el pueblo, es como si se dijese que es necesaria á todos los hombres, menos á aquellos que no la creen; de donde se sigue que si nadie cree en ella, á nadie es necesaria. A la verdad no es facil comprender como en este caso no dejaria de ser indispensable á la sociedad; este es un misterio cuyo secreto no ha querido la filosofia hasta ahora revelarnos, y que parece destinado á egercitar todavia la fé de sus iniciados.

(a) *Toda Religion que se defiende y sostiene unicamente como una creencia que es util dejar al pueblo, no puede esperar otra cosa que una agonía mas ó menos prolongada. Esquise d' un tableau des progrès de l' esprit humain.*

En segundo lugar la Religion no es necesaria al pueblo mismo por otra razon mas que porque ella es la base de las obligaciones y la regla de las costumbres. ¿Y el filósofo se cree acaso independiente en estos dos puntos? ¿dónde habrá encontrado otro fundamento á la moral? Sé que le han buscado con un ardor igual al interes que se figuraban tener en descubrirle; pero tambien sé lo que pensaba Rousseau de esta vana diligencia, que siempre tuvo por fin y término el interes particular. Siendo él mismo filósofo, como lo era, conocia á fondo á sus co-hermanos; puedo pues con confianza apoyarme en su autoridad en un punto, en el cual seguramente no cabe en él sospecha de preocupacion á favor mio. O tu, que sobre la palabra de algunos sofistas, te figuras que es lo mejor no creer nada, pero cuya alma honrada mira todavia la virtud como cosa apreciable, nunca olvides estas palabras del autor del Emilio: „No comprendo que se pueda ser virtuoso sin tener Religion. Por mucho tiempo seguí esta opinion falsa, de la cual ya estoi bien desengañado (a).” Sin descender á los argumentos personales, es facil observar que en efecto los anales filosóficos estan muy lejos de poder sostener en este punto la comparacion mas ligera con los anales religiosos. Y si algunas veces es honroso no seguir al pueblo, separarse de sus opiniones, esto al menos no será, cuando se le abandona con la Religion la virtud.

Mas yo quiero conceder por un momento que el interes bien entendido, ú cua quier otro motivo de la misma especie, supla en ciertos individuos, la falta de los preceptos obligatorios de una moral divina y la de la conciencia; quiero, en fin, que la Religion no sea realmente necesaria mas que al pueblo; aun por este solo título debe ser la ley mas sagrada entre todas, pues que es la institucion mas importante. Combatirla, arruinarla en el espíritu de los hombres es minar el estado por su cimiento, es hacerse culpable del

(a) *Lettre sur les spectacles.*

delito enorme de lesa sociedad en el primero y mas respectable articulo. ¿Y, cuantos hay entre los filósofos que admiten la necesidad política de la Religion, que trabajan con todo su poder, cada uno segun su caracter y sus medios, los unos por escrito, los otros de palabra, y todos con sus egemplos en desacreditar la Religion, y propagar la incredulidad hasta en las últimas clases del pueblo? Que miren *con lastima*, como el sabio de Gibbon, los *errores del vulgo*, es una consecuencia natural de sus propios errores; mas, para ser consiguientes debian, como el mismo sabio, *practicar con exactitud las ceremonias religiosas de sus antepasados y frecuentar devotamente los templos de Dios.* (N^a 6^a.) Su sistema les obliga á esto; ¿y con todo lo hacen así? ¿No se avergonzarian por el contrario de convenir en la apariencia con las opiniones del pueblo, y aun de disimular su menosprecio hacia los objetos de su respeto y de su fé? Mucho tendria que padecer su orgullo si pensasen que se les podia confundir con la multitud de los que creen. Se separan con desden, se burlan con bufonadas tan amargas como frecuentes, se rien de ellos con insultantes mofas; y, empeñados en ostentar una superioridad de espíritu imaginaria, sacrifican de corazon á las miserables ilusiones de un ciego amor propio, el interes sagrado del estado, y sus mismos principios; de manera que aun cuando no fuesen los hombres mas insensatos, serian todavia, juzgandoles por su propia doctrina, los mas inconsecuentes y malvados.

Y cuando renunciassen, en obsequio del bien publico, á su miserable vanidad filosófica; cuando consintiesen en alternar en los templos con el vulgo, no dependeria de ellos disimular lo bastante sus verdaderos sentimientos para que quedasen desconocidos de la multitud. No está en manos del hombre el violentarse en esta materia. El incredulo hará cuanto pueda por componer su exterior, escogará sus palabras, y moderará sus movimientos, nunca se parecera perfectamente á un cristiano; y se le parecera tanto menos, cuanto mas conserve en su alma de rectitud, delicadeza, y

hombria de bien : porque hay en la hipocresia cierta cosa tan vil que repugna invenciblemente á todo el que tiene buen corazon. ¿Y como el motivo vago de la utilidad general, que no le toca sino indirectamente, alcanzaria del filósofo lo que la fé no logra siempre, aun del fiel, con sus terrores y sus esperanzas inmortales? Añadid á estas consideraciones el fastidio, la violencia y el embarazo inseparable de las practicas que se tienen por ridiculas, el orgullo irritado secretamente : y no dudeis de modo alguno que el *menosprecio interior*, de que habla Gibbon, saldrá muy pronto á la cara, á pesar del *respeto aparente*. Al punto renacen los inconvenientes que acabo de esponer. El pueblo advertirá que se le *mira con lastima*, y no tardará mucho en avergonzarse de una Religion que le humilla. Luego que se persuade que ella es la herencia de la insensatez é ignorancia ; habra quien piense que le lisongeará mucho este regalo?

Filósofos, hablad menos de la dignidad del hombre ó respetadla mas. ¡Que! ¡A nombre de la razon, realzando con enfasis sus derechos imprescriptibles, condenais friamente mas de las tres cuartas partes del genero humano á ser juguete necio de la impostura! Por favor mostraos mas generosos con vuestros hermanos ; dejad penetrar hasta ellos algunos rayos de esa luz, de que tanto os jactais estar en posesion. Pero no, no está en vuestras manos el estorbarlo : porque, observad, si se necesitan virtudes, y por consiguiente fortaleza para ser religioso : para ser incredulo, no se necesitan mas que pasiones, y por consiguiente flaqueza. El corazon se deja llevar por esta senda con todo el peso de su corrupcion. ¿Os figurais que abandonando la Religion al pueblo, y diciendole que es un freno necesario para el, se dará mucha prisa á recibirle, dejandoos las riendas? Verdaderamente, veo bien que esto seria muy comodo. El se abstendria por vosotros, y vosotros gozariais por el. Pero en este calculo ingenioso olvidais dos cosas el orgullo y la avaricia. Cuando llegue á ser una opinion admitida, que la Religion no

es mas que una añagaza, un señuelo para divertir ó sugetar al pueblo; ¿quien querrá ser pueblo, é imponerse obligaciones penosas, para adquirir la lisongera reputacion de un tonto.? Escogiendo cada uno por modelo la clase superior á el, pensará ensalzarse no creyendo, y no se dejará de repetir con un tono desdeñoso, que la Religion es necesaria al pueblo. Los grandes la enviarán con menosprecio á los magistrados, los magistrados á la clase media, esta á los artesanos, los artesanos á los simples menestrales, y estos á los últimos mendigos, cuyo menosprecio experimentará tambien. Esta hija del Cielo semejante á aquellos divinos mensajeros, de que se habla en nuestros santos libros, estrangera en medio de la sociedad, y buscando en ella inutilmente un lugar de reposo, se verá obligada á sentarse sobre las piedras en las plazas publicas, rodeada de una multitud burlona y mofadora, que se avergonzaria de ofrecerla una hospitalidad y un asilo.

Apelo á la esperiencia ¿que es lo que ha introducido la irreligion en las chozas y cabañas? ¿entre los mismos rústicos? ¿Ha sido el raciocinio? No, sino el egeemplo contagioso, la vergüenza de parecer crédulo. Esta, con el atractivo de la libertad licenciosa, es la verdadera causa de los progresos de la incredulidad. Y por cierto la filosofía es demasidamente confiada, si ha llegado á prometerse con seriedad, dividir el género humano en dos clases, de las cuales una creyese para seguridad de la otra, sin recibir otro premio que el desprecio; de las cuales una no reconociese mas obligacion que satisfacer sus apetitos, mientras que la otra renunciase á sus inclinaciones para obedecer obligaciones quiméricas, de las cuales una se riese alegremente de todo lo que la otra respetase por complacerla; de manera que por un lado se encontrase todo lo que el hombre apetece aquí bajo y ademas la independenciam; y por otro todo lo que teme y aborrece, con la esclavitud de las preocupaciones, sin otra compensacion que el menosprecio. ¿No es esta una combinacion afortunada y profunda?

¡Qué delirio! Y con todo, vé aquí lo que se cree, y admira con preferencia á la verdad. Pero la naturaleza, cuyas leyes no varían á gusto de las pasiones, refuta muy pronto de un modo terrible estas teorías que el orgullo humano quiere oponer al orden eterno. Aquí los hechos hablan, y muy alto, para hacerse oír de aquellos mismos que cerrarian sus oídos á la razon. Si alguno tuviese el miserable valor de celebrarnos las religiones políticas, en medio de las ruinas de la fé, de las costumbres y de la sociedad, todas estas ruinas juntas levantarían la voz para confundirle. Asi la Religion es indispensable en su sistema, y admitiendo este, la Religion no puede subsistir: lector, deduce tú y medita la consecuencia.

Pero concedamos á los indiferentes políticos lo que pretenden, pasemos porque la Religion es un error, la moral otro, y veamos lo que se seguirá. Estos errores por su confesion misma son necesarios á la sociedad. Mas como el hombre no se conserva sino en el estado de sociedad; tampoco, sino en este mismo estado, viviendo en sociedad, pueden desenvolverse sus facultades intelectuales, ni elevarle sobre el bruto por el egercicio de su razon, el cultivo de las ciencias y la práctica de las virtudes. Por otra parte el error no ecsiste necesariamente; pudo ser, ó no ser inventado; es solo el producto contingente de lo que se llama casualidad. De lo que resulta:

Lo primero que la sociedad es un puro efecto de la casualidad, y que segun toda verosimilitud, el género humano debió perecer al nacer, pues que no podia perpetuarse sino con el ausilio de una invencion fortuita, infinitamente menos probable que la invencion de los globos aerostáticos: porque en fin esta no es mas que la aplicacion de leyes ciertas é inmutables, cuando la primera no tiene conecision con cosa alguna real, ni otro fundamento que la imaginacion.

2.º Que conforme á las leyes de la naturaleza, que no son mas que la espresion de las verdades eternas ó rela-

ciones necesarias de las criaturas; la sociedad no debía establecerse ni el género humano perpetuarse; y que por consiguiente la verdad es destructiva de la sociedad y del hombre.

3.^o Que el desenvolvimiento ú desarrollo de estas facultades intelectuales, ó el ejercicio de la razon, que solo tiene lugar en el estado de sociedad, es opuesto á la naturaleza, ó, como se esplica Rousseau, que "el hombre que piensa es un animal depravado (a)."

4.^o Que todo cuanto hay mas grande y noble en el hombre, sus luces, su ingenio, sus virtudes, son el producto del error: consecuencia tan absurda que el mismo Diderot establece como principio la proposicion contraria. "El error de derecho, dice, (ó el error en la doctrina) influye en toda criatura racional y consecuente, y no puede de dejar de hacerla viciosa (b)."

5.^o Que la perfeccion del hombre, y aun su existencia, está fundada sobre la violacion de las leyes naturales; el conocimiento de la verdad en la persuasion del error; en fin..... que sé yo: porque los absurdos se complican y aumentan hasta tal punto que no es posible calcularlos. Y con todo, es necesario ú admitirlos todos ó renunciar á la lógica, ó abandonar el sistema de que se deducen y salen necesariamente. ¿Habrá quien vacile en esta alternativa? ¿Es posible que la razon se condene voluntariamente al suplicio de creer, no digo cosas que no puede comprender, sino cuya imposibilidad conoce claramente? ¿Qué hay que pueda lisongear el orgullo en esta credulidad estúpida y degradante? Provocaria la risa y el desprecio general, cualquiera que imaginase en física una teoria fundada en contradicciones tan palpables. Y acaso ¿se convierten en pruebas, cambian de naturaleza, cuando se tra-

(a) *Discours sur l.^e origine et les fondemens de l.^e inégalité parmi les hommes.*

(b) *Essai sur le Mérite et la vertu, par. 2. sect. 3.*

ta de echar abajo los deberes y obligaciones de la Religion? Es imposible que la Religion sea verdadera en el sistema que ecsamino; y en el mismo sistema es tambien imposible que sea falsa. La una de estas dos proposiciones contradictorias es el fundamento del sistema, y la otra es su consecuencia. ¿Como salir de aqui sino negando la razon misma y transformando los absurdos en motivos de creencia? Yo soi cristiano; mas declaro que al punto que se me pruebe que el cristianismo se apoya en una base que tanto humilla y degrada, renuncio á él, y niego su doctrina.

Nó puedo dejar de hacer aqui al lector una reflexion, que le suplico medite profundamente y con toda seriedad. Al escribir este capítulo no me propuse probar la verdad de la Religion; he querido solamente refutar un sistema particular de filosofia; por tanto la consecuencia inmediata de todo lo que se acaba de leer, es que la Religion es necesariamente verdadera, pues que es un evidente absurdo el suponerla falsa: tan cierto es que no se puede pensar en la Religion, ni tratar de ella, ni considerarla bajo cualquier aspecto, sin que su verdad brille y resplandezca de un modo tan superior y convincente, que para que triunfe basta se la atienda y considere. Pero ni aun se la oye muchas veces. Por mil caminos diferentes se va á parar á un mismo término, mil racionios diversos tienen una misma conclusion; de manera que en la multitud casi infinita de pruebas que concurren á establecer la verdad mas importante, no hay un solo hombre, por corto que sea el alcance de su talento, y cualquiera que sea la naturaleza de su ingenio, que no descubra con facilidad la que le conviene, la que, por decirlo asi, le estaba destinada por la providencia, con tal que la busque, y no emplee sus esfuerzos por el contrario en rechazarla.

Reasumiendo ahora las consideraciones estendidas en este y el anterior capítulo, se vé primero que la doctrina de aquellos que miran la Religion, no mas que como una ins-

titucion política, necesaria solo al pueblo, destruye la sociedad, porque destruye la Religion, sin la cual, se confiesa, no puede subsistir.

2.º Que esta doctrina es absurda y contradictoria; en primer lugar porque supone que no podria haber sociedad sin Religion, y que la Religion no ha podido inventarse ni establecerse sino en una sociedad ya ecistente: en segundo lugar porque resulta que la sociedad, que es un estado necesario, es un estado contrario á la naturaleza, una invencion casual, una institucion arbitraria fundada en el error, y que no subsiste sino por el mismo error y con su auxilio; que segun las leyes inmutables del orden, y las relaciones que se derivan de la naturaleza de los seres, el hombre no debia conservarse; que por tanto su ecistencia es contraria á la naturaleza; que las obligaciones son tambien contrarias á esta; el desarrollo, estension ó desenvolvimiento de la razon humana contrarios á la naturaleza; la virtud contraria á la naturaleza; que la verdad es una causa de desorden y muerte, y el error un principio de perfeccion y vida; en fin, que es imposible que la Religion sea verdadera, y al mismo tiempo es imposible que sea falsa.

3.º Que este sistema, solo se apoya en la indiferencia absoluta de la verdad ó hácia ella, en materia de Religion, pues que no permite considerar las religiones diversas ni la Religion en general, mas que bajo un punto de vista puramente político. De lo que se sigue que refutar la doctrina fundamental de la indiferencia será destruir por su cimiento este sistema particular.

¿Y no tengo ya un derecho para terminar la discusion presente, requiriendo á los contrarios á una de dos, ó á que abandonen sus principios, ó á que prueben que no se siguen de ellos las consecuencias que yo les atribuyo y naturalmente se deducen? Pero no; conozco quanto cuesta al hombre reconocer que se ha engañado; sé que lucha por mucho tiempo resistiendo á esta dolorosa convi-

cion. Todo lo que espero, todo lo que pido es que, despues de haber meditado las reflexiones que preceden, consientan los filósofos á quienes se dirigen, en dudar solamente, en sospechar que tal vez es posible que se engañen, y que la Religion no sea una invencion humana. Esta simple duda les pone en la obligacion de ecsaminar. Estan obligados á esto por ser criaturas racionales; pero mucho mas siendo filósofos. Porque al fin, ¿qué es lo que echan en cara mas amargamente al vulgo? que cree sin cesámen, por costumbre, por preocupacion. Miran como una debilidad y un absurdo el creer, el ser fiel, y acaso ¿es honroso y prudente el ser incrédulo? El púeblo, al menos, en sus preocupaciones conserva la esperanza; y, si se engañase, si fuera necesario elegir entre este sentimiento celestial, y las luces desoladoras, que solo alumbran para mostrar la nada, el cristiano escaparia mucho mejor.

CAPÍTULO IV.

Consideraciones sobre el segundo sistema de indiferencia, ó sobre la doctrina de aquellos que, teniendo por dudosa la verdad de todas las religiones positivas, creen que cada uno debe seguir aquella en que nació, y solo reconocen la Religion natural por verdadera incontestablemente.

Algunos filósofos obligados á modificar el sistema precedente por las consecuencias perniciosas y absurdos en que abunda, han hecho nacer una nueva teoria de indiferencia. Verémos muy pronto que aunque menos arrogante que la primera, no por eso satisface mas, ni puede sostener sin destruirse el mas ligero ecsamen. Si no supiesemos con cuan vergonzosa facilidad admite el hombre todas las opiniones que lisongean sus pasiones y favorecen sus apetitos, ni aun podriamos concebir la ilusion que esta teoria produce en ciertos espíritus.

J. J. Rousseau es sin disputa el defensor mas habil de

la doctrina que voy á impugnar. No puedo pues hacer cosa mejor que tomar sus propias palabras para esponerla. (N^a, 7^a)
Ademas de que este metodo es menos arido que un simple analisis, alejará tambien toda sospecha de infidelidad por mi parte.

Hagamos ver primero en que se diferencian los principios de Rousseau de los de aquellos filósofos, que hemos refutado en los capítulos precedentes. Esta aproximacion ayudará al lector á formar una idea clara y distinta.

El sistema de los indiferentes políticos trae y envuelve consigo el ateismo, y echa abajo todas las obligaciones y todas las esperanzas del hombre. Rousseau mira la existencia de Dios, la espiritualidad del alma, la vida futura como otros tantos dogmas sagrados y verdades indisputables. Se indigna de que se intente destruirlas. "Huid, dice, huid de aquellos que, con el pretesto de explicar la naturaleza, siembran en los corazones de los hombres doctrinas destructivas, y cuyo aparente escepticismo es cien veces mas afirmativo y dogmatico que el tono decidido de sus contrarios. Con el orgulloso pretesto de que solos ellos son ilustrados, veraces, de buena fé, nos someten imperiosamente á sus decisiones, que no admiten replica, y quieren darnos por verdaderos principios de las cosas, los sistemas ininteligibles que ellos han forjado en su imaginacion. Por lo demas, trastornando, destruyendo, hollando todo cuanto respetan los hombres, quitan á los aflijidos el último consuelo en su miseria, á los poderosos y ricos el unico freno de sus pasiones; arrancan de los corazones el remordimiento del delito, la esperanza de la virtud, y se jactan despues de esto de ser los bienhechores del genero humano. La verdad, dicen, nunca es dañosa á los hombres: yo lo creo, lo mismo que ellos, y esta es á mi parecer una gran prueba de que lo que ellos dicen no es verdad (a)."

(a) *Emil t. 3. p. 197. edit. de l' Haye. 1762.*

Segun los indiferentes políticos, la Religión y la moral son instituciones humanas. Rousseau sostiene que "las verdaderas obligaciones son independientes de las instituciones de los hombres..." y que, "sin la fé no existe virtud alguna verdadera (a):" y como la virtud es de obligación en el hombre admite, "que hay dogmas que todo hombre está obligado á creer (b);" proposicion directamente opuesta al principio que afirma que la Religión solo es necesaria al pueblo.

Rousseau, pues, desecha todo el sistema de los indiferentes políticos. Lo tiene como yo por falso y nocivo á un mismo tiempo, y nocivo precisamente porque es falso, lo que supone que en materia de doctrina, la verdad es inseparable de la utilidad, ó en otros terminos, que toda doctrina provechosa al genero humano, y con mas razon, toda doctrina necesaria, es verdadera. Suplico al lector tenga presente esta observacion.

Hasta aqui Rousseau no es otra cosa que el organo de la tradicion universal. Su razon esta de acuerdo con la razon de todos los pueblos, con la esperiencia, con todas las autoridades dignas de ser citadas en cuestion tan importante: y, como sucede siempre que se siguen tan acertadas guias, la verdad poderosa por la excelencia de su causa y el consentimiento unanime de todas las edades, toma en su pluma tal caracter de evidencia, que nadie ha intentado siquiera responder á sus argumentos.

Pero al punto que principia á dejarse llevar de su propio espíritu, y que, estrechado entre el cristianismo al cual le conducen sus principios, y las *doctrinas desoladoras* que ha refutado tan elocuentemente, prueba á abrirse una senda quimerica que no pare en alguno de estos dos terminos extremos: se confunden sus ideas y perdiéndose de sofisma en sofisma, cae casi á cada paso en inconsecuencias groseras,

(a) *Ibid* 196 et 197.

(b) *Ibid*. p. 187.

que no alcanzan á disfrazarse con todas las sutilezas de una sagaz dialéctica.

Hemos visto que conviene en la necesidad de una Religion para todos los hombres. Y, sentado esto ¿ que mas queda que hacer, sino decidirse entre las diversas religiones, despues de un ecsamen suficiente para determinar una eleccion, de la cual no tenga que avergonzarse la prudencia? Mas esto es positivamente lo que no quiere Rousseau. „Si se yerra, dice, se pierde una grande escusa para el tribunal del soberano juez ¿ No perdonará mas bien el error, en que fuimos criados, que el que quisimos escoger nosotros mismos? (a), „

O este discurso no tiene sentido alguno, ó el Autor supone que hay una Religion verdadera; porque si no la hubiese ¿ en que estaria el peligro de errar buscandola? ¿ de perderse? Perderse es alejarse del termino á que se camina: y si este termino es imaginario ¿ como es posible que nos alejemos de el, ni que lo advirtamos? ¿ Se aleja nadie de lo que no ecsiste? Observad ademas que Rousseau confiesa que en materia de Religion, el error puede ser criminal á los ojos del *Juez soberano*; es pues indispensable confiese tambien que ecsiste una Religion verdadera: porque si en la materia no hubiese verdad, el error seria inevitable, y un error que no puede evitarse no tiene necesidad de *escusa ni de perdon*.

Ademas, no siendo posible que dos doctrinas contrarias sean á un mismo tiempo verdaderas, si ecsiste una Religion no puede ecsistir mas que una sola, y Juan Jacobo lo confiesa en términos formales. „Entre tantas religiones diversas que se proscriben y escluyen mutuamente *sola una es la buena*, si es cierto que una lo sea (b). „ De lo que se sigue que todas las religiones menos una son falsas necesariamente; que todas las religiones menos una

(a) *Emilie. t. 3. p. 196.*

(b) *Ibid. p. 158.*

son nocivas, segun Rousseau, cuyas palabras acabo de citar. Mas las religiones nocivas ciertamente no son necesarias al hombre; luego si es necesaria una Religion, como lo enseña Rousseau, esta no puede ser otra que la verdadera. Por lo mismo que es la sola y única veraz, es la sola y única buena, la sola y única necesaria, la sola y única que viene de Dios. ¿Y es creible que, habiendo impuesto á los hombres la obligacion de seguirla, les haya negado los medios para discernirla y conocerla entre las demas? Esto repugna, y sin embargo es necesario que Rousseau lo diga, ó que abandone sus máximas, y no puede decirlo sin caer, como acabamos de ver, en contradicciones palpables.

Para romper estas trabas, se abandona á nuevas contradicciones. Resulta de su confesion, que hay una Religion verdadera, y que no hay mas que una: la consecuencia natural es, que todos los hombres estan obligados á abrazarla. Mas esta consecuencia le llevaria directamente al cristianismo, que quiere destruir. ¿Que hace pues? Dice que no es posible discernir la Religion verdadera. Y como por otra parte reconoce la necesidad de una Religion para todos los hombres, aconseja siga cada uno aquella en que ha nacido. Siendo ciertamente imposible conocer la verdadera, este seria sin duda el partido mas prudente; con tal que todas ellas llenasen aquel objeto, para el cual Rousseau las juzga necesarias. Mas siendo el error por su esencia misma nocivo, segun el, este objeto jamas podria desempeñarse por Religiones falsas. Por tanto se ve obligado á decir que todas las Religiones son indiferentes, es decir, igualmente buenas, ó igualmente verdaderas; porque estas dos cosas estan enlazadas inseparablemente en sus principios: oigamos como se explica el mismo.

„Yo miro todas las Religiones particulares como otras
 „tantas instituciones saludables, que prescriben en cada país
 „un modo uniforme de honrar á Dios con un culto públi-
 „co, y que pueden todas tener su razon en el clima, en

„el gobierno, en la indole del pueblo, ó en alguna otra
 „causa local que hace sea una preferible á la otra (a). „ Y en
 otra parte „Honrad en general á todos los fundadores de
 „vuestros cultos respectivos; cada uno tribute al suyo lo
 „que cree deberle; pero no menosprecie el de los demas.
 Ellos tuvieron grandes virtudes y mucho talento; y esto es
 „siempre digno de estimacion. Se han llamado envia-
 „dos de Dios; esto puede ser y no ser (a). „

Esta es la primera vez que yo oigo hablar de las *grandes virtudes* de Mahoma. Por lo demas, como seria absurdo suponer que unos *enviados de Dios* enseñasen el error, y, por otra parte, una Religion fundada en la impostura no puede ser verdadera, la última frase que he citado quiere decir literalmente: es posible que todas las Religiones sean verdaderas; es posible que todas ellas sean falsas. Asi se puede elegir entre esta proposicion y estas dos otras, que tambien se deducen naturalmente de los principios de Rousseau: todas las Religiones son igualmente verdaderas: no ecsiste mas que una sola Religion verdadera.

No es poco trabajo para un lector que quiere entenderse buscar el medio de conciliar al autor del Emilio consigo mismo. Esta tarea cansará y fastidiará al argumentante mas sutil. De alli á poco en las siguientes paginas (b), nos enseña Rousseau que „hay dogmas que todo hombre esta „obligado á creer, y que, no hay mas obligaciones verdade- „ramente esenciales que las de la moral (c). Y como si inten- „tase hacer la contradiccion mas sensible, añade inmediatamente que „el culto interior es la primera de estas obligaciones y „que sin la fé no hay virtud verdadera (d). ¡Que confusion tan estraña de ideas! ¿El culto interior es acaso la moral? ¿La fé es la moral? Y si no hay virtud alguna sin la

(a) *Lettre á M de Beaumont. p. 184.*

(b) *Emil. t. 3. p. 186.*

(c) *Ibid.*

(d) *Ibid. 195.*

fé, ¿como puede ser la virtud una obligación esencial, sin que la fé lo sea tambien?

Desde que abandonamos la verdad, la razon, desprovista de todo punto de apoyo, y semejante á un bajel que no puede arreglar sus movimientos, fluctua y sigue ya una, ya otra, las direcciones mas opuestas. La inconsecuencia acompaña siempre al error, porque el hombre nunca se desprende de una vez de todas las verdades, y las que conserva no pudiendo avenirse con el error le obligan á contradecirse inevitablemente. Esto es lo que sucede à Rousseau, casi en cada página. "En la incertidumbre en que nos hallamos, dice, es una presuncion inescusable profesar otra Religion que aquella en que nacimos, y una falsedad no practicar sinceramente la que profesamos (a)." Algunas líneas antes ha hecho hablar así á su supuesto preceptor, "Volved á la Religion de vuestros padres (la de Calvino)..... ella es mui sencilla y santa; yo la miro entre todas las religiones que hay en la tierra, como aquella, cuya moral es mas pura, y la que mas satisface la razon (b)."

1.º Hay pues, en su dictámen, diversos grados de incertidumbre, y por consiguiente motivos de preferencia, pues que hay una Religion que *satisface mas la razon*. ¿Y con qué fundamento estaríamos obligados á vivir en una Religion que dejase menos *satisfecha la razon*? Juan-Jacobo echa en cara al cristianismo que ecsige el sacrificio absoluto de la razon, y he aquí que él mismo tiene por una obligación de los hombres el obrar contra las luces de la razon. ¿De qué nos serviría sino debemos consultarla en un punto del cual depende nuestra suerte eterna? Rousseau nos refiere en sus confesiones que le fué mui bien echando su salud á pares y nones; y oconseja por consecuencia que todo el mundo haga otro tanto. Temiendo enga-

(a) *Emilie. t. 3. p. 195.*

(b) *Ibid. p. 195.*

ñarse ó engañar, escluye tolo, la autoridad y la razon; esto tambien es demasiado: ; no podria darse una composicion? El acaso tiene su valor sin duda; con todo me parece que la filosofia sube un poco de precio.

2º. El calvinismo á los ojos de Rousseau es una Religion *mui sencilla y mui santa*. Mas una Religion *mui santa* es una Religion *mui verdadera*: de otro modo, ¿qué significaria esta voz *santa*? La incertidumbre con que el autor del Emilio nos asombraba poco ha, no es en realidad tan temible, pues que no le ha servido de estorbo para descubrir una Religion *mui verdadera*. Siendo las otras necesariamente falsas ¿por qué no seria permitido dejarlas por esta? La única dificultad consiste en dar con la *sola y única buena*: pues, vela aqui, segun Rousseau; aqui no hay ya peligro de engañarse: y cuando, volviendo á sus propios testimonios, supusiese todas las religiones buenas, pero no en el mismo grado; cuando la dificultad consistiese en conocer cual es la mejor, tampoco se debia vacilar; porque yo no pienso que el pretenda, nos debe detener el temor de que haya una Religion que no solo sea *verdaderisima*, sino mas que *verdaderisima*.

3º. Si se le cree, no hay otras *obligaciones verdaderamente esenciales que las de la moral*: sea enhorabuena; ¿será pues una *obligacion esencial* abrazar la Religion cuya moral es *mas pura*? Nada de eso; por el contrario, esta es una *presuncion inexcusable*.

Esta consecuencia es tan absurda que ha obligado á Rousseau á modificar por si mismo sus principios, pero como de paso y en una nota, por no desconcertar, al parecer, la regularidad perfecta del testo. Sea lo que fuere, conviene en que "la obligacion de seguir y amar la Religion de su pais, no se estiende hasta los dogmas contrarios á la sana moral (a)." Nada mas pidais; porque no se os concederá otra cosa. Esto poco no deja de ser ya demasia-

(a) *Emil. t. 3. p. 187.*

do embarazoso tal vez; porque sin preceptos religiosos, sin ley positiva, ¿cómo se distinguirá con certeza lo que es ó nó *contrario á la sana moral*? En fin cada uno saldrá lo mejor que pueda. Pero en lo demas, aun cuando estudiéis mil veces convencido de que tal dogma es falso y por consiguiente *nocivo*, y por consiguiente injurioso á la verdad suprema, se os manda á nombre de la filosofía amarlo; es una *obligacion*, y seguramente una obligacion moral, pues que no hay otras que sean esenciales mas que estas. No ha obrado prudentemente el autor escluyendo la razon de su sistema?

Otra contradiccion. Despues de un elogio magnífico del Evangelio añade: „Con todo eso, este mismo Evangelio „ está lleno de cosas increíbles, de cosas que repugnan á la „ razon, y que es imposible á todo hombre sensato con- „ cebir ni admitir.” (a) Os parece esto positivo? Pues esperad un poco, y se os dirá que „el cristianismo, no „ el de hoi, sino el del Evangelio.... es una Religion san- „ ta, sublime, verdadera.” (b) Asi el cristianismo es una Religion *santa, sublime, y es imposible á todo hombre sensato el admitirla*; el cristianismo *repugna á la razon*, y con todo eso el cristianismo es una Religion *verdadera*. Dóctiles admiradores de este sofista inconsecuente; con quanto derecho echais en cara á los cristianos su fé obediente! El cristianismo ecsaminado cuidadosamente les parece como á vuestro maestro, una Religion verdadera y creen en ella; son unos pobres ignorantes á quienes las preocupaciones han cegado en términos que no ven: *que es imposible á todo hombre sensato admitir esta Religion santa, sublime, verdadera, supuesto que repugna á la razon.*!

Por lo demas el sistema de indiferencia adoptado por J. J. Rousseau no le pertenece como cosa propia. Hasta en sus contradicciones no es mas que un copista de Chubb

(a) *Emil. t. 3. 187.*

(b) *Contrat. social. p. 194.*

y de los deístas ingleses. Este reconoce : „ que no se puede
 „ explicar el establecimiento del cristianismo, sino admitien-
 „ do la verdad de la narracion evangélica ; que habiendo
 „ sido favorables al bien público, al menos en general, el
 „ ministerio de Jesucristo y el poder que desplegó, es ve-
 „ rosimil que Dios era el primer agente de este poder, y
 „ dirigia su egercicio. „ Y despues de algunas otras reflec-
 „ siones de la misma naturaleza añade: “ Se sigue de aqui
 „ á mi parecer, que es probable que Jesucristo tenia una
 „ mision divina (a) “ lo que no impide que el mismo Chubb
 piense que hay tambien *motivos plausibles* para atribuir á
 la Religion de Mahoma un *caracter divino*. (b) Compárense
 estos pasages con aquel en que Rousseau habla tambien de
 los fundadores de diferentes cultos. “ Ellos se han llamado
 „ enviados de Dios : esto puede ser y no ser : “ y conven-
 dremos en que la identidad de principios es perfecta. La
 consecuencia es tambien igual, porque segun el autor in-
 gles : “ Pasar del mahometismo al cristianismo, ó del cris-
 „ tianismo al mahometismo, es únicamente abandonar una for-
 „ ma exterior de Religion por otra : paso que no ofrece otra
 „ ventaja real que la que encuentra un hombre en mu-
 „ dar el color de sus vestidos, dejando por egeremplo uno
 „ azul para tomar otro encarnado (c) ; “ y lo mismo que
 dice aqui Chubb de los mahometanos, lo dice tambien de
 los paganos que abrazaron el cristianismo en su origen (d).

La indiferencia absoluta de religiones es el fundamento de
 este sistema, cien veces mas injurioso á la divinidad que el
 ateismo, y mas humillador para el hombre, á quien se le dice :
 Criatura limitada, imbecil mortal, incapaz de descubrir la ver-
 dad, ¿ de dónde te viene la *presuncion inescusable* de atreverte
 á buscarla y conocerla? Que ecsista ó no ¿ qué te importa?

(a) *Vease Chubb, Posthumous Works, vol. 2. p. 41, 42, 43.*

(b) *Ibid. 40.*

(c) *Ibid. p. 33, 34.*

(d) *Ibid. p. 33.*



“Ella no existe para tí. Tu *obligacion* es obedecer ciega-
 „mente á todos los impostores que se llamen *enviados de*
 „*Dios*. Sea cual fuere el error que enseñen, tú debes *amar-*
 „*lo*; cualquiera que sea el culto que establezcan, tu de-
 „bes *practicarlo sinceramente*. ¿Te ha hecho nacer la casua-
 „lidad en una region pagana? Adora los dioses de tu pais,
 „sacrifica á Júpiter, Marte, Priapo, Venus; inicia pia-
 „dosamente tus hijas en los misterios de la buena dio-
 „sa. Tú tributaras en Egipto los honores divinos á los cro-
 „codilos sagrados y al buey Apis; entre los fenicios ofre-
 „ceras tus hijos á Moloch; en Méjico tomarás las armas
 „para ganar víctimas humanas al horrible ídolo que allí
 „se reverencia; en otras partes te postraras humildemente
 „ante el tronco de un arbol, delante de piedras, plantas, y
 „despojos de animales, restos impuros de la muerte. ¿Vis-
 „te la primera luz en Constantinopla? Repite en lo inte-
 „rior de tu corazon: *Dios es Dios, y Mahoma es su pro-*
 „*feta!* En Roma despreciarás á este mismo Mahoma co-
 „mo un impostor. Todas estas religiones y otras mil, *son*
 „*otras tantas instituciones saludables* que tienen su razon en
 „el clima, en el gobierno, en el genio del pueblo, ú en
 „cualquier otra causa local que hace que una deba pre-
 „ferirse á otra. “ He aquí la unica diferencia; y, sin ator-
 „mentarse en la eleccion, el sabio se atiende á la que le dió
 la casualidad.

Tal es sencilla y llanamente la doctrina de Juan-Jaco-
 bo; porque la sola restriccion que él la pone es visible-
 mente quimérica. “La obligacion de seguir y amar la Re-
 „ligion de su pais, no se estiende, dice, hasta los dog-
 „mas contrarios á la sana moral. “ Mui bien: ¿mas cuá-
 „les son los pueblos que, obedeciendo sus leyes religiosas,
 se figuran faltar á los *deberes de la sana moral*? Por el
 contrario violando estas leyes, creerian cometer un delito
 y atraerse la cólera del cielo. Cuando los discípulos de
 Mahoma corrian el Asia, con la cimitarra en una mano
 y en la otra el alcoran ¿hay quien piense que ellos duda-

ban siquiera tener derecho de degollar á todos los que resistiesen á la autoridad de su profeta ? Lejos de tener algun remordimiento matándolos cruelmente creian hacer una obra mui agradable á Dios. La historia está llena de egemplos semejantes. Los habitantes de Cartago, sacrificando sus hijos á Saturno no sofocaban al parecer los sentimientos de la naturaleza por el placer de creerse culpables de un delito horroroso. Digámoslo porque no hay verdad mas desconocida ni mas importante : la Religion en los pueblos es todo su moral ; y esto es lo que forma, en parte, el peligro del sistema que impugno. Consagrando todos los cultos, consagra todos los vicios y aun todas las maldades. Poligamia, prostitucion, todo, hasta el asesinato, viene á ser, no solamente permitido sino *saludable*, segun el *clima el gobierno y la índole* del pueblo. ¡O eterno Dios! ¿dónde estamos si es necesario refutar tales doctrinas? ¿Y se dará por contenta la humanidad, cuando con un arte péfido, con frases seductoras, se la adórnén estas máximas execrables con voces lisonjeras de concordia, tolerancia y paz?

Notad ademas que Rousseau no quiere que se ecsaminen los dogmas, para saber si son verdaderos, sino si son conformes á la *sana moral*; como si este ecsamen fuese mas facil que el otro, y estuviese mas al alcance de todos los hombres. ¿Cuántos hay que sean capaces de percibir el enlace, muchas veces lejano, aunque real y verdadero, que hay entre las obligaciones de la moral y los dogmas especulativos? Cuáles seran los principios, con que reglas se procederá en este ecsamen? ¿Será por reglas de conciencia? Por esta cuenta cada uno se quedará tranquilo en su Religion; porque yo no sé que la conciencia del musulman, del chino, del indio, hasta el presente haya obligado á alguno á disgustarse de su culto. Direis: consúltese la razon. Ya entiendo; dejaremos la moral en problema, y esto necesariamente y por precision; porque para juzgar si un dogma es *contrario á la sana moral*, es indispensable, lo primero, conocer con certeza esta sana mo-

ral. Raciocinaremos pues como los filósofos de la Grecia y como los de hoy sobre las obligaciones hasta perder el juicio; y cansados de buscar inutilmente su fundamento en abstracciones vagas, para acabar las negaremos. Este fué siempre el camino de la filosofía; y sino que se me cite una virtud que haya respetado, un vicio, cuya apologia no haya formado descaradamente! Desde Aristipo hasta Diderot no ha sabido hacer otra cosa que dar gusto á las pasiones, esforzándose á conciliar las obligaciones del hombre con sus apetitos. ó mas bien, queriendo que estos sean la única regla de aquellas. Asi no hay Religion alguna, ni aun la de los Druidas, cuya moral no sea mejor, y preferible á la de la filosofía. Al menos, los Druidas recomendaban aquellas virtudes que mantienen el buen orden en las familias, el respeto á los ancianos, la fidelidad conyugal; ellos, es verdad, inmolaban víctimas humanas á sus divinidades sanguinarias; pero luego que la filosofía ha podido y ha juzgado bueno iamolárlas tambien, y en mas crecido número á una divinidad no menos terrible, yo no veo que ella presente aun en este punto alguna ventaja; á no ser tal vez que sirva de mayor consuelo, sea mas dulce y mas conforme á la dignidad del hombre, ser degollado sobre los altares de la diosa *Razon*, que en los del dios *Teutatès*.

La esperiencia pues, prueba que, luego que se considera la moral independiente de la Religion, aquella viene á quedar tan problematica como esta. Asi la restriccion que Rousseau pone á su sistema, es nula en realidad, nada dice. Escluye el raciocinio por un lado y le admite por otro, pero con condiciones que le hacen imposible á la mayor parte de los hombres, y peligroso para todos; porque sin las promesas y amenazas de la Religion, todos tienen un interes sensible en engañarse sobre sus obligaciones; y el mismo Rousseau ofrece en sus escritos muchos ejemplos del modo con que se puede obscurecer, á gusto de las pasiones, los preceptos de la moral mas claros y esenciales.

Redúzcamos la discusión á sus más sencillos terminos: no hay mas que tres suposiciones posibles, que son: *ó todas las Religiones son verdaderas: ó todas son falsas; ó en fin solo ecsiste una Religion verdadera.*

El supuesto de que todas las Religiones son verdaderas es evidentemente absurdo; unos dogmas contradictorios, el *si* y el *no*, no pueden ser verdaderos á un mismo tiempo. Esto lo vé claro, solo el sentido comun, sin mas ciencia ni auxilio. „Entre tantas Religiones diversas que se „proscriben y escluyen mutuamente, sola una es buena, „si es que una lo sea (a): dice Rousseau.

La suposicion de que todas las religiones son falsas, echa abajo por el cimiento el sistema del autor del Emilio. Porque en el, la Religion es necesaria á la sociedad, y á todos sus miembros. *Es una obligacion seguir y amar la Religion de su pais.* Mas, el error que por confesion de Rousseau, Chubb y Diderot, es *dañoso por su naturaleza y no puede dejar de hacer viciosa toda criatura racional y consiguiente*, no es necesario ciertamente ni al hombre, ni á la sociedad: ni el *amar* lo que es falso, y por lo mismo pernicioso, puede ser una *obligacion* para nadie. Luego si todas las Religiones son falsas, la Religion lejos de ser útil es perjudicial; lejos de estar obligados á *amar* y *seguir* alguna, debemos menospreciarlas, aborrecerlas y proscribir las todas como el mayor azote de la humanidad. Y en efecto ¿quien se atreveria á dar por obligacion á una *criatura racional amar el error que no puede dejar de hacerla viciosa?* ¿y que vendria á suceder á este otro principio; *las obligaciones de la moral son las unicas esenciales?* La suposicion pues que yo ecsamino es incompatible con el sistema de Rousseau. Admitir lo uno, es negar evidentemente lo otro.

Resta la suposicion de una sola Religion verdadera, y por consiguiente la unica útil, la unica *necesaria*, pues que, todas las otras son falsas, y por consiguiente nocivas. Y

(a) *Emil. t. 3. p. 158.*

que cosa mas absurda en esta hipotesis, que obligar al hombre á seguir la Religion en que nació? ¿que presentarle todos los cultos como indiferentes, como igualmente *saludables*? ¿que atribuir al error, fuente impura del vicio, los mismos derechos que á la verdad, madre de la virtud? ¿que prohibir á una criatura racional todo uso de su razon, sobre el obgeto que la interesa mas? ¿que violentarla á respetar, á *amar* estravagancias que repugnan invenciblemente á su entendimiento? ¿Y esto es en fin lo que se llama filosofía? „Un hijo, dicen, nunca yerra en seguir „la Religion de su Padre „ Asi en materia de Religion el nacimiento decide de todo. Aquí es una *obligacion* ser polyteista, y allí lo es no adorar mas que un Dios. La fé debe variar con los climas, cambiar segun los grados de latitud: tantos paises, tantas *obligaciones* opuestas. Cristiano en Europa, musulman en la persia, idolatra en el Congo, y en las riberas del Ganges tributareis los honores divinos á Vishnou. Vuestro padre, un poco credulo, adoraba una piedra, una cebolla, conservad este culto domestico: *Un hijo nunca yerra en seguir la Religion de su Padre.* Más esta Religion es indigna de Dios y degrada al hombre. No importa; habeis nacido en ella; y *profesar cualquiera otra seria una presuncion inexcusable.*

Discipulos de Juan Jacobo, reconoced las palabras de vuestro Maestro, y decidnos, si en la hipotesi de una Religion verdadera es posible llevar mas lejos la inconsecuencia; hablemos claro, la locura. ¡Que! ¿existe una Religion verdadera, y la mayor parte de los hombres habian de estar obligados á profesar sinceramente una falsa? ¿Será una *obligacion* para ellos ultrajar la divinidad con un culto que reprueba? Todo deber, y Rousseau lo confiesa, deriva de la voluntad de Dios (a): ¿no se sigue de aqui que la verdad suprema es la que impone á las tres cuartas partes

(a) *Toda justicia viene de Dios, el solo es la fuente. Contrat social lib. 2. c. 6.*

del género humano la obligación de *profesar y amar el error*?
 ¿Es Dios quien impone á ciertos pueblos la obligación de
 adorar el vicio? Convengamos en que hay artículos raros en
 el símbolo de la indiferencia.

Sea cual fuere la suposición que se adopte, es claro,
 que el sistema de Rousseau repugna al sentido comun. En
 la teórica implica y cae en contradicción, y en la práctica
 es imposible; porque Juan Jacobo ecsige dos cosas manifiesta-
 mente inconciliables. Quiere que se crean todas la religio-
 nes buenas igualmente, y que se *profese sinceramente* la del país
 en que cada uno ha nacido. Pero no observa él mismo
 que las *diversas religiones se proscriben y escluyen mutuamen-*
te? ¿Profesar sinceramente una, *no es lo mismo que escluir*
y proscribir todas las otras? Un Judío sincero aborrece neces-
 riamente el cristianismo, como un sincero cristiano no quiere
 la Religion judía. Lo mismo un Mahometano, un pagano,
 ó un sectario de cualquiera de los cultos opuestos. Las
 naturalezas de las cosas no se cambian con frases retóricas:
 no es posible hacer que el hombre crea una misma doctri-
 na verdadera y falsa á un mismo tiempo: y esta pretendida
fé sincera en dogmas que se *escluyen mutuamente*, no es en
 si mas que una incredulidad, ó una indiferencia absoluta.

De las consideraciones espuestas en este capítulo tengo
 derecho para concluir, me parece, que los principios de
 Rousseau, despojados de toda elocuencia pasagera, falsa
 y engañosa, no presentan mas que un conjunto informe
 de incoerencias, absurdos y contradicciones. Esto bastaría
 tal vez, para que se les debiese abandonar sin mas ecsámen;
 no obstante, yo me contento con pedir que se les ecsamine
 atentamente. No os deis prisa á juzgar, diré yo, á los
 partidarios de estas máximas, convenid solamente conmigo
 en que hay motivos poderosos para dudar de su verdad.
 Desprendeos de toda prevencion: buscad sinceramente lo
 que es verdadero; estudiad las pruebas del cristianismo con
 el mismo cuidado, con la misma buena fé, que estudiariais
 una ciencia humana. Seguramente os importa tanto saber

si el cristianismo es verdadero, como conocer la teoria de la electricidad, ó las leyes de gravedad. Haced una vez por el interes de vuestra suerte eterna lo que haceis todos los dias para satisfacer la curiosidad. Por poco precio que deis á la verdad, á la razon, á la virtud, estais obligados mas que nadie á buscar una regla fija de creencia y de conducta; porque careceis de ella mas que nadie. Aquella que os jactabais tener es nula, falsa, ilusoria. Se la admite en la especulacion y se la desecha en la práctica. En efecto yo pregunto, á vosotros particularmente, que habeis nacido en un pais católico, y de padres católicos, ¿*profesais vosotros sinceramente*, como quiere Rousseau, la Religion de vuestros padres? Se os vé poner en práctica las obligaciones que la Religion católica impone á aquellos que hacen *profesion* de seguirla? ¿Asistis regularmente en nuestros templos á los officios divinos, á las instrucciones de los pastores? ¿Obedeceis las leyes eclesiásticas? ¿Guardais escrupulosamente los preceptos de la abstinencia y del ayuno? ¿Huis los espectáculos peligrosos? ¿Frecuentais el tribunal de la penitencia? Os sonreis de estas preguntas, y con razon. Estando persuadidos de que todas las religiones son indiferentes, ignorando si hay una verdadera, y cual sea esta ¿por qué, en tanta incertidumbre, os habiais de sujetar á tantas privaciones, y á tantas prácticas penosas? Mas lo debeis hacer segun vuestros principios; y estos principios contradictorios ecsigiendo y suponiendo un imposible, os obligan por fuerza á ser inconsecuentes hasta en el mismo error, y este es el único provecho que sacais.

Luego el sistema de Rousseau, compatible en la apariencia con todas las religiones, todas las destruye en realidad. Destruye tambien toda virtud; porque, dice Rousseau, „Yo „no comprendo que se pueda ser virtuoso sin Religion; por „mucho tiempo seguí esta falsa opinion, de la que estoi ya „muy desengañado (a). „ Mas, destruyendo la virtud, destru-

(a) *Lettre á d' Alemb. sur les spectacles.*

yendo la Religion, destruye necesariamente la sociedad; y tambien es el mismo Rousseau quien lo dice. „Jamás se fundó ningun estado, sin que la Religion le sirviese de base., (a) quitad la base ¿qué sucederá al edificio? ¡Ai! demasiado bien lo sabemos; y si hoy nos engañásemos no seria por falta de esperiencia.

Fundado en esta esperiencia para siempre memorable; ¿no puedo yo juzgar de la doctrina de Rousseau como él mismo juzga de los filósofos que antes he refutado, y dirigirle sus mismas palabras? „Nunca la verdad, decis, es nociva á los hombres; yo tambien lo creo con vosotros, y esta es, á mi parecer una gran prueba, de que lo que vosotros enseñais no es la verdad.”

Cae tambien él, lo mismo que Hobbes, con todo el peso de sus principios, en la indiferencia absoluta de religiones. El uno las declara todas falsas ó de institucion humana; el otro no sabe, si hay alguna verdadera, y suponiendo que la haya, pretende que es imposible descubrirla. En las dos hipotesis, es igualmente absurdo creer, é inutil ecsaminar. Asi la conclusion es la misma; y la diferencia solo está en las premisas. Yo no considero aquí mas que las máximas confesadas y reconocidas por ellos mismos; porque en realidad Rousseau no evita el ateísmo, á que le arrastra su sistema, sino multiplicando contradicciones. Sea lo que fuere, en probando yo que existe una Religion verdadera, acabaré de refutar los indiferentes políticos; y refutaré á Rousseau, haciendo ver que Dios ha dado á todos los hombres un medio seguro, facil, infalible, para discernir la Religion verdadera de las falsas.

Si el lector sintiese alguna repugnancia al seguirme en este importante ecsámen, en estas discusiones necesarias; si, dándosele poco de la verdad no quisiese consagrar á una meditacion séria algunos de los instantes que

(a) *Contrat social*, Lib. 4. cap. 8.

dedica con tanta profusion á los deleites , sería indispensable gemir sobre la miseria del hombre , á quien todo atrae , conmueve , interesa , menos su destino eterno.

CAPÍTULO V.

Siguen las consideraciones sobre el segundo sistema de indiferencia , y reflexiones sobre la Religion natural.

Toda la dificultad que se encuentra al combatir é impugnar las doctrinas filosóficas , consiste en reducirlas á máximas fijas y precisas. En llegando á lograr esto , todo está hecho ; porque ellas se refutan y destruyen á sí mismas. El error no embaraza ni sorprende , sino cuando , disfrazándose con mil formas diversas , escapándose por su movil é inconstante inconsecuencia del entendimiento que quiere ecsaminarlo , á fuerza de transformaciones , logra ocultarse á los ojos y huir de la razon. Este es el gran arte y talento de Rousseau , y este es su método constante. Siendo como es , demasiado sagaz y penetrante para no conocer el vicio de su sistema , viendo á cada paso las objeciones que se presentan de tropel , procura prevenirlas ó eludir las , ya con discursos ambiguos , ya con concesiones formales , las que revoca mui pronto tácitamente ; y , cierto y seguro de que se hará creer con una dialéctica mañosa y un tono apasionado , por el lector distraido , muda á cada instante de principios y de cuestiones ; pasa sagazmente , segun la necesidad , de una á otra hipótesis , establece un supuesto , lo abandona , vuelve á él en seguida para dejarle de nuevo ; mezcla artificiosamente el error con la verdad , pone en boca de sus contrarios argumentos ridículos , opiniones que no admiten , para prepararse á su tiempo y segun su deseo un triunfo brillante enciende , encanta , deslumbra con frases cuando no convence con las pruebas , y consigue de este modo formar una ilusion , que él mismo no tiene. Nun-

ca hombre alguno hizo un uso mas habil de las voces. Sin tener casi un pensamiento que sea suyo, todo su gusto lo cifra en recoger y unir los delirios, ya há mucho tiempo olvidados, para sorprender el entendimiento presentándose los adornados con todas las gracias de una elocucion encantadora. Tal es el atractivo de su estilo que se apodera de los sentidos como una melodia dulce y suave: y entre tanto el alma se embriaga con las máximas seductoras de una filosofia que promete al orgullo una superioridad de luces lisongera, al pensamiento la independencia, pero que en efecto no produce mas que la esclavitud de la razon, y la muerte de la inteligencia,

La principal causa de las contradicciones que nos han asombrado en Rousseau, proviene de que estando él intimamente convencido de que se destruiria la sociedad aboliendo las religiones positivas, le forzaban á pesar de este conocimiento sus principios á desecharlas como falsas; y por consiguiente nocivas. „ Sus revelaciones, son palabras suyas, no hacen mas que degradar á Dios dándole pasiones humanas. Léjos de aclarar las nociones „ del Ser grande, veo que los dogmas particulares las „ embrollan y confunden; que lejos de ennoblecerlas, las „ envilecen; que añaden contradicciones absurdas á los misterios inconcebibles que le rodean; que hacen al hombre orgulloso, intolerante, cruel; que en lugar de „ establecer la paz en la tierra traen á ella el hierro y el fuego. No veo otra cosa en ellas que los delitos de los hombres y las miserias del género humano. (a) „

Si nos atuviésemos rigurosamente á esta pintura sería muy difícil dar por obligacion á cada uno de los hombres, *amar y seguir la Religion de su país*, es decir, *crear contradicciones absurdas*, ser orgulloso, intolerante, cruel; *seguir y amar doctrinas que, en vez de establecer la paz en la tierra, traen á ella el hierro y el fuego*, y en las

(a) *Emil. t. 3. p. 133.*

cuales finalmente Rousseau *no vé mas que los delitos de los hombres y las miserias del género humano.*

Por otra parte conoce , que proscribiendo los cultos , cuyo retrato , tan poco lisongero forma , se destruiría toda Religion entre los hombres : y en su sistema les es indispensable absolutamente tener alguna. Por consecuencia , no habiendo mas que hacer que escoger entre contradicciones , ha preferido con prudencia la que le era mas util en el momento ; y dejando de representar las religiones positivas como falsas y perniciosas , las ha declarado todas igualmente *saludables* ó igualmente verdaderas. La *obligacion de profesar* sinceramente aquella en que nacimos , se deducia de aquí naturalmente , y esto es lo que Juan Jacobo necesitaba por el pronto.

Sin embargo no pensemos que abandone por eso sus primeras máximas. No ; porque renunciar á ellas , seria admitir la revelacion que impugna. Sienta principios , cuando le vienen á su intento , los deja cuando no tiene que hacer con ellos , y repite con mucha gravedad sus aserciones precedentes.

Asi despues de haber afirmado que *un hijo nunca hace mal en seguir la Religion de su padre* , añade „ ¿ buscamos sinceramente la verdad ? Nada concedamos al derecho del nacimiento ni á la autoridad de los padres y pastores , sino sometamos al ecsámen de la conciencia y la razon cuanto nos han enseñado desde la niñez. (a) „ De lo que se sigue , ó que Juan Jacobo se contradice groseramente , ó que *un hijo nunca hace mal en no buscar sinceramente la verdad*:

Despues de haber promulgado , y aclarado el precepto de *amar y seguir la Religion de su pais* , nos dice á sangre fria. „ Mientras que no concedamos algo á la autoridad de los hombres , y á las preocupaciones del pais en que nacimos , las solas luces de la razon no pue-

(a) *Emil. t. 3. p. 139.*

„den, en la institución de la naturaleza, llevarnos mas
 „allá de la Religion natural. (a), ¿No es fortalecer singularmente el precepto de que se trata, enseñarnos que no tiene fundamento de ninguna especie en la razon?

Y Rousseau habia ya establecido esta proposicion al principio de la segunda parte de la profesion de fé: „No
 „veis en mi esposicion, mas que la Religion natural:
 „*y es mui extraño se necesite otra!* ¿Por dónde conoceré yo esta necesidad? ¿De que puedo yo ser culpable sirviendo á Dios segun las luces que él da á mi entendimiento, y conforme á los sentimientos que inspira à mi corazon? ¿Qué moral pura, que dogma util al hombre, y honroso á su autor, puedo yo sacar de una doctrina positiva, que no pueda sacar sin esta del buen uso de mis facultades? Mostradme lo que se puede añadir para gloria de Dios, para el bien de la sociedad, ó para mi propia utilidad, á las obligaciones de la ley natural, y decidme, ¿qué virtud hareis nacer de un nuevo culto, que no sea una consecuencia del mio? Las ideas mas grandes de la divinidad nos vienen de sola la razon. Mirad el espectáculo de la naturaleza, escuchad la voz interior. ¿No lo ha dicho Dios todo á nuestros ojos, á nuestra conciencia, á nuestro entendimiento? ¿Qué mas nos dirán los hombres?

„Era necesario un culto uniforme; convengo en ello, pero ¿este punto era tan importante que fuese necesario todo el aparato del poder divino para establecerle? No confundamos el ceremonial de la Religion con la Religion misma. El culto que Dios quiere es el del corazon; y este siempre es sincero, es uniforme; imaginar que Dios toma un gran interes en la forma del vestido del sacerdote, en el orden de las palabras que pronuncia, en los gestos que hace en el altar y en todas sus genufleciones, es tener una vanidad mui loca.

(a) *Emil.* 3. p. 204.

„¡O! Amigo mio, por mui alto que estés, siempre es-
 „tarás mui cerca de la tierra. Dios quiere ser adorado
 „en espíritu y verdad: esta obligacion es de todas
 „las religiones, de todos los países, y de todos los hom-
 „bres. En quanto al culto exterior, es un negocio pu-
 „ramente de policia, si deba ser uniforme por el buen
 „orden; no es necesaria la revelacion para esto. (a)“

Partiendo de estos principios y siguiéndolos hasta el fin, se llega á un resultado opuesto à las conclusiones de Rousseau; pero siendo estas contradictorias en sus términos, como ya lo he hecho ver, sus discípulos se ven necesariamente impelidos á abrazar el sistema puro y simple de la Religion natural; es decir, que mirando todas las religiones positivas como inútiles, absurdas, funestas, todas las desechan sin distincion, y se dispensan de practicar alguna.

Juan Jacobo, es verdad, distingue el *ceremonial de la Religion* de la Religion misma, considera el culto exterior como un *puro negocio de policia* y en el caso en que deba ser uniforme, en lo que no decide, parece, encuentra bueno haya conformidad *por razon del buen orden*. Pero esta condescendencia es manifestamente ilusoria; porque en toda Religion el culto, enlazado intimamente con el dogma, no es, por decirlo así, mas que la espresion de este, de modo que, no se puede razonablemente negar el uno y practicar el otro. Asi en la Religion católica, el sacrificio de la misa supone la presencia real de Jesucristo, su divinidad &c. La confesion supone en los sacerdotes la facultad de *atar y desatar*, y lo mismo en los demas sacramentos. Para poner pues en práctica este culto, es necesario ser, ó católico de buena fé, ó el hipócrita mas vil y el impostor mas cobarde: no hay medio. Y Rousseau no dirá seguramente, que la mentira, la impostura, la hipocresia son compatibles con la sana moral. Por otra parte, si lo dijese, no seria menor el emba-

razó: porque el filósofo que aparentase ser católico contra su conciencia, cometería uno de los delitos mayores, que la justicia de Dios puede castigar; que es, contribuir con su ejemplo á conservar y propagar dogmas, que segun Rousseau, *hacen al hombre orgulloso, intolerante, cruel, y llevan el fuego y el hierro por toda la tierra.*

Para alucinar al lector, finge Rousseau confundir el culto con lo que no es mas que un acesorio ligerísimo, *la forma del vestido del sacerdote, sus gestos, sus genuflexiones.* Pero este engaño ú distracion voluntaria prueba solamente que ha querido precaver la objecion que preveía, pareciéndole mas facil desnaturalizarla y desfigurarla, que responder á ella.

Su sistema, purgado de las contradiciones heterogeneas, con que él lo recarga, no es mas que el puro deísmo, especie de secta que produjo el socinianismo hácia los principios del siglo décimo sexto. Melancton, testigo de los progresos rápidos de la libertad de pensar entre los protestantes, preveía con horror mayores desastres, y que ninguna verdad, ningun dogma sería respetado por los innovadores (a). Lutero habia dado el impulso fatal; el espíritu humano, para esplicarme así, se habia precipitado; y nada podia en adelante detenerle, ni moderar su caída; era necesario que fuese siempre cayendo, hasta que llegase al fondo del abismo. Aunque el Calvinista Viret sea el primero que, en una obra publicada en 1563., hace mencion de ciertos sectarios que tomaban el nombre de *Deístas* (b), su origen sube mas alto; y se ve claro en los escritos de los fundadores del protestantismo, y especialmente en sus cartas confidentiales, que la reforma se sentia interiormente atacada de no sé que enfermedad terrible que la horrorizaba á ella misma. Sus cabezas estaban agitadas por presentimientos tristes: y no

(a) *Libr. 4. epis. 14.*

(b) *Veáse el Diccionario de Bayle, artic. Viret.*

descubrían en lo futuro mas que combates horrosos de opiniones y guerras mas crueles que las de los Centauros. ¡ Buen Dios ! esclamaba uno de ellos , ¡ que tragedia verá la posteridad ! (a). Entre tanto el contagio se propagaba de uno en otro : la santa libertad evangélica , preparaba infatigablemente la destrucion del Evangelio ; porque la libertad era entonces el grito de reunion de los sectarios , como lo ha sido despues de los faciosos ; y la libertad de obrar que ha destruido el orden político , no era mas que una consecuencia de la libertad de pensar que habia trastornado el orden religioso.

Un siglo despues de Socino , el veneno del deismo circulaba en todas las venas de la reforma , y sus rigidos teólogos , pocos ya en número en esta época , no hablan mas que de los horrosos progresos de la indiferencia de Religion en su seno. Pero ellos lloraban el mal sin poder aplicarle el remedio. El arbol daba su fruto ; y por mas amargo y peligroso que cada dia apareciese este fruto : ¿ cómo se podia impedir que creciese y madurase , mientras que se conservaba y cultivaba con amor al arbol que le producía natural y necesariamente ?

Asi la Inglaterra y la Holanda , impuras guaridas donde fermentaba la hez de las sectas que el ardor de innovar producía incesantemente , se poblaban de una nueva especie de hombres , que , con el nombre de tolerantes , libres pensadores , minaban todos los cimientos de la sociedad y las bases todas del cristianismo. En Francia contenidos por el temor de las leyes , tomando el título de *espíritus fuertes* , se multiplicaron lentamente , y se ocultaron entre espesas sombras , en tanto que vivió Luis XIV. Si un ruido sordo de impiedad venía de cuando en cuando à inquietar el oido atento de Bossuet , qué indignar su grande alma , este ruido no era todavía , por decirlo asi , mas que soterraneo , y la incredulidad temerosa se ocul-

(a) *Histoire des Variat. Lib 5, m. 21.*

taba à las miradas de los obispos y magistrados, conservadores y defensores de la sana doctrina. Fue para Francia este siglo el de la gloria y de la Religion. Con la regencia principió un periodo muy diferente. (N^o 8^a) Las costumbres de Felipe y sus opiniones, desde muy temprano habian prometido á los espíritus fuertes un protector digno de ellos. Apenas el vicio se apoderó del gobierno, conocieron habia llegado su época, y que iban á reinar. El egeemplo del príncipe, la vanidad, el atractivo del libertinage, llenaron sus filas de una multitud de proselytos, que salian por la mayor parte de las clases mas distinguidas de la sociedad. Su audacia acrecentada por el buen écsito, rompió las primeras barreras; y atacaron de frente todas las creencias é instituciones religiosas. *Toussaint* dió la señal con su libro *de las costumbres* (a), que sublevó contra él la Francia cristiana. Pero otros escándalos mucho mayores hicieron olvidar muy pronto este primer escándalo. Un hombre de un ingenio desmesurado, pero depravado, se persuadió que su reputacion no seria completa, mientras que quedára un adorador de Jesucristo. (N^o 9^a) La actividad increíble de este hombre, sus talentos raros, su odio implacable contra la Religion, todo concurrió para ponerle á la cabeza del partido filosófico, en el que contribuyó mas que otro alguno á fortalecerle y engrosarle. Se estrechó y espesó el tropel al rededor de su gloria, y públicamente se tramó una conjuracion violenta contra el cristianismo. Ecsistia ya en secreto habia mucho tiempo, segun nos refiere *Jurieu*, el que afirma, que muchos de los ministros refugiados á Holanda, despues de la revocacion del edicto de Nantes, eran indiferentistas ocultos que, „for-
„maban en las iglesias reformadas de Francia, habia mu-
„chos años, aquel *desventurado partido* que conspira-
„ba contra el cristianismo (b). „ Este testimonio no es sospe-

(a) *Des mœurs.*

(b) *Tableau du Socinianisme, Let. I p. 5.*

choso, y nos hace saber también á que escuela pertenecían los primeros autores de la guerra contra la Religión revelada.

Esta escuela no ha cesado un momento de proveer de tropas auxiliares á la misma causa y partido. Baile era protestante, Rousseau, nacido protestante no ha hecho mas que estender y aclarar los principios de los protestantes; los deístas ingleses, de quienes Voltaire y sus discípulos han tomado casi toda su ciencia anti-cristiana, eran protestantes, y protestantes más consecuentes que los otros, como lo probaré. Asi se principió por reformar ó abolir ciertos dogmas, y se acabó por reformarlos todos, inclusa la revelacion. En este punto tomaron los filósofos modernos el protestantismo; se valieron de su doctrina, y siempre reformando, han llegado hasta reformar al mismo Dios, y querer realizar la ficion monstruosa de un pueblo ateísta, inventada por Baile, y tan del gusto de Diderot y de todos los sabios de su escuela. Desde entonces fué facil convencerse de que la impiedad, tan humana, tan dulce en sus palabras, sabe, á su tiempo, valerse asi del hacha del verdugo como de la pluma del sofista.

Durante los primeros años que siguieron á esta época sangrienta, la filosofía que apenas acababa de bajar de los cadalsos donde tenia sus juntas y conferencias, y todavía, si puede decirse asi, respirando la muerte, no fué mas que un ateísmo horroroso y fanático. Sin embargo se acostumbró poco á poco á oír el nombre de Dios sin enfiurecerse. Robespierre habia dado el ejemplo de tolerar al ser supremo y la inmortalidad del alma, y se juzgó con sensatez que nadie tenia derecho para mostrarse menos tolerante que Robespierre.

Hoy la opinion se inclina hácia la indiferencia universal. Los gobiernos la favorecen con todo su poder, y cosa inaudita! se esfuerzan á arrastrar el cristianismo á este sistema; lo que es un nuevo género de persecucion, cuyos efectos estamos todavía muy lejos de conocer en toda su

estension. El tiempo los hará ver, y, decidiendo de la suerte de las doctrinas sociales, decidirá de la suerte de la sociedad y de la existencia del género humano. Volvamos á nuestro asunto.

Lo soberania de la razon humana en materia de fé, que es un dogma fundamental en el protestantismo, es tambien el fundamento del deismo, y su caracter distintivo es la absoluta exclusion de toda revelacion.

„El deismo, dice un autor ingles, no es otra cosa que la Religion esencial al hombre, la verdadera Religion de la naturaleza y de la razon (a).“ Rousseau dice lo mismo: „Las ideas mas grandes de Dios nos vienen de sola la razon. Mirad el espectáculo de la naturaleza, escuchad la voz interior. ¿No lo ha dicho Dios todo á nuestros ojos, á nuestra conciencia, á nuestro entendimiento? ¿Qué mas podrán decirnos los hombres? Sus relaciones no hacen mas que degradar á Dios, dándole pasiones humanas. (b)“

Resta ahora saber en que consiste esta Religion de la naturaleza y de la razon, esta Religion esencial al hombre, y con la cual el hombre nunca ha podido contentarse; porque es un hecho notable, que jamas ecsistió pueblo alguno deista, que todos tuvieron religiones que creyeron reveladas, religiones por consiguiente opuestas á la razon y á la naturaleza; lo que no estorba para que diga Rousseau, es una obligacion de todo hombre seguirlas y amarlas. No importa; pasemos por este precepto juicioso; á imitacion de los discípulos de Juan-Jacobo pongámosle en olvido. Toda Religion se compone esencialmente de dogmas, de culto y de moral. Ecsaminemos la Religion natural bajo estos tres aspectos.

Primeramente, por lo que hace á los dogmas, la Religion de la naturaleza parece deja á cada uno plena y com-

(a) *Deism fairly stated, and fully vindicated*, p. 5.

(b) *Emil. t. 3. p. 132, 133.*

pleta libertad para elegir; y muy pronto veremos que no puede ser de otro modo. Por consiguiente tantos deistas, tantos distintos simbolos. El del lord Cherbury, patriarca de los deistas ingleses, se reduce á cinco artículos. 1.º Que ecsiste un ser supremo; 2.º que debemos darle culto; 3.º, que la piedad y la virtud son la parte principal de este culto; 4.º, que debemos arrepentirnos de nuestras faltas, y si así lo hacemos Dios nos perdonará; 5.º que los buenos seran recompensados y los malos castigados en la otra vida (a).

Se podia pedir al lord Cherbury mil esplicaciones sobre este corto simbolo. ¿Qué entiende por piedad? ¿Qué entiende por virtud? ¿Cómo sabe con certeza que Dios perdonará al arrepentido? El insinua que la Religion cristiana es demasiado indulgente en este punto (b); luego conoce la medida precisa del arrepentimiento que merece el perdón: como si un sentimiento cualquiera tuviese una medida ó precio ecsacto. Así no se atreve á fijarla, y deja al hombre en la ignorancia mas terrible que una criatura debil y racional puede hallarse.

¿Os ha parecido el simbolo que precede insuficiente? pues vaya otro que nos presenta Blount en siete artículos: 1.º ecsiste un Dios eterno, infinito, criador de todas las cosas; 2.º gobierna el mundo con su providencia; 3.º es obligacion nuestra el darle culto, como á nuestro criador y señor; 4.º este culto consiste en la oracion y alabanzas; 5.º obedecer á Dios es conformarse con las reglas de la recta razon por la práctica de las virtudes morales; 6.º debemos esperar para un estado futuro penas ó recompensas, segun lo que hayámos hecho en esta vida, lo que envuelve en sí la inmortalidad del alma; 7.º cuando nos hayámos separado de la regla de nuestras obligaciones, debémos arrepentirnos, y confiar en

(a) *De Religione Gentilim.*

(b) *Appendix ad op. de Relig. laici. q. 6.*

la misericordia de Dios para el perdón (a). La razón de Blount, como se vé, pide un poco mas en materia de fé, que la razón del lord Cherbury. Este no admite esplicitamente en su simbolo la inmortalidad del alma; tal vez será por olvido, no todo ocurre, muchas veces se escapa algo.

Por lo demas, Blount, aun arguyendo contra la revelacion escribía asi á Sydenham: "En nuestro viage al otro mundo, la senda comun es, sin duda alguna, la mas segura; y aunque el deismo sea una buena preparacion para la conciencia, si se siembra en él algo de cristianismo, producirá una cosecha mucho mas abundante. (b)"

Bolingbroke, poco satisfecho con los simbolos de sus antecesores, ensanchó estrañamente la senda de la Religion natural. Niega que Dios pueda ser ofendido por el hombre, y ataca por consecuencia la doctrina de las penas y recompensas futuras (c). Todo se perfecciona con el tiempo.

Si el alma es material ó inmaterial, si es distinta del cuerpo, y, si en este caso es precedera como él, ó debe sobrevivirle, son cuestiones que no decide Chubb, porque no vé sobre que pueda fundar la decision (d). Sin embargo parece se inclina al materialismo fuertemente (e); y aun suponiendo que haya castigos y recompensas futuras, cosa al menos mui dudosa á su parecer, el todo del género humano no tiene porque inquietarse mucho; porque estas recompensas y penas no serán sino para los hombres, cuyas acciones hayan influido poderosamente sobre la dicha ó desventura del género humano. Los otros nada tienen que

(a) *The oracles of Reason*, p. 197.

(b) *The oracles of Reason*, p. 91.

(c) *Bolingbroke's Works* vol. 5. p. 209, 356, 493, 495, 498, 507, 508, 510.

(d) *Chubb's Posthumous Works* vol. 1. p. 312, 313.

(e) *Ibi.* p. 317; 318, 324, 326.

temer ni esperar. Su vida es mui insignificante para que Dios se digne pedirles cuenta. Esto equivaldria, dice Chubb, á creer que algun dia habia de juzgar á los animales (a).

La ecsistencia de Dios, segun esto, es el único dogma que admiten formalmente los dos últimos autores de quienes hablamos. Esta verdad grande y sublime, ha quedado en pie en su espíritu, en medio de las ruinas de todas las doctrinas religiosas, como una columna de un templo antiguo, que destruyeron los bárbaros ú el tiempo.

Juan Jacobo estiende un poco mas el simbolo de la Religion natural; mas yo haré ver pronto, que no tiene derecho alguno en sus principios, para ecsigir que nadie adopte de él, ni un solo artículo. Admite la ecsistencia de Dios, la distincion entre el alma y el cuerpo, y una vida futura, en la que cada uno se acordará de lo que habrá sentido, de lo que habrá hecho durante su vida; y no duda que esta memoria formará un dia la felicidad de los buenos y el tormento de los malos. „No me preguntéis, añade, si habrá otras fuentes de felicidad, y de penas, yo no sé (b).“

Esta doctrina es mui satisfactoria para el malvado, especialmente si se le junta la esperanza de que sus recuerdos acabarán con su ecsistencia. Y esto se lo hace esperar Rousseau: asi como deja á los buenos el temor de llegar algun dia al término fatal de la vida feliz que les promete. „¿Cuál es esta vida? se pregunta á sí mismo, y, ¿el alma es inmortal por su naturaleza? Mi entendimiento limitado nada conoce sin términos; todo lo que se llama infinito se me escapa. ¿Qué puedo yo negar, ni afirmar; qué racionios puedo hacer sobre lo que no puedo concebir? Yo creo que el alma sobrevive al cuerpo lo suficiente para la conservacion del orden; ¿quién

(a) Chubb's *s. Posthumous Works*. vol. 1. p. 395 400.

(b) *Emile*. t. 3. p. 87, 88.

„sabe si esto es lo bastante , para que dure siempre ? (a)“

De este modo es , como Dios se lo ha dicho todo á sus ojos , á su conciencia , á su entendimiento. Notad además que deduce el dogma de la otra vida de la noción de los atributos de Dios. Dice así : „ Si yo llego á descubrir sucesivamente estos atributos , de los cuales no tengo ninguna idea absoluta , es por el buen uso de mi razon , es por consecuencias forzadas (b) ; pero yo los afirmo , sin comprenderlos , y , en el fondo esto es no afirmar nada. Yo quiero decirme á mí mismo : Dios es así ; yo lo siento , yo me lo pruebo ; yo no concibo mejor por eso como Dios pueda ser así. En fin cuanto mas me esfuerzo á contemplar su ecsistencia infinita , menos la concibo ; pero ella ecsiste , esto me basta ; cuanto menos la concibo mas la adoro (c)“

Asi Rousseau funda la esperanza del justo en atributos , de los cuales no tiene ninguna idea absoluta , los cuales

(a) Emil. t. 3 , p. 86.

(b) Rousseau se sirve aquí , y tal vez con estudio , de una voz equívoca ; en el lenguaje ordinario se entiende por consecuencias forzadas , consecuencias falsas , ó al menos dudosas. Se podría decir pues , que son consecuencias necesarias que el entendimiento se vé forzado á admitir. El buen uso de la razon , de que habla Rousseau favorece este último sentido : el resto de la frase lo contradice ; porque sacar ó deducir una consecuencia , es afirmar alguna cosa ; y el que nada afirma nada concluye. Además Rousseau cae en un error grave , suponiendo que para afirmar realmente es necesario comprender ; no es así , basta tener una idea clara de lo que se afirma. Asi la palabra atracion siempre que nos ofrezca una idea , , y á cada uno de nosotros una misma idea , podemos afirmar ó negar la ecsistencia de esta fuerza oculta , que no comprendemos en sí misma. Por lo demás el pasage á que esta nota pertenece , no es el único en que Rousseau procura ocultar lo vago é inconsecuente de sus doctrinas con lo ambiguo de las espresiones

(c) Emil. t. 3. p. 96.

afirma sin comprenderlos, de modo que, en el fondo esto es no afirmar nada. ¿No es esta una certeza maravillosa, y una esperanza mui consoladora? Cuanto mas se esfuerza á contemplar la esencia infinita de la divinidad, menos la concibe; él no la conoce ni en sí misma, ni en sus atributos: y de esta suerte es como nos vienen las ideas mas grandes de la divinidad por sola la razon. Cosa admirable, y que solo la filosofía podia enseñarnos; ¡la idea mas grande que nosotros tenemos de la divinidad, es, no tener idea alguna de ella!

Pero en fin, se dirá, ella ecsiste, y esto nos basta: su ecsistencia es un dogma admitido por todos los sectarios de la Religion natural. Sea enhorabuena; pero yo sostengo que en sus principios se puede legítimamente negar este dogma, y aun que muchas veces se debe.

En efecto la primera regla de Juan Jacobo y de todos los deistas, su principio fundamental es formar su fé por las solas luces de la razon, y por consiguiente no creer nada mas que lo que concibe claramente. Ahora bien, yo supongo un filósofo, para el cual la ecsistencia de Dios no sea mas clara que para Rousseau su esencia y atributos; podrá y deberá negarla, si es consecuente. Porque él mismo nos enseña que es imposible quedarse indeciso en esta cuestion: „La duda en cosas que nos importa conocer „ es un estado mui violento para el espíritu humano; no „ puede resistirle mucho tiempo, y se decide á pesar suyo „ por una parte ú otra (a)“

Realizemos por un momento el hecho que hemos supuesto; pongamos en boca de Rousseau sus mismas palabras, y veamos que le responderia el filósofo en cuestion, al que por otra parte yo no daré otras opiniones que las mismas defendidas por un partidario célebre de la Religion natural.

(a) Emil. t. 3 p. 27.

ROUSSEAU.

Os compadezco sinceramente porque no creéis en el ser infinito. No concebís que ecista; pero yo no concibo tampoco con mas claridad sus atributos, y lo créo. „El uso mas digno de mi razon es aniquilarse delante de él (a); seguid mi eemplo.“

EL FILÓSOFO.

Decirme que someta mi razon es ultrajar á su autor (b): „lo mismo puede decirme cualquiera que me engaña; yo necesito razones para someter mi razon (c).“

ROUSSEAU.

Pues bien: „mirad el espectáculo de la naturaleza: en este grande y sublime libro, es donde yo aprendo á servir y adorar á su divino autor. Nadie puede alegar excusa para no leer en él, porque habla á todos los hombres una lengua inteligible á todos los talentos (d): Respondedme: ¿Dios no lo ha dicho todo á nuestros ojos?“

EL FILÓSOFO.

A los vuestros puede ser, pero á los míos no; además, yo no puedo disimularos que, á mi parecer, ratiocineis tan mal. „Argüir con el curso de la naturaleza para inferir la ecsistencia de una causa inteligente que ha establecido y que mantiene el orden en el universo, es abrazar un principio incierto é inútil al mismo tiempo; por-

(a) *Emil. t. 3. p. 96.*

(b) *Ib. t. 3. p. 180.*

(c) *Ib. 139.*

(d) *Ib. 177.*

que este asunto está enteramente fuera de la esfera de la experiencia humana (a).“

ROUSSEAU.

Al menos ¿ convendreis en que Dios todo lo ha dicho á nuestro entendimiento? No negareis la correspondencia eterna del efecto y la causa de donde yo he deducido tan claramente la existencia del ser primero.

FILOSÓFO.

¿Por qué nó? En mi sentir, no se puede formar un argumento, ni aun probable, de la relacion de la causa al efecto, ó del efecto á la causa; la ligazon ó enlace del efecto con su causa es enteramente arbitraria, no solo en su primera noción *a priori*, sino aun despues que la experiencia nos ha sugerido esta noción. (b) Ya veis que estamos muy lejos de podernos avenir. Vuestras pruebas hacen mui distinta impresion en mi entendimiento que en el vuestro: yo no veo en ellas mas que sofismas, y los sofismas no me convencen. Por otra parte, me hablais de un Dios, *al cual rodean misterios inconcebibles*: (c) mas si yo comienzo una vez á creer misterios inconcebibles ¿ donde pararé? ¿ Quién me guiará en la eleccion que debo hacer? ¿ con qué derecho resistiré admitir la revelacion? Vos mismo lo habeis dicho; el que carga de *misterios*, de contradicones, el culto que me predica, con esto mismo me enseña á desconfiar. (d)

(a) *Hume's Philosophical Essays* p. 224. (n)

(b) *Ibid.* 62, 63

(c) *Ib.* 53, 54

(d) *Emil.* t. 3. p. 138.

„ Os he abierto mi corazon sin reserva ; lo que ten-
 „ go por seguro os lo he dado como tal ; y os he ma-
 „ nifestado mis razones para creer. Ahora vos sois quien debeis
 „ juzgar. (a) Yo no me creo infalible : otros hombres pueden
 „ encontrar dudoso lo que á mi me parece demostrado ,
 „ falso lo que me parece verdadero : yó ratiocino por mi
 „ y no por ellos ; ni los reprendo ni los imito : su juicio
 „ puede ser mejor que el mio ; pero no es falta mia
 „ el que no sea el mismo. (b) La existencia de Dios es
 „ tá atestiguada para mi por sus obras : *Nadie*, os decia
 „ yo , *tiene excusa para no leer en este grande y subli-*
 „ *me libro : esta máxima , convengo , es demasiado ge-*
 „ *neral ; se me ha escapado como otras por falta de re-*
 „ *fleccion. Sin embargo , en el fondo debisteis conocer , que*
 „ *esté no era , ni mi primero , ni mi último pensamiento.*
 „ *La prueba está en las palabras que preceden nada menos*
 „ *que todo lo largo de un volumen á las que acabo de citar*
 „ *y que las modifica ya lo mui bastante. El filósofo que*
 „ *no cree obra mal ; porque usa mal de la razon que ha*
 „ *cultivado , y se halla en estado de entender las ver-*
 „ *dades que desecha (c).“ Confieso que este testo está*
 „ *todavía mui duro : porque si pone al pueblo á cubierto,*
 „ *al filósofo me lo deja lleno de embarazos y tropiezos. Es-*
 „ *to me dá pena por vos , á quien condeno filosóficamente ;*
 „ *y por mi que aborrezco la bárbara intolerancia. Des-*
 „ *pues de todo , no es cosa de poca monta conocer que hay*
 „ *Dios ; y quando lo logramos , quando nos preguntamos*
 „ *á nosotros mismos ; ¿ qué es ? ¿ cuál es ? ¿ dónde está ?*
 „ *nuestro espíritu se confunde , se pierde , y no sabemos*

(a) *Emil.* 150.

(b) *Ib.* t. 3. p. 179.

(c) *Ib.* t. 2. p. 350.

„ que pensar mas (a).“ He aquí justamente lo que os sucede.
 „ Las ideas de creacion, de aniquilacion, de ubiquidad,
 „ de eternidad, omnipotencia, y la de los atributos divi-
 „ nos, todas estas ideas que tan pocos hombres alcanzan,
 „ á ver, tan confusas y oscuras como son, se os pre-
 „ sentan en toda su fuerza, es decir, con toda su obscu-
 „ ridad. (b) Mas seria cruel verse condenado por haber
 „ tenido mas talento que los demas hombres: ¿ y es posi-
 „ ble que no haya de haber salud, mas que para los tontos?
 „ pues supuesto lo que acabo de decir, esto es lo que re-
 „ sultaria del principio vulgar. „ Para salvarse es menester
 „ creer en Dios. „ No permita la filosofia que yo me obstine
 „ en sostener esta máxima cruel; yo veo mui claramente las
 „ consecuencias. „ Este dogma mal entendido es el principio
 „ de la sanguinaria intolerancia, y causa de todas las va-
 „ nas instrucciones, que dan el golpe mortal á la razon hu-
 „ mana, acostubrándola á contentarse con palabras (c). „
 „ Vuestra causa pues, lo que defendeis es la causa de la
 „ razon humana, y no debeis temer *que yo la dé un golpe*
 „ *mortal.* „ Es claro que este hombre, si llegase á la ve-
 „ gez sin creer en Dios, no por esto será privado de su
 „ presencia en la otra vida, si su ceguedad no ha sido
 „ voluntaria; y yo digo que no lo es siempre. (d) En-
 „ vejeced pues en paz en vuestra creencia: que se *diferencia*
 „ *mucho de aquellos*, que se persuaden *que es necesario*
 „ *confesar tal ó tal artículo:* „ por lo que hace á mi, pienso
 „ por el contrario, que lo esencial de la Religion consiste
 „ en la práctica; que no solo es necesario ser hombre de
 „ bien, misericordioso, humano, caritativo, sino que cual-

(a) *Emil ib.* 341.

(b) *Ib. t.* 2. . 346

(c) *Ib. t.* 2. p. 346.

(d) *Ib. t.* 2. p. 352.

„ quiera que lo es verdaderamente, cree lo necesario para salvarse (a). “

„ Habis hecho cuanto habeis podido por alcanzar la verdad, pero su origen es demasiado elevado: cuando os faltan las fuerzas para ir mas lejos, ¿ en qué se os puede culpar? Ella es la que debe acercarse á nosotros (b). “

¿ Qué es pues la Religion natural sino una cima, donde vienen á sepultarse todos los dogmas, hasta el de la existencia de Dios? Bossuet la definió completamente, cuando dijo que *el deísmo no es mas que el ateísmo disfrazado*. Entre sus sectarios el uno admite lo que el otro desecha, niega aquel lo que este afirma, y así recíprocamente. Con mucho trabajo se encontrarían dos que profesasen una misma doctrina. Ninguno tiene derecho para ecsigir que otro se someta á sus lecciones. Cada uno, como juez supremo de su fé, goza de la facultad de ensancharla ó estrecharla á su gusto; y ninguna creencia es esencial en la única Religion que *es esencial al hombre*. ¿ Estraña Religion, cuyo símbolo puede reducirse al ateísmo!

En segundo lugar, no siendo el culto exterior mas que un *vano ceremonial*, y un *negocio de policía puramente*, es indiferente en sí; nada impide que nos pasemos sin él.

„ Las verdaderas obligaciones de la Religion no dependen de las instituciones de los hombres, (c) y el culto que Dios quiere es el del corazón (d). “ ¿ Y quién se atreverá á ecsigir lo que Dios no pide? debe haber pues libertad plena en este punto, y podrá algun hombre no dar en toda su vida ni una sola señal de Religion, sin faltar á las *verdaderas obligaciones de la Religion*. ¿ Para qué pues ceremonias ni templos? „ Un corazón justo es el

(a) *Lettre á M. de Beaumont. p. 59.*

(b) *Emil. t. 3. p. 128.*

(c) *Ib. t. 3. p. 196.*

(d) *Ib. 134*

„verdadero templo de la divinidad (a).“ Poco importa que desde el principio del mundo no haya existido nacion sin culto público. „Hemos dejado á parte, dice Rousseau, toda „autoridad humana (b)“ Por lo que hace á mi, solo „despues de haberlo reflexionado por muchos años he tomado mi partido; y á el me atengo (c).“ Esto no tiene réplica y si sus discípulos hubieran sabido *tomar su partido* con igual decision, y si hubiesen aligerado cuidadosamente la Religion natural de toda especie de ceremonial, no hubiéramos visto establecerse en Francia, en el siglo diez y ocho, el culto de la *razon*, representada por una prostituta. Pero no insistamos en esta ligera distraccion, al fin es *puramente un negocio de policia*.

El culto interior pues es el solo esencial y asi lo confiesa Bolingbroke (d) lo mismo que Rousseau. Mas piénsese lo que se pensare del culto exterior, es seguro, al menos que el primero depende de los dogmas, y debe dimanar de ellos. Rousseau impugnando la Religion revelada habla en estos términos: „Esta doctrina *viendo de Dios* debe traer „consigo el caracter sagrado de la divinidad; y no solo „debe aclarar las ideas confusas que el raciocinio forma „en nuestro espíritu; *sino que debe tambien proponernos un culto, una moral, y máximas correspondientes á aquellos atributos por los cuales solos nosotros concebimos su esencia* (e).“

O la Religion natural *no viene de Dios*, es decir, es falsa, ó debe presentar los caracteres que Rousseau juzga inseparables de una Religion que *viene de Dios*: debe pues *proponernos un culto correspondiente á los atributos por los cuales nosotros concebimos su esencia*. Mas, desgraciadamente sucede que, *cuanto mas nos esforzamos en contemplar esta esencia infinita, menos la concebimos; que no tene-*

(a) *Emil t. 3. p. 196.*

(b) *Ib. 151.*

(c) *Ib. 193.*

(d) *Bolingbroke's Works vol. 5. p. 97.*

(e) *Emil. t. 3. p. 148.*

mos idea alguna absoluta de los atributos de Dios; que los afirmamos sin comprenderlos, lo que en el fondo es lo mismo que no afirmar nada (a). De modo que "si la Religion natural es insuficiente es, por la obscuridad que deja en "las grandes verdades que nos enseña" (b); obscuridades que resultan de que se apoya sobre el solo raciocinio, el cual no forma en nuestro espíritu mas que ideas confusas de la divinidad.

No quiero llamar la atención al estrecho enlace, y perfecta concordancia de estas ideas, ni hacer notar, con cuanta razon Rousseau nos celebra una Religion que deja en la obscuridad las grandes verdades que nos enseña, que no forma en nuestro espíritu sino ideas confusas de la divinidad, y cuyos sectarios en el fondo, nada afirman porque nada comprenden. Yo lo confieso, por lo que á mi toca, por conmovido que esté el buen Juan-Jacobo dándonos esta clara y sublime doctrina, por grande que sea la vehemencia con que haya hablado, yo de ningun modo creo oír "al divino Orfeo cantar los primeros himnos, y enseñar "á los hombres el culto de los dioses (c)." Mi trabajo y embarazo, por el contrario está en comprender, como podrá salir de estas obscuridades, de estas ideas confusas un culto cualquiera.

Asi no veo mas que discordancia y contradiccion, en cuanto los deistas nos dicen de este culto misterioso que nunca definen. Si Blount quiere consista en la oracion y alabanzas, Rousseau cercena al instante la mitad de este precepto. "Yo me exercito, dice, en contemplaciones sublimes. Medito en el orden del universo, no para explicar-le con vanos sistemas, sino para admirarle sin cesar, para "adorar al sabio autor que en él se hace sentir. Hablo con "el autor del universo, penetro todas mis facultades de

(a) *Emil. t. 3. p. 96.*

(b) *Ibi. 150.*

(c) *Ib. 128.*

su divina esencia; me enternezco con sus beneficios, le bendigo por sus dones, pero no le pido: ¿qué le he de suplicar? (a) Se vé que es cosa clara que el hombre nada tiene que pedir á Dios: ¡es tan rico por sí mismo, su espíritu abunda tanto en luces, su corazon es tan fertil en buenos sentimientos, que nada le hace falta!

Por lo demas yo no pienso que en la enumeracion que acabamos de leer pretenda Rousseau obligar á todos los hombres á cada una de sus prácticas personales. Que él se egercite cuanto quiera en las *contemplaciones sublimes*, medite en el orden del universo, enternezcase; tanto mejor: mas enternecerse no es cosa que se puede siempre que se quiere, y el pobre rústico que cultiva con mil fatigas un rinconcillo de este universo, cuyo orden no conoce, sería mui digno de lástima si fuese indispensable que meditase sobre este orden que desconoce, y si se le pidiesen sublimes contemplaciones. Se debe pues creer que, al menos lo sublime no es de precepto rigoroso. Tambien me figuro que la mayor parte de los hombres no tienen ninguna obligacion rigorosa de penetrar todas sus facultades de la divina esencia del autor del universo. Seria necesario antes esplicarles lo que esto significa, y esta tarea no seria facil.

Siendo tantos los autores que han escrito de la Religion natural, no se sabe todavia á que atenerse sobre la naturaleza y necesidad del culto interior que ella recomienda; y la incertidumbre se aumenta, cuando se considera que deja una entera libertad de creencia en los dogmas de que, segun Rousseau, debe dimanar y derivarse este culto. Yo quisiera se me dijese, por egemplo, que motivo pueden tener para practicar un culto, sea interior, sea exterior, aquellos que no esperan otra vida, y que culto se puede dar á Dios, cuando no se cree en él.

Se me responderá que el ateo está fuera de la Religion natural. Mui bien: pero segun los principios de la

(a) *Emil. t. 3. p. 126.*

Religion natural, no se puede condenar al ateo; y si este no está obligado á practicar culto alguno, el culto, se sigue, no es de obligacion para la universalidad de los hombres. Cuando mas, es un deber relativo á la creencia, como la misma creencia no es mas que un deber relativo á la razon, *razon sin principio, entendimiento sin regla*, segun la opinion de Rousseau, y que no es menos arbitro soberano, juez sin apelacion, para el sabio que para el ignorante, para el mas estúpido mortal que para Bossuet y Neuton, en todo lo que pertenece al culto y á la fé; porque, añade Rousseau, „¿quereis mitigar este método, quereis dar el menor ensanche á la autoridad de los hombres? al instante se lo abandonais todo (a). „

En tercer lugar no permitiendo los principios de la Religion natural prescribir la creencia de algun dogma, ni por consiguiente ecsigir la práctica de culto alguno, se sigue, que toda ella se reduce á las obligaciones morales: asi Juan-Jacobo nos asegura, que solas estas son esenciales (b). Voltaire tampoco las dá mas estension: *Sed justo, que esto basta, lo demas es arbitrario* (c).

Lo demas es simplemente el culto, la doctrina, la inmortalidad del alma, las penas y recompensas futuras, la ecsistencia de Dios; nada mas que esto.

Pues que los dogmas son *arbitrarios* y las obligaciones *morales* son las únicas *esenciales* es necesario que estas subsistan sin dependencia de los dogmas. Esta consecuencia es rigorosa y necesaria. Asi Bolingbroke se irrita contra aquellos que „piensan que sin Dios no puede haber ley natural, al menos obligatoria: (d) proposicion en efecto evidentemente contradictoria á sus principios, como á los de Voltaire y de Rousseau.

(a) *Emil. t. 3 p. 175*

(b) *Ib. p. 196.*

(c) *Soyez juste, il suffit, le reste est arbitraire.*

(d) *Bolingb' Works, v. 4, p. 284.*

Si se quiere saber que es lo que viene á ser la ley natural para los ateos se tomará alguna noción leyendo este pasage de Voltairé. „Yo no quisiera tener pleitos con un príncipe ateo, que se figurase que le interesaba machacar en un mortero; estoí muy seguro que sería machacado. Si yo fuese soberano, no quisiera tener pleitos con cortesanos ateos, á quienes interesase emponzoñarme; tendría que tomar todos los días, por si acaso, un contraveneno. Es pues absolutamente necesario á los príncipes y á los pueblos, que la idea de un ser supremo, criador, gobernador, remunerador, y vengador, esté profundamente gravada en los espíritus. (a) „ Sí, sin duda, ¿pero como puede ser que lo que, ha nada, era arbitrario; sea ahora absolutamente necesario? ¿Varía la verdad segun las conveniencias movibles, inconstantes de la filosofía, y la necesidad de los sistemas? Abramos el *Emilio* y veamos si Rousseau es mas consecuente.

Despues de haber pintado el influjo que debe tener en su discípulo la doctrina, nueva para él, de la existencia de Dios y de una vida futura, dice: „Salid de ahí, yo no veo mas que injusticia, hipocresia y mentira entre los hombres; el interes particular, que en concurrencia, necesariamente triunfa de todas las cosas, enseña á cada uno de ellos á adornar el vicio con la máscara de la virtud. Que todos los demas hombres trabajen para mi bienestar á espensas ó con perjuicio del suyo, que todo se refiera á mí solo, que todo el género humano muera, si es necesario en la penalidad y en la miseria para evitarme un instante de dolor ú de hambre; este es el lenguaje interior de todo incrédulo que raciocina. Sí, yo lo sostendré toda mi vida; el que ha dicho en su corazon; no hay Dios, y habla de otro modo, no es mas que un embustero ó un insensato (b). “

(a) *Ouvres de Voltaire*, t. 23. p. 12. edit. en 8.^o
art. *Ateisme du Dictionnaire philosophic.*

(b) *Emil.* t. 3 p. 206.

La imposibilidad de imponer á todos los hombres una obligacion de creer en dogma alguno, cualquiera que sea, aun la existencia de Dios, ha forzado á Rousseau á sostener *que las obligaciones de la moral son las únicas esenciales*; y la imposibilidad no menos completa de encontrar en el ateismo un fundamento á las obligaciones de la moral, le ha forzado á confesar, *que sin la fé, no hay virtud alguna verdadera, y que hay dogmas que todo hombre está obligado á creer* ? Qué pensaremos de un sistema, del cual salen inevitablemente tantas y tan groseras contradicciones?

Mas suponiendo la existencia de Dios, ¿ por qué medios, y conforme á que reglas descubriremos con certeza las obligaciones esenciales de que habla Rousseau? No estando nadie dispensado de practicarlas, tampoco debe haber nadie, á quien no sea facil conocerlas; y como con respecto á la salvacion, dice Juan-Jacobo de la moral, lo mismo que el cristiano dice de la Religion, nosotros podemos deducir de su doctrina con respecto á las obligaciones, las consecuencias mismas que él deduce del cristianismo con respecto á la fé. Es necesario pues que la verdadera moral tenga caracteres, „ que sean propios de todos los tiempos „ y de todos los lugares, sensibles igualmente á todos los „ hombres, grandes y pequeños, sabios é ignorantes, europeos, indios, africanos, y salvages. Si hubiese una *moral* „ en la tierra, fuera de la cual no hubiese que esperar „ mas que una pena eterna, (a) y hubiese un solo mortal „ en cualquiera parte del mundo que de buena fé no estuviese convencido de su evidencia, Dios seria el tirano „ mas inicuo y cruel (b). „

Todos los deistas convienen en esto; y en efecto seria

(a) Rousseau deja en duda la eternidad de las penas; aun cuando las negase formalmente, basta que admita castigo futuro, para que nuestro raciocinio conserve toda su fuerza.

(b) Emil. t. 3 p. 139.

un absurdo no admitir la revelacion con el pretesto de que encierra obscuridades, si no se hiciese mas que sustituirla obscuridades de otra especie. Bolingbroke lo ha conocido muy bien, y asi sostiene que la *ley natural*, la cual dice, no es mas que la *ley de la razon* (a) „inteligible igualmente en todos tiempos y en todo lugar, y proporciona da á los entendimientos mas escasos (b), tiene toda la claridad, toda la precision que puede dar Dios, y desear el hombre (c). „

Tal es la ley en si misma; no se trata mas que de saber donde está, y porque camino llega el hombre á conocerla. Escuchemos á Rousseau.

„ Todo lo que yo siento * ser bueno es bueno, todo lo que yo siento ser malo es malo; el mejor casuista es la conciencia, y solo cuando se negocia con ella es cuando se recurre á las sutilezas del raciocinio (d). Muy á menudo la razon nos engaña, y hemos adquirido sobrado derecho para recusarla ** pero la conciencia nunca nos engaña; es la verdadera guia del hombre; es para el alma lo que el instinto para el cuerpo; quien la sigue obedece á la naturaleza y no teme estraviarse (e).... Conciencia

(a) Bolingbroke, Works. v. 5. p. 83.

(b) Bolingbroke, Ibid. p. 94.

(c) *Ib.*, 26.

* Aunque la voz sens francesa puede iradueirse conozco, la he dejado con el significado vago que la dá su autor, pues el conocimiento pertenece al juicio en rigor y aqui pretende huir de el.

(d) Emil t. 3. p. 97

** He aquí como habla Rousseau un poco mas abajo de este sobrado derecho que hemos adquirido: „ Enseñarme, ó decirme que mi razon me engaña, ¿ no es refutar cuanto ella me haya dicho à favor vuestro? El que quiera recusar la razon, debe convencer sin servirse de ella Emil.

t. 3. p. 193, 154

(e) Emil. t. 3. p. 98.

„ ¡conciencia ! instinto divino ; voz inmortal y celeste ! guia
 „ segura de un ser ignorante y limitado , pero inteligente
 „ y libre ; juez infalible del bien y el mal , que haces
 „ al hombre semejante á Dios ; tu eres quien forme la esce-
 „ lencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones !
 „ sin ti , nada siento en mí que me eleve sobre las bestias ,
 „ sino el triste privilegio de estraviarme de error en error ,
 „ ayudado de un entendimiento sin regla y de una razon
 „ sin principio (a).“

La ley natural pues , segun Rousseau , no es la *Ley de la razon* , pues que esta *razon sin principio* , la cual hemos adquirido sobrado derecho para recusar , no nos eleva sobre las bestias mas que por el triste privilegio de perdernos de errores en errores. Por lo demas , ya hemos visto mas arriba que las ideas mas grandes que tenemos de la divinidad nos vienen por sola la razon , es decir , por esta noble facultad que , perdiéndonos de errores en errores , no nos eleva sobre las bestias , porque la ignorancia degrada menos que el error , antes nos deprime y hace inferiores , á ellas. No deja esto de ser cosa singular ; sin embargo , pues que ello es asi , adelante. Buscamos la regla de las obligaciones , y Rousseau nos la muestra en la conciencia , *guia segura de un ser ignorante y limitado , juez infalible del bien y del mal. Mui á menudo la razon nos engaña , pero la conciencia no nos engaña nunca ; ella es para el alma lo que el instinto para el cuerpo* ,

Esta doctrina tan sentada parece nos hace entrever la certeza que buscamos. Mas por desgracia yo no encuentro entre los sectarios de la Religion natural la unanimidad de opiniones que era de esperar en un punto de tanta importancia. Bolingbroke , por egemplo trata de entusiastas y gentes que hacen *ridícula* la Religion natural á aquellos que pretenden que hay „ un instinto ú sentido moral , por medio del cual los hombres distinguen lo que

(a) *Emil. t. 3. p. 114.*

„ es moralmente bueno de lo que es moralmente malo , de
 „ manera que resulte una sensacion intelectual agradable
 „ ó molesta (a). Esto puede adquirirse , añade , por una
 „ larga costumbre , y por una especie de devocion filosófica ;
 „ pero formar de ella una facultad natural es una ilusion fan-
 „ tástica (b).“

¿ Qué hemos de creer de Bolingbroke y de Rousseau ?
 ¿ á qué se atendrán los discípulos cuando los maestros
 están tan poco acordes ? Lo que el uno mira como un
principio innato (c), es para el otro una quimera , una *ilu-
 sion fantástica*. Si el uno nos dice que la *ley natural es
 la ley de la razon* , el otro nos asegura que *por sola la
 razon no se puede establecer ninguna ley natural* (d). Y no
 olvidemos que en estas aserciones opuestas se encuentra
 la moral clara , precisa , *igualmente inteligible*, dicen , *en
 todo tiempo , en todo lugar , y proporcionada á los entendi-
 mientos mas escasos*.

Pero he aquí otra cosa algo mas fuerte : Rousseau mis-
 mo vá á destruir la seguridad consoladora , con que nos li-
 sonjeaba , revelándonos que la conciencia , *esta guia segura ,
 esta guia verdadera del hombre* , no camina sino apoyada en
 la razon. “ La razon sola nos enseña á conocer el bien y
 „ el mal. La conciencia que nos enseña à amar el uno y
 „ aborrecer el otro , aunque independiente de la razon , no
 „ puede pues desenvolverse sin ella (e).“ Y despues : “ Co-
 „ nocer el bien no es amarle : el hombre no tiene innato
 „ tal conocimiento ; pero en el instante que su razon se le
 „ hace conocer , su conciencia le lleva á amarle : y este
 „ sentimiento es el que es innato (f).“

El Juez único pues de las obligaciones asi como de la

(a) *Bolingbroke . Works v. 5. p. 86.*

(b) *Ibi. p. 479.*

(c) *Emil. t. 3. p. 107.*

(d) *Emil. t. 2. p. 263.*

(e) *Emil. t. 1. p. 112.*

(f) *Ibi. 75.*

fé, es, en última apelacion, la razon: la conciencia viene despues de ella, *no puede desenvolverse sin ella*; ella ama lo que la razon la hace conocer como un bien y aborrece lo que la razon la hace conocer como un mal; es una esclava pasiva del entendimiento, cuyas funciones se limitan á juntar á cada idea que él la presenta, un sentimiento cuya naturaleza está determinada de ante mano por el juicio de la razon. *Ella sola conoce el bien y el mal*; sola ella tambien puede instruirnos en nuestras obligaciones, y Rousseau parece convenir en esto, cuando despues de habernos advertido que „los actos de la conciencia no son „juicios* sino sentimientos (a). „añade; Toda la moralidad de nuestras acciones está en el juicio que nosotros mismos formamos (b). Y mas espresamente.“** „El hombre escoge el bien en cuanto lo juzga verdadero; escogerá el mal, si el juicio es falso (c).“

Es verdad que en otra parte coloca la conciencia en la moralidad de nuestras acciones; mas es, porque tenia necesidad de encontrar entonces en esto la regla infalible de las obligaciones. Esta regla, por lo demas, está tan léjos de ser universal, y suficiente á todos los hombres, grandes y pequeños, sabios é ignorantes, que por el contrario, por confesion de Rousseau, ella es completamente y en un todo nula para el pobre, es decir, para las tres cuartas partes del género humano. „La voz interior, son

* Asi la conciencia no juzga, y la conciencia es un Juez infalible.

(a) Emil t. 3. p. III.

(b) Ibi p. 100.

** La frase de Rousseau es para mi tan confusa que no me lisonjeo de haber adivinado su sentido; para que el lector mas instruido pueda darle el que le parezca mas propio la copio aqui literalmente: *L'homme choisit le bon, comme il á jugé le vrai; si il juge faux, il choisit mal.*

(c) Ibi. 75.

„ palabras suyas , no sabe hecerse entender de aquel que
 „ no piensa mas que en engordar (a).“

¿Que hemos de concluir de aquí , sino que , en el sistema de la Religion natural , las obligaciones no tienen otro apoyo que el de la razon , *la cual con frecuencia nos engaña* , ni tienen alguna regla cierta , y que la moral del deísmo es tan vaga , tan indecisa , tan poco fija como sus dogmas ? Cada uno tendrá la suya , como cada uno tiene su simbolo , y bastará con algunos de estos sofismas tan familiares á las pasiones , para que la razon , engañándose sobre las verdaderas obligaciones , engañe á su vez la conciencia , *adornando el vicio con la máscara de la virtud.*

¿Se quiere una prueba de hecho ? Bolingbroke , razonando sobre la ley natural , tan clara y tan precisa , en su opinion , se vé obligado , no diré á justificar la poligamia , el libertinage , el adulterio , el incesto , sino á colocarlos en ciertos casos en la clase de obligaciones (b). Si los romanos , griegos , y otros pueblos prohibieron la pluralidad de mugeres , y estimularon la mongamia , es , dice en su lenguaje cinico , „ porque contrayendo tales matrimonios , „ nada , si se esceptua la falta de ocasiones , estorbaba á „ los maridos , ni á sus mugeres , satisfacer libremente sus „ apetitos , á pesar de los vínculos sagrados que los unian , „ y el derecho recíproco de la propiedad que la ley daba al „ uno sobre la persona del otro (c).“

Rousseau , aunque grande hablador en materia de virtud , no es por eso mas severo que Bolingbroke. Confiesa , á la verdad , que la *continencia es una obligacion de la moral* , pero añade , las *obligaciones morales* tienen sus modificaciones sus escepciones (d) ; y no deja de encontrárselas á la *obligacion de la continencia* , fundado en que

(a) *Emil. t. 3. p. 11.*

(b) *Bolingbroke vol. 5. p. 163. 172. 176.*

(c) *Ib. p. 167.*

(d) *Emil. t. 3. p. 280.*

la *flaqueza humana* hace el delito *inevitable* algunas veces. Asi basta ser *flaco* ú *fragil* para tener el derecho de caer; no obligando los deberes sino en proporcion á la facilidad que hay de cumplirlos, hay tantas morales diferentes cuantos individuos, y todo es lícito al malvado consumado y envegecido en el crimen, para quien este ha venido á ser una necesidad casi invencible. Yo bajo mis ojos, y me avergonzaria de ser hombre, sino me acordase que soi cristiano.

Yo no temo afirmar que el deismo, que se nos presenta y recomienda como la *Religion de la naturaleza*, como la *unica Religion esencial al hombre*, es la destruccion de toda doctrina, de todo culto, de toda moral; y diga lo que hubiere dicho *La Harpe*, entónces filósofo, Condorcet tenia razon para negar ecsistiese una Religion puramente natural*, á ménos que no se pretenda las frases son una Religion, las dudas una Religion, *ateismo disfrazado* una Religion.

Y un sistema que todo admite, hasta el ateismo, ¿qué otra base puede tener sino la mas absoluta indiferencia para con la verdad? Tal es la esencia del deismo, y su caracter distintivo es la exclusion de toda revelacion. Yo le refutaré probando la necesidad y la ecsistencia de una Religion revelada.

Pero ántes de pasar á otra materia, permítaseme añadir á las consideraciones que se acaban de leer una obser-

* Véase su vida de Voltaire en su plan de educacion presentado á la asamblea legislativa en los dias 21 y 22 de Abril de 1791. „Condorcet observando que los filósofos „theistas no están mas de acuerdo que los teólogos sobre „la idea de Dios, y sus relaciones morales con los hom- „bres” concluye que „la proscripcion debe entenderse hasta „lo que llaman Religion natural.” Conocia la imposibilidad de detenerse en este medio vago y para asegurar el triunfo de la filosofía sobre el cristianismo, no veía otro medio que proscribir á Dios.

vacion, que será la última. ¿Quién lo creería? El deísmo, fundado sobre el solo raciocinio, conduce y lleva la razón á negarse á sí misma. Esto proviene de que la filosofía, orgullosa en su bajeza, jamas ha podido comprender en qué consiste la verdadera grandeza de esta noble facultad, la cual unas veces abate hasta dejarla inferior al instinto del bruto, y otras la eleva hasta hacerla superior á Dios mismo. Hemos visto á Rousseau caer alternativamente en estos dos excesos; envidiar casi la suerte de las bestias, de las cuales no pensaba distinguirse mas que por el triste privilegio de perderse de error en error, ayudado de un entendimiento sin regla y de una razón sin principio; y querer que esta misma razón, sin apoyo alguno, sin guía, sin ninguna enseñanza de afuera, decidiendo por sí sola en los dogmas mas elevados, sea el arbitro esclusivo de la fé. Y qué otra cosa es, tomar nuestro propio talento por única regla de creencia, repeler con desden las verdades que él no haya descubierto inmediatamente, quitar á Dios el derecho de revelarnos por otra via algunos de los secretos de su ser; ¿qué otra cosa es, repito, sino encadenar su sabiduria y poder, someterle á las leyes que se nos antoge dictarle, y sujetar la eterna razón á nuestra razón debil? ¡Delirio extraño! ¿Qué somos nosotros para prescribir altivamente á Dios un modo de obrar, del cual no tiene libertad para separarse? ¿para atrevernos á decirle: He aquí el único medio que nosotros te permitimos emplees para ilustrarnos? Y si este medio es insuficiente, si vos mismo convenis en que nuestra razón sin principio, no sirve mas que para *perdernos de error en error*: ¿será preciso, por una necesidad indispensable, ó perdernos escuchándola, ó imponerla silencio, y consumirnos eternamente en una ignorancia irremisible, y en las espesas tinieblas de una voluntaria imbecilidad? Tal es, en conclusion, la única elección que dejais al hombre; y la verdad no es para él mas, que un enigma que no puede descifrarse, una quimera, una ilusión.

¡ Ah! Y quien lo duda , responde Rousseau , ¿ os he dicho yo que el hombre fué hecho para conocer la verdad? ¿ qué puede descubrirla? ¿ qué debe buscarla? No, no, entended mejor mi doctrina , y acordáos que á mis ojos , *el hombre que piensa es un animal depravado* (a). El mejor uso de la razon es aprender á no hacer uso alguno : ella misma nos advierte sofoquemos su voz engañosa , aniquilemos , cuanto esté á nuestro alcance , la facultad que concibe y que juzga , y apaguémos con un cuidado escrupuloso todas las luces del entendimiento. „ Pues que „ cuanto mas saben los hombres , mas se engañan , el único „ medio de evitar el error es la ignorancia. No juzgueis „ y nunca os engañareis. Esta es la lecion de la naturaleza „ asi como tambien de la razon (b).“

¿ E acabar dándonos este consejo valia la pena de tanto razonar? Comparad métodos con métodos , y doctrinas con doctrinas. El cristianismo , promulgando con autoridad y sin vacilacion , ni duda las verdades necesarias al hombre , no ecsige que las conciba plenamente : porque el hombre nada concibe de este modo ; pero quiere que los motivos de su fé sean evidentes á la razon : *rationabile obsequium vestrum* (c). La filosofía , temblando , propone dudas , opone á estas otras al momento , y desesperando de alcanzar nada cierto , para evitar el error que la amenaza y estrecha por todas partes , renuncia á la verdad , y proclama solemnemente este axioma , que encierra en compendio toda la sabiduria humana : *La lecion de la razon es , destruir en sí la razon ; y no pensar , no juzgar , ignorarlo todo , he aquí toda la perfeccion del ser racional.*

Se me cae la pluma de las manos. ¿ Qué podemos decir á hombres que han llegado á este estremo? El es-

(a) *Discours sur l' origine et les Fondemens de l' inégalité parmi les hommes*

(b) *Emil t. 2. p. 156.*

(c) *Epis. ad Rom. 12. 1.*

cepticismo absoluto es una doctrina sensata en comparación de semejante delirio. ¡Qué! ¿Dios nos ha dado la inteligencia para que nos sirva de lazo; y el pensar ha de ser errar casi infaliblemente? En fin, hé aquí lo que la filosofía promete á aquellos que siguen sus banderas, el error y nada mas que el error. Hemos visto, á mi parecer con bastante claridad, que en este punto se la puede creer. El cristianismo promete, no con menos seguridad y certeza la verdad. ¿Y qué arriesgamos en escucharle tambien? Si nos engaña ¿qué habrémos perdido? algunas horas de aquellas cuyo peso nos fatiga frecuentemente: ¿y no nos quedará siempre sobrado tiempo que consagrar al empeño sublime de apagar en nosotros mismos la razon, y elevarnos á la ignorancia y á la sabia estupidez de los brutos?

CAPÍTULO VI.

Consideraciones sobre el tercer sistema de indiferencia ó la doctrina de aquellos que admiten una Religion revelada, pero de tal manera que quede libertad para desechar las verdades que enseña, á escepcion de algunos artículos fundamentales.

Algunos filósofos, formados en la escuela del protestantismo y alimentados con su leche, ahondando obstinadamente en un solo error, se vieron conducidos y obligados á negar todas las verdades religiosas, morales y políticas. Estrechados y constreñidos por un encadenamiento de consecuencias inevitables, á desechar ó no admitir una primera causa inteligente, esplicaron el orden por el acaso, el universo por el caos, la sociedad por la anarquía, los deberes por la fuerza, el pensamiento mismo por la estension animada de un movimiento ciego. Sin embargo se encontraron embarazados por dos hechos. En todas partes, y en todos tiempos, el hombre ha tenido la idea de Dios, y le ha tributado un culto público: por todas partes y

en todos tiempos, el hombre ha reconocido la distincion esencial del bien y el mal, de lo justo é injusto; y á pesar de las diversas equivocaciones ó errores en la avaluacion ó aprecio de los actos libres, considerados como virtuosos ú delinquentes, nunca hubo pueblo alguno que confundiese las naciones opuestas del delito y la virtud. Estas nociones invariables, con los sentimientos y obligaciones que de ellas nacen son la base de toda sociedad, del mismo modo que, la ecsistencia de un Ser eterno, remunerador y justiciero, es el único fundamento de estas nociones. ¿Qué han hecho pues los filósofos para conciliar su sistema con la conciencia del género humano? Convinieron en que la Religion era necesaria, y de esta misma necesidad concluyeron que la Religion no era mas que una institucion política. Dijeron: para que los hombres renuncien su independenciam natural, y acepten el yugo de las leyes es necesario que se figuren hay sobre su cabeza un poder infinito que les impone este yugo pesado, el que tambien reparará un dia, con rigurosa equidad las injusticias del poder y aun los agravios de la fortuna; sin esta creencia no puede haber sociedad: los legisladores que lo advirtieron inventaron á Dios. Todavía no podia haber sociedad en tanto que no hubiese obligaciones recíprocas, de las que resultan un concurso general de las voluntades para el mantenimiento y conservacion del orden, y el sacrificio de los intereses parciales al interes de todos; lo advirtieron los legisladores, é inventaron la moral. Esta es la doctrina de los indiferentes ateistas.

Los deistas convencidos de los absurdos que encierra y de las consecuencias funestas á que arrastra, armados con argumentos irresistibles les demuestran la estravagancia y el peligro con toda evidencia. Nosotros, dicen á sus contrarios, os abandonámos todas las Religiones positivas aun cuando alguna de ellas fuese verdadera, no tendriamos medio alguno para discernirla. Pero negar la ecsistencia de Dios, la vida futura, la diferencia esencial del bien

y el mal, es cegarse voluntariamente, es autorizar todos los delitos, es echar abajo la sociedad por sus fundamentos. Escuchad la voz interior, ella os dirá, que ecsiste una Religion verdadera, necesaria; Religion que se apoya en sola la razon y que nosotros llamamos *natural*, porque la naturaleza la enseña á todos los hombres, cuyo juicio no está pervertido por las pasiones. Asi hablan los deístas; pero cuando se llega á ecsaminar de cerca su sistema no se encuentra en él mas que incoherencia y contradicion. La naturaleza usa de un language diferente con cada uno de ellos. No pueden convenir entre si ni en culto alguno, ni en ningun símbolo. Forzados á concedérselo todo á la razon y á rehusárselo todo, no atinan con los dogmas, se les huye la moral, y hagan lo que hicieren, se ven impelidos hasta la tolerancia del ateismo ú la diferencia absoluta.

Aqui se presenta una nueva clase de indiferentes que, probando á poca costa la insuficiencia, ó diré mejor, la nulidad de la Religion natural, establecen invenciblemente la necesidad de una revelacion y la verdad del cristianismo. Pero partiendo en realidad del mismo principio que los deístas, es decir, de la soberania de la razon humana en materia de fé, someten la revelacion á la razon, y sostienen que, con tal que se crean ciertos dogmas revelados, se puede no admitir ó desechar los otros sin dejar de ser cristiano, y sin quedar escludido de la salvacion.

Yo haré ver que reduciendo de este modo el cristianismo á algunos artículos fundamentales que nunca ha sido posible definir, nos vemos inmediatamente conducidos al ateismo y á la tolerancia de todos los errores, sin excepcion; y como este sistema ha venido á ser la base de la teologia protestante, haré ver, que la reforma se ha visto conducida forzosamente á este término por sus mismos principios, de donde se concluirá que debia necesariamente partir en esto, segun la prediccion de Bossuet, en la indiferencia absoluta de toda Religion (a).

(a) Vease la 6.ª advertencia á los protestantes. Par. 3. n. 3.

Es muy importante la conexión íntima, que vamos á probar, entre el protestantismo y la filosofía moderna, para que dejemos de hacerlo por temor de fatigar al lector con un análisis un poco estenso de las controversias que hacen palpable esta verdad.

En la época en que Lutero comenzó á dogmatizar, existía ya habia quince siglos una iglesia ó sociedad religiosa, gobernada bajo la autoridad de una cabeza suprema, por un cuerpo de pastores, los que siempre se habian creído y habian sido creídos por los miembros de esta sociedad, revestidos del poder de juzgar soberanamente, ó para expresar la misma idea con otro término, de decidir infaliblemente las cuestiones relativas á la fé ó á las costumbres; no creando nuevos dogmas, porque hubiera sido un imposible crear verdades, no citando los antiguos dogmas al tribunal del raciocinio, para examinarlos en sí mismos, porque esto hubiera sido someter la revelación ó la razón divina á la razón humana; sino por vía de testimonio, atestiguando la tradición ó fé de cada Iglesia particular. Es inaudita la doctrina que vosotros anunciáis se decía á los novadores; ayer todavía no se habia oído hablar de ella: luego no es la doctrina verdadera. La verdad no es de ayer ni de hoy, es de todos los tiempos, y existía en el origen como existirá hasta el fin; el error por el contrario no tiene un carácter mas cierto que la novedad. O vosotros no enseñáis lo que ha enseñado Jesucristo, y no se debe ni aun oírlo; ó vuestras doctrinas son conformes á las suyas, y entonces debéis mostrar que son conformes á las de la Iglesia; porque la Iglesia docente, ó que enseña, con la cual Jesucristo ha prometido *estar todos los dias hasta la consumación de los siglos*, (a) no ha podido ni un solo dia enseñar otra doctrina que

(a) *Euntes ergo docete omnes gentes .. Et ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consumationem sæculi.*
Math. 28. 20.

la que recibió de Jesucristo. Sobre este principio indestructible, sin argumentar, sin discutir arriesgadamente el fondo de los dogmas, sin perderse en disputas interminables con los heresiarcas, los concilios pronunciaban la sentencia irrevocable, y la Iglesia toda decía *Anatema* á Ario, Nestorio, Eutyches, y á todos los insensatos que se atrevían á poner los delirios de su propio ingenio en lugar de la antigua creencia.

Antes de la reforma ningun sectario atacó directamente la autoridad de la Iglesia, ni hubo alguno que la disputase el derecho de juzgar de la fé, ni pusiese en duda la infalibilidad de sus decisiones. Se valieron de incidentes sobre la forma de los juicios; negaron que los concilios que los condenaban fuesen verdaderos y legítimos, que se hubiese observado en ellos las reglas indispensables; pero nunca ninguno de ellos murmuró, ni aun en voz baja, ni pronunció entre dientes la voz fatal de independencía, ni pretendió no tener otro juez que su razón; tan vivo estaba aun, y tan eficaz era el terror que inspiraban estas fulminantes palabras. "Si no oye á la Iglesia, miradle como un pagano ó publicano. (a)"

Lutero mismo, al principio, protestaba con sinceridad, al menos aparente, su sumision al juicio de la Iglesia; pedía con grandes voces la convocacion de un concilio, y este hombre ecsaltado, cuya alma parecia un conjunto de pasiones violentas que alimentaba un orgullo interminable, se mostró al pronto resuelto á humillar su frente orgullosa á la autoridad de los pastores y de su cabeza. La práctica constante de todos los siglos, fundada sobre testos formales de la escritura, que nadie se habia atrevido á viciar ni separar de su sentido verdadero, no le dejaba, ni aun concebir la idea de que fuese posible destruir esta barrera poderosa que Jesucristo habia opuesto á las innovacio-

(a) *Si autem Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut Ethnicus et publicanus. Mat. 23, 17.*

nes. Mas luego que sus errores fueron proscriptos en Roma, cuando el rápido acrecentamiento de su partido llevó á lo sumo su audacia, no tomando ya consejo mas que de sus resentimientos sombríos, mudó repentinamente de lenguaje, y, no guardando ya medida alguna, lanzó enfurecido anatema contra anatema, y enarboló el estandarte de la rebelion.

Entonces se abrió en Europa á manera de un vasto curso de Religion experimental: porque en el espacio de tres siglos, no ha quedado una sola doctrina religiosa, de la cual no se haya hecho aplicacion á alguna sociedad. Sin embargo, en el primer momento, la antigua creencia tenia raices mui profundas en el corazon de los pueblos y en el espíritu mismo de las cabezas de la reforma, para que el sistema de errores que se esforzaban á substituir-la se desplegase sin obstáculos en toda su estension. Algunos hombres penetrantes, y que no tenian caracter para volver atras por temor de ninguna consecuencia, vieron de una ojeada los últimos límites y llegaron á ellos. Pero la multitud, arrastrándose lentamente por sus huellas, descubriendo de lejos el término fatal que la señalaban, y acercándose á su pesar, veia que ellos iban delante, y los seguía con una inquieta indignacion. Las sectas primitivas conservaban fuertemente muchas de las verdades principales del cristianismo; y ¡cosa notable! cuantas mas verdades de estas conservaban, tanta mas inclinacion mostraban á retener el principio de autoridad, tan necesario, que sin él, nada subsiste, ni en el orden político, ni en el moral, ni religioso. Rousseau, que le escluyó en la teórica, cuando quiere establecer preceptos positivos, le restituye en la práctica todo su poder, y aun abusa de él hasta destruir enteramente la razon, estrechando á todos y cada uno á *seguir*, sin ecsamen, la Religion de su pais, por absurda que sea evidentemente. No aniquila la autoridad, sino que la saca de su centro, y la deja de hecho en todas partes, donde se encuentre cualesquiera dogmas, un culto cualquiera, y una moral sea la que fuere. La única

diferencia está en que se traslada este poder de la autoridad legítima á la autoridad usurpada, de la monarquía establecida á la anarquía ó al despotismo. La Iglesia anglicana, segun su organizacion esencial, no es otra cosa, que una sociedad religiosa gobernada despoticamente; *en ella uno solo lo arrastra todo por su voluntad y sus caprichos* (a). La reforma en general es, por la misma ley de su ecsitencia, una república, ó mas bien una anarquia religiosa, en la cual la autoridad, sin estabilidad y sin regla, pertenece al mas habil ó atrevido. Pero el principio de autoridad permanece en ella, á pesar de las maesismas que le proscriben y subsistirá tan largo tiempo, quanto se crea en ella alguna cosa (*). El no parece sino con la última verdad, y yo dudo que hombre alguno creyese firmemente en Dios, si el testimonio de su razon no estubiese confirmado por la autoridad del género humano. He aqui porque todo sistema religioso, fundado en la exclusion de la autoridad, encierra en su seno el ateismo, y tarde ó temprano lo dá á luz.

Los teólogos de la reforma admitian en el principio de ella los primeros concilios ecumenicos, y oponian sus decisiones á los arianos y socinianos. Por lo general no hablaban sino con respeto de los antiguos padres; los citaban con reverencia, procuraban apoyarse en su autoridad, y se la daban muy grande en la dicsion de las controversias (**).

(a) *Esprit des Loix*, lib. 2. c. 1

(*) *La carencia de una autoridad general es causa tambien, segun la observacion de Burke, de que la autoridad personal de cada Pastor sea alli mucho mayor que entre los catolicos. Un protestante no cree en la Iglesia, pero cree en su ministro. Véase Edmund Burke's Letter to hisson. Orthodox Journal, vol. 4. n. 37. June, 1816.*

(**) *Millingfleet*, aunque uno de los defensores de la doctrina de la inspiracion particular, confiesa que los padres son de un maravilloso auxilio, were admirable helps, para interpretar la Escritura. Vid *Catholicon* vol. 3 p. 100. Vide etiam *D.ile*, De vero usu Patrum Lib. 2 cap. 6.; et *Cave*, *Grabe*, *Reeves*, *Blakoval*, *Pearson*, *Beveridge*, *Bullus*,

En efecto es fácil conocer que, ó la Religión cristiana no es mas que una palabra vana y sin substancia, ó la debemos encontrar tal, cual la estableció Jesucristo, en los escritos de los santos doctores que vivieron tan inmediatos á los apóstoles: de otro modo, deberíamos decir que la doctrina de salud, esta doctrina celestial que vino el hijo de Dios á anunciar á los hombres, no ha principiado á entenderse sino quince siglos despues de su predicacion; que Lutero ha sido el primer cristiano, pero cristiano principiante y prodigiosamente imperfecto, puesque sus discipulos han modificado de tan estraño modo su simbolo. Tiembla y se estremece el sentido comun al oir tantos absurdos; y sin embargo la reforma se ha visto obligada á enseñarlos y sostenerlos, al menos implícitamente, cuando oprimida por los testimonios de los padres, se ha visto forzada á reconocer que la fé de estos ilustres defensores del cristianismo no se diferenciaba en nada de la fé que ella impugnaba; que habian creído y enseñado lo mismo que ella reconvenia á la Iglesia enseñaba y creia, y que no podia abrir sus obras inmortales sin leer en cada página su condenacion espresa.

No fué menor el embarazo de los novadores con respecto á los concilios. Tenian que defenderse á un tiempo de los católicos y de una turba de teólogos de su propio partido. O teneis, les decian los católicos, ó teneis los antiguos concilios por infalibles, ó pensais que pudieron errar; en el primer caso, su infalibilidad no puede tener otro fundamento que las promesas de Jesucristo; promesas indefinidas, y cuyo efecto no podeis vosotros limitar á un punto cualquiera de la duracion de la Iglesia. Si ha sido infalible por espacio de seis siglos, lo es tambien hoy, y lo será siempre; y resistiendo á sus decisiones resistis al mismo Jesucristo: porque entre todas las obje-

Hammond, Fell, &c., y Moheim mismo, Vindic. antiq. Cristian. disciplinae adver. Tolandi. Nazarenum, Sect. 1. c. 5. ver. 3 y 4 = Disc. sur l'Histoir. Ecclesiast, secti 9. t. 1. p. 238.

ciones que haceis contra los concilios posteriores, y especialmente contra el que os condena, no hay una que no se pueda aplicar con igual apariencia de verdad á los concilios que recibis. Hacer vacilar uno, es trastornarlos todos: ellos ó subsisten ó caen todos juntos. Los discípulos de Eutyches y de Dioscoro hablan del concilio de Calzedonia como vosotros hablais del de Trento; decian como vosotros, que sus enemigos dominaban en ellos, que la verdad habia sido vencida por las cabalas y maquinaciones. No se les escuchó, y con razon, por vuestro mismo testimonio y confesion. ¿Qué disputas acabarían jamas, si fuese necesario que el juicio, para quedar firme, tuviese la aprobacion de la parte interesada? Siendo incompatible la fé con la mas ligera incertidumbre, ó no hay un tribunal para terminar las contestaciones que sobre ella se originen, ó si lo hay es infalible. No podreis pues admitir la autoridad de un solo concilio ecumenico, sin reconocerlos todos infalibles, y, por una consecuencia inevitable, sin declararos rebeldes á la Iglesia y á Dios.

Y si, para huir el cuerpo á estas dificultades urgentísimas, negais la infalibilidad á los antiguos concilios generales; ¿qué ventaja sacareis de ellos contra los arianos y socinianos? ¿Les obligareis á obedecer decisiones humanas? ¿No os opondran vuestros principios y vuestro propio ejemplo? Y en efecto; ¿por qué razon se ha de asentir en materia de fé al juicio de quien puede errar? ¿No seria esto abandonar evidentemente su salud al acaso, y creer por puro capricho, sin certeza y sin regla? Pero aunque espuestos á errar, decís, los primeros concilios no erraron. Dios ha permitido que conservasen en su primitiva integridad el depósito de las verdades sagradas. He aquí precisamente, dirán y responderan los discípulos de Socino, lo que nosotros negamos: dais por supuesto el hecho que está en cuestion. Probadnos por la razon y la escritura los dogmas que desechamos, y entonces será superfluo alegar la autoridad de los concilios; si no podeis probarlos de este modo, es mucho mas inútil, que nos aleguéis, para

convencernos, ó para cerrarnos la boca, concilios que vosotros confesais pudieron caer en error. ¿Qué replicaréis, continuaban los católicos, á los sectarios que os hablen de este modo? Será necesario, á vuestro pesar, volver atrás, para ecsaminar la doctrina en su fondo, en si misma, desentendiéndose sin hacer aprecio alguno, de lo que creyó y definió la antigüedad; y, con riesgo de estraviarse y perderse á cada paso, dar alcance, para esplicarme así, una tras otra á todas las verdades del cristianismo, en el laberinto tenebroso del raciocinio ú argumento; porque esto es lo único que resta, quitada la autoridad; y en materia de fé, toda autoridad falible es nula por derecho.

Por otra parte, los tolerantes y unitarios, mas consecuentes en los principios de la teologia protestante, se quejaban acaloradamente de que, por tal de forzarles á admitir dogmas que repugnaban á su razon, se echaba abajo el fundamento de la reforma y se daban armas y aun se decidia la causa á favor de los papistas. O la antigua Iglesia, decian, era infalible, ó no lo era. Si lo era, lo es todavia, y no se debe buscar la verdadera fé en parte alguna fuera de ella y de sus decisiones: nuestra obligacion indudable es callar y someternos. Mas si la Iglesia no es hoy infalible, tampoco lo ha sido nunca; siempre se ha podido y debido ecsaminar, aun despues que ella ecsaminó y decidió: y es formarse una ilusion muy grosera, lisonjearse, de que se nos obligará á cautivar nuestro juicio bajo la autoridad de algunos de sus decretos, mientras que os desentendeis vosotros mismos de la obediencia á todos los demas, que no son ni menos importantes, ni menos claros, ni menos solemnes. ¡Y qué! ¿no rompisteis con la Iglesia católica mas que para poneros en su lugar? ¿No la acusasteis de tiranía mas que para establecer sobre sus ruinas otra tiranía mas irritante? Porque al fin ella tenia al menos en su favor una posesion larga y tranquila; y usando del poder que vosotros pretendéis usurparla, no contradecia como vosotros sus propias máximas. Recibis ciertos concilios y no admitis otros: ¿en qué principios es-

ta fundada esta elecion? Cómo sabeis que, habiendo algunos de estos concilios enseñando el error, aquellos que recibis hayan conservado la verdadera y sana doctrina? ¿Que otra certeza teneis mas que vuestro juicio particular y vuestra opinion? En el fondo pues lo que quereis es, sugetarnos á vuestra autoridad particular. Pero no os engañeis; despues de habernos enseñado á negar la infalibilidad de los obispos de todos los siglos y de toda la Iglesia, no nos decidireis tan facilmente á reconocer vuestra infalibilidad personal.

Nunca las doctrinas vuelven ó suben hácia su origen, y así la reforma se esforzaba inutilmente á contener la corriente del rio que la arrebatava. Fué necesario que todos sus miembros, de comun acuerdo proclamasen este gran principio: La escritura es la única regla de fé, independiente de toda interpretacion particular, y con exclusion de toda autoridad visible. „Para conocer la Religion de los Protestantes, dice Chillingworth, no debemos *atender* ó tomar la doctrina de Lutero, ni la de „Calvino ú Melanchthon, ni la confesion de Augsburgo „ó de Ginebra, ni el catecismo de Heidelberg, ni los „artículos de la Iglesia anglicana, ni aun la armonia de „todas las confesiones protestantes, sino aquello, á que „subscriben todos como á una regla perfecta de su fé y „de sus acciones, es decir, la biblia. Si, la Biblia, la „Biblia sola es la Religion de los protestantes (a).”

He aquí hasta donde habia llegado la reforma, á los dos siglos de su nacimiento. Cansada y avergonzada de errar de simbolo en simbolo, los desaprobó y negó todos, así como á sus autores. No, dicen los protestantes, no es leyendo nuestras numerosas profesiones de fé, como se ha de conocer nuestra fé. Nosotros nos burlamos de Lutero, de Calvino, de Melanchthon, de todas nuestras iglesias,

(a) *La Religion des protestans, une voie sûre au salut.*
c. 6., §6.

de todas nuestras confesiones, y hasta de su *armonia*: la biblia, sola la biblia, es nuestra Religion.

Mas la biblia es muda y frecuentemente obscura; no se explica á sí misma: ¿quién la explicará? Siendo todos los hombres llamados al conocimiento de la verdadera Religion, es necesario que todos ellos descubran claramente en la escritura las verdades, que deben creer. Los reformados convienen en esto; porque ¿cómo es posible negar una consecuencia tan manifiesta? mas no han podido convenir sin meterse en dificultades intrincadas, y contradicciones estrañas, que desacreditan el entendimiento humano. Despues de haber imaginado el estravagante sistema de la inspiracion particular, despues de haber sostenido que los dogmas necesarios á la salud se reconocian en los libros sagrados, por *sentimiento*, por *gusto*, como *distinguimos lo frio de lo caliente*, y *lo dulce de lo amargo*, corridos ellos mismos de esta ridicula Religion *sensitiva*, acabaron por dar á la razon el derecho esclusivo de interpretar las divinas escrituras, y la declararon único arbitro y solo juez de la fè. No es este lugar propio para examinar á fondo esta doctrina. Ciñamonos por ahora á considerar sus efectos.

La Religion transformada en una ciencia de puro raciocinio, tomó tantas formas cuantas cabezas habia. Nacieron de unas otras sectas sin término ni descanso; nunca se habia visto fecundidad igual en opiniones estraordinarias, profusion semejante de símbolos opuestos, y todos sin embargo fundados, segun decian, en la *pura palabra de Dios*. Por otra parte no faltaban egemplos para justificar las innovaciones. Habia en la reforma una como tradicion de inquietud y de duda; y las variaciones personales de Lutero, las de sus discípulos, mas que todo sus máximas, autorizaban todas las mudanzas.

No obstante, á pesar de estas máximas, el apego natural del hombre á su propio dictámen, y tal vez un resto de respeto á la fè, y de amor á la verdad, lleva-

ba á los protestantes anatematizados por la iglesia romana, á anatematizarse unos á otros. Se sabe hasta que punto Lutero odiaba la doctrina de Calvino ; y el suplicio de Servet prueba bastante que Calvino no tenia ménos horror á la doctrina de los unitarios. (Nota 10) Despues de todo no se concibe facilmente que es lo que estas cabezas del protestantismo podian mutuámente hecharse en cara en cuanto á sus dogmas abominables ; porque si Lutero destruia la moral negando el *libre albedrio* y declarando las buenas obras *nocivas á la salud*, Calvino no la destruia menos radicalmente por el dogma inaudito de la inamisibilidad de la justicia, segun el cual, un hombre, una vez justificado lo quedaba para siempre, y por muchos y cualesquiera delitos que cometiese, quedaba plenamente seguro de su salud. El uno y el otro llegaron tambien al mismo fin, es decir á la abolicion de todas las obligaciones, enseñando que la fé es el único deber de un cristiano, libertado en virtud de la *libertad* que adquiere por el bautismo de toda ley eclesiástica y divina. No se atrevieron á ecsimirle del mismo modo de la obediencia á las leyes civiles, aunque sus principios caminaban á esto. Mas los metodistas, como buenos logicos, franquearon este último paso, y uno de los artículos de su simbolo es, no reconocer en el órden religioso ni político otro superior que Jesucristo. No tengo dificultad en anunciarlo, esta mácsima no quedará esteril ; ella dará su fruto. Cuando por una permission terrible de Dios, el infierno prepara al género humano calamidades espantosas y el espectáculo de algunos delitos grandes, arroja al mundo y deja correr un error, esperando que el tiempo acabe la obra.

No es mi proposito seguir la reforma en todos sus extravios, ni recordar todas las opiniones insensatas que ha producido : sería mas facil contar las nubes que en un dia de tempestad, pasando por delante del sol, le oscurecen. Fueron inútiles los esfuerzos para contener esta inundacion de nuevas religiones : porque la escritura, esta

regla perfecta de la fé, nada terminábase: ella se callaba ó hablaba á cada sectario en un lenguaje diferente. Con la biblia en la mano se enseñaba el pro y el contra, el sí y el no: todo con una confianza imperturbable. Los reformadores viendo que se les escapaban sucesivamente todas las verdades cristianas, quisieron, á egemplo de los católicos, retenerlas por la fuerza de la autoridad; mas al usar de este medio minaban por su cimiento la reforma, y no tubo otro efecto que hacer patente la desesperacion á que se veía reducida. Se burlaron de los sínodos, de sus excomuniones y de sus decretos, y cada uno continuó dogmatizando segun sus caprichos.

Tampoco la voz de conciliacion tubo mejor ecsito. Todo vino á parar en algunas reuniones aparentes, ó tratados parciales de tolerancia, que con el pretesto de caridad acostumbraban los espíritus á tenerlo todo por indiferente. Eran por otra parte un escándalo inaudito en el cristianismo, estas negociaciones religiosas, en las que se pretendia comprar la paz con mutuas concesiones de dogmas, en las que se cedia de una parte ú otra artículos de fé, al modo que, despues de una guerra desastrosa, fatigados los príncipes, se ceden territorios y ciudades, y estipulaban indemnizaciones impias por las verdades que se abandonaban.

Entretanto los católicos, testigos de estas variaciones continuas que habian previsto requerían á los novadores para que acabasen de declarar llanamente hasta que término llegarían, y mostrasen en esta multitud de profesiones de fé contradictorias, el caracter de unidad esencial á la verdadera fé segun S. Pablo, *una fides* (a). La religion cristiana, decian, se apoya en la revelacion, la revelacion es inmutable, no está sujeta á variacion alguna ni es posible la padezca, luego toda secta, cuya doctrina varía no posee la religion de Jesucristo. Bossuet

(a) *Episto. ad Ephes. 4, 5.*

presentó en toda su extensión este argumento formidable, con una ciencia profunda y una fuerza admirable de raciocinios y discursos en la historia de las variaciones, modelo inimitable de análisis y de elocuencia. La reforma aterrada, quedó muda, ó mas bien confesó las variaciones evidentes, de que se la reconvenia, y aun se dejó ver sorprendida de no haber variado mas; tan vivamente conocia su inestabilidad (a).

Después de semejante confesion, no la quedaba mas que una sola defensa, que fuese posible: y esta era, sostener que los dogmas, en que habia variado no eran en sí esenciales, y que se podia admitirlos ó desecharlos sin perjudicar en nada al cristianismo, y sin quedar excluido de la salvacion. De aqui nació el sistema de los puntos fundamentales, el que reduciendo á algunos artículos no definidos la fé necesaria, y tolerando todo lo demas como indiferente, consagra al mismo tiempo la libertad de creerlo todo, hasta los errores mas execrables, y la libertad de negarlo todo, hasta al mismo Dios.

Los protestantes se vieron tambien forzosamente llevados á este sistema por la controversia sobre la iglesia, controversia, cuya decision lo terminaba todo, y que los católicos se dedicaron á aclarar é ilustrar por esta misma razon con particular esmero. Debiendo tratar con mas extensión esta importante materia, no hablaré aqui de ella mas que lo necesario para hacer comprender como la reforma se vió obligada á abrazar la doctrina de los artículos fundamentales.

Siendo la religion esencialmente *una* como la verdad, la iglesia que profesa esta religion, es decir, la que sea indudablemente verdadera iglesia, debe ser y es una del mismo modo: *Unus Deus, una fides, unum baptisma* (b).

(a) Vide Burnet, *Crit. d's Variat* p. 7. 8.—Jurieu, *Le-ttres* 5, 6, 7 et 8 de l' An. 1686.—Basnage, *Rep. aux Variat.* Pref.

(b) *Epis. ad ephes.* 4. 5.

La religion no es un simple pensamiento sepultado en el fondo del espíritu; es una creencia que se manifiesta al exterior por actos, ó por un culto conservador de los dogmas de que él mismo es la espresion, la manifestacion y un recuerdo: luego la iglesia, ó la congregacion de los fieles que profesan la verdadera Religion, es una sociedad visible. Por otra parte, ó la religion no es mas que un ser moral, una pura abstracion, ó existen hombres que crean las verdades que ella enseña: mas para creerlas, es necesario oirlas anunciar, ó que se nos prediquen: *La fé viene por el oido*, dice el Apostol, ¿Cómo creerán lo que no oyeron? ¿y cómo oirán si nadie les enseña? (a)

La iglesia pues se compone necesariamente de pastores que enseñan, y de un pueblo que cree lo que se le enseña: un pueblo y pastores son seres visibles: luego la iglesia es visible, y el evangelio asi lo supone cuando la representa como una *ciudad edificada sobre la montaña* (b): como un tribunal al cual deben recurrir los cristianos en sus contestaciones, *dic Ecclesie* (c). ¿Y para ser juzgados nos dirigiremos á un tribunal invisible? Ademas Jesucristo ha prometido á los pastores que *son los que enseñan*, estar con ellos *todos los dias* (d), hasta el fin de los siglos: luego la iglesia siempre ha sido, y siempre será visible,

Habiendo Dios establecido la Religion para todos los hombres, y no solamente para algunos, la Religion establecida por Dios subsistirá y permanecerá perpetuamente, segun sus promesas, *omnibus diebus*: (e) luego la iglesia

(a) *Fides ex auditu... quomodo credent ei quem non audierunt? Quomodo autem audient sine predicante? Epist. ad Rom. 10. v. 17.*

(b) *Math. 5. v. 14.*

(c) *Math. 18. v. 17.*

(d) *Ib. 28. v. 20.*

(e) *Ma. h. 28. 20*

es católica ó universal en cuanto al tiempo. Jesucristo mandó á sus apóstoles anunciar el evangelio á todas las naciones: *docete omnes gentes*: (a) luego por su institucion es católica ó universal en cuanto á los lugares.

No siendo posible se estinga jamas la verdadera Religion, y debiendo ser siempre visible la sociedad de aquellos que la profesan, los pastores deben sucederse en ella sin interrupcion, de manera que en todas las épocas de su duracion, se pueda subir, por una sucesion no interrumpida desde los pastores actuales hasta los apóstoles: luego la iglesia es apostólica.

Estas nociones, fundadas en el buen sentido y en textos formales de la escritura, están confirmadas tambien por una tradicion unánime, por la autoridad de los concilios, padres y autores eclesiásticos de todas las edades, por las liturgias, y la historia toda de la iglesia desde su origen: de modo que, la razon, los sagrados libros, el consentimiento unanime de los siglos, todo concurre á presentarnos como señales distintivas de la verdadera iglesia, los caracteres que acabo de indicar.

Admitidos estos principios que no podian negarse sin destruir de alto abajo el cristianismo, estaban obligados los protestantes que atacaban una iglesia establecida por una larga serie de años, á probar dos cosas; que la iglesia católica no poseia los caracteres esenciales á la verdadera iglesia, y que estos pertenecian esclusivamente á la reforma.

Luego que la cuestion se redujo á estos precisos y sencillos términos, no es facil explicar cual fué el conflicto de los novadores, convencidos de que no les era ménos imposible abrogarse con alguna verisimilitud, una sola de las notas ó propiedades de la verdadera iglesia, que resistirse á conocerlas en la iglesia antigua, de la cual se habian separado.

Y en efecto ¿qué podian responder? cuando los cató-

(a) *Math. ibi 19.*

licos, apoyados en máximas innegables, y en hechos tan claros y visibles como el sol, les decian de este modo: la fé es *una*, y vosotros nunca habeis podido conveniros en ella concordando en un simbolo comun, ni quedar satisfechos con alguno de los simbolos particulares que cada uno de vosotros ha adoptado sucesivamente; sino que *fluctuando á la ventura como niños* abandonados á su propia flaqueza, y *dejandoos llevar por todo viento de doctrina*, (a) no habeis hecho mas que errar ó vaguear sin término ni fin, de dogma en dogma, de opinion en opinion, mostrándoos eternamente incapaces de fijar la inconstancia de vuestro espíritu y la inestabilidad y poca firmeza de vuestra fé: luego vosotros no formais, no sois esta iglesia santa que Jesucristo ha edificado sobre una roca inmóvil é indestructible (b).

La verdadera iglesia es *una*, y vosotros estais divididos en mil sectas esencialmente opuestas, que ya se toleran, ya se anatematizan mutuamente: luego vosotros no sois, no componeis la verdadera iglesia.

La iglesia verdadera siempre ha sido *visible*; decidnos ¿dónde estaba la vuestra antes de Lutero? Mostradnos antes de este fraile apostata una sociedad, en que se profesase vuestra doctrina. ¿Callais? Pensad, y miraos bien en ello: callarse cuando se trata de justificar su fé, es confesar que nada hay que responder y condenarse á sí mismo irrevocablemente. Vedlos entonces con qué ardor tan inquieto, ojean los anales de la heregía, como amontonan en este cieno restos esparcidos de errores, se dan prisa siguiendo las huellas casi borradas del tiempo, para recoger en largas distancias, los despojos impuros de algunos sectarios olvidados, con el fin de formarse un vestido de gloria, sin poder con todo eso llegar á cubrir su desnudez. Si encuentran en el siglo quinto un Vigilante

(a) *Epist. ad Ephes. 4. v. 14.*

(b) *Math. 16. v. 18.*

cio, enemigo de las santas reliquias; en el décimo un Berengero, que negaba la presencia real; tambien se vé, que estos heresiarcas condenados por toda la iglesia en el momento mismo que aparecieron, no tubieron casi discípulos; y que uno de ellos abjuró publicamente su impiedad. No teniendo por otra parte algun error comun, disconvenian tambien de los reformados en sus opiniones sobre puntos de gravissima importancia. En vano pues trabajan estos para despertarlos en sus sepuleros, y hacerlos adoptar por sus sombras proscriptas. Se les escapan los diez primeros siglos, y su único recurso es, buscarse ascendientes entre los albigenes: colonia infame de maniqueos, que pasaron de Oriente á Italia, y de esta á las Galias, cuyos habitantes horrorizaron con delitos hasta entónces no oidos ni vistos: entre los Valdenses, que fueron una corta porción de fanáticos obscuros, imbuidos en muchas opiniones desechadas por la reforma, y que por sí no admitian, al menos la mayor parte de la doctrina de esta. Avergonzados al fin los novadores de tener tales abuelos, cuales ellos mismos se habian escogido y apropiado, renuncia á una filiacion tan vergonzosa como falsa, y se reducen á sostener, que siempre hubo en el seno de la iglesia católica un corto número de justos oculto, los cuales profesaban en secreto los principios de la reforma. Mas, les decian los católicos, si estos pretendidos justos estaban de tal modo escondidos que no ha quedado, ni siquiera vestigio: ¿cómo habeis descubierto su existencia? ¿Cómo conocéis vosotros tan exactamente las opiniones *secretas* de unos hombres, que jamas fueron conocidos por nadie? ¿Qué graciosa invencion es la de estos justos desconocidos de todo el mundo, y que se crean de una plumada, para eludir un argumento que incomoda, porque estrecha! mas, aun quando admitámos vuestra suposicion absurda, á nada respondeis y nada remediais: porque justos escondidos no forman una iglesia visible, y esta es la que queremos y pedimos nos mostreis, una iglesia visible, una iglesia com-

puesta de fieles y de pastores que enseñen. No lo habeis hecho hasta ahora, ni lo hareis nunca: luego vosotros no sois la verdadera iglesia.

La verdadera iglesia es universal, y vosotros sois de ayer: cada una de vuestras sectas tomada por sí sola, apenas es conocida en un rincon del globo: porque contad, si es posible, la multitud de doctrinas diversas comprendidas bajo el nombre general de luteranismo, calvinismo, anglicanismo &c. en Francia, Inglaterra y Alemania, y vereis que casi cada familia de estas distintas persuasiones os presenta una Religion diferente. Vosotros mismos aspirais tan poco á la universalidad, que hasta habeis abandonado á la antigua iglesia este título glorioso de católica ó universal, que la distingue esclusivamente y la hace conocida en toda la tierra. Lo que os pertenece como cosa propia, es el espíritu particular ó privado, este espíritu que separa y divide á lo infinito: he aquí el caracter que no puede borrarse, ni equivocarse en vosotros: luego no sois la verdadera iglesia.

En fin, la verdadera iglesia es apostólica, y lejos de poder vosotros subir hasta los apóstoles por una sucesion no interrumpida de pastores, los cuales hayan enseñado la misma fé en todos tiempos; confesais que no habeis sucedido á persona alguna conocida ni por conocer, no podeis señalar ni nombrar en el espacio de quince siglos, no digo un pastor, pero ni un solo hombre, cualquiera que fuese, que haya seguido la misma Religion que vosotros: luego, repito, vosotros no sois la verdadera iglesia.

La ignorancia y la tontería no se amilanan por objecion alguna; charlan y creen que esto es responder. Mas entre los teólogos reformados habia hombres verdaderamente hábiles y de una gran reputacion. No tardaron estos en conocer que era necesario indispensablemente, ó dejarse de defender la reforma, ó trastornar y mudar todas las ideas que los cristianos habian tenido hasta entonces acerca de la Iglesia.

Mestrezat (a) y Jacobo 1.^o (b) bosquejaron el nuevo sistema. Despues de ellos Claudio, á la desesperada, probó sostenerlo, para confirmar sus hermanos vacilantes. Les habló „de un cuerpo de cristianos, dividido en muchas „comuniones particulares, al cual se le puede dar tambien en cierto modo el nombre de iglesia, porque todos „los cristianos están tambien, bajo ciertos respectos en el „recinto general de la vocacion del evangelio (c). „ Parece que la conciencia de este ministro detenia su pluma á cada palabra. No habla sino temblando y dudoso; *bajo cierto respecto*, dice, *en cierto modo*: como si se diese un medio, como si habiendo Jesucristo establecido una sola iglesia verdadera, cualquiera otra sociedad pudiese ser en *cierto modo* ú *bajo cierto respecto*, esta iglesia establecida por Jesucristo!

Jurieu adelantando con mas atrevimiento el absurdo, pero mostrándose tambien mas consecuente, presentándose ya como un sofista, ya como un controversista impetuoso y el terror de su propio partido en el que era temido por la aspereza de su caracter y la violencia de sus arrebatos, Jurieu se encargó de aclarar y manifestar en toda su estension y sin rodeos, el sistema que hasta entonces solo se habia propuesto con reserva.

Sostuvo pues y defendió que la verdadera iglesia, lejos de formar una sociedad á parte y distinta de todas las demas, se compone por el contrario de la reunion de todas las sectas cristianas que hacen profesion de creer ciertas verdades que él llama *fundamentales*. „ Queremos, „ dice, que la iglesia católica y universal esté estendida „ por todas las sectas, y que tenga verdaderos miembros „ en todas las sociedades que no han derribado el fundamento de la Religion cristiana, aun cuando esten tan

(a) *Traité de l' Eglise*, p. 186. y 571.

(b) *Vid. Replique du cardinal du Perron*, c. 60.

(c) *Defense de la reforme*. p. 200.

„desunidas entre sí que lleguen á escomulgarse mutuamente (a). “

No era de poco peso la necesidad que obligaba á la reforma á precipitarse en esta doctrina: porque se veia reducida á no poder, ni aun aspirar á componer parte de la verdadera Iglesia, de la Iglesia establecida por Jesucristo por otro medio, que, introduciendo en ella consigo todos los errores y aniquilando el cristianismo. Por lo demas, no consistiendo la verdadera Religion, segun esta estraña y estravagante hipotesis, mas que en un corto número de dogmas comunes á la mayor parte de las sectas, y, por inmediata consecuencia, no formando estas mas que un solo cuerpo ó una sola iglesia, se desvanecian por sí mismas las objeciones de los católicos.

Defendeis, decian los reformadores, que la verdadera iglesia es *una*; y nosotros tambien; pero esta unidad resulta de la creencia de las mismas verdades fundamentales: porque *siendo todo lo que se cree mas de esto, materia de opinion y no de fé* (b), no rompe la unidad necesaria.

Defendeis que la verdadera Iglesia siempre ha sido *visible*; y nosotros tambien: „Es verdad que hay siempre en el mundo una Iglesia visible; pero es falso que esta Iglesia sea una determinada comunion distinta de las demas. La Iglesia se conservó visible en todos los siglos en aquellas comuniones que, no obstante su separacion y los anatemas que unas contra otras lanzaban recíprocamente, conservaron siempre las verdades principales (c). “

Vosotros defendeis que la verdadera Iglesia es *universal*; y nosotros tambien: tenemos una satisfacion en confesarlo, este caracter *la es esencial* (d). Pero ¿ qué univer-

(a) *Le vrai sisteme de l' Eglise* p. 79.

(b) *La Religion des protestans, une voie sûre au salut.* cap. 6., 56

(c) *L' vrai sisteme de l' Eglise* p. 226.

(d) *Accomplissement des Propheties.* par Jurieu. p. 82.

salidad mas completa que aquella que no tiene otros límites que la estension, no ya de una sola comunión, sino de todas las comuniones, que en todos tiempos han conservado las verdades principales?

Vosotros defendeis que la verdadera Iglesia es *apostólica*; y nosotros tambien; porque esta (*) es una consecuencia evidente de su perpetua visibilidad. Pero observad que nosotros, no os acusamos hoy de no admitir ó desechár alguna verdad fundamental; vosotros pues; sois miembros de la Iglesia; miembros enfermos, es verdad, pero al fin, miembros vivos; y, en defecto de otra sucesion constante, vosotros nos dais una, cuya legitimidad no parece querreis negar.

No es posible negar que estas consecuencias se deducen claramente del sistema Jurieu. Yo haré ver en el capítulo siguiente, que es imposible sostener tal sistema, y que la doctrina de los puntos fundamentales es una doctrina destructora de toda Religion y de toda razon.

Consideremos entre tanto el espacio inmenso que habian corrido los reformadores en la época que tocamos. Tiembla y se estremece el entendimiento al medirlo. ¡Cuan horribrosos son los pasos veloces del error! Lutero disgustado por algunos abusos efectivos, en vez de reconocer en ellos el efecto inevitable de las pasiones humanas, los achaca á la doctrina misma. Impugna un punto (al parecer poco

(*) "Es necesario, dicen, recibir de manos de esta Iglesia, fuera de la cual no se da el espíritu Santo, el ministerio. Convengo en ello. Pero esta Iglesia, que comunica el derecho de ejercer el ministerio, no es, ni la Iglesia Romana, ni la Griega, ni la protestante, sino la Iglesia universal, la que tampoco dá este derecho por sí misma; sino por las diversas sociedades cristianas que viven bajo diversas consideraciones, y que tiene cada una en sí misma el poder de establecer el Ministerio para la edificación de sus pueblos."

L' vrai système de l' Eglise.

importante) de la fé católica; ¡sin advertir este debil y limitado talento el enlace estrecho y rigoroso que tienen entre si todas las verdades del cristianismo! Apenas ha desunido un eslabon de esta cadena, cuando al punto toda ella se le escapa. Un error llama y trae otro. Ya no son solamente algunos dogmas aislados los que impugna: echa abajo con un solo golpe el fundamento de todos ellos. La tradicion le sirve de estorvo, la niega; la Iglesia proscribete sus máximas, niega la autoridad de la Iglesia, y declara que no admite mas regla de fé que la escritura, en fin, la escritura misma le condena, escluye de los libros sagrados con temerario atrevimiento toda una epístola apostólica (*), y cuando se le pregunta con que derecho ú autoridad, responde con arrogancia: *Yo Martin Lutero, lo quiero asi; yo lo mando asi: y mi voluntad valga por toda razon* (a). De este modo Martin Lutero no era solamente el fundador, la cabeza de la reforma, era tambien él Dios, pues que su sola voluntad, sin otra razon, prevalecia contra las revelaciones divinas consignadas en un monumento auténtico y sagrado.

Sin embargo, muchos discípulos suyos sacuden el yugo de fierro que pretendia imponerles. Estos oponiendo á las opiniones de su maestro las propias opiniones suyas, á su orgullo otro orgullo, desprecian sus furores, y dividen y menoscaban su imperio. Se levantan á poco nuevas sectas, que se dividen al instante y se subdividen luego al infinito. Se enseña toda clase de doctrina y toda doctrina se niega: no es mayor la confusion del infierno, ni tampoco mas horroroso su desorden. Entonces la reforma, perdiendo la esperanza de establecer la paz en su seno, y de sostenerse con sus propias fuerzas, llama á su socorro la antigua Iglesia que repudió; llama á los hereges de todos los

(*) *La epistola de Santiago.*

(a) *Ego Martinus Luther, sic volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas.*

siglos; llama á sus numerosos hijos, los reúne al rededor de sí con sus odios implacables, su encono ardiente, sus simbolos contradictorios; y prueba formar de este monton incoherente de verdades y errores una sola Religion: se dedica á componer una sola Iglesia de esta anarquía monstruosa de sectas que se repelen mutuamente y de estos partidos irreconciliables entre sí. ¡O oprobio y vergüenza eterna de la razon humana! Si, ved aquí la verdadera Religion; pero tan verdadera como los pensamientos inconstantes del hombre son los pensamientos inmutables de Dios: he aquí la iglesia, del mismo modo que el imperio dividido de Satanás es el reyno de Jesucristo. Mas al fin estas ideas habian prevalecido en la reforma: esta cedía á despecho y contra su voluntad al ascendiente invencible de sus máximas; y, ofreciendo la paz á todos los errores, tolerándolo todo, hasta la verdad, se adelantaba con crecidos pasos hácia la absoluta indiferencia de religiones, á la cual como ahora veremos la condujo inevitablemente el sistema de los artículos fundamentales.

CAPÍTULO VII.

Sigue la misma materia. Examen del sistema de los puntos fundamentales.

Si no hubiésemos ya hecho ver como la reforma, despues de haber agotado todos los demas medios de defensa, se vió fuertemente obligada por su naturaleza misma, á refugiarse al sistema de los puntos fundamentales, puede ser que alguno no viese en este sistema mas que una opinion arbitraria, y seria difícil comprender cuales fueron los motivos que determinaron á los protestantes á abrazar una doctrina, no solo absurda en sí, sino ademas incompatible con sus máximas; una doctrina en fin que no puede ser verdadera, á menos que el cristianismo no sea

falso, y que va á parar inevitablemente en la tolerancia del ateísmo.

Para justificar antes que todo la reconvenccion de inconsecuencia que hago á los reformados, acordémonos que, segun ellos, la escritura es la única regla de fé. Deben pues probar que la escritura establece claramente la distincion de los puntos fundamentales y no fundamentales, y especifica con no menor claridad lo que es fundamental y lo que no lo es. Mas esto es justamente lo que ellos nunca pudieron hacer, aunque se les ha estrechado repetidas veces. Nunca han presentado ni un solo testo, que en su sentido natural y verdadero, favoreciese, ni aun indirectamente su doctrina estravagante. Por el contrario la escritura está llena de pasages que la condenan. ¿ Cuando Jesucristo envió sus apóstoles á anunciar el cristianismo á las naciones, les dijo: Enseñad á los hombres á discernir cuidadosamente los dogmas fundamentales de los que no lo son, á no confundir los artículos de fé que estan obligados absolutamente á creer, con aquellos que pueden negar sin perder por eso la salud? No, en ninguna parte dice cosa semejante Jesucristo. ¿ Qué dice pues? ” Id instruid todas las naciones ... enseñándolas á guardar todo lo que yo os he mandado, (a) “ todo sin escepcion, *omnia quæcunque*: ó como se espresa otro escritor sagrado ” Id por todo el universo; predicad el evangelio á toda criatura: el que creyere se salvará, pero el que no creyere se condenará (b). “ Luego es necesario creer, al menos implicitamente, todas las verdades reveladas, pues que el evangelio, ó la palabra de Jesucristo las comprende todas; es necesario creerlas ó *condenarse* lo que hace decir

(a) *Euntes ergo docete omnes gentes... docentes deos servare omnia quæcunque mandavi vobis, Math. 28. v. 29 y 20.*

(b) *Euntes in mundum universum &c.... Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit, qui vero non crediderit condemnabitur. Marc. 26. v. 15 y 16.*

á S. Pablo, que el herege se condena á si mismo, (a) por que reconoce la autoridad de los divinos libros donde su condenacion está escrita. Mas un sistema de fé, al cual se opone la escritura, ó que solamente no esté fundado con claridad en ella, incompatible con el principio que establece que no se debe admitir otra regla de fé que la escritura. Los protestantes pues, no pueden adoptar el sistema de los puntos fundamentales, sin renunciar á sus máximas, ó contradecirse groseramente.

Yo añado que este sistema no puede ser verdadero á no ser que el cristianismo sea falso. Porque en primer lugar, como acabamos de hacer ver, Juscristo ha enseñado una doctrina contraria, de lo que se sigue, ó se ha engañado él mismo ó que nos ha engañado á nosotros; por consiguiente, que era ó un fanatico, ó un impostor.

En segundo lugar sus discipulos, como fieles ejecutores de las órdenes que recibieron de él, no permitieron jamas que se tocase en lo mas mínimo á los dogmas revelados. S. Pablo declara que la fe es *una*, como el mismo Dios es *uno*; (b) asi que nada se la puede añadir ni quitar sin destruirla, y á consecuencia fulmina anatema contra cualquiera que se atreva á predicar otro evangelio ú otra fé, (c) manda *huir del hombre herege*, enseña que todos los novadores, jactándose de una falsa ciencia, *han decaido de la fé*, (d) y comprende formalmente entre los delitos que escluyen del reino de Dios, los cismas y las heregias; *secte* (e). S. Pedro las llama todas en general *sectas de perdition*, y mira á aquellos que las introducen como *blasfemadores* (f). " Cualquiera que se separa, dice S. Juan, y

(a) *Ad Tit. 3. 11.*

(b) *Ad Ephesios 4., v. 5.*

(c) *Ad Gala. 1. v. 8.*

(d) *Epis 3. ad Tim. 11. 17.*

(e) *Ad Galat. 5. v. 20*

(f) *2a. Epis. c. 11. l. 10.*

no persevera en la doctrina de Jesucristo, no tiene Dios (a). Es claro: el apostol no encuentra diferencia entre negar á Dios, y negar un solo artículo de la doctrina de Jesucristo; por que no se halla en sus palabras ni distincion, ni restriccion alguna. Si alguno, sigue, viene á vosotros y no trae esta misma doctrina.... ¿Qué va á decir? ¿Ecsaminareis si las verdades que no admite son fundamentales ó no; y si no ataca el fundamento, le tolerareis, le admitireis como un miembro de la verdadera Iglesia en vuestra comunión? Esta es la respuesta de los protestantes, pero vé aquí la del apostol; No recibais en vuestra casa, no le saludeis; porque el que le saluda participa ó cooperará á su pecado, *operibus ejus malignis* (b). Tal es la tolerancia de los apóstoles y tal es su doctrina: es así que esta doctrina es falsa, si el sistema de los puntos fundamentales es verdadero; luego no pueden subsistir juntos de modo alguno este sistema y el cristianismo, tal como lo enseñaron los apóstoles.

En tercer lugar, todos los padres, todos los concilios, todos los cristianos, sea católicos sea hereges, ignoraron hasta el nacimiento de la reforma la distincion de los dogmas fundamentales y no fundamentales; creyeron que no habia mas que una sola y única fé, por la cual pudiesemos ser salvos, y una sola Iglesia que profesase esta fé, (c) escluyendo de la salvacion todas las sectas separadas de esta única y verdadera Iglesia. Mas si un error de tanta importancia ha podido reinar universalmente por espacio de diez y seis siglos; si durante estos diez y seis siglos nadie ha sabido lo que era Iglesia; si, recitando el simbolo de los apóstoles, los cristianos de todo el mundo han

(a) II. Ep. c. 9.

(b) II. Ép. Joan. 10. 11.

(c) Trait. de l'Unité de l'Eglise, par Nicole; la 5^a advertencia de Bossuet á los protestantes; Wallenbourg de Controv, tract. 3.

profesado un error absurdo, calificado por Jurieu de, *prodigio de crueldad, de imaginacion la mas insensata* que jamas se dejó ver en el espíritu humano; (a) si todos estos cristianos y todas las Iglesias particulares han arreglado constantemente su conducta á este error *cruel y absurdo*, el cristianismo es evidentemente falso, pues que un enviado de Dios no podia enseñar un error, cuyas consecuencias son tan terribles: tampoco hombres que estubiesen verdaderamente inspirados hubieran podido consagrarle en sus escritos: ni autorizar la aplicacion con sus egemplos; ó en todo caso, Dios nunca hubiera permitido que este error hubiera prevalecido por tanto tiempo sin reclamacion en una Iglesia establecida por el, para recibir en ella un culto digno de su grandeza, santidad y verdad. T. (d) angli...

Dejamos á los protestantes el cuidado de ecsaminar con que fundamento pueden tranquilizarse en sus principios anti-cristianos, No en la escritura, no en la autoridad de los primeros siglos, como ya hemos probado; tampoco en la razon, como vamos á hacer ver, considerando bajo un punto de vista mas filosofico ú mas general el sistema de los puntos fundamentales.

Qué hacen los partidarios de este sistema para demostrar contra los deistas la necesidad de una revelacion? Apoyandose en los testimonios de los mismos deistas, prueban que es necesaria una Religion, y que por consiguiente ecsiste una Religion verdadera. En seguida con los anales de la filosofía en la mano hacen ver que es imposible asegurarse plénamente ó tener certeza de algun dogma por sola la razon; que tomandola por guia única, no se hace otra cosa que errar de duda en duda, de incertidumbre en incertidumbre, y que, lejos de llegar á una creencia fija, es preciso tolerar el mismo Ateismo, ú la negacion de todo dogma, la exclusion de todo culto y la destruccion de toda moral. Si pues, concluyen, es necesaria

(a) *Le vrai systeme de l'Eglise*, p. 79, 92.

una verdadera Religion, es necesario tambien que Dios revele esta verdadera Religion.

Pero hé aqui una cosa estraña: ¿Dios revelará á los hombres verdades que les son necesarias y ellos no estarán obligados á créerle, quedarán dueños y arbitros con libertad absoluta para admitir ó desechar las verdades que Dios les revela? ¿Entonces de que sirve la revelacion? Mas valia y seria mejor que Dios guardase silencio, si somos libres en desmentir ó reformar sus lecciones pudiendo decirle: Nosotros te conocemos mejor que tu te conoces á ti mismo. Pues esta es la libertad que consagra la tolerancia. Porque es contradecirse visiblemente y burlarse de los hombres y de su autor, valerse del pretesto de la obscuridad para dejar en el aire la autoridad de la revelacion ó de una parte de ella, no siendo otro su objeto que disipar las dudas del entendimiento humano acerca de las verdades que debe creer.

Oigo á los discípulos de Jurieu que me responden: «Nosotros no decimos que se pueda negar sin renunciar á la salvacion todos los dogmas revelados, sino solamente aquellos que no son fundamentales.» Verémos muy pronto que esta distincion es completamente ilusoria. Mas yo quiero pasar por ella en este instante y tomar el sistema, tal cual nos le presentan, con las restricciones arbitrarias que una especie de pudor cristiano se esfuerza á poner en el. Siempre es verdad que nuestras obgeciones conservan toda su fuerza con respecto á los dogmas no fundamentales, es decir, con respecto á la mayor parte de los dogmas revelados. Ademas, quiero preguntar á los indiferentes mitigados: ¿como ú por donde sabeis que Dios ha revelado verdades no necesarias? Esta hipotesis arbitraria repugna á la sabiduria de Dios, y hecha abajo el principio en que estableceis la necesidad de una revelacion. Mas no es esto todo, y yo sostengo que es infinitamente mas absurdo pretender que sea lícito negar solo una parte de la revelacion, que negarla toda ella por completo: ó,

en otros terminos, que el sistema de los puntos fundamentales es mas irracional, mas inconsecuente, mas injurioso á la divinidad y desespera mas al hombre que el deismo.

El deista no admite la revelacion, porque no cree que Dios haya hablado: el cristiano que nos pinta Jurieu permite desechar una parte de la revelacion que el mismo cree divina. El uno persuadiéndose que el cristianismo está fundado en una autoridad puramente humana, no le admite, sino en tanto que le juzga conforme á la razon; el otro, convencido de que el cristianismo se apoya en la autoridad de Dios, niega la obligacion de someterse en todo y siempre á esta autoridad. Atribuye al hombre el derecho de preferir, en una multitud de circunstancias, su propia razon á la del Ser soberano y de desobedecer sus leyes. El deista en fin, conociendo la insuficiencia de la razon para establecer indestructiblemente cualquier dogma, no quiere dependa la salvacion de ningun dogma. Jurieu por el contrario declara, que la fé de los dogmas fundamentales es de una indispensable necesidad; y como, ni el, ni sus discípulos, jamas pudieron definir clara y decididamente cuales son estos dogmas fundamentales; como no hay un punto de doctrina en que los protestantes esten menos de acuerdo, tampoco hay ni uno si quiera de ellos que pueda estar cierto cree quanto es necesario para salvarse: y esta incertidumbre es tan horrorosa, supuesta la fé en la revelacion, que es imposible figurarse una situacion mas desesperada.

Pues vé aqui el punto á que se ha de llegar inevitablemente, siempre que se quiera forzar al cristianismo á capitular con la razon humana, sus caprichos inconstantes y sus repugnancias desdeñosas. No se sabe, ni lo que se puede ceder, ni lo que se debe negar. Faltan los principios para hacer una distincion, no temo llamarla asi, sacrílega: porque figurarse que Dios habla en vano, que revela dogmas superfluos, es injuriar su sabiduria y acusarse á si mismo de locura, censurando los decretos de

sus impenetrables consejos. ¿ Quien no vé ademas que todos los puntos de la fe cristiana se enlazan estrechamente unos con otros? Mas donde todo se sostiene unido, todo es esencial. El obgeto de la Religion es señalar al hombre su lugar en el orden de las criaturas y mantenerle en él, arreglando sus pensamientos, sus afectos, y acciones, por las dos principales leyes, á saber, la verdad y la justicia, que se espresan y manifiestan por los dogmas y preceptos. ¿ Y se puede hallar algo indiferente en estas leyes? ¿ por qué título ú razon ha de ser la verdad menos inviolable que la justicia? Ellas se confunden en su origen, tan íntima es su unión; y lo mismo es separarlas que destruirlas: porque la justicia no es otra cosa que la misma verdad manifestada en lo exterior por las acciones, segun esta sentencia profunda de un apostol. "El que obra la verdad viene á la luz, para que parezcan sus obras, porque son hechas en Dios (a) " Del mismo modo pues que Dios no puede tolerar el crimen, tampoco el error; y la tolerancia del crimen es un efecto y resultado necesario de toda aquella doctrina que justifique la tolerancia del error. En el mismo sistema que ecsaminamos hallaremos la prueba.

Observad entre tanto la inconsecuencia de sus partidarios. Admitir la revelacion, es creer las verdades reveladas por la autoridad de Dios que las revela: y como quiera que la autoridad divina es la misma, cualquiera que sea la importancia relativa de las verdades reveladas, se sigue, que la obligacion de creer es tambien la misma: y resistir á solo una de estas verdades divinas, es negar la autõridad en que se fundan todas ellas, es destruir el cimiento de la revelacion y abandonarla sin defensa á los deistas.

(a) *Qui facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera ejus, quia in Deo sunt facta. Ev. Joan. c. 3. v. 21. Nota de Scio: segun el espíritu de Dios, y conforme á la verdad de su santa ley.*

Mas para que mejor se conozca el intimo enlace y union de la doctrina de Jurieu con el deismo, examinemos el sistema de los puntos fundamentales, como hemos examinado la Religion natural, por los tres aspectos, de los dogmas, el culto y la moral. La identidad de principios quedará manifiesta y conocida por la identidad de consecuencias y resultados.

Supuesto que hay dogmas que se pueden negar sin quedar escluido de la salvacion y otros que hay obligacion absoluta de creer para salvarse, lo primero que deben hacer los protestantes es, darnos "una regla segura, para juzgar cuales son los puntos fundamentales y distinguirlos de los que no lo son; cuestion, añade sencillamente Jurieu, que es muy espinosa y dificil de resolver (a)." Asi en el primer paso se ve ya detenido por una dificultad terrible; porque al fin la salud depende, al menos para un gran número de hombres, de la resolucion de esta *cuestion tan espinosa y dificil de decidir*. Los artículos fundamentales se hallan en la escritura, convengo en ello: "pero ademas de las verdades fundamentales, contiene la escritura cien y cien verdades de derecho y de hecho, cuya ignorancia no puede condenar (b);" y en ninguna parte especifica lo que es fundamental y lo que no lo es, en ninguna parte dá reglas para hacer este discernimiento. Es necesario pues que los mismos protestantes se las formen á su arbitrio, y velos aqui dueños y señores de su fé, puesque lo son de aquellas reglas segun las cuales la han de determinar.

Jurieu propone tres enteramente inadmisibles, y que tambien la reforma háce mucho tiempo tiene condenadas al desprecio. La primera puede llamarse una regla de *sentimiento*. Segun Claudio y Jurieu se sienten las verdades

(a) *Le vrai système de l' Eglise*. p. 237.

(b) *Jurieu, Axis Tra. 1. art. 1. p. 19. Tablc. Lett. 3.*

fundamentales, „cómo se siente la luz cuando se la vé,
 „el calor cuando estamos cerca del fuego, lo dulce y lo
 „amargo cuando se come (a). „ Los deístas dicen lo mismo;
 „oigamos á Rousseau: * „ El sentimiento interior es el
 „que debe conducirme (b). „ Mi regla es entregarme mas
 „al sentimiento que á la razon (c). Yo percibo á Dios en
 „todas sus obras; yo le siento en mi; yo le veo en todo al
 „rededor de mi (d). Yo siento mi alma, la conozco por
 „el sentimiento y por el pensamiento (e). La diferencia
 „está en que los deístas no sienten mas que la Religion
 „natural; y Jurieu sentia además la Religion revelada. En
 „Ateo que nada de esto siente, puede ser digno de lasti-
 „tima; pero al fin no se le puede condenar segun esta re-
 „gla, porque nadie tiene en su mano el poder para dar-
 „se un sentimiento que no tiene. En el seno mismo de la
 „reforma, teniendo cada uno su modo de sentir, por egem-

(a) *Le vrai système de l' Eglise. Lib. 2. cap. 25. p. 455.*

* No hay ciertamente error que no contenga alguna verdad, y esta misma es la razon porque el error se introduce con tanta facilidad en el espíritu del hombre; este abraza lo falso por razon de lo verdadero que alli se encuentra mezclado. Se verá en el segundo volumen de esta obra que hay en efecto verdades de sentimiento, quieró decir, verdades que pasan del entendimiento al corazon, donde se conservan; y todas las verdades sociales son de esta especie. Pero no se sigue de aquí que el sentimiento sea el medio que se nos ha dado para conocer la verdad con certeza; y la consecuencia contraria deducida falsamente de un hecho incontestable y ecsagerada sobre toda ponderacion por Clautio y Jurieu, y aun por Rousseau, conduce primero á un fanatismo absurdo, y últimamente á la destruccion de toda verdad.

(b) *Emil. t. 3. p. 129.*

(c) *Emil. t. 3. p. 42.*

(d) *Ibi. 63.*

(e) *Ibi. 87.*

plo el arminiano (a) que no *siente* la necesidad de la gracia, el sociniano que no *siente* la Trinidad, ni la Divinidad de Jesucristo, el luterano que *siente* la presencia real que no *siente* el calvinista, fue necesario abandonar mui pronto esta regla estravagante, y solo á proposito para alimentar un fanatismo insensato.

La segunda regla de Jurieu, para discernir los artículos fundamentales, está tomada de su enlace con el fundamento del cristianismo. Pero nunca los protestantes han podido convenir entre si sobre lo que constituye el fundamento del cristianismo. Por tanto esta regla viene á ser inútil; porque ¿quién puede juzgar del enlace ó union de un dogma con otro que no conoce? Además es evidente que Jurieu ó se engaña á sí mismo ó quiere engañar á los otros con una ilusion grosera. Porque á la verdad, ¿que otra cosa es el fundamento del cristianismo, mas que ciertas verdades de fé, las cuales es necesario creer para ser cristiano? El fundamento pues ó las verdades fundamentales no son mas que una sola y misma cosa, y la regla del ministro se reduce á este aforismo: se reconoce el fundamento por su enlace ó union con el fundamento.

No habiendo parecido ni aun al mismo Jurieu que esta regla pudiese ser de mucha utilidad en la práctica, propone otra, que es la tercera, en estos términos. "Todo aquello que los cristianos han creído unánimemente, y creen aun en todas partes, es fundamental y necesario á la sa-

(a) Jacobo Arminio nació en Ondewater en Holanda en 1560. "No podía concebir á Dios como Calvino y Beza querian se le creyese... no pudiendo el y sus discipulos conciliar con las ideas de la bondad de Dios el dogma de la pre-destinacion y de la fatalidad á que Calvino sugeria al hombre, enseñaron que Dios queria se salvaran todos los hombres, y que les concedia gracia para poder salvarse...." insensiblemente pasaron á los errores de los Pelagianos y Semi=pelagianos. *Veas. Dicción des Heres. art. Arminius.*

salud. Yo creo, dice, que también esta es la regla mas segura. (a) *La regla mas segura* pues es no creer nada, ó no creer mas que lo que se quiera; porque como no hay, ni un solo dogma que no haya sido negado por algun herege, se sigue que no hay tales verdades fundamentales, y que es perder tiempo el buscarlas. Lo mas seguro es pensar que se puede alcanzar la salud en todas las sectas, hasta en el mahometismo; porque si los mahometanos no son, segun Jurieu, *mas que una secta del cristianismo* (b), nada de cuanto ellos niegan puede ser fundamental, y el deista Chubb tiene razon para decir que „pasar del mahometismo al cristianismo, ó del cristianismo al mahometismo, es únicamente abandonar una forma exterior de Religion por otra.“ (c)

Aun quando hubiera quien no se horrorizase de estas consecuencias, no dejaria de ser inadmisibile en los principios de los protestantes la regla de que se deducen. Su máxima principal es no conocer alguna autoridad humana en materia de fé. Mas, el consentimiento de todos los cristianos, de cualquier modo y manera que se le entienda, no forma mas que una autoridad humana, sujeta por consiguiente á error, y por eso mismo insuficiente para determinar con certeza lo que es fundamental y lo que no lo es, y para servir de base y cimiento á la fé.

Hay cierta rectitud natural en los espíritus, que les obliga quando se estravian á estraviarse, si puedo explicarme así, rigurosamente, sin poder contenerse. Era pues imposible que la reforma, permaneciendo tal cual era, adoptase las reglas arbitrarias de Jurieu. Ella se formó otras diferentes, que han prevalecido universalmente, porque salen del fondo mismo de su doctrina. Jurieu las vió es-

(a) *Le Vrai systeme de l' Eglise* p. 237.

(b) *Ib.* 148.

(c) *Chubb's Posthumous Works*, vol. 2. p. 40.

tablecerse , y Bossuet le probó que ninguna podia desechar ni contestar (a).

La 1.^a es, que *no se debe reconocer otra autoridad que la escritura interpretada por la razon.* Siendo esta regla el fundamento mismo del protestantismo , no se puede desechar sin dejar de ser protestante.

La 2.^a es que *la escritura para obligar debe estar clara.* El buen sentido favorece esta regla : porque de otro modo se creeria , sin saber lo que se creia , lo que es un absurdo , ó sin estar cierto de que la escritura obliga á creer , es decir , sin razon , lo que es contra la primera regla.

La 3.^a es que *donde parezca que la escritura enseña cosas ininteligibles , y las cuales no estan al alcance de la razon , es necesario darla un sentido , al cual se acomode la razon , aunque parezca se hace violencia al testo.* Esta regla es tambien una consecuencia ó una aclaracion de la primera. Desde luego que la razon se declara intérprete único de la escritura , no puede interpretarla contra sus propias luces , ni atribuirle un sentido , que resista el entendimiento. En una palabra , las interpretaciones de la razon deben ser evidentemente razonables ó conformes á ella ; porque si á un tiempo mismo fuesen *claras* , segun la segunda regla , y *absurdas* por suposicion , resultaria la obligacion de creer un *claro absurdo.* (*)

Admitido el principio fundamental del protestantismo , tambien es necesario admitir las reglas que los indiferentes deducen. Pero tambien ¿quién no vé que entonces la

(a) *Sixieme Avertiss. aux protest. 3. par. n. 17. et seq.*

(*) Los deistas reconocen sin dificultad la autoridad de la escritura , con la restriccion establecida por esta tercera regla " *Amenos, dice Chubb, que no se la interprete de un modo conforme á las reglas de la recta razon, lo que ecsige que se la haga violencia alguna vez, la biblia no puede ser una guia segura para el género humano.* Chub. Posthu. Work. vol. 2. p. 326.

autoridad de la escritura viene á ser la autoridad de sola la razon, de suerte que en el fondo todas estas reglas se reducen á sola esta? Cada uno debe creer lo que su razon le hace ver claramente que es verdadero: lo que no es otra cosa que el principio idéntico del deista y del ateo, como ya hemos hecho ver. Pero no tardaré mucho en volver á esta materia.

Entre tanto para evitar se sospeche de mí que escagero las consecuencias del sistema que impugno, añadiré á la autoridad del racionio la incontestable de los hechos.

Jurieu, el hombre mas intolerante por caracter, y el mas tolerante por sus máximas, reusó admitir los socinianos en el número de las sectas que han conservado el fundamento del cristianismo. Pero al instante se le preguntó ¿con qué derecho excluía de la salvacion á unos hombres que como él recibían la escritura? ¿con qué derecho pretendía que su razon fuese superior á la razon de los otros? ¿con qué derecho finalmente decidía él lo que no decidía la escritura, determinando los dogmas que era necesario creer para salvarse? Difícil era responder á estas preguntas; la reforma lo conoció, y estendió la tolerancia á los socinianos. (*) Fué permitido en ella negar la Divinidad de Jesucristo, la Trinidad, la eternidad de las penas y todo lo que se quiso.

Desde entonces ¿para qué servían las confesiones de fé, mas que para coartar la razon y la libertad que tienen todos los hombres de interpretar por ella y segun ella la escritura? La enseñanza, por sencilla que fuese, preocupando el espíritu de los pueblos con ciertas opiniones,

(*) *M. d' Huisseau, Ministro de Saumur, publicó habrá 15 ó 20 años una Reunion del cristianismo, sobre el pie "de la tolerancia universal sin excluir herege alguno, ni aun los socinianos."* Bossuet 6. *Advert. aux Prötes* 3. *part. n. 5* = Estas opiniones estaban ya entonces generalmente estendidas, por confesion de Jurieu, entre los calvinistas de Francia, Inglaterra y las provincias unidas.

se encaminaba á substituir la autoridad de los ministros al examen particular, absolutamente indispensable, segun las máximas protestantes. Disgustados de estos inconvenientes los Brownistas ó independientes desecharon todas las fórmulas, catecismos, simbolos, hasta el de los apóstoles, para atenerse, decian, á la sola palabra de Dios. Estos eran sin duda entre los reformados los mas consecuentes.

Sin embargo el fanatismo, abusando del testo sagrado, multiplicaba las religiones segun el capricho de sus delirios insensatos, y la reforma se poblaba de mil sectas extravagantes, que por absurdas y contradictorias que fuesen, tenian todas igual derecho á la tolerancia. Asi se estableció poco á poco el *latitudinarismo* mas escésivo. (N^o III.) Favorecia ademas singularmente sus progresos una disposicion de espíritu generalizada entre aquellos protestantes, cuyo carácter huia los escesos del fanatismo. El calor con que algunos sectarios sostenian dogmas evidentemente impios ó insensatos les inspiraba un disgusto interior á toda clase de dogmas. La razon, como incapaz de soportar por sí sola el peso de los misterios, allanaba todas las alturas, abatia toda la elevacion del cristianismo, y á fuerza de ahondar para descubrir el fundamento, acabó por no dejar en él piedra sobre piedra. Cercenando siempre, siempre simplificando, vino á ser la reforma aquella Religion á la pata llana (a) que Jurieu acusaba á los indiferentes querian introducir, y que con otro nombre no es mas que un deismo tímido y mal disfrazado. Este es el estado á que Hoadly y sus discípulos han reducido el cristianismo en Inglaterra. Forzados por su principio á tolerar hasta los mahometanos (b) deistas (*) y aun los mis-

(a) De plain-pied.

(b) Vid. Milner's Letters to a Prebendary.

(*) El Doctor Watson que murió últimamente obispo de Saint-Asaph, no tiene dificultad en salvar á los deistas de buena fé, cuya conducta es buena moralmente. „Nosotros los cristianos, dice, esperamos y creemos que el gran Juez

mos idolatras , han abierto un abismo , en el cual van á reunirse todas las religiones (*), ó mas bien á perderse ; porque ninguna Religion puede subsistir sin repeler todas las demas..... espiran al abrazarse. Asi echando abajo la barrera que separa el cristianismo de los cultos inventados por los hombres , se destruye hasta la señal distintiva del cristiano. El Bautismo , cuya necesidad enseña tan claramente el evangelio, (a) no parece á Hoadly, mas que un rito vano y una ceremonia pueril, y para estorbar su entera abolicion ha sido necesario intervenga la autoridad civil en algunos estados protestantes. Si en estos ~~estados~~ es considerado todavia como una cosa sagrada , si la Religion rodea aun su cuna con su poderosa proteccion , se debe á la política , que ha defendido la humanidad de la indiferencia incesorable de una teología bárbara.

„ atenderá á nuestros habitos (ó preocupaciones) de estudio y
 „ de reflexion , por causa de las diversas circunstancias que
 „ influyen en el entendimiento de los hombres con una eficacia
 „ tal , que nosotros no podemos ni calcularla ni comprender-
 „ la. El Doctor Watson, no yerra ponderandonos tanto „ la
 „ moderacion de la Iglesia anglicana, que es tal, que la ha-
 „ ce permitir á cada individuo “et sentire que velit, et que
 „ sentiat dicere. An apology for christianity, in á series of
 letters, addressed to Edwiarde Gibbon -By R -Watson , pro-
 fessor of Divinity in the university of Cambridge.

(*) El autor de una refutacion de Gibbon, titulada : Remarks on the two last Chapters of M. Gibbon's History of the Decline and Fall of the roman Empire, in a letter to á frieze : quiere decir : Observaciones sobre los dos últimos capitulos de la Historia de la decadencia y ruina del imperio romano , por M. Gibbon, protesta en nombre de la Iglesia anglicana contra la doctrina que Gibbon atribuye á todas las iglesias cristianas , tocante á la condenacion de los idolatras „ No temo afirmar , dice , que las decisio-
 „ nes suaves de nuestra Iglesia no estan manchadas con
 „ borron tan negro, qual seria la condenacion de los pa-
 „ ganos mas sabios y virtuosos.”

(a) S. Joan. 3 5.

Estas doctrinas anticristianas han pasado de Inglaterra á América. La juventud se embebe en ellas en la universidad de Cambridge, desde donde las estiende por todas las provincias de aquel vasto continente. Allí fermentan, crecen, y se desenvuelven y propagan con tal velocidad, que ya la antigua reforma está casi sofocada por su sombra. Como en Europa, los ministros de diversas sectas evitan chocar entre sí predicando dogmas disputados ó en los cuales no convengan; de aquí es, que como todos estan en este caso, ya no se enseña ningun dogma; se contentan con disertar vagamente sobre la moral, única cosa que como los deístas, miran como esencial. La biblia, desnuda de toda esplicacion, se pone á toda costa en las manos del pueblo, último juez de las controversias que han agotado la sutileza y cansado la paciencia de sus doctores: y dándole un libro que él no lee, ó que lee sin entendimiento, se cree darle una Religion.

La Alemania protestante ofrece un espectáculo, si puede ser, mas digno de lástima. Parece que allí se trabaja únicamente, de propósito y con todo empeño, en destruir toda la escritura, sin dejar por eso de reconocerla en la apariencia, como única regla de fé. Se enseña que Jesucristo nunca intentó establecer una Religion distinta del judaismo: que la Iglesia, efecto de la casualidad, no fué en su principio mas que una reunion fortuita de individuos, ó de cortas sociedades particulares, de las cuales algunos hombres ambiciosos, favorecidos por las circunstancias, formaron una confederacion general (a). Con el auxilio de lo que se llama *exégésis biblica*, es decir, de una crítica desenfrenada, se niegan las profecias, se niegan los milagros, se niega la verdad de la narracion de Moises;

(a) *Geshichte. der Christlich = Kirlichen, etc. von D. Plank t. 1. Cop. 1. = Kirchengesellschaft der drey Sahrhunderte von J.-H. Bohmer. p. 8 = Oberthür idea Biblica Ecclesie Dei, t. 1. p. 1. 6. 100. 104.*

y el Genesis, segun el juicio de estos doctos intérpretes viene á ser un tejido de alegorias, ó para usar de su mismo idioma *mithos* ó puras fábulas.

Ahora bien, ¿quién probará que estas interpretaciones cómodas, recibidas hoy casi universalmente, hieren el fundamento del cristianismo? Parecen opuestas á la escritura, es verdad: mas si con este pretesto se las rechaza, seria necesario rechazar con ellas la regla que prescribe en ciertos casos se *haga violencia al sagrado testo*. No hay pues escusa alguna para dejar de tolerarlas, y obrando consiguientes ni para dejar de admitirlas, como mas *claras* y satisfactorias ó conformes á la razon.

De este modo se llega al *cristianismo racional* tan celebrado en Alemania é Inglaterra. Se entresaca de la Religion todo lo que la razon no concibe, por consiguiente todos los dogmas: porque no hay dogma alguno que no encierre algun misterio, porque ninguno hay que no pertenezca y toque á lo infinito por algun lado. Y en este caso ¿qué queda mas que el deísmo? Y ni aun aqui puede parar, porque el principio arrastra mas lejos todavia; es preciso por fuerza hacer violencia, no solo á la escritura, sino tambien á la razon, á la conciencia, al testimonio unánime del género humano; es indispensable negar á Dios, porque no se puede dejar de confesar *que le rodean misterios inconcebibles* (a). En llegando á este punto cesan las divisiones, no por la concordancia de las doctrinas, sino por su entera destruccion. La discordancia de opiniones, la diversidad infinita de creencias, llenan todo el espacio que separa la Religion católica del ateísmo: la unidad no se encuentra sino en estos dos términos extremos: *unidad de fé* en la Religion católica, porque encierra la plenitud de la verdad; en el ateísmo *unidad de indiferencia*, porque no es en su esencia mas que la plenitud del error. (Nota. 12.)

(a) Emil. t. 3. p. 133.

Los protestantes trabajan inutilmente para mantenerse en una distancia igual de estos dos extremos, porque la razon no permite se queden en el medio que erradamente imaginan. Tolerar dogmáticamente un error solo, es lo mismo que obligarse á tolerarlos todos. El problema que hay que resolver en este caso es el que sigue: *conservar el cristianismo sin exigir la fé especial de dogma alguno*. Nunca se pudo, ni jamas se podrá hallarle otra solucion que la de Chillingworth, el cual reduce los artículos fundamentales á una *fé implícita en Jesucristo y su palabra (a)*. Mas por corto que parezca este simbolo, Bossuet forzaba al ministro ingles á abreviarle todavia mas: y sin que pudiese defenderse le llevaba hasta la tolerancia del ateismo. *Esta fé con la cual se da por satisfecho, decia el Obispo de Meaux, yo creo lo que Jesucristo quiere, ó lo que enseña su escritura, quiere decir no mas que esto: Yo creo todo lo que quiero, y todo lo que se me antoja atribuir á Jesucristo y su palabra, sin escluir de esta fé religion alguna ni secta de aquellas que reciben la santa escritura, ni aun á los Judios, pues que pueden decir como nosotros: Yo creo todo lo que Dios quiere, y todo lo que ha hecho decir á sus profetas del Mesias: lo que encierra tanta verdad, y en particular la fé en Jesucristo, como la proposicion con que nuestro protestante se di por satisfecho. Se puede tambien formar sobre este modelo otra fé implícita, que quede ser comun al mahometano y al deista como al judio y al cristiano: Yo creo todo lo que Dios sabe; ó si se quiere llevar todavia mas lejos y dar hasta á el ateo una formula de fé implícita, llamemosla asi: Yo creo todo lo que es verdadero: todo aquello que es conforme á la razon: lo que implícitamente todo lo comprende, y hasta la fé cristiana, pues que sin duda, esta es conforme á la*

(a) *La Religion des Postest, une voie sûre au salut-Rep. à la Pref. de son advers. n. 26.*

„verdad, y nuestro culto, como dice San Pablo es racional (*).

Bayle, aunque interesado como protestante, en justifi-

(*) 6.ª advertencia á los protestantes, Part. 3. num. 109. Chillingworth, conociendo la fuerza de estas obgeciones trata de hacer con ellas una retorsion contra los católicos; modo de argüir viciosísimo en el caso presente. Porque aun quando tubiese razon, solo probaria que la Religion católica es falsa, y no probaria como debe que el protestantismo es verdadero. ¿Conforme á que reglas de derecho se acusa uno de un delito, acusando de complicidad á un tercero? Mas, la acusacion del ministro es falsa palpablemente. “¿Por qué (pregunta á un católico) una fé implícita en Jesucristo y su palabra no ha de ser lo bastante y suficiente del mismo modo que lo es una fé implícita en vuestra Iglesia?” Dejemos responder á Bossuet “Nadie hai que no conozca la diferencia que hai entre el católico que dice: Yo creo lo que cree la Iglesia y nuestro protestante que dice: Yo creo lo que Jesucristo quiere que yo crea, y lo que ha querido enseñar con su palabra: porque es mui facil encontrar lo que cree la Iglesia, cuyas decisiones espresas sobre cada error se hallan en manos de todo el mundo; y si en ellas que la alguna obscuridad, siempre está viva para esplicarse; de modo que estar dispuesto á creer lo que cree la Iglesia, es someterse espresamente á renunciar sus propios sentimientos, si estos son contrarios á los de la Iglesia, los cuales pueden facilmente conocerse: lo que viene á ser una renuncia absoluta de todo error que ella haya condenado. Mas el protestante que yerra está mui léjos de esta disposicion, pues que dice: Yo creo todo lo que quiere Jesucristo, y todo lo que está en su palabra. Jesucristo no vendrá á desengañarle de su error, y la escritura no tomara tampoco otra forma que la que tiene para sacarle de él: de modo que esta fé implícita que se jacta tener en Jesucristo y su palabra, no es en realidad otra cosa que una indiferencia para todos los sentidos que se quiera dar á la escritura; y contentarse con tal profesion de fé, es, aprobar espresamente toda suerte de religiones.” Bossuet, ut supra,

car el sistema de los puntos fundamentales sienta lo mismo que Bossuet. El prueba (a) que segun los principios de Jurieu, no se puede escluir de la salud algun herege, ni á los judios, mahometanos, ni paganos; es decir, que aboliendo la verdad, en cuanto es ley, ó considerada como ley de toda inteligencia, se proclama la libertad absoluta de creencia, y se establecen otras tantas Religiones cuantos pensamientos pueden ocurrir al espíritu del hombre. Porque no admitiendo límites el principio de que se parte, sería inútil tratar de ponerlos á sus consecuencias. En cualquier punto que se pretenda cortarlas, reclama el principio de que dimanar, para esplicarme así, reclama contra la violencia que se le hace, y triunfa hasta en el tribunal de la inflexible lógica.

Ya lo he dicho, y lo repito, los errores lo mismo que las verdades, se sostienen, apoyan y defienden unos á otros; por tanto, tolerar algunos errores y no tolerar otros que se derivan de ellos, es lo mismo, en un sistema religioso fundado solo en el raciocinio, que absolver cierta clase de hombres por causa de su inconsecuencia, y condenar otra porque raciocina mejor. Se trabajará cuanto se quiera en resistir al sentido comun; él triunfará sin embargo, y la tolerancia universal, ley general y necesaria del error establecerá su imperio sobre las ruinas de todas las verdades.

En efecto, partamos del principio que sirve de base al protestantismo, y especialmente al sistema de los puntos fundamentales. Siendo la escritura la única regla de fé, y no habiendo dejado Jesucristo en la tierra alguna autoridad viva para interpretar la escritura, cada uno está obligado á interpretarla por sí, ó á buscar en ella la religion en que debe vivir. (*) Su obligacion se limita á creer lo que

(a) *Janua calorum omnibus reserata. Œuvres de Bayle, t. 2.*

(*) "Todo hombre dice el doctor Middleton, tiene derecho de juzgar por sí mismo, y la diversidad de opiniones es tan natural como la diversidad de gustos." *Introduc-*

le parece que la escritura enseña claramente, y que no contradice su razon; y como ningun hombre tiene derecho para decir á los demas: „Yo tengo más razon que tú, mi juicio es más acertado que el tuyo”, se sigue, que cada hombre está obligado á abstenerse de condenar la interpretación de otro, y debe mirar todas las religiones y considerarlas tan seguras y buenas como la suya. Por otra parte, aun cuando llegase uno á persuadirse que, infaliblemente, y él solo tiene razon, como nadie tiene en su mano el darse esta infalibilidad, ni menos hacerla creer á los demas, no se podria todavia escluir de la salvacion á aquellos que, supongamos, se engañasen haciendo el mejor uso posible de la razon que recibieron.

Por el mismo motivo no se puede tampoco escluir de la salud á aquellos á quienes no demostrándoles su razon que la escritura es inspirada, dudan de la revelacion, ó tambien la niegan formalmente; porque despues de un maduro ecsamen, se figuran que hay contra ella objeciones terminantes y perentorias. Seria absurdo, contradictorio é impio, obligarlos á creer lo que repugna á su razon, pues esta como intérprete y juez de la escritura es en último analisis el fundamento de la fé.

Y hé aquí ya á los protestantes, ó á los indiferentes mitigados, forzados á tolerar, no solo todas las sectas que reciben la escritura, como los arrianos, socinianos é independientes, sino tambien á los deistas que la desechan, ó diremos mejor, que desechan las interpretaciones humanas de los protestantes; porque en el fondo ellos admiten la escritura por los mismos motivos que estos; la interpretan segun el mismo método, y, del mismo modo que ellos, no reusan creer mas que lo que les parece obscuro y contrario á la razon. Rousseau alaba magníficamente los libros santos; se sabe que los leia con mucha frecuencia,

y decia que *la santidad del evangelio hablaba á su corazon* (a). Lor Herbert de Cherbury llama al cristianismo *la Religion mas hermosa* (b). Todos los deistas usan del mismo lenguaje y pretenden, negando la revelacion, como los socinianos negando la divinidad de su autor, entender mejor la escritura que los reformados, y obedecer mas fielmente á Jesucristo, que no ha predicado segun ellos mas que la Religion natural.

Preséntase luego el ateo y dice: yo no reconozco ~~otra~~ ^{otra} autoridad que la de la razon; como vosotros creo lo que comprendo claramente, y nada mas. El calvinista no comprende la presencia real, la niega y tiene razon; el sociniano no comprende la Trinidad, la niega, y tiene razon; el deista que no comprende misterio alguno, los niega todos, y tiene razon. Ahora bien, la divinidad ~~del~~ ^{del} mis ojos el misterio mas grande é impenetrable. No alcanzando mi razon á comprender á Dios, tampoco puede admitirle. Yo reclamo pues la misma tolerancia que el calvinista, el sociniano y el deista. Nosotros todos tenemos una misma regla de fé, y excluimos igualmente la autoridad; ¿cual es pues la vuestra para condenarme? Y si yo debo renunciar á mi razon, si me juzgais culpable porque oigo lo que ella me dicta, renunciad tambien vosotros mismos á vuestra razon, que no es mas infalible que la mia, abjurad vuestra regla de fé, y declarad lisa y llanamente que cuanto habeis enseñado hasta aquí, conforme á esta regla, no tiene apoyo ni fundamento alguno, y que si ecsiste la verdad, todavia no habeis dado con el medio de encontrarla.

Por tanto, á no ser que abandonen sus máximas, los protestantes no pueden negar la tolerancia al ateo. ¿Diran que usa mal de su razon, que carece de buena fé? Otro tanto se puede decir del deista, del sociniano y de

(a) *En t. 3. p. 189.*

(b) *Relig. Laici. p. 28.*

todos los hereges sin escepcion. Esta reconvencion no tiene fuerza en la boca de los sectarios, porque todos tienen igual derecho á hacérsela unos á otros. Lo que dice el luterano del ateo, este lo dice de aquel. ¿Quién será juez entre ellos? ¿La razon? Su juicio y sentencia es lo que está en disputa: porque cada una de las partes sostiene que ha decidido á favor suyo. Llamarla para terminar la diferencia, es resolver la cuestion por la cuestion misma, es mofarse á las claras del sentido comun.

El protestante á pesar de sus esfuerzos para señalar y fijar términos á la indiferencia, escisiva ~~no~~ en ciertas verdades que llama fundamentales, no consigue mas que mostrar á las claras su inconsecuencia. Porque en primer lugar no determina cuales son estas verdades, y en segundo le es imposible determinarlas. Y en efecto, ¿cómo ha de ser posible separar lo que está esencialmente unido? Nada hay aislado ó inconexo en la Religion; cada verdad se apoya en otra verdad que la sirve de fundamento: una se deriva de otra, se siguen, enlazan y compenetran, de modo que sin encontrar nunca el mas mínimo punto de division, se sube de una en otra hasta el mismo Dios, fuente viva para siempre de todas las verdades. No es posible negar una, sin verse forzado á negarlas todas; y el ateismo es la última consecuencia del sistema de los reformados y su complemento: y hasta tanto que no se llega á él hay contradiccion en las ideas.

Parece que Jurieu llegó á conocer esto; porque no ve otro remedio para conservar la Religion, que entregarla ó ponerla en manos del príncipe, ó transformarla en una institucion política, que es el grado de indiferencia mas vecino al ateismo, ó mas bien el ateismo puro, como ya lo he hecho ver (a). El ministro no permite ni un momento de duda en esta doctrina, tanto aprieta la necesidad que padece la reforma. „Es cierto, dice... que los prin-

(a) Veanse los cap. 2.^o y 3.^o

«*Príncipes*, son gefes natos de la Iglesia cristiana, del mismo modo que de la sociedad civil, igualmente señores de la Religion y del estado (b).» Hobbes y Shaftsbury tampoco adelantan mas, ni enseñan otra cosa. Mas desde luego que se declaran los príncipes arbitros y dueños en prescribir símbolos á su antojo, luego que su voluntad forma toda la Religion, no se debe ya hablar de escritura, de revelacion, ni de verdad; y las creencias envilecidas vienen á ser una especie de impuestos que el soberano establece sobre la razon pública para el bien del estado, y ~~los cuales~~ algunas veces y otras agrava, segun las circunstancias ó sus solos caprichos. (N. 13.)

Las revoluciones en el culto han seguido, entre los protestantes, á las de los dogmas; porque en toda Religion el culto es la expresion ó manifestacion del dogma.

De una doctrina indigente nace un culto pobre é indigente como ella. Asi cuanto mas dogmas ha conservado una secta, tanta mas vida, grandeza y pompa tiene su culto. Esto se ve claramente comparando el culto de los luteranos con el de los calvinistas, y mejor todavia con el de los socinianos. Los independientes que se niegan á toda fórmula esclusiva de fé, no admiten forma alguna esclusiva de culto, y en esto obran consiguientes; porque las liturgias son para los símbolos, con corta diferencia, lo mismo que las palabras para las ideas: cuando las ideas se pierden, desaparecen las palabras ó subsisten cuando mas como las inscripciones en lengua desconocida, que son monumentos misteriosos de algun antiguo pueblo que ya no ecsiste.

No basta con todo eso admitir ciertas verdades especulativas, para tener un culto propiamente dicho. El deísta admite un Dios y no le tributa culto alguno, ó no sabe cual darle. ¿Y por qué? porque el deísmo no es una Religion sino una opinion. La fé quiere manifestarse al es-

(b) *Ta. Lett. 8. p. 488. 482.*

terior con actos, porque reside principalmente en el corazón, donde está el principio de acción. Por el contrario las *opiniones* no existen mas que en el entendimiento; su expresión natural es la palabra. Así los protestantes, cuyas máximas destruyen el fundamento de la fé, mostraron desde su origen una profunda repugnancia á las ceremonias religiosas ó al culto exterior. Sus liturgias frías compuestas casi únicamente de oraciones enfáticas y secas, excluyen todos los signos sensibles, que son la lengua del corazón, y las reconvenciones de idolatría, que hacia la reforma en otro tiempo á los católicos, nada menos de la diferencia de las doctrinas, que del cambio total que ella habia hecho en la naturaleza de las creencias. Todos los ritos de un culto magestuoso, que era la expresión sublime de una fé sublime, debieron parecerla opuestos á la esencia del cristianismo, cuando el cristianismo se convirtió para ella en una simple *opinión*.

Por lo demas es bien claro y visible que, obligando forzosamente el sistema de los puntos fundamentales á tolerar todas las doctrinas, obliga del mismo modo á tolerar todos los cultos, y que conduciendo á la negación de todo dogma, conduce tambien naturalmente á la abolición de todo culto.

Pero al menos, ¿se librá la moral de este naufragio de todas las verdades? ¡O dolor! esto equivale á preguntar, si el hombre consentirá en ser inconsecuente por el solo gusto de atormentar y destruir lo que mas ama, á saber sus pasiones. Las obligaciones dependen de las creencias: cuantos simbolos haya, otras tantas especies de moral ha de haber. Es pues indispensable tolerar todas estas, como se tolera á aquellos. La regla de las costumbres es perfecta entre los cristianos, y completos los preceptos de justicia, porque en el cristianismo se encuentra toda verdad, y se conserva por medio de una regla de fé perfecta. El mahometismo, mezclando el error con la verdad, corrompe en parte las nociones de lo honesto y de lo justo, y jun-

ta los preceptos del vicio á los de la virtud. El deismo, como creencia incierta y limitada, no ofrece más que preceptos limitados é inciertos. La moral del deismo se compone toda de opiniones y frases como su doctrina. El ateo no tiene mas que una obligacion, que es, no conocer alguna. »No hay propiamente, dice un filósofo célebre, mas que una obligacion, que es, hacerse feliz. (a)» Luego el sistema de Jurieu consagrando la indiferencia absoluta de los dogmas, consagra la indiferencia absoluta en punto de obligaciones. Cualquiera pues será libre en obrar como quisiere, así como lo es en creerlo ó negarlo todo. Estas dos facultades son inseparables.

La reforma, que desde su nacimiento se vió forzada á unir la tolerancia del error, lo conoce bien. Nadie ignora aquella famosa consulta en la cual Lutero, Melancthon y algunos otros doctores de la misma escuela, autorizaron formalmente la poligamia, permitiendo al Landgrave de Hesse casarse con segunda muger, continuando en compañía y cohabitacion con la primera.

¿Quién no vé que desde luego que se desecha toda autoridad viva, la regla de las costumbres viene á ser tan variable, tan incierta como la regla de fé?

Es necesario lo primero distinguir en el evangelio lo que es de precepto, de lo que no es mas que consejo; primera cuestion importante que el evangelio deja indecisa. Luego distinguir los preceptos fundamentales de los no fundamentales, y por este medio explicar la escritura segun las reglas generales de la interpretacion protestante, las cuales permitiendo hacer violencia en ciertos casos al sagrado testo, se reducen como hemos visto al dictamen ó juicio de la razon, y por consiguiente dejan á cada uno árbitro de su conducta y tambien de su fé.

La reforma va todavia mas lejos, y como el evange-

(a) *Hist. philosóf. des établis Europ. dans les deux in-*
des. Lit. 16,

lio anuncia tan claramente ciertos preceptos que es imposible desconocerlos ó desnaturalizarlos, encuentra escepciones al evangelio, que es el último esceso, mas allá del cual nada puede imaginarse. "La buena fé y las leyes del príncipe, dice Jurieu, son los intérpretes de las escepciones que se pueden dar á la ley evangélica que prohíbe el divorcio, y bastan para tranquilizar la conciencia. (a)" Era mui natural que el ministro despues de haber hecho al príncipe árbitro soberano de la fé, del mismo modo le hiciese árbitro soberano de las costumbres. "Las conciencias, dice al propósito el obispo de Meaux, están tan adormecidas, y los corazones tan endurecidos en la reforma, que en ella se vive con descanso, á pesar de las decisiones del evangelio, sobre las escepciones que en él hacen las leyes y una autoridad humana. No es esta solamente la opinion de un ministro particular: lo es tambien de Ginebra, donde nació el derecho canónico de la reforma, lo es de la iglesia anglicana, que es la parte principal como la llama nuestro ministro; y M. Le-grand acaba de hacer ver á M. Burnet, que, segun las leyes de esta iglesia, puede haber divorcio por haber abandonado el matrimonio, por una ausencia mui larga, por enemistades capitales, por malos tratamientos, y en todos estos casos se pueden casar de nuevo. He aquí cuatro escepciones hechas al evangelio, sacadas del código de las leyes eclesiásticas de Inglaterra, decididas y admitidas como leyes en una junta en la cual predicaba Tomas Cranmer, arzobispo de Cantorbery, gran reformador de aquel reyno. (b)

Así la reforma tan debil contra el vicio como contra el error sacrifica la misma escritura á las pasiones, y se aparta de su base para abrir un camino mas libre y dejarlas mas vasto campo. Sigamos oyendo á Bossuet.

(a) *Tabl. Let. 6, f. 308.*

(a) *Sixiem. avertisse. aux protes. III. par. n. 80.*

«Nuestros indiferentes, avergonzados de las divisiones
 que se viene á parar por el método que proponen pa-
 ra entender este libro divino, creen hallar un remedio
 para esto haciendo poco caso de los dogmas especulativos
 y abstractos, como ellos los llaman, y no aprecian mas
 que la doctrina que mira á las costumbres. Esta es la
 máxima de los *latitudinaristas* de quienes acabamos de
 hablar, los que dicen que la voz del cielo debe enten-
 derse con todo rigor y estrechez en lo que toca á las cos-
 tumbres, mas por lo que hace al dogma debe ensancharse...
 No habian mas que de vivir bien, como si el creer
 bien no fuese el fundamento del bien obrar. Mas ci-
 viendonos simplemente á lo que ellos llaman costumbres,
 en lo que al parecer quieren consista toda la Religion,
 los socinianos y demas que tanto las ponderan, no han
 sido los primeros en censurar los principios de la refor-
 ma, en los cuales se habia enfriado la práctica de las bue-
 nas costumbres, enseñando claramente que no eran neces-
 sarias á la justificacion ni á la salud; ni aun el amor
 de Dios, como ya lo hemos demostrado muchas veces, sino
 que bastaba la sola fè en las promesas? Los mismos so-
 cinianos no probaban invenciblemente, tan bien como los
 católicos, que no hay cosa alguna mas contraria y per-
 niciosa á las buenas costumbres que la inamisibilidad de
 la justicia, la certeza de la salvacion, en fin, la im-
 putacion de la justicia de Jesucristo, del modo que esto
 se enseñaba en la reforma? Con esto basta para conven-
 cerles que se puede encontrar en la escritura, tanto res-
 pecto á las costumbres, como en cuanto á los dogmas,
 algunas de estas generalidades, en que se ocultan tantas
 opiniones y tantos errores diferentes. ¿Y dónde iremos á
 parar, si nos ponemos á razonar (a) (lo que se hace con

(a) En efecto han ido muy lejos. Ha habido teólogos que
 no han tenido vergüenza de formar la apologia del vicio
 con una franqueza tan chocante, que ni aun me atrevyria

„demasiada frecuencia) sobre la doctrina de las costumbres,
 „sobre las enemistades, usuras, mortificacion, mentira, casti-
 „dad y matrimonio, discurrendo sobre el principio de que
 „la santa escritura debe acomodarse á la recta razon? ¿No
 „se ha visto á los protestantes enseñar teórica y prácticamen-
 „te la poligamia? Y no será tan facil persuadir á los hom-
 „bres que Dios no ha querido estender sus obligaciones
 „mas allá de las reglas del buen sentido, asi como tam-
 „poco ha querido que su creencia se estienda mas allá de
 „un buen racionio? y en llegando aquí, ¿qué vendrá á ser
 „este buen sentido en las costumbres, ¿es lo mismo que
 „ha sido el buen racionio en la creencia, á saber, lo que
 „á cada uno se le antoje? Asi perderemos todas las ven-
 „tajas que ofrecen las decisiones de Jesucristo: sujetando la
 „autoridad de su palabra á interpretaciones arbitrarias, no
 „tendrá mas fuerza para aquietar nuestras agitaciones, que
 „la libertad natural de nuestro racionio, ¿nos veremos
 „de nuevo sepultados en las interminables disputas que han

*yo á copiar sus palabras. Las virtudes que mas formalmen-
 te recomienda el evangelio han sido abandonadas al publico
 menosprecio, como restos del Monachismo, y no han temido decir
 que la doctrina de las costumbres no tiene otro apoyo que
 una fé ciega. (Vease el 1.º y 2.º núm. de la II.ª parte du
 Magasin de M. Henke de Helmstad, y el 3.º núm. de su
 Eusebia; y la critica de la doctrina cristiana practica, p. 185.
 por Cannabich.) Finalmente, para echar á bajo de una
 vez toda la moral se ha enseñado y defendido, que la Reli-
 gion nada tiene que hacer con las obligaciones. (Investigateur
 biblique, par M. Schérer, núm. 1.º): de donde se sigue que
 se podrian cometer habitualmente todos los delitos, sin ser
 por esto menos religioso. Tales son las maximas que se ense-
 ñan hoy en la reforma: ¿y todavia la oiremos hablar de cris-
 tianismo? Yo suplico á los que quieran imponerse mas circuns-
 tanciadamente en el estado actual del protestantismo, con-
 sulten la obra intitulada: Conferencias edificas sobre la
 reunion de las diferentes comuniones cristianas, p. M. el Ba-
 ron de Stark, ministro protestante.*

„hecho perder el juicio á tantos filósofos. De este modo ,
 „será necesario tolerar á aquellos que yerren acerca de las
 „costumbres lo mismo que á los que errasen en cuanto á
 „los misterios , y reducir el cristianismo , como hacen mu-
 „chos , á la generalidad del amor de Dios y del prógimo ,
 „dejando á cada uno la libertad de aplicarle del modo que
 „gustare. ¿Cuánto no han dogmatizado los anabaptistas y
 „demas entusiastas ó pretendidos inspirados , sobre el jura-
 „mento, los castigos, el modo de orar , el matrimonio ,
 „la magistratura , y especialmente sobre el gobierno ecle-
 „siastico y secular. ¿Cual cosa tan esenciales á la vida cristiana ?
 „Los socinianos que nada tienen por mas importante que
 „la vida buena y la senda estrecha en las costumbres ,
 „¿cuán francos y lacosos no son , cuando solo someten á las
 „penas de la condenacion y á la privacion de la vida eter-
 „na los hábitos viciosos ? Llegan á tal extremo que el mismo
 „socino se atreve á decir que *el asesino u homicida que*
 „*se juzga digno de muerte, y que no puede tener parte en*
 „*la vida eterna, no es aquel que ha matado un hombre, ó*
 „*cometido un acto de homicidio, sino el que ha contraido*
 „*algun hábito en este crimen tan grande.* Ninguna cosa hay
 „mas frecuentemente inculcada en sus obras que esta doc-
 „trina. Esta es tambien la opinion de la mayor parte de
 „sus discípulos , entre otros de Crellio , uno de los mas
 „célebres , y estimado por ellos como uno de los mas ar-
 „reglados en la doctrina que mira á las costumbres : y con
 „todo hace consistir la naturaleza del pecado que escluye
 „de la vida eterna , con toda claridad , *en el hábito, ó*
 „*costumbre viciosa.....* no se trata aquí de salvarse de la
 „condenacion por una verdadera y sincera penitencia de sus
 „faltas ; porque de esto no se habla palabra en todos es-
 „tos discursos , y es bien sabido que todos los pecados , por
 „enormes que sean y frecuentes , pueden perdonarse de es-
 „te modo : el empeño es encontrar excusas al pecado en
 „el pecado mismo , y he aqui lo que han pensado aque-
 „llos que tantas se jactan entre los protestantes de conser-

var en todo su vigor la regla de las costumbres. Se vé bien cuanto se han relajado en este punto: por otra parte son escesivamente rigurosos, pues que convienen con los anabaptistas en condenar entre los cristianos, el juramento, la magistratura, la pena de muerte y la guerra, por justa que parezca y aun emprendida por la autoridad pública (a),

Se vé pues que ya la reforma hace ciento cincuenta años, habia llegado á dejar todos los dogmas en la indiferencia, y que arrebatada por sus principios, al tiempo mismo que celebraba y recomendaba ~~la tolerancia~~, como lo único esencial, caia con respecto á las costumbres en una relajacion inaudita, tolerando hasta el asesinato, con tal que no se cometiese en fuerza de un hábito horroroso (b).

Está pues demostrado por el raciocinio y la esperiencia, que el protestantismo ú el sistema de los puntos fundamentales, que es su base, conduce inevitablemente á la tolerancia universal, ó á la indiferencia absoluta de religiones. La doctrina, el culto, la moral, todo se hunde y desaparece, quedando solo el ateismo en medio del entendimiento, que tambien se precipita á su ruina.

Ahora que se ha visto como los sistemas de indifencia, dándose la mano unos á otros, paran todos en la indiferencia absoluta, se concibe, como refutando la doctrina general de la indiferencia, se refutan estos sistemas diversos, y particularmente el de los protestantes, contra los cuales probaré ademas, que asi como no hay mas que una Religion verdadera, tampoco hay mas que una sociedad que profese esta verdadera Religion; sociedad, fuera de la cual es imposible la salvacion.

(a) *Sixieme avertis aux protest.* Par 3. n. 114.

(a) Se vé con claridad, sin necesidad de que yo lo diga, que aqui no se trata mas que de las doctrinas. Es muy distinto por lo que hace á la practica. Se vé en todas partes, y en crecido número hombres inconsecuentes, ya sea para el bien, ya para el mal.

No olvidemos sobre todo, que esta obra no es propiamente una apologia del cristianismo; que cuando despues de leida no resultase hallarse persuadido el lector de la verdad de la Religion cristiana, con tal que alguno se convenciese de la necesidad de ecsaminarla con serio estudio, alcanzaria yo plenamente quanto me he propuesto. En menos palabras, no quiero mas que inspirar la duda en el entendimiento de los indiferentes, hacerles conocer que un ciego menosprecio, contrario al buen sentido, es una prenda tan miserable de seguridad, como prueba debil de su firmeza; y mostrarles que á menos de renunciar á la razon es necesario que ecsaminen y comparen, con todo el cuidado de que son capaces, los fundamentos de la fé y los de la incredulidad. Entremos en materia.



NOTAS DEL TRADUCTOR.

Nota I.^a = No pudiendo aniquilar el libro de la naturaleza, que se despliega á los ojos de todos se borra con cuidado el nombre de Dios, y apresurandose á volver las ojas que hablan del Criador, se detiene únicamente la vista en aquellas que nos instruyen de las propiedades de los cuerpos y de los placeres que se puede sacar de ellas.

Verdad horrorosa que presentan las producciones de algunos literatos franceses que el cristianismo no puede mirar sin escándalo, ni la sana filosofía sin temor por la suerte del género humano. En un plan de educacion formado

Croyx impreso en Paris en 1816 se observa un empeño tan impio como ridiculo en apartar de los ojos de la juventud, no solo el nombre sacrosanto de Dios, que no me acuerdo si se vé sola una vez en todo el discurso de la obra, sino que escluye toda noticia é instruccion de los principios religiosos, dice: (a) „que solo las leyes son un suplemento útil á las nociones abstractas de lo justo é injusto; porque „be, añade en una nota citando á Bayle, á que se reduce „el influjo de la Religion en la conducta de la mayor parte „de los hombres. Las ideas religiosas, dice mas adelante, „traen su origen de esa inquietud que sufre el hombre en „medio de los males que le sitian por todas partes, de los „phenómenos que le atemorizan ó le espantan, cuando su razón no le muestra la causa en los resultados de las propiedades de la materia ó el cumplimiento de las leyes de la naturaleza. Se ha escrito sobre esto una multitud de libros, condenados la mayor parte á un justo olvido. „ ¡Te engañas la Croix! los libros que enseñan y defienden las grandezas de Dios, la moral religiosa y la felicidad del hombre que de ellas pende, no se han olvidado ni olvidaran jamas, y cuanto mas se empeña la falsa filosofía en persuadirlo, tanto mas nos convence de sus impotentes esfuerzos contra ellos. Oigamos á Mr. Bonald en sus reflexiones sobre la session del 17. de Abril de 1819. „ Se ha visto al primer ministro de justicia que siempre habia sido en Francia el primer defensor de la Religion, desechar de la ley su nombre augusto „ como superfluo y peligroso (b). „ No es extraño cuando en

(a) *Essai sur l'enseignemet par S. F. L. Croix Paris. 1816 p. 81.*

(b) *Conservateur. t. 3. p. 372 y 373.*

todo el código francés no se encuentra ni una sola vez el nombre santo de Dios: cuando el artículo 5.º de la carta constitucional de Francia, dice "*Cada uno profesa su Religión con igual libertad, y obtiene la protección misma para su culto.*" Esta declaración peligrosa por estar concebida en términos muy generales fué modificada por el artículo 6.º que declara que la Religión católica es sin embargo la Religión del estado, y por el 7.º que no paga del tesoro público más que la Religión católica y los demás cultos cristianos (a) Después de una acalorada discusión fué desechada por pluralidad de votos la palabra *Religión cristiana*, que tratándose de la moral pública pretendían algunos individuos de la cámara de los pares ingerir en el artículo 8.º El Duque de Fitz James después de haber desvanecido, aunque sin fruto, todos los pretendidos inconvenientes suscitados contra la palabra *Religión*, dijo *Se podía esperar que tranquilos bajo este noble escudo* (se refiere el artículo 5.º de la ley, que ya había defendido de todo ataque el artículo 5.º de la carta que consagra la libertad de cultos) *la libertad de cultos se pudiese mirar en adelante como á cubierto de todo peligro, y que la sombría susceptibilidad de la filosofía moderna se dignaria permitir á la Religión humilde encontrar en la misma ley que tan eficazmente la protege un abrigo contra los ataques de la incredulidad, y los ultrajes más peligrosos todavía de la licencia y la impiedad* (b). En fin vease el estado lastimoso á que este olvido de Dios, esta exclusión de la moral religiosa ha reducido la celebre Iglesia Galicana, cuando sus pastores se ven obligados á reclamar la protección sola de la ley, dispensada á los demás cultos, para que el catolicismo esté á cubierto de los ultrajes de la impiedad. „ Parece se teme, dicen los cardenales y obispos de Francia en una declaración solemne inserta en el diario de los Debates de 15 de Mayo de 1819., que la represión de los ultrajes hechos á la Religión ofrezca un pretexto á la intolerancia, se establece una comparación ridicula entre las leyes perseguidoras de Domiciano y una que no permitiese que la Religión fuese ultrajada. ¿Y se atreve la incredulidad á hablar de intolerancia? la incredulidad que

(a) *M. Fiew. Correspond. polítig. y administr. q. 10. p. 8.*

(b) *conservateur. t. 3. p. 375.*

„ en los cortos instantes que usurpó el poder puso por obra
 „ la persecucion mas atroz! Al menos las leyes de Domi-
 „ ciano y demas perseguidores paganos inmolaban los cris-
 „ tianos uno á uno y con el aparato judicial. Pero los im-
 „ pios de nuestros dias los asesinaban de monton, sumergian en
 „ masa los ministros fieles á la Religion, sin que nos queda-
 „ se otro medio para substraernos de su rabia que espatriar-
 „ nos y abandonarles cuanto poseiamos. A nombre pues de la
 „ tolerancia reclamamos contra la secta mas intolerante y san-
 „ guinaria, pidiendo solo esta ligera represion, *que la Religion*
 „ *no sea el blanco de sus ultrages.* „ ¡ En un reino cristia-
 „ nissimo la Religion católica se ve obligada ~~á sufrir~~ la
 „ tolerancia que gozan todas las creencias! menos todavia...
 „ que no se la ultrage!

Nota II. = En la seccion 3.^a del título 4.^o de los artículos
 orgánicos de la convencion de 26 Messidor año 9 acerca de la
 Iglesia católica y sus relaciones con los derechos y policia del
 estado se señalaba á los Curas divididos en dos clases desde
 1500 francos ó pesetas, hasta mil. Sin embargo Fiewe ~~habia~~
 político en su correspondencia política y administrativa dice
 se habia reducido á quinientos francos su salario; y era tal la
 escasez de Curas en Francia por la miseria en que estaban su-
 mergidos, que en 1815. habia pueblos de 1200 y 1300 indi-
 viduos que en 7 años no habian tenido ni conocian pastores,
 culto, ni educacion cristiana. En su departamento solo que era
 el de Nievre faltaban 100 Sacerdotes de los 240 que eran indispen-
 sables. *Corresp. polít. admin.* par M. de Fiewe, Par, 2.^a p. 3.^o
 Nuestra gazeta de gobierno de 13 de Julio de 1820 dice en el
 artíc. de Paris que hay vacantes en todo el reino de Francin
 15.596 plazas eclesiasticas que se juzgaron de primera necesi-
 dad en el concordato de 1801. Lejos de aumentarse se han re-
 ducido tanto que la mitad de los habitantes no conocen pas-
 tores ni culto publico.

Nota III. = „ No pienso que despues de una esperiencia tan
 „ decisiva, haya quien se atreva á poner en duda el influjo estre-
 „ mado de las doctrinas en la sociedad, ni á suponer haya
 „ algunas que sean indiferentes para ella. „

El paisano que no sabe leer, dice Mr. Fiewé en su trata-
 do de las opiniones y de los intereses ~~234.~~ pero que
 cree aquello que ha conservado de memoria, y aprendido en
 el Catecismo que le esplicó el Cura de su aldea, es mas ade-

lancado en civilizacion que un filosofo que despues de haber dado á la prensa cien volumenes repite mil veces, que cuanto mas reflexiona mas conoce se le aumentan las dudas sobre la existencia de Dios é inmortalidad del alma; porque el que cree, tiene una regla para dirigirse, un motivo para determinarse; por el contrario el que duda no puede hacer otra cosa que abandonar cobardemente al acaso sus pensamientos y acciones. El hombre no es fuerte mas que por lo que cree: quitadle la conviccion; ¿qué le queda para decidirse á obrar? Saber y creer son dos operaciones, que tienen resultados muy diferentes asi en el individuo como en la sociedad; no es con el talento como el Rey gobierna y un particular arregla sus negocios y familia, sino con su caracter, cuya fuerza se apoya siempre en la conviccion; no es por el talento por lo que uno es hombre de bien, sino por la conciencia. ¿Y si tanta diferencia hay entre creer y saber, cuanta oposicion no hay entre saber, y dudar? ¿y que pensamientos de nuestros sabios que confesaban sin cesar que dudaban de todo, sino que cuanto mas multiplicaban los libros que contenian la esplicacion de sus dudas, mas se debilitaba el orden social? porque el mundo religioso, político y moral no camina ni puede caminar sino por la conviccion. El filosofo que publica sus obras para anunciar al universo que duda de todo, es tan digno de ser silvado, como el orador que en un momento peligroso montase á la tribuna para decir únicamente que no sabia el partido que se debía tomar,

Tal es segun este sabio la importancia de las doctrinas: las que no estando sostenidas por la Religion vuelven al cahos de la duda y opiniones humanas, y pierden con la conviccion la fuerza. El oraculo de la elocuencia y filosofia romana decia á su republica: *Lo primero es que los ciudadanos esten plenamente convencidos de que los dioses son los dueños y soberanos de todo, y que todo se hace por su poder y segun su voluntad.* El celebre ingles Burke, á quien la posteridad ha señalado ya su asiento entre los mas grandes políticos, decia en 1760. en su obra inmortal sobre la revolucion francesa: „Sabemos, y lo que mas es sentimos interiormente que la Religion es la base de la sociedad civil y fuente de todos los bienes y consuelos; en Inglaterra estamos tan convencidos de esta verdad, que se encontrarán noventa y nueve personas por ciento que preferirian la supersticion á la im-

piedad, aun cuando la polilla compuesta de todos los abusos del espíritu humano, pegándose á la Religión, hubiera podido destruirla por espacio de muchos siglos.

Nota IV. = , No se engañaron en esto los legisladores de la antigüedad; en vez de raciocinar locamente contra la Religión, se sirvieron de ella para consolidar el edificio social. Videamus igitur rursus, dice Ciceron de Legib. Lib. 2.^o en apoyo de la doctrina de Mennais, priusquam agrediamur ad leges singulas vim naturamque legis... Hanc igitur video sapientissimorum fuisse sententiam, legem neque hominum ingenii excogitatum, neque scitum aliquod esse populorum, sed eternum quiddam, quod universum mundum regendi, prohibendique sapientia. Ita principem legem illam, et ultimam, mentem esse dicebant, omnia ratione aut cogentis aut vetantis Dei.

Nota V. = , Los anarquistas de 1793 trataron de establecer el orden social sobre la libertad é igualdad: libertad absoluta de accion, é igualdad de autoridad y de derechos: lo que no era mas que una consecuencia de la soberania del pueblo &c.

Es claro habla el autor de la soberania individual, pues dice excluye todo superior, y deja á cada uno libre enteramente y dueño de si mismo. No así la soberania nacional apoyada en leyes fundamentales y que, por medio del gobierno que autoriza y sostiene egerce sus derechos, obligando á los individuos á someterse á sus justas determinaciones, y prescribiendo penas en caso de no obedecerlas ó ántentar contra el orden establecido. Mably en su tratado de los derechos y deberes del ciudadano (a) dice que si el origen de todo bien es el amor á la libertad, se entiende, cuando esté acompañado del amor á las leyes; sin la unión de estos dos sentimientos, las leyes inciertas siempre y vacilantes seran alternativamente dictadas y destruidas por las pasiones de la multitud; y al fin la anarquía producirá el despotismo. Esta doctrina aparece exactamente comprobada por la esperiencia en el eemplo doloroso que ha dado al mundo Francia. La asamblea constituyente, despues de haber roto la unidad católica del reyno y destruido la dignidad real, conservando solo su nombre, fue reemplazada por la asamblea legislativa, que prohibió á los nobles,

(a) Traducido é impreso en Cádiz en 1812. ág. 141.

desterró á los Sacerdotes, abrió causa al Rey, y llamó á la convencion para organizar la Francia. Vino la convencion y abolió el culto católico, quitó la vida al Rey en un cadalso, dió poderes amplios para disponer de la vida de los ciudadanos á sus agentes, sin mas regla que su capricho, entregó á los verdugos á cuantos se les hicieron sospechosos, redujo á sistema los delitos, y no dió lugar á la muerte mientras duró su poder para que escogiese victimas. El directorio que siguió luego violó los principios mismos de su existencia; y no hizo otro bien que preparar con su imprevision su caída. Siguióse la republica y el consulado; prometió este todo á todos, ~~hizo asi dueño absoluto del imperio, tiranizó y asoló á Francia, é hizo y causó tantos males á toda Europa cuantos vimos en nuestra patria en los aciagos dias de la invasion. La inestabilidad en los principios del gobierno; el ascendiente de la multitud, manejada y dirigida ciegamente por facciosos, sobre las leyes; una libertad mal entendida y contraria al orden social produjeron en aquel reino todos estos males, que no una Constitucion fija, y la vuelta del Rey legitimo pudieron remediar.~~

Nota VI = „ Cuantos hay entre los filosofos que admiten la necesidad politica de la Religion, que trabajan con todo su poder, cada uno segun su caracter y sus medios, los unos por escrito, los otros de palabra, y todos con su ejemplo en desacreditar la Religion, y propagar la incredulidad hasta en las últimas clases del pueblo? „

Uno de los primeros gefes de la filosofia anticristiana escribia asi á sus cooperadores. "La razon y la naturaleza; he aqui los dioses de la filosofia =Echemos por tierra las preocupaciones de las naciones; ahoguemos una Religion bárbara y funesta á la sociedad =Nuestras máximas bien entendidas nos hacen superiores á todo; y si fuese posible que llegásemos á ser malvados, ellas harian callar los remordimientos, que no son otra cosa que el tormento inutil de una alma sin fuerza ni virtud.=La conquista de un reino es incierta: depende siempre de la fortuna y de las circunstancias; pero nuestra dominacion se establece solo por el ingenio. Subyugamos á los pueblos solo por la razon. El interes personal, los deleites, la libertad, he aqui nuestras cohortes y legiones... ¿que poder resistirá armas tan imperiosas? Veanse las Memór. Filosoficas de 1º Abbé Grillon.

Nota VII = „ J. J. Rousseau es sin disputa el defensor mas

habilitado de la doctrina que voy á impugnar.,

Al presentár sobre la escena este talento extraordinario, blanco de la perfidia filosofica, y victima de la falsedad de sus principios, no me parece fuera de proposito formar su retrato original, descargado de los coloridos con que la preocupacion de amigos y enemigos le ha desfigurado; en el se verá que si fué inconsecuente en sus doctrinas, debil en su conducta, resistió sin embargo por conviccion y por amor, á los enemigos de la divinidad. Tenia necesidad de un Dios, para amarle, dice Audinell; y si el universo todo hubiese estado abandonado al ateismo, el le hubiera creado y hecho adorar. Veamos el premio que recibió de la tolerancia filosofica del siglo 18 apareció de repente en aquella época en que el comun de los autores deja la pluma un hombre que por la primera vez armó su mano invencible. Este gran talento formado en la adversidad y pobreza, habia embriagado su corazon en lo mas vivo de sus desgracias y en la indigencia mas cruel con todos los encantos que rodean la vida de las ilusiones celestiales del sentimiento y del amor. Proceloso de los atractivos de la virtud y la amistad, su corazon nunca pudo desprenderse; y su alma resistió por su sola inclinacion á los corruptores que, conociendo su talento, querian armarle contra la divinidad misma. Esta alma tan bella, tierna y enamorada tenia necesidad de un Dios para amarle. Lo habria creado y hecho adorar, si el universo se hubiese abandonado al ateismo. Cuando la felicidad de una vida obscura se alejó de Juan J. para siempre, se vió en medio de los filosofos: los amó, pero supo conocerlos. Sondeó aquel ojo penetrante el abismo de sus conciencias; y adivinó su doctrina interior antes de que se la confiasen. Cuando Diderot finalmente llegó á manifestarsela fué tal el horror que le inspiró, que formó del, el mas zeloso, sumiso, é invencible defensor de la divinidad.

Arrebatado por sus sentimientos, si cayó en grandes errores, nunca cometió crímenes. Puso el mismo el correctivo al lado de sus errores. Aborrecido de los filosofos, para quienes vino á ser el azote mas terrible, se mecía su talento sobre sus cabezas culpables. Era para ellos su mirada un rayo del Cielo. Su aparicion en aquel tiempo desesperó á las filosofos y ateistas; y en sus escritos es especialmente donde se encuentran las pruebas de la tirania atea de aquellos que ya aspiraban á privarnos de nuestra Religión.

„Nada os digo de mis sentimientos para con vos, pero os doi esta prueba.“ = *Rousseau*.

CONTESTACION.

Ciertamente, Mr., las opiniones contrarias á la Religion católica, apostólica, romana, que yo profeso, nunca serán las mías. Si mi corazon reúne al amor del bien el deseo de practicarle, solo se lo debe á la antorcha de la fé, que ilustrando el alma sobre sus propios intereses la señala una senda segura al traves de las espesas tinieblas de que estamos rodeados. Debo pues prevenirlos, Mr., que si se trata en lo que escogis de mí, de cosas que no se concilien con la ~~religion~~ ~~católica~~ ~~apostólica~~ ~~romana~~ que es mi norte, no me es posible tomar en ellas parte alguna; siempre que ella no se comprometa, yo os ofrezco, y ella me prescribe seros útil y agradable hasta donde alcancen mis fuerzas.

¿Necesitais para lo que teneis que confiarme un hombre amigo de la verdad, y que no tenga otro temor que el de obrar mal? En este caso, Mr, podeis disponer de mí, y escoged excepcion del Mártes proximo el dia que más os agrade.

En el os suplico me deis el gusto de venir á comer conmigo. = *San Germain*.

Despues de esto, Rousseau dirijio á S. Germain la carta impresa en la edicion de sus confesiones, hecha por Fauche-Borel en Neuchatel en 1700. y que comienza asi: „*Où etes vous, brave S. Germain &c.*“

Por lo dicho y la lectura de esta carta, se puede conocer si Juan-Jacobo Rousseau tenia una entera y absoluta confianza en M. de S. Germain.

Veamos ahora otra que este, muerto hace tres años (a), escribió á un amigo suyo, y cuyo original escrito y firmado de su mano, entregare á cualquier hombre publico á la primera peticion que se me haga per medio de los papeles publicos.

Grenoble 10 de Febrero 1783.

El encarnizamiento de los enemigos de M. Rousseau no ha llegado al estremo que el se figuraba. Su excesiva sensibilidad y desconfianza, le impedian recibir consuelo alguno y raciocinar con exactitud en este punto. Hubiera sido el mejor contraveneno á su mal el motivo que le atraia su odio, si hubiera ve-

(a) En 1788.

ces: „¿Sabéis cual es mi delito con ellos y para ellos? Porque yo creo en Dios, y ellos no creen en él. He sabido por otro conducto, y fidedigno, que M. Rousseau agasajado, lisongeado, acariciado por los Diderot y Alembert, se indispuso irreconciliablemente con ellos, por haberse negado con indignación á atacar la ecsistencia de Dios. ¿Qué hombre sensato no se hubiera felicitado de tener por enemigos hombres entregados á un designio tan criminal y nocivo á la sociedad? Pero su flanco era el temor de ser aborrecido hasta por los malvados. Ni la estimacion, ni la amistad, ni el voto de los buenos le consolaban &c.
 = *Anglanier de S. Germain.*

„~~En~~ ~~esta~~ ~~ciudad~~ ~~de~~ ~~París~~ ~~donde~~ ~~llegó~~ ~~el~~ ~~encarnizamiento~~ ~~de~~ ~~estos~~ ~~hombres~~ ~~que~~ ~~predicando~~ ~~la~~ ~~tolerancia~~ ~~de~~ ~~todos~~ ~~los~~ ~~errores~~, ~~de-~~ ~~claraban~~ ~~la~~ ~~guerra~~ ~~mas~~ ~~cruel~~ ~~y~~ ~~sanguinaria~~, ~~aun~~ ~~á~~ ~~los~~ ~~mismos~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~partido~~, ~~que~~ ~~absolutamente~~ ~~no~~ ~~se~~ ~~la~~ ~~hacian~~ ~~á~~ ~~Dios~~ ~~hasta~~ ~~negar~~ ~~su~~ ~~ecsistencia~~; ~~y~~ ~~lamentemos~~ ~~la~~ ~~desgracia~~ ~~de~~ ~~este~~ ~~talento~~ ~~malogrado~~ ~~en~~ ~~fuerza~~ ~~de~~ ~~sus~~ ~~principios~~, ~~y~~ ~~obligado~~ ~~á~~ ~~contradecirse~~ ~~á~~ ~~si~~ ~~mismo~~ ~~siempre~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~amor~~ ~~á~~ ~~Dios~~ ~~y~~ ~~á~~ ~~la~~ ~~virtud~~ ~~que~~ ~~tanto~~ ~~se~~ ~~gloria~~ ~~le~~ ~~obligaban~~ ~~á~~ ~~raciocinar~~ ~~rectamente~~. ~~De~~ ~~aquí~~ ~~tambien~~ ~~el~~ ~~peligro~~ ~~de~~ ~~sus~~ ~~doctrinas~~ ~~y~~ ~~el~~ ~~escandalo~~ ~~que~~ ~~causan~~ ~~sus~~ ~~escritos~~. „ El entusiasmo de la Francia, especialmente de las mugeres, dice Proyard, (a) por las producciones de este sofista, si debió mucho al natural seductor y á la pompa de su estilo, no por eso deja de acusar la corrupcion de costumbres de su tiempo. „ Era necesario que fuese esta muy profunda, pues que daba todavia cierta reputacion de probidad y vitud al Cinismo personificado en este escritor, al historiador complacido y satisfecho de sus propias infamias, á un picaro sin remordimientos, que encuentra satisfacion en referir que renegó y abjuró su Religion por dinero, que pagó los mas señalados beneficios con ingraticudes, que siendo lacayo robó, y habiendo robado imputó su delito á una persona inocente, en fin al libertino mas impudente, que pretende que el preceptor á quien se confia la juventud puede seducirla sin dejar por esto de ser virtuoso, asi como el, sin dejar de ser justo y estando apasionado por la moral pura recargó los hospitales con el fruto de sus amores adulteros „

La contradiccion entre sus sentimientos y principios le hizo ton inconsecuente en sus doctrinas: asi como la falta de la mo-

(a) *Letras detroné.* pág. 81.

ral religiosa le hizo violar frecuentemente con sus acciones las virtudes que celebraba en sus escritos, pero privándolas de su mas firme apoyo y fuerza que vienen de la revelacion. No veo otro modo de conciliar á este hombre extraordinario consigo mi mo.

Nota VIII. = "Con la regencia principió un periodo muy diferente."

"Apenas habia espirado Luis XIV, dice Proyart, cuando el regente duque de Orleans, hecho dueño absoluto del manejo y direccion de los negocios, como se debia esperar, no tardó en hacer al reino de Francia todo el mal que habia querido precaver el rey difunto. Este príncipe le habia dicho al morir en presencia de su corte: "Vais á gobernar, mi amado, lo que yo mas especialmente os recomiendo, la conservacion de la Religion. Pero apenas el monarca hubo cerrado los ojos cuando la Religion no encontró mayores enemigos en el reino que los ministros del poder, es decir, el regente y sus consejos. Con un descuido y abandono tal en la materia que tocaba ya en irreligion, y no falta quien diga en ateismo, el nuevo administrador no se contentó con dejar en inaccion aquél consejo á que la piedad de Luis el grande confiaba todas las causas religiosas: y habiendo llegado á ser inutil para un impio por carecer de objeto, el consejo de conciencia lo suprimió. Poco despues sin embargo lo creó de nuevo para mayor daño, pues que le abandonó á los jansenistas. Sus miembros incluso el presidente habian sido refractarios. (a) Volvieron á entrar triunfantes en la capital todos aquellos que la sabiduria del gobierno habia alejado de ella; fué desterrado el confesor del difunto rei con otros muchos jesuitas; y estos sufrieron un entredicho general en Paris y toda la diócesis. Muy pronto el duque de Orleans temeroso de las cabalas jansenistas, y tan fatigado con las pretensiones de estos sectarios como con las del parlamento, convirtió en sistema de rigor el favor momentaneo con que habia pagado su celo en aplaudir su usurpacion: los separó á todos del consejo de conciencia. No cesó este escandalo sino para dar lugar á otro; porque el regente tuvo la desverguenza de dar una plaza en el nuevo consejo de conciencia que él se formó, al hombre mas no-

(a) Fué este presidente el Cardenal de Noailles envuelto entre los jansenistas por las astucias de ellos, y que reconoció despues y abjuró sinceramente su error.

toriamente conocido en toda la Francia por extraño á todo principio de conciencia ; tal era su antiguo preceptor Dubois, hecho su favorito, despues de haber sido fautor de sus primeras disoluciones. Desde este punto se miraron con desprecio en el nuevo gabinete los intereses de Dios, para quien solo deben reinar los que solo por él reinan, y la Religion santa fué humillada hasta ponerse á nivel con las instituciones humanas que emplea la política para dirigir y contener la multitud. En esta época nació el acsioma, hasta entonces desconocido entre nosotros ; que *con conciencia no se medra*; y que es imposible que el hombre de estado entienda otra cosa por *fidelidad á buena fé* en los tratados, que el arte de engañar con mas habilidad, y dar mejor al doblez ó astucia la fisonomía de la rectitud. Esta moral, tan justamente horrorosa á todo el mundo, era conforme en un todo al genio de aquel que el regente se habia asociado para que fuese el primer cómplice de su administracion; y esta máxima fué la regla constante del ministro Dubois. Debemos convenir en que por este medio desembarazados de las trabas de la conciencia, estos acusadores de la probidad de Luis el grande, encontrarán el secreto de adelantar en poco tiempo todos los negocios del estado ; pero será en una direcion mui deplorable.

“Francia que se habia recreado con la idea de un porvenir pacífico y venturoso bajo el gobierno de un príncipe idolatrado por sus virtudes, privada cruelmente de su esperanza, ya no tuvo que hacer otra cosa que gemir esclavizada por el imperio de todos los vicios. El regente no la ofreció mas que escándalos domésticos y calamidades en el estado, los *asignados* de Law y la bancarrota pública. Este príncipe inmoral habia convertido su palacio en un serrallo de prostitutas, donde tenia por comensales á los hombres mas disolutos y los impíos mas famosos de su tiempo. Su corte, que era un volcan de disolucion, inundó en pocos años con sus lavas impuras la capital y las provincias.

Todo era en su administracion una crítica tan indecente como injusta del reino anterior. Pero trastornándolo todo con sus innovaciones, publicaba y hacia correr la voz de que él no hacia mas que poner en egecucion los planes del duque de Borgoña; lisongándose de cubrir las heridas que hacia al estado con nombre tan querido. Tampoco se respetaron las disposiciones del difunto Rey, relativas á la persona y educacion

de su sucesor. Quitaron al Rey pupilo su ayo y su confesor.

Cada día señalaba y hacia mas notable el regente su menosprecio hácia las costumbres y decencia con algun nuevo y singular escándalo. Como si estudiadamente se complaciese en insultar á la Francia cristiana con horrorosos contrastes, no contento con haber hecho que el poder soberano hubiese sido cómplice en la elevacion de un hombre estraido de la nada, hombre el mas vicioso é impio; luego le hizo arzobispo y cardenal; por manera que desde lacayo (a) subió á ser el árbitro de los negocios públicos, y no hubo reparo en que el infame Dubois apareciese sentado en la misma silla que acababa de ilustrar Fernelon.

"El fin de Felipe de Orleans fué digno de su nombre, y el último acto de su vida fué tambien el último de sus delitos. Encenagado en la crapula y disolucion, pasó repentinamente y sin que mediase ni un instante de los brazos de una prostituta á los de la muerte."

Nota 9:="Un hombre de un ingenio desmesurado pero depravado se persuadió que su reputacion no sería completa, mientras que quedara un adorador á Jesucristo."

Este hombre tan (b) grande por su talento como vil en sus principios, tan sublime en sus poesias como bajo en su conducta era un compuesto monstruoso de insolencia y de baja, de orgullo y de servilismo; enemigo de Dios y esclavo de los grandes; despreciaba la ira del cielo y temblaba de pavor cuando disgustaba ó se figuraba haber disgustado á los poderosos; predicando la tolerancia fué el mas intolerante y tirano de todos los sectarios, y reunia para destruir la Religion y las costumbres el mismo ardor, la misma rabia, los mismos furors, que los heresiarcas mas insignes tuvieron por aumentar sus prosclitos; finalmente se les parecia en todo, salvo en la cobardia,

(a) Fué lacayo en Reims, luego criado del cura de San Eustachio de Paris, entró despues al servicio del 2.º ayo ó subpreceptor del hijo de Monsieur el hermano de Luis 14. hijo de Luis 13 y Ana de Austria, hecho secretario de estudios del príncipe, sucedió á su preceptor, y le sirvió de guia en la carrera de todos los vicios

(b) Veas. Alej. Audinell en la obra citada Avis aux Cathol. p. Proyart, Louis detrou. p. y el nuevo Diccionario historico por L. M. Chandon y F. A. Delandine, impreso en Leon en 1804.

que le hacia estremecerse con la sola vista del peligro, y á no haber habido suplicios y verdugos se hubiera atrevido á todo. Despues de haber hecho la guerra por espacio de cuarenta años á la divinidad de Jesucristo, celebró la pascua instituida por el Salvador, se presentó á la comunión, é hizo circular en los papeles públicos la noticia; y sus mismos discípulos se llenaron de escandalo y rubor, censurando de demasiado baja y cobarde esta farsa hipócrita = El fin mas constante y mejor conocido de sus voluminosas producciones es dar ensanche á todas las pasiones y embotar el remordimiento en el corazon de los culpables. Para conseguirlo quita al hombre la libertad, y le presenta ~~un camino~~ hacia su destino por el ciego imperio de un fatalismo irresistible. Sin poder soportar el yugo de autoridad alguna, ni aun de las que adulaba, habiendo querido dominar en la corte de Prusia al despotismo envuelto en la capa filosófica, no se proponia menos que substraer al mundo entero de toda sujecion, para lo cual al mismo tiempo que lisongeaba las pasiones con la perspectiva de una licencia universal, se estorzaba á despojar los gobiernos de todo derecho á la veneracion de los pueblos. Sin hablar de los misterios de su correspondencia, hoy tan conocidos, ni de los manejos ocultos de una alma hipócrita y bajamente malvada, se le vió siempre tan sedicioso como impio insultar audazmente el cetro y la tiara, la Religión y la moral, ultrajar con furor cuanto hay mas sagrado y como dice Projart, blasfemar en prosa y rimar blasfemias.

Nota 10 = "Servet " Miguel Servet, español, fué quemado vivo en Ginebra por influjo y á instancias de Calvino, el que habiendo negado la autoridad del papa contra los hereges publicó despues de este hecho diferentes escritos para justificar su conducta, sin advertir que luego que un particular es árbitro en esplicar á su modo las divinas escrituras, sin oír á la Iglesia, es una grande injusticia condenar á un hombre por que su juicio no se acomoda al de un entusiasta que puede engañarse como él.

Melancthon felicitó á los magistrados de Ginebra por su conducta con Servet. Fueron varios los errores de este herege, especialmente contra la Santísima Trinidad, y en sus libros aparece como un ~~opiniante~~ obstinado que fué victima de sus locuras y de la intolerancia de un teólogo tan terco, inconsecuente y cruel como superficial y rencoroso.

Nota II.—“Así se estableció el *latitudinarismo* mas es-
sivo.”

El mismo Mr. Mennais (a) esponiendo los peligrosos escesos de la anarquia religiosa en que ha venido á parar, diré mejor, en que se precipita cada dia la pretendida reforma, dice de las *sociedades biblicas*, especie de misiones encargadas de propagar la indepeendencia de toda autoridad en la interpretacion de las escrituras, que en los once años que precedieron al de 1815 se habian empleado mas de veinte millones en repartir un millon y trescientos mil egemplares de la Biblia, traducida en cincuenta y cinco lenguas ó dialectos, sin nota, explicacion, ni comentario alguno: último ~~de una~~ secta moribunda que no pudiendo perpetuar sus dogmas, quiere al menos perpetuar su espíritu, y que sucumbiendo ya á la verdad, llama al espirar nuevos errores, á quienes encarga la venganza. Compara este plan al siguiente discurso que dirigiese algun loco á todos los hombres tratándose de la salud del cuerpo: “Ved aqui un tratado de higiene y de filosofia; no conocemos con certeza su autor, no sabemos si se contienen en él errores ó verdades, ni aun estamos seguros de comprender su sentido; sin embargo si quereis vivir tomad este libro, buscad en él las leyes de vuestra naturaleza fisica, leyes que os son desconocidas, y á las cuales estais no obstante obligados á conformaros para conservar ó recuperar la salud sino quereis morir.”

Tal es el fundamento en que se apoyan las sociedades biblicas, misiones verdaderas de anarquia religiosa, que por si solas bastarian para llevar á la anarquia política. Luego que se establecieron en Inglaterra los miembros mas ilustrados de la iglesia anglicana temblaron del porvenir que preparaban á la sociedad. Los gritos de alarma han resonado tanto en el alto clero como entre los ministros inferiores. “El peligro, dice uno de ellos, (b) amenaza mas y mas cada dia. Se acrecenta el partido; estiende sus planes, concentra sus fuerzas, calcula sus medios: mui pronto la gerarquia será denunciada como anticristiana y la monarquía como anti-social. M. Wix tambien ha combatido las sociedades biblicas en una obra singular pu-

(a) *Conservateur* t. 3 pág. 49 y 291.

(b) *Ibid.* p. 53 *Thoughts on The Tendency of Bible Societies, &c.* by the Rev. A. O. Sullaghan, 1810 p. 38.

blicada recientemente en Londres. „ La sociedad bíblica nacional y estrangera, dice, obrando de concierto con personas de todas sectas, camina ciertamente á propagar un vasto sistema de indiferencia, fatal á los verdaderos intereses del evangelio. Despues de haber pintado los tristes efectos del inconsiderado celo de los repartidores de estas biblias, añade: Tales han sido los progresos del cisma, con el influjo de esta sociedad funesta, organizada sobre un plan incompatible con la pureza del cristianismo, y peligroso para la unidad de la fé, con tanta instancia recomendada por Jesucristo á sus apóstoles (a). „ No me parece inverosímil sea uno de los perniciosos efectos de que habla [redacted] inquietudes de la juventud alemana en las universidades, y los movimientos de los radicales en Inglaterra. Se le encontró á Sand, asesino del célebre Hotzebühl una apelacion á la juventud alemana bajo el nombre colectivo de *Teutonia*, en la que decia entre otras cosas: „ odiamos y matamos todo cuanto se oponga á nuestro engrandecimiento, hagamos de los alemanes un pueblo de hermanos, y tenga [redacted] la reforma de Lutero su entero cumplimiento. Mr. Innis (b) castigado con pena capital en Inglaterra, en 15 de Abril de este año habia sido gefe entre los metodistas de Irlanda, no reconocia las leyes, y miraba á todo agente del gobierno como enemigo de los derechos del pueblo. Enseñaba la doctrina de la sagrada escritura sin creer en ella: aunque poco instruido, habia por desgracia conseguido propagar la opinion de que toda Religion es inutil, y que la eternidad no es mas que un sueño &c... para escarmiento de los incrédulos añadimos con gusto (asi acaba el citado artículo) que desde el lunes ha mostrado un arrepentimiento sincero y que conmovia.

Nota 12 = “ En el ateismo unidad de indiferencia; porque „ no es á fondo mas que la plenitud del error“

El autor de una obra que apareció en Paris en 1819 bajo el título de *la libertad religiosa* comprueba esta verdad presentando con el mayor desenfreno las consecuencias necesaria de este odioso sistema de indiferencia. Declara como un error ab-

(a) *Reflections concerning the expediency of á council of the Church of England and the Church of Rome.* p. 88. London, 1819.

(b) *Vease el N.º 3.º del universal Español del Domingo 14 de Mayo de 1820. artic. Noticias estrangeras. Inglaterra.*

surdo la creencia de un *poder espiritual*, cualquiera que sea. Llama una grande *heregia política* la independencía del sacerdocio en el ministerio de las cosas divinas, y reclama la proteccion del príncipe para el ateísmo y la idolatría. He aquí la definicion que dá de la libertad religiosa. „La libertad religiosa es el poder de hablar y obrar conforme á la voz de su conciencia y de su propio juicio, sin encontrar obstáculos por fuera en ningun caso.“ Adoptado este principio ¿qué freno podrá imponerse al vicio y al error? Discurre consiguiente no pide mas que la unidad de indiferencia que pide el ateísmo; y admitida ¿quién tiene derecho para castigar al seductor, al asesino, al ladrón, al sedicioso, que segun ~~en~~ juicio ataquen el honor, la vida, las propiedades y el gobierno? Parece imposible quepan tales absurdos en cabezas humanas, y en un siglo de luces. Miserables serian, sino tuviese otra prueba que alegar de sus adelantos. No pensaron así Montesquieu, ni aun Rousseau, y aunque el autor nada deja que desear en la materia quiero presentar aquí estos pasages, de los cuales el primero no se halla, me parece, en el ~~libro~~ de la obra, y el segundo no está en toda su estension: el primero dice (*Esprit des Lois*) „Este es el principio fundamental de „las leyes políticas en punto de Religion: cuando está en manos „del gobierno recibir una Religion nueva en el estado ó no „recibirla, no debe permitirse se establezca; cuando está esta- „blecida se debe tolerar.“ Prueban ahora los que propendan á la libertad de conciencia y de cultos, contra la misma letra espresa de la constitucion, que provincia de España que pueblo, que familia profese ni reclame esta libertad que ellos, es de temer, desean solo para profesar públicamente á su sombra la impiedad. Rousseau dice contra el ateísmo (a) y no creo haya merecido nunca la nota de intolerante; „La existencia „de una divinidad poderosa, inteligente, benéfica, previsora y „providente, la vida futura, la felicidad de los justos, y el castigo de los malos, he aquí dogmas positivos. Sia poder el „príncipe obligar á nadie á creerlos (ni aun la misma Iglesia „sua juzga de los actos internos) puede desterrar del estado á „cualquiera que no los crea; puede desterrarle no como im- „pio, sino como insociable. Mas si alguno despues de haber „reconocido públicamente estos mismos dogmas, se porta co-

(a) *Contrato Social.*

„no si no los creyese, debe ser castigado con pena capital.
 „Oigamos á Bossuet. „Aquellos á quienes parece intolerable
 „que el príncipe sea rigoroso en materia de Religion, porque la
 „Religion ha de ser libre, yerran impiamente. De otro modo
 „será necesario permitir en todos los súbditos y en todo el es-
 „tado la idolatria, la blasfemia y aun el ateísmo, y los ma-
 „yores delitos serian los mas impunes.“ = „El estado, „dice Mr.
 „Chausel, en su respuesta á los cuatro concordatos es una
 „persona moral capaz de obrar, contraer obligaciones, enta-
 „bar relaciones, cumplir ó quebrantar deberes. El estado,
 „como representante y director del pueblo, debe tener y dar
 „señales de sus relaciones y dependencia hácia el Criador del
 „universo. Si todo poder viene de Dios ¿no ha de ser ne-
 „cesario que las leyes recuerden este origen? ¿y quién afian-
 „zará su fuerza, si la autoridad de que emanan no recono-
 „ce al supremo legislador?

Nota 13. = „Mas desde luego que se declaran los princi-
 pes árbitros y dueños en prescribir simbolos á su antojo, lue-
 go que su voluntad forma toda la Religion, no se debe ya
 hablar de escritura, revelacion, ni de verdad... „

Puede añadirse; y aun el mismo gobierno político vacila
 y pierde su mayor fuerza. Es del interes del gobierno no per-
 mitir nunca, se crea que le está sometida la Religion; porque
 de la opinion contraria, esto es, de la persuasion de que la
 Religion no depende de su influjo y poder sino de Dios, cu-
 yas leyes invariables la gobiernan, saca para su provecho una
 gran fuerza de autoridad. La de aquellos que gobiernan ó for-
 mar leyes, la de los que las aplican no es dulce, ni tal vez
 posible dice Fieve, (a) sino en tanto que los pueblos miran la
 Religion como la primera autoridad. Los sacerdotes deben es-
 tar sometidos al gobierno; pero este debe distinguir la Reli-
 gion de sus ministros; y he aqui una clara explicacion de aque-
 lla máxima de que tanto se ha hablado y cuya aplicacion en
 opuestos sentidos puede causar tantos bienes ó males á la Igle-
 sia y al estado. Abusaron de ella hasta el último exceso los
 filósofos en la asamblea nacinal, y explicándola con espíritu
 de verdad les decia el sabio autor del aviso á los católicos. (b)

„Si; la Iglesia está en el estado, en todo lo que concier-

(a) Qua. 5. p. 3.a

(b) Alein. Aud. pág. 151.

tades espiritual y temporal como una de las principales causas que precipitaron la Francia de abismo en abismo, acabando por destruir una y otra, y tocando el extremo nunca visto en las naciones mas corrompidas, cuando llegó á declarar la conveni- cion por unanimidad de votos que no habia Dios; y si llegó á consentir reconocerlo despues de algunos meses, fué bajo la espresa condicion de que no se le habia de llamar en adelan- te mas que *Ser supremo*. Despues de referir una multitud de usur- paciones de los tribunales seculares sobre la potestad eclesiás- tica, como levantar censuras canonicas impuestas por los obis- pos, dar y quitar la jurisdiccion y la facultad de predicar á Sacer- ~~dot~~ intervencion de aquellos, legitimar divorcios es- candalosos y apostasias maustrales, dice: (a) "Los tribunales se- culares se atrevieron á empresas mas incompetentes. Se les vió erigirse en arbitros de los Sacramentos y de las disposiciones debidas para su participacion, mandar á los confesores, no solo oir las confesiones de los pecadores publicos y resueltos á per- manecer en tal estado, sino tambien (y esto cuesta todavia trabajo, creerlo despues de haberlo visto) á concederles el benefi- cio de la absolucion. ¿Y fué este el termino del delirio en su pre- varicacion? No; nuestros parlamentos autorizarán mayores pro- fanaciones, mandarán impietades mas escandalosas. Se verá en toda la Francia á los Sacerdotes demandados juridicamente y requeridos por los magistrados para egercer actos de su minist- erio en circunstancias en que era un grave delito prestarse á ellos. Se verá llevados á nombre de los magistrados por la fuerza armada á los Sacerdotes fieles hasta el lecho del obsti- nado Jansenista, que tiene el capricho sacrilego de hacerlos al morir complicés de su rebelion contra la Iglesia. Se verá á otros ministros ortodocsos perseguidos criminalmente y contra la volun- tad del Rey, contra la ley misma, desterrados, aprisionados, casti- gados con muerte civil, por haberse sostenido en los limites que les imponian la fé y la conciencia. Se verá y nuestros ojos lo han visto como todo Paris al Santo de los Santos, condenado por sen- tencia judicial á la profanacion, arrancado á viva fuerza de sus tabernaculos, violentados por cerrageros traídos para descerrajar los Sagrarios, y llevado en medio de las bayonetas por ministros profanadores á sectarios impenitentes y que se gloriaban de serlo. . . . con razon pues dice Mennais que cuando la potes- tad secular forma la Religion ya no se debe hablar de escri- tura, de revelacion, ni de verdad.

(a) *Proyart Louis detr. pag. 337.*

CONTENIDO

Dedicatoria.....	pág.	V.
Prólogo del traductor.....	pág.	IX.
Introduccion.....	pá.	3
Capítulo I. = Consideraciones generales sobre la indiferencia religiosa. Esposicion de los tres sistemas á que se reduce la indiferencia dogmática.....	pág.	25
Capítulo II. = Consideraciones sobre el primer sistema de indiferencia, ó la doctrina de aquellos que considerando la Religion mas que como una institucion política no la creen necesaria mas que para el pueblo.....	pág.	41
Capítulo III. = Sigue la misma materia.....	pág.	59
Capítulo IV. = Consideraciones sobre el segundo sistema de indiferencia, ó sobre la doctrina de aquellos que teniendo por dudosa la verdad de todas las religiones positivas, creen que cada uno debe seguir aquella en que nació, y solo reconocen la Religion natural por verdadera incontestablemente.....	pág.	74
Capítulo V. = Siguen las consideraciones sobre el segundo sistema de indiferencia, y reflexiones sobre la Religion natural.....	pág.	92
Capítulo VI. = Consideraciones sobre el tercer sistema de indiferencia ó la doctrina de aquellos que admiten una Religion revelada, pero de tal manera que queda libertad para desechar las verdades que enseña, á escepcion de algunos artículos fundamentales.....	pág.	126
Capítulo VII. = Sigue la misma materia. Ecsamen de los puntos fundamentales.....	pág.	150
Notas.....	pág.	183

FE DE ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
V.....	2.....	Poderoca.....	Poderosa.....
XV.....	9.....	puedo.....	puede.....
XVII.....	24.....	co.....	como.....
XVIII.....	10.....	la.....	las.....
XXIII.....	8.....	toda.....	todas.....
XX.....	18.....	Revolucion.....	Revolution.....
Ib.....	29.....	Lovis VVI.....	XVI.....
32.....	25.....	espeie.....	especie.....
52.....	5.....	Constiucion.....	Constitucion.....
60.....	22.....	analar.....	anales.....
63.....	2.....	enteramenee.....	enteramente.....
66.....	27.....	cuaquier.....	cualquier.....
74.....	10.....	cesamen.....	ecsamen.....
87.....	19.....	ecesario.....	necesario.....
	23.....	perjudicial.....	perjudicial.....
XCI.....	5.....	Lo.....	La.....
	6.....	tanbiem.....	tambien.....
III.....	8.....	cima.....	sima.....
118.....	26.....	iraducirse.....	traducirse.....
119.....	4.....	forme.....	forma.....
	15.....	erroes.....	errores.....
129.....	11.....	soberanamente.....	soberanamente.....
134.....	22.....	arianos.....	artianos.....
144.....	23.....	oculto.....	ocultos.....
147.....	23.....	dcterminada.....	determinada.....
152.....	5.....	incompatible.....	es incompatible.....
	16.....	sus sus.....	sus.....
185.....	29.....	Francin.....	Francia.....



1068327





